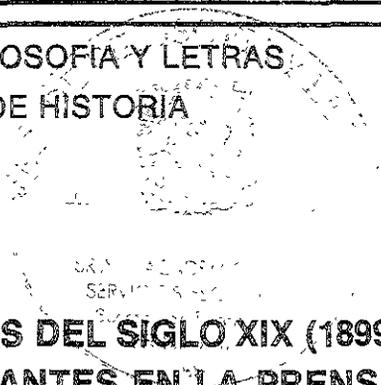


45



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA**



**EL SUICIDIO A FINALES DEL SIGLO XIX (1899)
VISIONES PREDOMINANTES EN LA PRENSA**

TESIS

QUE PRESENTA

ANA MARIA ROMERO VALLE

PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADA EN HISTORIA

DIRECTOR DE TESIS: MTR. RUBEN RUIZ GUERRA



MEXICO, D. F.

ENERO DE 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICO LA SIGUIENTE INVESTIGACIÓN A

TOMÁS ROMERO Y ANA MARÍA VALLE

padres amorosos a quienes nunca voy a terminar de agradecerles el apoyo y la seguridad que siempre me han brindado para tener una mejor calidad de vida.

COCO

mi hermana, amiga y compañera inseparable, cuyo entusiasmo fue determinante en la recta final de esta tesis.

CÉSAR

hermano a quien admiro por su fortaleza y deseos de superación.

KARLA

pequeña y simpática con un largo camino por recorrer.

FERNANDO

por estar presente en mí.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	7
PREFACIO.....	8
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I LA SOCIEDAD PORFIRIANA DE FINALES DEL SIGLO XIX.....	26
La sociedad porfiriana. De la teoría a la realidad	26
La ciudad de México: un espacio en transformación	28
Una ciudad en crecimiento y una población en decadencia.....	30
Los protagonistas de la sociedad	35
El sector privilegiado	36
El sector medio	37
El sector bajo	39
Un cambio traducido en progreso, obras públicas y problemas que resolver	42
Vida cotidiana y lugares de esparcimiento	50
La educación. Positivismo y catolicismo.....	57
El positivismo	57
Los amigos y enemigos del positivismo	63
La Sociedad Metodófila Gabino Barreda	65
La Sociedad Positivista de México	66
El positivismo en el porfiriato	66
El catolicismo	68
La religión y las prácticas del pueblo	68
Relaciones Iglesia-Estado	70
El catolicismo social	72

CAPÍTULO 2 LA PRENSA EN EL PORFIRIATO	78
Situación de la prensa	78
Etapas de la prensa en el porfiriano	79
La política de Díaz	81
Periodicidad, precio y circulación	84
Los reportajes y la figura del <i>reporter</i>	88
<i>El Imparcial</i>	90
<i>El Universal</i>	98
La prensa católica	101
<i>El Diario del hogar</i>	107
CAPÍTULO 3 EL SUICIDIO EN LA PRENSA	112
El interés por la noticia de	112
<i>El Imparcial</i>	112
<i>El Tiempo</i>	115
<i>El Universal</i>	116
<i>El Diario del hogar</i>	117
De cómo abordan las noticias	118
Estadísticas generales	118
Artículos de información o noticia	122
Datos generales de la noticia	122
Fecha de publicación	122
El lugar y espacio de las noticias en el periódico	124
Información básica de la noticia	129
Tipo de noticia	129
Lugar del suicidio	130
Los suicidas	131
Nombre	131
Edad	132
Domicilio	133

Sexo	134
Nacionalidad.....	135
Estado civil.....	136
Ocupación.....	137
Situación financiera.....	138
Tipología del suicida	140
Forma de muerte	143
Las causas del suicidio	145
CAPÍTULO 4 INTERPRETACIONES DEL SUICIDIO	150
Interpretaciones académicas y estudios sobre el suicidio.....	150
Interpretaciones de la prensa.....	161
Las causas del suicidio	161
La llamada "epidemia negra" o "manía imitativa"	161
El suicidio y su relación con el romanticismo	163
El romanticismo	163
El caso Werther.....	165
El caso Acuña	166
El mal de amores y su ridiculización	169
La neurosis suicida	174
La falta de fe, creencias y la incredulidad.....	176
La falta de valores en la sociedad como otra causa de suicidio	178
CAPITULO 5 EL SUICIDIO Y SU RELACIÓN	
CON OTROS ASPECTOS SOCIALES.....	181
El suicidio en los adolescentes	181
El suicidio en las mujeres.....	184
El suicidio y su relación con el alcoholismo	187
El suicidio y su relación con la locura.....	189
El positivismo y su relación con el suicidio.....	191

Las polémicas de <i>El Tiempo</i>	191
La influencia de la enseñanza positivista en las escuelas	194
La censura y las explicaciones positivistas del fenómeno	197
La prevención del suicidio y el papel de la prensa	200
Sobre las consecuencias	205
CONCLUSIONES.....	207
APÉNDICE	209
BIBLIOGRAFÍA	248
ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS.....	256

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente a todos aquellos maestros y académicos que de alguna u otra forma han contribuido a mi formación profesional.

A todos los miembros del sínodo por las nuevas rutas propuestas en la elaboración final del trabajo.

Al maestro Rubén Ruiz, asesor de esta tesis, por su paciencia, apoyo constante y valiosa asesoría.

Al doctor José Moreno de Alba y al doctor Vicente Quirarte, ex director y director respectivos del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, quienes siempre se han preocupado por impulsar las investigaciones de los jóvenes becarios del IIB.

A mis maestros y amigos Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel, coordinadores del Proyecto Bibliografía Mexicana del Siglo XIX, agradezco sinceramente las enseñanzas y buenos consejos que siempre me han consagrado.

A la doctora Georgette José Valenzuela, por su oportuna asesoría en el Seminario de Tesis México Contemporáneo.

Al maestro Arturo Gómez, por la lectura minuciosa y atinados comentarios sobre esta tesis.

A la licenciada Socorro Romero por su apoyo constante en la elaboración de la base de datos.

Finalmente agradezco a mis amigos colegas el interés que siempre mostraron en este trabajo: Adriana Gutiérrez , Lorena Gutiérrez y Berta V. Guillén.

Ana María Romero Valle
México, D.F, enero de 2001

PREFACIO

Hace algunos años, cinco para ser exacta, cuando todavía estaba cursando la carrera de historia, la maestra Guadalupe Curiel, profesora de la facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad Nacional Autónoma de México, me invitó a participar como becaria en un proyecto que coordinaba: Bibliografía Mexicana del siglo XIX. El entonces Proyecto, ahora Seminario, como parte de las labores de investigación del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, realizaba la recopilación de la bibliografía y hemerografía del siglo XIX que se encuentra en el acervo de la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales de México.

Entre mis funciones estaban las de consultar y revisar periódicos y revistas del siglo antes mencionado. Con la revisión de diversas publicaciones pude darme cuenta que en muchas de las noticias se resaltaba el aumento del suicidio entre la población mexicana. Estas noticias despertaron cada vez más mi interés y poco a poco fui investigando qué tanta información escrita existía sobre el tema. Plantee entonces al maestro Rubén Ruiz, profesor del Colegio de Historia y titular de la cátedra de porfirismo, la posibilidad de hacer una tesis sobre el suicidio en la prensa, este mismo planteamiento fue hecho al Seminario de Tesis México Contemporáneo, que dirigía la doctora Georgette José Valenzuela. De esta forma nació el proyecto de tesis que tiene como resultado el presente trabajo.

INTRODUCCIÓN

Por mucho tiempo la llamada historia oficial estigmatizó la etapa conocida como porfirismo (1876-1911) y la definió como un periodo oscuro. Hoy esta etapa se presenta como una de las más importantes y controvertidas en la historia de nuestro país, ya que trajo cambios significativos en todos los aspectos de la vida y sentó las bases del llamado "México Moderno"¹.

En el aspecto político, a diferencia de los tempestuosos años que le antecedieron, México regresó a la estabilidad; en ella, la dictadura del general Díaz, a través de su política de pacificación, casi terminó con las luchas intestinas que tanto habían afectado el territorio mexicano. Por otro lado, su política de conciliación le permitió aglutinar fuerzas para crear y mantener un gobierno sólido y fiel a los designios del Ejecutivo, asegurando así su permanencia en el poder.

También en el aspecto económico este régimen, por medio de la llamada "paz porfiriana" y proclamándose sucesor de la Reforma, llevó a cabo una serie de proyectos encaminados a lograr -o por lo menos forjar- la industrialización del país; para ello, se dio impulso a la inversión de capital extranjero (europeo y norteamericano); su intento por ser "moderno" lo llevó a adoptar modelos del exterior, tomando como base los de Francia, Inglaterra, Estados Unidos y otros países europeos. Además de dar su apoyo al capital extranjero, estimuló la naciente burguesía nacional, y como una medida política y económica apoyó el caciquismo en los diferentes estados del país, dejando que los caciques se enriquecieran. Característica esencial del porfirismo fue la concentración de la tierra, la ampliación de grandes latifundios con la hacienda como estructura económica y social fundamental.

Por lo que toca al aspecto tecnológico, no puede negarse la importancia del porfirismo. El progreso sustentado en la "paz", traducido en nuevos inventos y tecnología, que no en mejores condiciones de vida, fue la base y vanagloria del régimen en cuestión. Se midió el progreso del país, con base en el número de vías

¹ El término fue asignado por el historiador Daniel Cosío Villegas y retomado por Ralph Roeder.

férreas que se construían. El desarrollo de vías férreas, el telégrafo, el teléfono, la electricidad, el cinematógrafo y otros inventos trajeron como consecuencia, si bien no cambios cuantitativos, por lo menos cambios cualitativos en los habitantes del país, concretamente en aquellos que habitaban en el Distrito y las ciudades; cambios que repercutieron necesariamente en las prácticas, las creencias, el comportamiento y la vida cotidiana de la población. Cabe señalar que este periodo presenció el paulatino cambio de una sociedad ruralizada a una sociedad en proceso de urbanización.

La sociedad porfiriana tenía grandes anhelos de modernidad pero no podía negarse que había muestras palpables de miseria, analfabetismo y atraso económico entre su población. El país que dirigía el general Díaz presentaba serios problemas de mortalidad, insalubridad, falta de vivienda, bajo nivel de vida de sus habitantes, escasez de agua, alcoholismo, etc.

En el aspecto cultural, México se vio influenciado por elementos del extranjero. El régimen del Presidente se declaró admirador de la cultura francesa en todas sus manifestaciones y la tendencia general fue imitar lo europeo, tanto en el arte como en la forma de vida. Asimismo la filosofía positivista, creada por Augusto Comte, se convirtió en la doctrina oficial y los intelectuales más connotados de la época, tales como Justo Sierra y Francisco Bulnes, favorecieron su desarrollo haciendo de ella la justificación ideológica del porfirismo bajo el lema: "paz, orden y progreso".

Bajo este contexto aparece el tema del suicidio en la prensa. Cada vez con mayor frecuencia los diarios empezaron a llamar la atención de la sociedad con respecto a esta cuestión, señalaban que había más suicidios que de costumbre con el objeto de prevenir a la población de un problema que, desde su punto de vista, iba en aumento.

El suicidio como parte de la historia social es un tema que ha sido poco trabajado en México. De acuerdo con las fuentes consultadas no hay ningún estudio histórico que analice el fenómeno del suicidio en el siglo XIX, la mayor parte de ellos son estudios de medicina (tesis) y hay un trabajo masónico, todos del siglo XIX.

Sin embargo su importancia ya era observada en otros países como Francia, lugar donde Emile Durkheim, considerado el padre de la sociología, escribe en 1897 uno de los estudios más sobresalientes titulado *El suicidio*². Aquí Durkheim se ocupa de elaborar una teoría sociológica que explique las causas, factores y consecuencias del suicidio. La teoría psicoanalítica también se ha preocupado por explicarlo, tal es el caso del trabajo *Duelo y Melancolía* de Sigmund Freud escrito entre 1914 y 1915.³

Con respecto a las fuentes contemporáneas tanto Moisés González Navarro⁴ como José C. Valadés⁵, ambos estudiosos del periodo, mencionan someramente el hecho; por su parte Aurelio de los Reyes, en su libro *Orígenes del cine en México*, le dedica un apartado, lo mismo que Alberto del Castillo en su tesis *El surgimiento del reportaje policiaco en México (1899-1910)*. Empero, el 90% de los estudios realizados sobre suicidio en México ha sido obra de otras disciplinas como la sociología o la psicología. *El suicidio. Visiones predominantes en la prensa* enlaza un tema social con el estudio histórico, tomando como fuente principal la prensa del siglo XIX. Generalmente hasta hace algunas décadas, las publicaciones periódicas eran consultadas por los historiadores para extraer testimonios que resultaran en una interpretación de corte político. Conocer, a través de la prensa, cómo vivían los hombres de otro tiempo y qué pensaban, cuáles eran los problemas que tenían que enfrentar y cómo eran vistos y resueltos por ellos, es otra

² Émile Durkheim, *El suicidio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983. (Nuestros clásicos, 39)

³ Sigmund Freud, *Duelo y melancolía*. En *Obras completas*. v. 9. Buenos Aires: Santiago Rueda, Ed., 1953.

⁴ Moisés González Navarro. *El porfirismo. Vida social*. En *Historia moderna de México* México Hermes, 1993.

⁵ José C. Valadés. *El porfirismo: Historia de un régimen*. 3v. México: Universidad Nacional

forma de hacer historia. El provecho que se le puede sacar a un periódico o una revista es muchas veces mayor que lo esperado, no se necesita tener un tema considerado políticamente trascendente para acceder a la consulta de un diario.

Por otro lado, el suicidio es un tema importante para llegar a conocer más acerca de la sociedad porfiriana y sus problemas, y con ello llegar a la comprensión y reflexión de un problema social que no está del todo alejado de la realidad mexicana. En este sentido la prensa muestra como, a pesar de la versión oficial sobre la aparente bonanza económica por la que atravesaba el régimen del general Díaz, la parte de la sociedad reflejaba una situación diferente, una crisis. Además, aunque, el fenómeno a estudiar se encuentra a un siglo de distancia, es de sorprendente actualidad y su estudio, independientemente de la postura que se adopte, no sólo concierne a los científicos sociales sino a toda la sociedad en su conjunto, por las repercusiones que el acto conlleva. Cuando un suicidio ocurre, se cuestiona no sólo la actuación del suicida, sino también de la familia y de la sociedad, la prensa actual sigue publicando día a día suicidios y la polémica entre sociólogos, psicólogos y juristas continúa sobre la responsabilidad de cada una de las partes antes mencionadas en el suicidio.

Esta investigación tiene como meta analizar las interpretaciones que la prensa de finales del siglo XIX ofrecía del suicidio, sus causas, influencias y repercusiones.

En primer lugar se busca enmarcar el fenómeno dentro de la sociedad mexicana, es decir, analizar las características de la sociedad en la cual se produjo, para obtener elementos que permitan entender el contexto en el que actúa la prensa de finales de siglo.

El trabajo se centra específicamente en publicaciones que informan sobre suicidios ocurridos en el año de 1899, sobre todo en la ciudad de México y el Distrito Federal. Se ha elegido este año porque en ese momento el régimen del presidente Díaz estaba en su apogeo tanto en el aspecto político como económico.

Pero hay una razón más, como planteamiento inicial del trabajo, se pensó que la población capitalina en el término del siglo XIX y el comienzo del XX quizá estaría influida de ideas milenaristas y ello de alguna manera significaría un incremento en el número de suicidios; llegó a contemplarse la idea de la existencia de temor o miedo en los habitantes al siglo que estaba por venir. La revisión de las fuentes hemerográficas hizo desechar tal hipótesis, porque si bien la prensa señalaba que los suicidios iban en aumento, la relación que esto guardaba con el fin de siglo era prácticamente inexistente. De hecho aunque se hablaba de un aumento en el número de suicidios, producto de una mayor difusión del fenómeno o de un cambio en la forma de tratarlo, llegaron a hacer de algunos casos específicos un escándalo, cosa que no ocurría unos años antes.

En función de lo anterior, el objetivo central de esta tesis es analizar la visión que algunos periódicos de la ciudad de México en el año de 1899 tenían sobre el fenómeno del suicidio.

HIPÓTESIS

Con la presente investigación se demostrará que la visión del suicidio en los diferentes diarios consultados no siempre estaba determinada por su postura ideológica y política, sino que también influía la estructura formal y de contenido que se manejaba y, muy importante, de su interés por publicar este tipo de noticias. En este sentido, la interpretación del fenómeno en ocasiones estaba en función de los lineamientos del periódico mismo y no de la importancia *per sé* que pudiera representar el fenómeno. De esta forma el lugar que las noticias de suicidio ocupaban en un diario no siempre coincidía con su postura ideológica, sino que se relacionaba directamente con su estructura y organización, en el caso de *El Imparcial* y *El Universal*, sus noticias estaban más vinculadas con el concepto que manejaban en el ámbito administrativo y de dirección.

Por otro lado tratará de demostrarse cómo la prensa de un tema concreto, el suicidio, tenía la capacidad para despertar un enorme interés entre los lectores y enconadas polémicas entre los diarios mismos.

METODOLOGÍA

A continuación se hace una descripción de cómo se llevaron a cabo algunos de los puntos más relevantes de esta tesis.

Las fuentes

Las fuentes consultadas para esta tesis son de dos tipos: bibliográficas y hemerográficas. En el primer rubro se encuentran las fuentes referentes a estudios sobre suicidio, sociedad porfiriana y prensa. La parte más importante de la investigación realizada la constituyen sin duda las fuentes hemerográficas. La selección previa de los periódicos a consultar se hizo tomando en consideración varios factores. En primer lugar que fueran publicaciones diarias editadas en el año de 1899 en la ciudad de México; en segundo término se ubicó, consultando a algunos de los autores que se ocupan del periodo estudiado, a las publicaciones más nombradas e importantes para esa etapa, ya sea por su tradición, filiación política o tiraje. El objetivo era revisar las publicaciones más representativas de finales del siglo XIX que aglutinaran todas las tendencias, ya fueran liberales o católicas, subvencionadas o independientes, para que de esta forma, se pudiera obtener una visión heterógena del suicidio y llegar a una conclusión general a partir de las diferentes posturas tomadas por ellos.

La primera publicación revisada, de enero a diciembre de 1899, fue *El Imparcial*, diario fundado por Rafael Reyes Spíndola en 1896 y considerado por muchos autores como el precursor del periodismo moderno en México, publicado hasta 1914. Gracias a los adelantos tecnológicos como la introducción de la rotativa y el linotipo, este diario pudo imprimir tirajes nunca antes vistos en el país y difundirse de forma masiva.

Otro elemento que ayudó a su difusión fue el cambio de formato y un nuevo concepto en la forma de presentar la información. El periodismo tradicional de mediados de siglo XIX contenía largos editoriales relacionados principalmente con asuntos políticos, no así *El Imparcial* se ocupó de presentar en primera plana noticias sensacionalistas y de escándalo que resultaban atractivas para el público en general. *El Imparcial* estuvo dirigido, desde su formación, a un público amplio y podría decirse que a las masas porque era el más accesible de los diarios que estaban en circulación ya que costaba 1 centavo, mientras que el precio de los otros, en promedio, era de 5 centavos. Por otra parte, dentro de sus páginas dedicó un espacio considerable para la publicidad, lo cual le permitía tener más entradas y dar más dinamismo a sus noticias.

Otra característica más de *El Imparcial*, que todas las fuentes actuales y del periodo coinciden en señalar, es su carácter de subvencionado. Por mucho se ha escrito sobre elio, este diario no podía mantenerse ni sacar una gran cantidad de tiraje por sí mismo y el gobierno porfirista lo ayudaba económicamente a sostenerse. Obviamente la idea era contar con un aliado fuerte dentro de la prensa y *El Imparcial* cumplió una función perfecta: desvió la atención de los asuntos políticos y se ocupó, en su mayor parte, de las noticias "amarillistas" llamadas ahora⁶ ya fueran crímenes, robos, suicidios, accidentes y todo lo que se intuyera como "escándalo". Los grandes escritores decimonónicos cedieron su lugar a los *reporters*, quienes eran los encargados de buscar la noticia para llevarla a la redacción.

⁶ El término "amarillista" nació de una tira cómica del periódico estadounidense *World* de Henry Pulitzer. Richard F. Outcavit, el caricaturista del periódico, describía la vida de los barrios paupérrimos en "Hogan's Alley". La figura central de cada uno de esos dibujos era un muchachito desdentado y sonriente, con ropa demasiado grande para él. Cuando los impresores del *World* arrojaron una mancha amarilla sobre la ropa del niño, este se immortalizó con el nombre de "el niño amarillo". Este periódico y el *Evening Journal*, lo exhibían en sus carteles y se identificaron con el tipo de diarios que incluían noticias de nota roja; pero como los lectores los relacionaban con el niño amarillo, se les empezó a "llamar diarios amarillistas." Vid. Edwin Emery. *El periodismo en los Estados Unidos*. México: Trillas, 1966. p. 416.

Este carácter de popular, así como la idea de anteponer la noticia al artículo político, fue precisamente el factor que motivó la consulta de *El Imparcial* como primera fuente hemerográfica. Más que artículos que detallaran el hecho o lo analizaran, salvo en algunos casos, la mayor parte de los artículos eran de carácter informativo, es decir, noticias que daban a conocer el suceso pero que no iban más allá de eso. Como ya se mencionó, hubo excepciones cuando el suicidio resultaba muy escandaloso, o había sido de una gente importante de la capital del país. Entonces se recreaba la historia y se le daba un seguimiento, o bien hubo ocasiones donde se publicaron artículos que analizaban las causas del suicidio tratando de dar una explicación científica del mismo, reproduciendo las opiniones que daban los más eminentes médicos de la época sobre el tema en cuestión. Es importante señalar que las noticias de suicidio en su mayoría fueron encontradas en la sección intitulada "Gacetilla". Sin embargo, cuando el suceso prometía ser una noticia espectacular no se dudaba en asignarle la primera plana.

El Tiempo, fundado por Victoriano Agüeros en 1883 y publicado hasta 1912, fue el segundo periódico revisado. La importancia de *El Tiempo* no radica, contrario a *El Imparcial*, en su popularidad ni en su tiraje, sino en su tradición como órgano de expresión de los católicos. Esta publicación puede situarse dentro de las publicaciones independientes, participante, o mejor dicho portavoz, de la política de conciliación que se llevó a cabo durante el gobierno del general Porfirio Díaz. A este respecto, Manuel Ceballos, estudioso del catolicismo de esa etapa, define a *El Tiempo* como un diario representante del catolicismo intransigente pero moderado en su actitud frente a la actuación del gobierno⁷. El contenido del periódico estaba enfocado a artículos de corte religioso, el Santoral, el Evangelio, las actividades del Papa, las relaciones iglesia-Estado, noticias políticas del interior y exterior, e incluso

⁶ En esta sección generalmente se incluía la llamada menudencia informativa, noticias locales o de menor importancia relativas a la ciudad de México y al Distrito Federal como robos, peleas, acontecimientos cotidianos, de personas, etc.

⁷ Manuel Ceballos Ramírez. *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*. México: El Colegio de México, 1991. p. 82.

también cuenta con la sección de "Gacetilla", pero se les da poco espacio a las noticias consideradas sensacionalistas y, de ser posible, trata de omitirlas.

A diferencia de *El Imparcial*, en *El Tiempo* no se publica una gran cantidad de artículos sobre nuestro tema, de hecho el número de suicidios que dan a conocer es considerablemente menor de los contenidos en el primer diario. No obstante, existía una preocupación por el fenómeno. Los artículos referentes a esta cuestión se encuentran en su mayoría en la sección "Revista de la Prensa" (página 2 del periódico) o bien se conceden algunos editoriales tratando de dar una explicación del mismo. *El Tiempo*, en su calidad de diario católico, busca las causas del problema en el aspecto moral y religioso, ofreciendo sin lugar a dudas la posición de la Iglesia católica con respecto al mismo. La suya es una posición clara: condena el suicidio, hallando su explicación en la falta de creencias y de fe del individuo y en el sistema liberal y en el positivismo. Quizá esta manifiesta preocupación por el suicidio obedezca de alguna manera a que para 1899 ya se había publicado la Encíclica *Rerum Novarum* (1891) por el Papa León XIII y el llamado "catolicismo social" empezaba a tomar forma. La preocupación de los católicos activos por los problemas sociales de la época se plasmó en la prensa y posteriormente en la organización de Concilios y formación de Círculos Católicos. Esto no quiere decir que *El Tiempo* fuese el vocero de los católicos sociales, pero sí que la preocupación por el suicidio obedecía a que en esos momentos los católicos estaban tratando de participar más directamente en los problemas sociales, impelidos por el Papa mismo. Una forma de hacerlo era la prensa y sus órganos de expresión. Además, la preocupación por la vida es un tema importante para los católicos.

El tercer periódico revisado fue *El Universal*, diario fundado en 1888 también por Rafael Reyes Spíndola, pasando posteriormente a manos de Ramón Prida y, ya en la época estudiada, a las de Luis del Toro, quien puso fin a la publicación en 1903, al ser aprehendido por las autoridades porfiristas por su oposición al régimen.

El Universal también está considerado por las fuentes consultadas como un periódico importante de ese periodo aun sin representar a ninguna corriente específica. *El Universal* no está considerado por sus coetáneos como un periódico sensacionalista ni amarillista, como es el caso de *El Imparcial*. Por el contrario, se nombraba a sí mismo como un "periódico liberal e independiente", ofrece una visión completa, al menos en el aspecto informativo, de los acontecimientos de 1899, razón por la cual se tomó la decisión de consultarlo.

El último periódico revisado fue el *Diario del Hogar*, fundado por Filomeno Mata en 1881 y publicado hasta 1912. De carácter político, este diario pertenecía a la vieja guardia de publicaciones liberales e independientes. Su fundador estuvo varias veces en la cárcel por su oposición al régimen de Díaz. Este diario tenía una formación tradicional y doctrinaria, como *El Tiempo*, pero en este caso la militancia era anticlerical. Tenía cuatro páginas, la primera estaba dedicada a artículos políticos y de polémica, las dos siguientes a información general de México y del mundo y la última página destinada a anuncios.

Con respecto a las noticias de suicidio, a este diario no le gustaba incluir entre sus páginas nota roja, prefería los temas políticos y antirreligiosos y como de entrada censuraba el suicidio evitaba cualquier nota relacionada con él. Es por ello que se van a encontrar muy pocas de este tipo y las que hay se ubican en la página dos, en la sección de "Gacetilla" o "cablegramas"; de hecho tratan de difundir una campaña de prevención del suicidio, argumentando, entre otras cosas que la prensa debía abstenerse de publicar estas noticias.

Por último, es oportuno comentar que los cuatro diarios revisados manifiestan una inquietud por lo que consideran la "fiebre del suicidio". Por este motivo, mediante sus notas, hacen un llamado de alerta a la sociedad. Sin embargo, la manera de abordarlo, y de encontrar sus causas, es diferente en cada uno de ellos.

Organización de la información

Una vez decididos los periódicos que se utilizarían, el siguiente paso fue realizar la búsqueda de la información. En este sentido, es importante mencionar que se revisó exhaustivamente cada periódico y se incluyeron todos los artículos que se referían a suicidio y también aquellos en los cuales no se hacía evidente la noticia de suicidio subtitulándola como "muerte misteriosa", "tragedia", "drama conyugal", "dramas de la miseria", etcétera.

De esta forma se hizo la revisión de cada periódico mes por mes, de enero a diciembre, para observar la evolución y el tratamiento que se le dio al fenómeno durante 1899. Esta fue una de las variables temporales que se registró y muestra la importancia que cada periódico dio al tema a lo largo de este año.

Posteriormente, la consulta de los cuatro diarios revisados: *El Imparcial*, *El Tiempo*, *El Universal* y *El Diario del Hogar*, nos llevó a clasificar los artículos encontrados principalmente en dos categorías: noticias y artículos de análisis. Los primeros son aquellos que se refieren al suicidio de un caso en particular y los segundos proporcionan de manera general las causas, motivos, teorías y prevención del fenómeno que se estudia. La excepción a este análisis fue *El Tiempo*, pues además de las dos categorías anteriores, se le agregó una tercera: la sección "Revista de la Prensa". (Ver figura 1, estructura de los artículos)

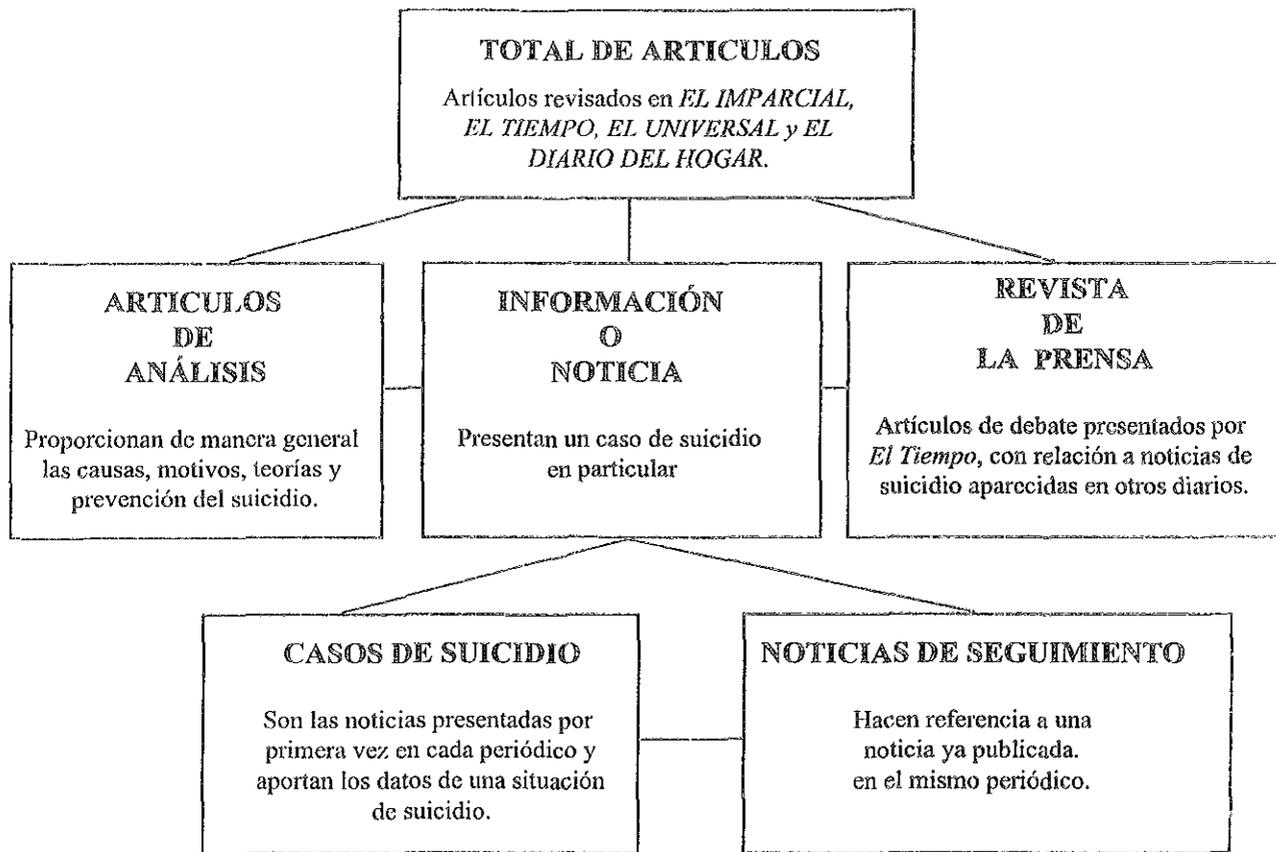
Por lo que respecta al primer rubro, estos artículos que en el caso de *El Imparcial* y *El Universal*, constituyen la mayoría, fueron útiles para ver de manera más concreta cómo era presentado el tema; además sirvieron para la cuestión estadística y de conteo. Los segundos, predominantes en *El Tiempo*, más que aportar noticias ofrecen una explicación del fenómeno y su visión sobre el mismo.

Elaboración de una base de datos

Por su parte, las noticias de suicidio se dividieron a su vez en dos tipos: casos y noticias de seguimiento. Los primeros se refieren a las noticias presentadas por primera vez en cada periódico. La noticia de seguimiento, por su parte, hace referencia a una registrada con anterioridad y sólo se anotan los datos generales

Figura 1

ESTRUCTURA DE LOS ARTICULOS DE SUICIDIO REVISADOS EN 1899



para no duplicar la información. Además, este indicador nos permite ver a qué tipo de noticias se les daba un seguimiento y por qué. De esta manera se elaboró una base de datos donde se registró la información de cada noticia y posteriormente se sintetizó en cuadros y gráficas.

Para facilitar el análisis y mejor manejo de la información, las variables utilizadas se dividieron en cinco grupos principales:

- a) Información general de la noticia
- b) Información básica de la noticia
- c) Datos del suicida
- d) Forma de muerte
- e) Causas de muerte

a) información general de la noticia

En el primer grupo se incluyeron los datos indispensables de una noticia, los cuales nos dan un acercamiento para conocer cómo se presentaban los artículos de suicidio en cada periódico (ver figura 2).

Entre los datos que se incluyeron están los siguientes: el nombre del periódico al que pertenece el artículo, fecha de publicación, ubicación de la noticia en el periódico (página y sección) y el espacio que ocupa en el mismo (número de líneas). Este último indicador además de mostrar el interés concreto del periódico por la noticia nos permite ubicar que tanta importancia concedía cada diario al tema. Ya que no es suficiente con saber cuantas noticias se publicaron, sino también el espacio máximo, mínimo y promedio dedicado a ellas. Pues diarios como *El Universal* incluyeron un gran número de noticias de suicidio, pero algunas de ellas muy breves (dos líneas), que aportan pocos elementos para el análisis.

b) Información básica de la noticia

En este grupo se incluyeron dos variables principales: el tipo de información y el lugar del suceso (ver figura 2). La primera hace referencia a si la noticia se refiere a un hecho consumado, a uno fallido o a un posible suicidio. Este dato es

ARTICULOS DE INFORMACIÓN O NOTICIA

CASOS DE SUICIDIO

NOTICIAS DE SEGUIMIENTO

DATOS GENERALES DE LA NOTICIA

- Nombre del periódico al que pertenece
- Fecha de publicación
- Ubicación de la noticia en el periódico (página y sección)
- Espacio que ocupa (número de líneas)

INFORMACIÓN BÁSICA DE LA NOTICIA

- Tipo de información
 - Suicidio real
 - Intento de suicidio
 - Posible suicidio
- Lugar del suicidio
 - Ciudad de México
 - Provincia
 - Extranjero

DATOS DELSUICIDA

- Nombre
- Edad
- Dirección
- Sexo
- Nacionalidad
- Estado Civil
- Ocupación
- Situación financiera

FORMA DE SUICIDIO

- Mención de la forma de suicidio
 - Se menciona
 - No se menciona
 - Se ignora
- Principales formas de suicidio

FORMAS DE SUICIDIO

- Disparo
- Envenenamiento
- Henda con arma blanca
- Arrojado a las vías de un tren
- Ahorcado
- Suicidio por altura
- Arrojado de un tren en marcha
- Por inmersión
- Por quemaduras
- Otras

CAUSAS DE MUERTE

- Mención de las causas
 - Se mencionan
 - No se mencionan
 - Se ignoran
- Veracidad de las causas
 - Causas reales
 - Posibles causas

CAUSAS DE MUERTE

- Decepción amorosa
- Disgustos familiares
- Problemas económicos
- Problemas laborales
- Alcoholismo
- Locura
- Padecimientos físicos
- Pobreza
- Desesperado de la vida
- Asesinato o intento de asesinato
- Otras

Figura 2

importante porque algunos periódicos sólo daban atención a noticias de suicidios consumados, mientras que los otros dos casos eran relegados, por considerar, sobre todo *El Tiempo* o *El Diario del Hogar*, que si se publicaban este tipo de noticias podría fomentarse el fenómeno en la población.

En lo que se refiere al lugar del hecho, se debe mencionar que este dato refleja el ámbito de interés que tenían los diarios por dar a conocer noticias tocantes a hechos ocurridos ya fuera en la ciudad de México, en provincia o en el extranjero. La finalidad era muy concreta, de acuerdo con la postura manejada por cada periódico es como se incluían las noticias del lugar, ya que no era lo mismo publicar noticias sobre un suicidio que hubiera ocurrido en Tacuba o San Ángel (lo que demostraba que este fenómeno estaba presente en la sociedad mexicana del siglo XIX), que sobre uno acaecido en los entonces lejanos países de Europa, Asia o Estados Unidos. En pocas palabras, para algunos diarios que no aceptaban el suicidio resultaba más fácil publicar noticias de otro país que del suyo.

c) Datos del suicida

Este grupo de variables, como su nombre lo indica, está compuesto por todos aquellos datos que aportan información sobre el presunto suicida y demuestra el interés del periódico por dar a conocer una noticia completa y no sólo la forma de muerte, tal como algunos periódicos lo hacían con el fin de insertar sólo la noticia que interesara al público y así vender más ejemplares. Entre los datos que se incluyen están los siguientes: el nombre, edad, dirección, sexo, nacionalidad, estado civil, ocupación y situación financiera. En la figura 3 se pueden apreciar los indicadores de cada una de las variables. (cuadro de datos del suicida con indicadores).

Cabe resaltar que la variable ocupación presentaba información muy diversa, por tal motivo fue necesario agrupar ciertas actividades afines entre sí, ello con el objeto de facilitar el registro y la interpretación de la información. De esta manera dentro de trabajador o empleado se incluyeron los obreros, empleados

públicos y privados, dependientes de oficinas, de comercios, trabajadoras domésticas, conductores de ferrocarril, mozos, campesinos, etcétera.

En el campo profesionista se engloban los dentistas, profesores, abogados, médicos, etcétera.

En los hombres de oficio se incluyeron los peluqueros, carpinteros, plomeros, zapateros, mecánicos, cocineros.

En oficial del ejército están los tenientes, subtenientes, sargentos, coronetes, etcétera.

Dentro de los artistas se reúnen los pianistas, pintores, poetas, actores y coristas.

Por otra parte la variable situación financiera, se dividió en tres grandes grupos: situación acomodada, media y precaria. La información se registró en función de la ocupación del suicida y por los datos proporcionados en la noticia, ya que la mayoría de la veces no se mencionaba de forma explícita dicha variable.

d) Forma de muerte

Se entiende como forma de muerte, el medio por el cual, el suicida se quitó o intentó quitarse la vida. Esta variable se midió a través de tres indicadores: si la noticia mencionaba la forma de muerte, si no lo hacía y si ésta se ignoraba. Además se registran las principales formas de suicidio presentadas a finales del siglo XIX.

e) Causas de muerte

Las causas de muerte se refieren a los motivos que orillan a un sujeto a quitarse la vida. Esta variable en ocasiones aparece de forma explícita, ya sea porque el suicida deja una nota aclaratoria, porque hay testigos del hecho o porque las investigaciones posteriores al suceso así lo revelan. Sin embargo otras veces las causas de suicidio no eran tan claras y en este caso el reportero las infería. Así la medición de la variable se dividió en dos partes: mención de las causas y veracidad de las mismas. En la primera se anota si se menciona la causa de muerte, si no se

VARIABLES DE LOS DATOS DEL SUICIDA



menciona o si esta es desconocida. Asimismo se hace una lista englobando las principales causas de suicidio en esa época.

En la segunda parte se anota si las causas mencionadas son reales, es decir, si se derivan de un hecho concreto o si por el contrario, son posibles causas, dadas por el reportero como parte de su interpretación del suceso.

Esta variable fue de gran ayuda para conocer la postura respecto al suicidio de los periódicos revisados, ya que cada uno de ellos le daba prioridad a ciertas causas. Al mismo tiempo sirvió para confrontar las causas concretas de muerte que daban los periodistas y la visión que tenía cada periódico respecto a los motivos que originaban el suicidio.

Finalmente cabe mencionar que el empleo de la base de datos fue una herramienta útil para confrontar, por un lado, las diversas teorías respecto al suicidio que se tenían a finales del siglo XIX y por el otro, la interpretación que daba la prensa al suicidio por medio de las noticias cotidianas que se presentaban.

DESCRIPCIÓN DE LOS CAPÍTULOS

El trabajo se compone de cinco capítulos. En el primero de ellos titulado *La sociedad*, se presenta un panorama general del tipo de sociedad que había a finales del siglo XIX en la ciudad de México, su población, grupos sociales, vivienda, diversiones, vida cotidiana, tradiciones y educación. Aquí se observa cómo la ciudad de México era todavía una ciudad tranquila, la mayoría de la población que emigraba de los pueblos y que llegaba a la ciudad quería conservar sus tradiciones, las fiestas populares religiosas y civiles eran muy esperadas y toda la población participaba de ellas, la gente vivía al pendiente de los demás y la familia seguía siendo la célula de la sociedad. A pesar de ello, era una sociedad que se iba transformando lentamente y la ciudad tuvo que enfrentar antiguos y nuevos problemas propios de la época.

El siguiente capítulo *La prensa en el porfiriato* centra su atención en las características principales del medio de comunicación más importante en el siglo XIX: la prensa. En él se ve como el control y la subvención definieron la política de Díaz con respecto a la misma. Además esta etapa es particularmente importante porque se inicia una nueva era en el periodismo mexicano, los artículos de opinión ceden su lugar a las noticias y a los reportajes sensacionalistas y se revela la figura del *reporter*. Aquí conviven dos tipos de periodismo: el tradicional y doctrinario y el llamado periodismo moderno. En este capítulo se incluye una pequeña síntesis de la historia de cada periódico consultado.

El siguiente apartado, *El suicidio en la prensa*, es el capítulo medular de esta tesis, en él se incluyen las estadísticas generales obtenidas de cada periódico consultado, se refiere sobre todo al interés de cada diario por insertar noticias de suicidio en sus páginas, al número de las mismas, a su calidad y cantidad y a cómo eran abordadas estas noticias y qué lugar ocupaban dentro del diario.

Interpretaciones del suicidio es el penúltimo capítulo del trabajo. Inicia con la revisión de las fuentes contemporáneas al periodo que estudiaron el suicidio, igualmente analiza las causas más comunes, y que de acuerdo con la prensa eran las que inducían a la población a quitarse la vida como la llamada "epidemia negra"; también se analiza la relación del romanticismo, la neurosis, la falta de fe, creencias y valores en la sociedad frente al suicidio.

En el último capítulo se estudia la asociación que se hacía del suicidio con diferentes temas como con los adolescentes, las mujeres, el alcoholismo, la locura y el positivismo. Asimismo señala cómo, de acuerdo con la prensa, podía prevenirse el suicidio y qué papel desempeñaba esta misma en su prevención.

Por último se incluyen las conclusiones y un apéndice que contiene una breve selección de los artículos y noticias revisados para este trabajo los cuales ejemplifican de manera clara lo aquí expuesto.

CAPÍTULO I

LA SOCIEDAD
PORFIRIANA DE
FINALES DEL SIGLO XIX

LA SOCIEDAD PORFIRIANA DE FINALES DEL SIGLO XIX

Hablar de la sociedad porfiriana del finales del siglo XIX resulta indispensable para entender el fenómeno del suicidio y las diversas interpretaciones que las fuentes brindan de él. El suicidio como un fenómeno del individuo involucra no sólo a la persona que lo comete sino también a aquellas personas que se encuentran cerca del suicida. En este sentido, y en palabras de Emile Durkheim, deja de ser un acto meramente individual para convertirse en un fenómeno social.

La sociedad porfiriana. De la teoría a la realidad

La sociedad de finales de siglo se presenta como un conjunto heterogéneo y contradictorio en muchos aspectos. Por un lado se encuentra el proyecto del régimen porfirista, el cual tenía como objetivo principal crear una "sociedad moderna" acorde con los tiempos que vivía y semejante a las sociedades europeas de los países más desarrollados. El reto era crear una sociedad nueva, capaz de dejar atrás su pasado de luchas internas; apta para el desarrollo económico y tecnológico; dispuesta a abrigar en nuestro país a aquellos inmigrantes extranjeros europeos o estadounidenses que así lo quisiesen y también capaz de subsanar los problemas de ignorancia, pobreza y atraso que padecían la mayor parte de los mexicanos.

Cabe preguntarse cuáles eran los elementos con los que contaba el régimen porfirista para hacer posible tales planes. Es indudable que el proyecto de sociedad que se planteaba debía ser coherente y responder a un proyecto político y económico previo.

En el aspecto político, Díaz, como figura central del gobierno, se había encargado de estabilizar al país. La llamada paz porfiriana estaba dando sus frutos y era tiempo de recogerlos. La política de Díaz "poca política y mucha administración" estaba teniendo sus resultados y después de lograr el orden, el paso natural era el progreso del país.

En el aspecto económico, México atravesaba por un momento de bonanza y ello daría pie al desarrollo tecnológico que tanto se anhelaba; las inversiones extranjeras, bastión importante de la economía, proporcionaban tal seguridad. La construcción del ferrocarril mostraba a una sociedad a punto de alcanzar el progreso.

Finalmente, el positivismo, filosofía oficial y justificador ideológico del régimen porfirista, proporcionaba la teoría de que México se encontraba en una etapa importantísima para su historia porque estaba a punto de alcanzar el progreso, y todo gracias al gobierno del presidente Díaz.

De tal forma que había motivos para creer que podía formarse una sociedad nueva y moderna, con las características de las sociedades francesa o inglesa. Uno de los autores que ha estudiado el periodo ampliamente, Moisés González Navarro, señala:

Quizá el más importante de los rasgos comunes a República Restaurada y Porfiriato --y por lo tanto, de nuestra historia moderna-- sea el de una sociedad que, tras desgarrar la maraña tradicional, se siente nueva y capaz de elegir libremente el modelo de la Europa occidental como más moderno y ventajoso. Consciente, sin embargo, de la distancia que la separa de esa meta, pretende alcanzarla a paso redoblado, y avanza, por supuesto, pero no sin que su conformación final denuncie las capas superpuestas de la sorpresa, el aturdimiento y la frustración.⁸

En el proyecto porfirista México trató de imitar económica y culturalmente a los países de Europa occidental y Estados Unidos. El proyecto no tuvo éxito. La realidad rebasó las expectativas y la tan deseada "sociedad moderna" sólo podía encontrarse en una mínima parte de los habitantes de México, quizá únicamente en la capital de la República y en un sector muy específico, el que José C. Valadés llama "sociedad oficial".

Para finales de siglo XIX México era un país en más de un 80% rural, los censos de población indican que la mortalidad sobrepasaba a la natalidad y las condiciones de vida en la urbe metropolitana dejaban mucho que desear. La

⁸ González Navarro, *op. cit.*, p. XVI.

ciudad de México era insalubre, sucia, la vivienda era escasa y por consecuencia las vecindades que había estaban sobrepobladas, representaban un foco de infección y contagio de epidemias y enfermedades, tal fue el caso del *cólera morbus* enfermedad que causó estragos en toda la sociedad, lo mismo que el tifo en el periodo comprendido entre 1893 y 1907 (125,204 personas) y la viruela en esos mismos años (302, 344 personas)⁹.

En general, el nivel de vida de los habitantes de la ciudad de México era muy malo, con salarios bajos y muy poco nivel adquisitivo. La alimentación estaba basada en el maíz, los frijoles y el chile. Sólo un pequeño sector podía acceder a la educación superior, no así a la primaria que se instituyó como obligatoria y gratuita; y las diversiones públicas, para la mayoría, eran pocas y caras.

A pesar de lo anterior hubo nuevos elementos que se incorporaron a la vida cotidiana de los habitantes de México. El llamado progreso porfirista consistió en la instalación de grandes redes de vías férreas, el teléfono, el telégrafo, el fonógrafo, el cinematógrafo, entre otros inventos. Este hecho fue trascendente en particular para aquellos que habitaban en la capital de la República. Los nuevos inventos repercutieron necesariamente en su vida y prácticas cotidianas de la población mexicana.

La ciudad de México: un espacio en transformación

Al norte estaba delimitada por las calles Granada, Constanacia, Estrella y Carpio y la plaza de Santiago; al Sur por el barrio de Romita y las plazas de San Lucas y Santo Tomás; al Oriente por la plaza de la Candelaria y la estación del ferrocarril Interoceánico; al Poniente por el monumento a Cuauhtémoc y las calles de Industria y Sabino.

No toda el área que ocupaba la capital de la república estaba cubierta con fincas, jardines y calles, en 1887 había huertos y milpas en torno a la estatua de Cuauhtémoc (calles Roma, Milán, Lucerna, Dinamarca, Hamburgo, Londres, Berlín,

⁹ *Ibidem*, p. 66, 67.

Neva, Amazonas y Avenida de los Insurgentes); una fábrica de ladrillo se levantaba frente al monumento a Colón; los terrenos entre las calles Penitenciaría (Lafragua), Tamaulipas (Ramírez), Inválidos (Vallarta), La Paz (Montes), Ejido y Artes, estaban destinados al cultivo de alfalfa y legumbres. Tierras destinadas a la labranza se encontraban en el oeste de la calzada particular de los ferrocarriles del Distrito (Calle Ramón Guzmán), y al norte de la calzada del Calvario (Gómez Farías).¹⁰

La ciudad fue construida sin una planeación determinada, muchas de sus calles eran estrechas y obstruían el paso a otras, incluso los edificios públicos, particularmente los religiosos, se construían en la vía pública. Pero no solamente las construcciones religiosas rompían los hilos de las calles, sino también las civiles. Las estaciones de los ferrocarriles Central y Nacional cortaban arterias.

También se cambió la nomenclatura de las calles para adoptar el sistema de numeración norteamericano. Formaban el centro de la nueva nomenclatura el remate de las calles Santa Isabel (San Juan de Letrán), Mariscala (Hidalgo), San Andrés (Tacuba) y Puente de Mariscala (Aguiles Serdán).

A consecuencia de las abundantes censuras que se hacía al Ayuntamiento, estos trabajos quedaron inconclusos. En cambio se privilegió el levantamiento de monumentos en el llamado Paseo de la Reforma, señala Valadés: "Era en ese tiempo el paseo de la Reforma una 'polvorosa calzada de árboles desmenbrados, con pestilentes acequias de uno y otro de sus lados'"¹¹. Fue en este periodo que el Paseo de la Reforma se convirtió en el centro de elegancia y orgullo de México, aunque ya desde 1889 se habían empezado a colocar estatuas como las de Leandro Valle e Ignacio Ramírez.

Según Valadés, en este periodo las construcciones, además de alejarse de lo mexicano, en algunas ocasiones destruyeron su origen, tal fue el caso de casas y obras de arte como las fuentes monumentales de Bucareli, de la Tlaxpana, de la Alameda y los acueductos.¹²

¹⁰ Valadés. *op. cit.*, t.3, p. 85.

¹¹ *Ibidem*, p. 88.

¹² *Ibidem*, p. 92.

También en ese tiempo aparecieron algunos edificios comerciales importantes como el Banco Internacional Hipotecario, el de Boker, *El Palacio de Hierro*, *El Centro Mercantil* y *La Esmeralda*.

Además de las nuevas construcciones, se comenzó a redistribuir la población de los viejos barrios a las nuevas zonas.

Es importante señalar que en el aspecto cultural el modelo de México fue Francia. Lo francés representaba la "alta cultura", la "civilización", era símbolo de refinamiento y buen gusto; el general Díaz y su propio régimen tuvieron especial predilección por la cultura de los galos, en muchos aspectos trató de imitarse a este país no sólo en arquitectura sino también en la moda, la comida, etcétera.

Una ciudad en crecimiento y una población en decadencia

Acerca de la población que había en México durante el porfiriato, todos los autores consultados coinciden en señalar que se tienen cifras inexatas para determinar cuál fue el número de habitantes en el país y en la ciudad de México a finales del siglo XIX; esto se debe fundamentalmente a la escasez de fuentes y a la inexactitud de los censos, por lo que las cifras sólo se pueden tomar como aproximaciones. González Navarro consigna que en 1895, sugerido por *El Siglo XIX*, se realizó un censo en el ámbito nacional el cual dejó mucho que desear y dio como resultado 12, 632, 427 habitantes en total y en 1900 hubo otro más con un total de 13, 607, 259 habitantes, el incremento de población pareció inverosímil por exceder al de varios países europeos. En 1910 hubo otro censo más que arrojó una población de 720,753 habitantes para el Distrito Federal, y de 15,160,369 para toda la nación. La impresión general fue la de que los censos registraron un número de habitantes mucho menor que el verdadero.¹³

¹³González Navarro, *op. cit.* p. 3.

Por su parte Florence Toussaint¹⁴ señala que al inicio del porfiriato la capital tenía apenas 326, 913 habitantes; mientras que Valadés señala que en 1886 la ciudad de México tenía 292 716 habitantes y en 1899, 331 781.¹⁵ Lo cierto es que la población era poca y el territorio mucho.

La densidad demográfica de la República fue calculada en 1895 en 4.72 habitantes por km², en el valle de México había de 100 a 300 habitantes.

El mayor crecimiento demográfico durante el porfiriato ocurrió en los estados de Veracruz, Puebla, Distrito Federal, Michoacán, Oaxaca, Guanajuato, Torreón, Monterrey y México, hecho explicable porque estas entidades eran originalmente las más pobladas. Fuera de las capitales, los mayores avances relativos se lograron en ciudades de la zona Norte y veracruzana, y coincide con la extensión de los ramales ferroviarios.¹⁶

El incremento nacional fue de 35% en el periodo de 1877-95 y de sólo 20% de 1895 a 1910. La mayoría de los estados (excepto Colima, Chihuahua, Distrito Federal, Durango, Guerrero, San Luis y Yucatán) crecieron más en los primeros 18 años del porfiriato que en los 15 restantes.

El estudio de la población mexicana hecho por González Navarro dividida en edades, muestra que México, como hoy, era un país de jóvenes en donde predominaban los menores de veinte años, ya que entre 1895 y 1910 constituían un 52% del total de la población del país. En 1878 el Distrito Federal, por ser la entidad de mayor inmigración, sólo tenía un 25% de habitantes menores y predominó la población adulta.¹⁷

La mayoría de la población mexicana era rural, González Navarro registra un 71% en 1910, a excepción de la capital de la República que tuvo un predominio de habitantes urbanos, con un 13% de rurales.¹⁸

¹⁴Florence Toussaint Alcaroz. *Escenario de la prensa en el Porfiriato*. Colima: Fundación Manuel Buendía, 1989. p.67.

¹⁵Valadés, *op. cit.*, p. 83 Cfr. *El Monitor*, 20 abr. 1887 y Antonio Peñafiel, *Censo General, México, 1903*.

¹⁶González Navarro, *op. cit.*, p. 20-21

¹⁷*Ibidem*, p. 31.

¹⁸*Ibidem*, p. 39.

Por lo que toca a la natalidad, la deficiencia en los registros civil y eclesiásticos hace difícil su estudio. Los nacimientos declarados ilegítimos andaban entre el 40 y el 45% del total de infantes registrados. Había un gran índice de hijos ilegítimos debido no al concubinato o la seducción sino al matrimonio religioso, que era desconocido como tal por la ley.

Los datos que se tienen sobre la mortalidad anteriores a 1895 son más exactos que los de natalidad. A partir de 1895 y hasta el final del porfiriato, el coeficiente nacional de mortalidad subió de 31 a 33 personas por millar y por año. Los coeficientes más bajos se registraron en las entidades colocadas en ambas costas y en el norte del país.

En 1896 más de la mitad de las defunciones ocurrieron en las ciudades, esto indicaba que los elevados coeficientes de mortalidad se debían a la excesiva concentración de habitantes en las grandes ciudades pues no había una adecuada higiene pública. Al final del porfiriato el coeficiente de mortalidad bajó de 50 en 1900, a 45 en 1905 y a 43 en 1910, pero en términos generales ésta siempre fue muy alta y motivo de alarma entre los habitantes de México. Así entre 1895 y 1910 la mortalidad superó a la natalidad en la gran mayoría de los casos.

Los niños en la etapa de lactancia presentaron el más alto índice de mortalidad, aproximadamente la mitad de los niños nacidos vivos morían antes de cumplir un año de edad. México, a pesar de su clima, tenía coeficientes de mortalidad infantil mucho más elevados que los de los países europeos de temperatura extremosa.

Cabe aclarar que en comparación con la mayoría de los Estados, la mortalidad infantil en la ciudad de México no era muy elevada, sin embargo, las prácticas de los habitantes generalmente provocaban tal situación, como anota González Navarro:

La mala asistencia en el parto, la pobreza y la ignorancia segaban, pues, muchas vidas infantiles. Algunas madres y nodrizas no tenían empacho para embriagarse durante el tiempo en que amamantaban a sus pequeñuelos sin que faltaran entre ellas los casos de sífilis y tuberculosis. Agréguese a esto la nefasta costumbre de purgar a los niños, que se seguía en algunos sectores urbanos, y la no menos nociva de darles pulque y otros alimentos inconvenientes y se tendrá el cuadro etiológico completo de la mortalidad infantil, que el médico Ramírez de Arellano pintó en algunas reuniones médicas internacionales.¹⁹

Las causas de la mortalidad preocuparon a gran parte de la sociedad entre ellos a los católicos, quienes realizaron algunos congresos dedicando especial atención al problema de la mortalidad infantil.

Ante las cifras externadas sobre natalidad y mortalidad se tiene que el promedio de vida de los mexicanos hacia 1880 en la ciudad de México era de 24½ años, mientras que las principales ciudades europeas habían alcanzado un nivel de 30 a 45 años.²⁰

Por lo que toca a las principales enfermedades que causaban la mortalidad mexicana se encuentra que las enfermedades infecciosas, contagiosas y virulentas ocupaban el primer lugar. En orden decreciente venían luego las afecciones de los aparatos respiratorios y digestivo y las del sistema nervioso. El orden de importancia de las enfermedades era el siguiente: diarrea y enteritis, paludismo, neumonía, viruela y tosferina, también estaban la tuberculosis, fiebre amarilla y tifo.

Para González Navarro un considerable número de muertes pudo haberse evitado, pues su origen era la miseria que había en la población que acarrea dieta inadecuada, escaso vestido, insalubridad, ignorancia y apatía.²¹

Su opinión es compartida por Valadés quien también señala como principal causa de mortalidad la miseria y desnutrición de la mayoría de la población.

¹⁹ *Ibidem*, p. 48.

²⁰ Según datos proporcionados por la Secretaría de Gobernación, Citado por González Navarro, *op. cit.*, p. 50.

²¹ *Ibidem*, p. 58.

Después del Distrito Federal, los Estados de Veracruz, México, Puebla y Michoacán tenían el más elevado índice de mortalidad.²²

Siguiendo con las causas de la mortalidad, después de las enfermedades, la intoxicación alcohólica se encuentra como uno de los principales problemas de México durante esa etapa, afirma González Navarro: "El alcoholismo fue la calamidad nacional que más llamó la atención de la élite porfiriana. Indudablemente, su importancia era grande, tanto por el número de defunciones que causaba, como por sus nefastas consecuencias sociales."²³ Las cifras dadas por este autor señalan que México tenía 12 alcohólicos por cada mil habitantes, mientras que E.U. tenía 3 y Francia sólo 2; y entre 1885 y 1894 se calculó que hubo 5 919 defunciones producidas por el alcoholismo.

Además del pulque las bebidas más consumidas eran el aguardiente de caña y el mezcal, aunque también se ingerían los llamados alcoholes superiores que estaban formados por éter y esencias.

La capital de la República en 1901 contaba con 946 pulquerías diurnas y 365 nocturnas, es decir, 1 x 307 habitantes. En cambio solo funcionaban 34 panaderías.

El uso de las bebidas embriagantes era para muchos habitantes una costumbre general en la ciudad de México:

[...] se bebía para combatir las dificultades de la vida; se tomaban aperitivos por la mañana y "digestivos" por la tarde, y los padres solían dar de su copa a los niños con la punta del meñique; los artesanos suspendían a cada rato sus labores para echarse un trago, y los exámenes profesionales se celebraban en la cantina. Veces hubo en que los agentes del ministerio público y los jueces iban 'crudos' a su despacho, y los jurados se suspendían frecuentemente porque los defensores estaban borrachos²⁴

Esta idea la comparte el escritor Ángel de Campo, quien en su sección "La Semana Alegre", publicada en *El Imparcial*, afirmaba que cada vez era más generalizado el uso de bebidas alcohólicas y en su opinión se bebía mucho y mal:

²²Valadés, *op. cit.*, T. 3, p. 119.

²³González Navarro, *op. cit.*, p. 72.

Para destetar, "Vino de la infancia", para la dentición, "Elixir de la Buena Madre", para los empleados, "Liqueur des Agustins", para la anemia "Tequille Royale", para los nervios, "Chorrera spirits with concentrates iron", para la debilidad natural de los niños, "Neutle vechio" y sucesivamente hasta llegar al vino de Peptona y otros aperitivos que ayudaran a bien morir con eficacia.²⁵

Hubo muchas propuestas al Congreso para combatir el alcoholismo y también se celebraron congresos católicos en la primera década de este siglo para dar soluciones a este problema. Sin embargo, las campañas antialcohólicas nunca trascendieron el límite de los buenos propósitos ni de las medidas aisladas.

Los protagonistas de la sociedad

El estudio de la sociedad necesariamente debe mencionar los grupos que la constituyen ¿Cómo estaba constituida la sociedad a finales del siglo XIX? ¿Cuáles eran los sectores sociales por los que estaba compuesta?

La clasificación de la sociedad fue hecha por diversos autores contemporáneos al periodo tal fue el caso de Andrés Molina Enríquez, Julio Guerrero, Francisco Bulnes, Justo Sierra, entre otros; todos ellos tomaron como base para su estudio diversos factores como la raza, alimentación, vestido, sexualidad, etc. Sería largo enumerar cada una de las clasificaciones, debido a que algunas de ellas resultan un tanto complejas.

A pesar de lo anterior es importante destacar que más de un 80% de la población se dedicaba a actividades rurales y que sólo una minoría estaba concentrada en las ciudades, además todos los autores coinciden en señalar que había un gran desequilibrio social, por un lado estaba el sector alto formado por los inversionistas extranjeros y hacendados, en segundo término se encontraba el sector medio, que constituía una minoría de la población y finalmente se encontraban los campesinos y obreros sin oportunidades de mejorar económica y socialmente.

²⁴ *Ibidem*, p. 74.

²⁵ Ángel de Campo *La Semana alegre*. Intr. y recop. Miguel Ángel Castro. México: UNAM/IIB, 1991. p. 106.

Para Francisco Bulnes la manera de diferenciar a cada uno de estos grupos era muy sencilla: el bajo, utilizaba el sueldo en "mal comer, y bien beber": el medio, en "mal comer y vestirse lo mejor posible a la parisiense", y por último estaba, el alto, que empleaba sus rentas en "mal comer y caramente pagar lujos de *parvenu*".²⁶

1) El sector privilegiado

La descripción de este grupo puede encontrarse en la obra de Valadés, *El porfirismo*, en ella este autor se ocupa de describir ampliamente quiénes lo constituían y cómo vivían. En general afirma que estaba formado por la llamada "sociedad oficial", es decir, la gente más allegada a Porfirio Díaz, eran aquellos políticos que colaboraban con el régimen, estaban también los diplomáticos extranjeros, hacendados mexicanos y extranjeros y nuevos ricos.

Este grupo fue el más favorecido por el régimen de Díaz, éste último trató de mantener con privilegios a todos aquellos que de alguna u otra manera resultaban un punto importante dentro de la estructura social para justificar su permanencia en el poder y la de su régimen.

Sus lugares de reunión, costumbres, alimentos y vivienda diferían mucho de los otros grupos, comenta Valadés:

La sociedad oficial huía de las fiestas públicas. Para los hombres, además de las ceremonias patrióticas o políticas, estaban los clubes, las fondas, las carreras de caballos, los teatros de zarzuela; para las damas, las temporadas de ópera y el paseo diario, a la caída del día, en carreta a lo largo del tramo de la Reforma entre la calle Bucareli y la estatua de Colón. Después, fue elegancia detenerse frente al café Colón a tomar un refresco.²⁷

Este sector tenía como punto de reunión el *Jockey Club* o el Casino Nacional. Los miembros de estos clubes se reunían a jugar, conversar o leer.

Para comer se prefería antes que la comida mexicana la comida francesa y para beber la champaña y el vino. Los lugares de moda eran las fondas *La*

²⁶ González Navarro, *op. cit.*, p. 386.

²⁷ Valadés, *op. cit.*, t. 3, p. 36.

Concordia, Bella Unión, Charles Recamier, Maurice Porras, Josefina Mager, Montaudon, Desiré Valenín, Couder Desiré, Agustín Doleville, la de los hermanos Saint Eugeni y Sylvain Daumont. Entre las cantinas más concurridas se encontraban los establecimientos de Minnetti, de Buisson, de Maigora, de Prida, de Peter Gayu, de Sougé, de Uthink, de Zivy, de Jullian, de Keffe y de Messer.

2) El sector medio

De acuerdo con González Navarro en el porfirato y desde la república restaurada se favoreció el desarrollo de un nuevo sector social, que algunos autores han llamado burguesía. Su formación se debió a dos factores principalmente: la desamortización de los bienes del clero, que subdividió y puso en circulación una gran parte de la riqueza nacional y en segundo lugar, la expansión económica del porfirato, fenómeno que deslindó abiertamente los campos sociales, de un lado quedaron los grandes propietarios, en el opuesto, la plebe, y en el medio, la pequeña burguesía.

Con Díaz aumentó este grupo formado por agricultores, pequeños negociantes, pequeños industriales, empleados públicos, profesionistas y burócratas, en la república restaurada un 12% vivía del gobierno y diez años después era burócrata el 16% de la población. El lema de este sector social fue: "estudio y trabajo".

Se convirtió en el grupo más representativo del país, sin embargo hay para quienes tuvo grandes defectos. En primer término cayó en la empleomanía por falta de educación independiente y de elementos económicos. Sobre todo esto ocurrió con el sector profesional.

Dentro de los defectos de este grupo Valadés señala algunos: "levantarse tarde, ser empleados públicos con padrinos de influencia, asistir a su trabajo sin puntualidad, enfermarse con frecuencia y obtener licencias con goce de sueldo, no faltar a las corridas de toros, divertirse sin cesar, tener la decoración de las

instituciones mejor que las instituciones sin decoración, casarse muy jóvenes y endrogarse con los usureros para hacer "posadas" y fiestas onomásticas."²⁸

José Tomás de Cuéllar, un escritor que plasmó las costumbres del porfirato, ofrece una imagen semejante en su novela *Los mariditos*²⁹. En ella, Cuéllar narra la vida de un empleado que se quiere casar pero al que desgraciadamente no le alcanza el dinero. Para el grupo intermedio lo más importante era ganarse la respetabilidad de la sociedad por lo que no le importaba gastar más de lo que ganaba para aparentar lo que no tenía. Parte importante de su vida eran las fiestas, como una manera de demostrar su superioridad social.

Por lo general sus miembros se casaban jóvenes y solían tener muchos hijos, el problema era que tenían sueldos bajos con los que vivían al día y con apuros económicos a fin de mes. Ángel de Campo en su cuento "Caifás y Carreño" también habla de los empleados públicos:

Perdidos en la interminable procesión, que preocupan y publican la desgracia o la pobreza: son los inválidos de ese ejército, los empleados a la cuarta pregunta, los pobres de las grandes oficinas.

La mayor parte se dispersó en los mil corredores de las oficinas de Gobierno. Apenas puede caber ese pueblo en los amplios salones, refugio de los que ejercen la penosa burocracia, que es la carrera popular en México. Estudiantes que destripan, estudiantes que no pueden adquirir en otra parte sino exiguo salario, honrados padres de familia que no poseen fondos para poner en práctica sus grandes proyectos, personajes que concurren allí para ocuparse en algo, son los miembros de ese heterogéneo conjunto, microscópicas ruedas de la enorme máquina oficial, del complicadísimo movimiento de la cosa pública. Ni la industria, ni la ciencia, ni el comercio, ninguna institución mantiene tantos hogares como ese palacio, última etapa de tantas existencias.³⁰

El relato se refiere específicamente a Carreño, un burócrata que, víctima de su situación económica, recurre a un usurero, Caifás, para saldar sus deudas. Carreño es el prototipo de un burócrata de finales de siglo XIX, conformista; no vive en la

²⁸ *Ibidem*, p. 389.

²⁹ José Tomás de Cuéllar. *Los mariditos*. México: Premia, 1982.

³⁰ Ángel de Campo. *Ocios y apuntes y La Rumba*. Ed. y pról. De María del Carmen Millán. México: Porrúa, p. 125.

extrema pobreza, pero su sueldo apenas le alcanza para vivir y mantener a su familia: "Los sesenta pesillos apenas bastaban para cubrir el gasto doméstico; una caja de cigarros, una vuelta en tren cuando llovía, un real al portero por abrir a deshoras, provocaban una tempestad de protestas en contra de Carreño, que no apaciguaba a la prole ni con sus mismas lágrimas".³¹

3) El sector bajo

En este último grupo se encontraba la mayoría de la población, entre ellos casi la totalidad de los indígenas, soldados, obreros, propietarios comunales y jornaleros campesinos, mendigos, traperos de los basureros públicos, papeleros, seberas, hilacheras, fregonas, sirvientas, etc. El sector popular rural (peones parcelarios, pequeños comerciantes y otros) constituía el 77% de la población total. El popular urbano (obreros y jornaleros, industriales, artesanos, pequeños comerciantes, vendedores ambulantes y otros) constituía el 14% del total.

Es indudable que esta era el grupo más desprotegido. Uno de los escritores que se dedicó a retratar la vida popular urbana fue Ángel de Campo, sus obras *Cartones, Ocios y Apuntes* o *La Rumba* son fundamentales para identificar a los miembros de la sociedad capitalina, sus costumbres y condición de vida.

De Campo indaga en la vida de los humildes, de los pobres, de los desvalidos, marginados, desprotegidos o desclasados, se ocupa de aquellos personajes característicos de finales de siglo y que por su condición tenían que soportar una vida triste, resignada y llena de pesares: las prostitutas, las sirvientas fieles, los niños maltratados, etcétera.

Sus cuentos, tomados de la realidad muestran a un sector social totalmente abandonado, sin oportunidades de ascenso, sin aspiraciones, cuya preocupación esencial era el alimento y el hambre su visita constante. En el cuento "Idilio y Elegía" De Campo hace un análisis de la plebe y reflexiona:

Pobre hijo de la miseria, de la plebe, que nace en un petate, sufre en un hospital, antesala de la tumba, y termina en la plancha.

³¹ *Ibidem*, p. 127-128

¡Pobre plebe! Yo la he visto de niño, vendiendo "vuellos" y cerillos en el Factor, periódicos en el Empedradillo, bolseando en el portal; mordiendo un mendrugo al dirigir los pasos de un pordiosero o esperando bautismos a la puerta de las parroquias.

De ayudante, en las obras de albañilería, en las herrerías, en el taller de carpintero; haciendo los mandados de una señora de edad, y más tarde en el tablado de sol en los toros o ebrio en las pulquerías. Y después de arrastrar una vida miserable, huyendo de esa madre que le abre los brazos y se llama la escuela, enfermar, morir en el hospital, ser descuartizado en la plancha y después a la fosa común. Tal es la plebe.³²

La Rumba podría ser quizá el mejor ejemplo para identificar las costumbres y carencias de este sector. En ella se cuenta la historia de Remedios, hija de un herrero que habita en La Rumba, colonia popular que, aunque se encuentra en la zona urbana, semeja todavía un pueblo alejado de la ciudad. Remedios que pretendía alejarse del medio social donde vivía y de la miseria, se enreda con Cornichón, un comerciante de telas que habitaba en el centro de la capital y con el cual sostiene amores que la llevan a fugarse con él sin casarse. Cuando se va a vivir con Cornichón, se da cuenta que todo es muy diferente a como lo esperaba pues éste, aficionado a la bebida, la trata mal, la insulta, la golpea, no le da gasto ni para comer. La idea de Cornichón, de que Remedios lo engaña con su enamorado Mauricio, los lleva a pelear y en esa pelea, cuando Cornichón intenta amenazar a Remedios con una pistola, resulta herido y muere. Toda la sociedad censura la actuación de Remedios, ella va a parar a la cárcel y se ve envuelta en un gran escándalo.

De Campo muestra en la novela que Remedios, a pesar de querer salir de la pobreza e ignorancia, incluso sacrificando su propia felicidad, no puede hacerlo y al final se queda en el barrio donde nació. La falta de perspectivas y oportunidades, era un caso común entre los habitantes de la capital porfiriana.

³² *Ibidem*, p. 57.

Los grupos sociales en México se diferenciaban no sólo por el tipo de vivienda que tenían o por la comida sino también por el vestir de sus habitantes.

La adopción de la moda europea era una forma más de hacer sentir a los mexicanos que vivían en la anhelada "modernidad". El sector más adinerado intentó, en la medida de las posibilidades, adoptar una moda europeizante y así como en la arquitectura, los modelos franceses estuvieron en boga. Los vestidos de las señoras se pedían a París, las telas de moda eran la *bengalina*, muselina inglesa, batista, organdí, cachemira, gasa y percales ingleses. Predominaba la moda Imperio con "las mangas de globo", el "cuello de Médicis" y la tela de terciopelo; los peinados femeninos llamados *históricos*, los sombreros mosqueteros Luis XVI; corbatas de muselina de seda y encaje; *rouches* de seda a la Pompadour para rodear el cuello y atarlos con un pequeño nudo por detrás; *pedrería* negra sobre el cuerpo así como en los sombreros, y toda clase de lentejuela.³³

Los varones con posibilidades económicas también seguían la moda francesa en los trajes, sobre todo en los adornos, para coordinarlo utilizaban portamoneda, paraguas o bastón, sombrero y cigarrera.

Pero en general pocos habitantes en México podían seguir la moda europea, la mayor parte de los indígenas no usaba zapatos ni pantalones. Trató de implantarse el uso de pantalones para ellos, pero muchos se rehusaron, simplemente su economía no alcanzaba para esos lujos así que siguió usándose el calzón; el sector medio usaba calzado, pantalón, chaqueta y a veces corbata, semanalmente mudaba de ropa interior.

De Campo en algunos de sus cuentos de *Cartones* ilustra cómo se vestía el sector con menos recursos económicos, describe a mujeres de condición social precaria, particularmente en "La Humilde" dice:

Es preciso premiar a esas buenas mujeres que la han asistido [a su sirvienta], dándoles su rota cama, su baúl verde, su ropa, en mi presencia abren el mueble: muy dobladas y limpias las enaguas, rebozos, pañuelos de yerbas, sacos mal cortados, botines liados en trozos de manta, una canasta con peine, la escobeta, el espejo redondo y un jabón de baño rosa vivo... En una

³³ Valadés, *op. cit.*, p. 140.

caja de puros, sus útiles de coser, su rosario, un canutero en forma de pantorrilla terminada en una bota de empeine muy curvo, santos al cromo y unos anteojos de vista cansada; de una alcancía de barro en forma de naranja sacan con mucho trabajo siete centavos...³⁴

Los varones de condición humilde tampoco podían vestirse mejor, posiblemente el empleo que tuvieran les obligaba a usar un determinado tipo de ropa, como ejemplo se encuentran el cochero y el jardinero de una casa de rica.

El cochero, buen mozo, ostentando el galoneado sombrero, la corbata azul, los ajustados pantalones de casimir, los zapatos bayos; y él [el jardinero], de blusa azul y desgarrada, rotos pantalones, deformes zapatos y deshecho sombrero de palma.³⁵

El problema no era el tipo de ropa que cada grupo usara o prefiriera, sino las terribles desigualdades sociales que existían, las cuales no permitían a la población obtener un mejor desarrollo social y esperar satisfacer sus necesidades básicas de alimento y vestido. Como se verá líneas abajo, el progreso del porfiriato no logró incorporar a toda esta población a la modernidad, pues sus necesidades primarias ni siquiera estaban satisfechas.

Un cambio traducido en progreso, obras públicas y problemas que resolver. Gracias a la paz porfiriana, en opinión de aquellos que apoyaron al régimen, se pudieron dar las condiciones óptimas para lograr el tan anhelado progreso. Sin embargo, ¿qué representaba el progreso en el país? ¿específicamente en la ciudad de México? Además de las grandes avenidas que se fueron construyendo y de las nuevas calles, en nuestro país se inició un proceso de "modernización" en cuanto al incremento de los medios de comunicación, en la utilización de inventos como el teléfono, el telégrafo, la luz eléctrica, y el mejoramiento del transporte con la instalación de vías férreas.

³⁴ Micrós (Ángel de Campo). *Cartones*. Pres. de Miguel Ángel Castro. Ed. Facs. México: UNAM-IIB/SEP. - Unidad de publicaciones educativas, 1997. p. 102.

³⁵ Ángel de Campo. *Ocios y apuntes*, p. 52.

Para combatir los múltiples problemas que aquejaban a la ciudad se inició una política sanitaria con el desarrollo de grandes obras públicas que justificaron ante el mundo que en realidad había un considerable avance tecnológico y económico, el cual incidía directamente en la vida cotidiana de sus habitantes.

El progreso se manifestó en muchos aspectos de la vida mexicana de aquellos años. El transporte en la ciudad se realizaba por medio de tracción animal, pero poco a poco se fue sustituyendo con el tranvía eléctrico establecido por el traspaso que se hizo de la concesión de la empresa de los Ferrocarriles del distrito a la Mexican Electric Works Limited, dominado por capital inglés. También esta compañía fue la encargada de extender el servicio del alumbrado público, concedido por el Ayuntamiento.

El alumbrado público en 1896 consistía en lámparas de gas, trementina y electricidad. En 1898 el ayuntamiento contrató primero con Siemens y Halske, y después con la Mexican Electric Works la instalación completa del alumbrado eléctrico en las calles de la capital, con lo cual empezaron a desaparecer los viejos faroles; en 1898, gas y trementina quedaron sustituidos en su totalidad, y la nueva luz resultó de mucha mayor claridad.

Sin embargo, los apagones eran frecuentes y el servicio no duraba todo el día, terminaba a la medianoche y la ciudad quedaba en la más completa oscuridad. Hasta 1900, con la instalación de los tranvías eléctricos, el servicio se alargó a las veinticuatro horas del día.

Mayor atención requería otro tipo de problemas a los que la ciudad se enfrentaba. Las obras de drenaje eran urgentes, ya que sus necesidades aumentaban y las condiciones higiénicas cada vez eran peores, no se habían hecho mejoras en el sistema de atarjeas, el deshecho de inmundicias era muy lento y las inundaciones frecuentes.

En materia social la máxima obra fue el desagüe del Valle de México. La falta de una salida pronta a las aguas de la capital ocasionaba frecuentes inundaciones, motivo de comentarios severos de la prensa. A raíz de las inundaciones nació la ocupación de los cargadores que pasaban a cuestias a las

personas de una esquina a otra. Las inundaciones fueron denunciadas en múltiples ocasiones tanto por la prensa independiente como por la prensa que apoyaba al régimen. La culpa, para la mayoría, la tenía el Ayuntamiento, que destinaba sus fondos a hermosear la ciudad sin dar prioridad al problema de las inundaciones.

Este proyecto no empezó en el porfiriato, ya antes en la época colonial y después con José Ma. Luis Mora y Lucas Alamán se habían hecho varios intentos y fue con Porfirio Díaz que el proyecto se inició el 9 de febrero de 1886, Díaz anunció en 1889 que se terminaría en 3 años pero las obras se concluyeron ocho años más tarde.

Después de las obras de desagüe el gobierno continuó con el drenaje. Se iniciaron en 1898 con gran lentitud. Con las obras de drenaje se disminuía el antiguo sistema de extracción de las materias fecales, que ya se hacía en carros cerrados y nocturnos. Posteriormente se continuó con obras de pavimentación y construcción de colonias residenciales.

Es conveniente señalar que estas obras sólo se realizaban en el centro de la ciudad, ya que la mayoría de los barrios circundantes estaban sucios y abandonados. en muchas ocasiones causaban mas perjuicios que beneficios, en opinión de Aurelio de los Reyes:

Las obras anunciadas en 1896, la pavimentación y el drenaje, caminaban en forma demasiado lenta, y en ocasiones resultaban estorbosos y molestos, diríase que hasta contraproducentes por la tardanza con que se realizaban; en especial el indispensable drenaje, motivo de acres censuras de la prensa al Ayuntamiento. En lugar de beneficios causaba lamentables accidentes.³⁶

Es un hecho que en las obras públicas no todos participaron de los beneficios, fue una minoría la beneficiada con los supuestos avances, pero con ello, afirma González Navarro:

³⁶Aurelio de los Reyes. *Los orígenes del cine en México. 1896-1900*. México: Fondo de Cultura Económica- Secretaría de Educación Pública, 1983. p. 51

México tuvo la sensación, gracias al desagüe y a las obras de saneamiento de que podía saludar al siglo XX con la pérdida confianza de figurar entre los primeros países del mundo, si no el primero, como lo hizo al nacer a la vida independiente. la introducción el agua potable de Xochimilco, etc. Pero el progreso no fue parejo ni completo. Se dejaron enormes huecos en la política sanitaria para zonas determinadas, no acabaron las inundaciones pero si disminuyó su frecuencia y gravedad.³⁷

Cabe señalar que aunque los beneficios del progreso porfiriano sólo fueron para muy pocos habitantes del país, quizá para las clases privilegiadas, en la ciudad de México, con todos los elementos que se introdujeron en los medios de comunicación y demás servicios, sus habitantes experimentaron un cambio en sus prácticas cotidianas.

Además de las obras mencionadas arriba, en menor escala se procedió al mejoramiento de otros lugares como panteones, los cuales estaban dentro de las ciudades y por sus condiciones eran focos de infección; los mercados públicos y hospitales fueron también objeto de numerosas críticas. Con respecto a estos últimos era insuficiente el número de sus salas, estaban mal orientados y su ventilación y alumbrado eran limitados.

El balance de González Navarro para las obras de saneamiento emprendidas en el porfiriato es el siguiente:

En el Porfiriato, pues, se emprendieron y concluyeron importantes obras de saneamiento. La capital recibió los mayores beneficios: desagüe, drenaje, mercados, rastro, penitenciaría, hospitales, cementerios, códigos sanitarios, consejo de salubridad, etcétera. Sin embargo, aparte de que faltó mucho por hacer en las zonas rurales, en la propia capital, como lo revelaron las graves epidemias de tifo de 1905 y de viruela al año siguiente, la política sanitaria aparece deficiente. Lo hecho resulta insignificante frente a lo que quedó por hacer.³⁸

Además de las obras y soluciones que planteó el régimen a los problemas del drenaje en la ciudad de México, se presentaron otros más: el problema del agua, la vivienda y la alimentación .

³⁷González Navarro, *op. cit.*, p. 130.

³⁸*Ibidem*, p. 134.

El problema del agua se debía básicamente a dos factores: la escasez y la contaminación. La ciudad de México no tenía agua suficiente para abastecer a todos sus habitantes, ya que en los últimos años la ciudad había crecido mucho y la poca que llegaba estaba mal distribuida; en 1899 se extraían 770 litros para abastecer a trescientos sesenta mil habitantes.³⁹

Por lo que toca al sistema de distribución de aguas en la ciudad, éste era defectuoso e inadecuado, las dimensiones de la tubería eran deficientes y malas sus uniones. El agua escapaba por las juntas de los tubos y perdía su presión, así que cuando llegaba a las casas era en pequeñas dosis, por lo que se recurrió al bombeo doméstico.

Tampoco había agua potable, la escasez de agua era motivo de constantes quejas. Lo cierto es que la falta de ésta originó problemas de salud e higiene en la población, sobre todo enfermedades en el aparato digestivo y más allá de eso, el aseo personal de los habitantes de la ciudad era deficiente, a la gente no le gustaba bañarse, éste era un privilegio de los ricos, el jabón era un artículo de lujo y el sector popular tenía que recurrir (con muy poca frecuencia) a baños públicos y bañarse con "arcilla plástica". De cualquier forma todas las opiniones coincidían en la urgencia de combatir el desaseo.

A pesar de que en agosto de 1891 el gobierno fundó el Consejo Superior de Salubridad, con la función principal de atender los problemas de higiene y el cual expidió un código sanitario (con poco éxito en su aplicación), en opinión de González Navarro, el gobierno adoptó muy pocas medidas directas en la campaña contra el desaseo.⁴⁰

La insalubridad en los habitantes de la ciudad no sólo provenía de la falta de agua, también se encontraba en la insuficiencia y mala calidad de las viviendas. Aquellos de condición desahogada habitaban en casas que imitaban el estilo francés en la construcción; al interior con amplios salones principales, la escalera

³⁹Valadés, *op. cit.*, p. 101. Valadés toma los datos de Manuel Marroquín y Rivera, *Memoria descriptiva de provisión de aguas potables, México, 1914.*

⁴⁰González Navarro, *op. cit.*, p. 91

de dos brazos, techos de yeso ornamentados con grecas, flores o figuras, realizándolos con tonos dorados. En los pisos se sustituyó la *chiluca*, el ladrillo y la *duela* por el *parquet* y el mármol en los baños y las escalinatas. Los interiores se vestían con alfombras, tapicas y cortinajes y en los muebles el estilo adoptado fue el de los Luises.

Las casas que ocupaba el sector medio eran mucho menos suntuosas, eran casas independientes, al frente la sala; al lado, las alcobas; al fondo, el comedor y oficina; con uno o dos patios de regular dimensión y un jardín central rodeado de plantas; al interior los muebles estilo austriaco y cama de hierro o latón. Este grupo que hasta entonces habitaba en el centro de la ciudad, sufrió un paulatino desplazamiento a los barrios más alejados. Se crearon nuevas colonias para el sector social que se estaba gestando.

Las casas de los dos grupos antes mencionados eran las viviendas más socorridas y también las de una minoría, ya que la mayoría de la población, la el sector inferior, habitaba en chozas o en casas de vecindad. Estas últimas fueron frecuentes en los barrios de Los Ángeles, la Merced, la Palma, la Candelaria de los Patos, el Carmen, la Sociedad, Santiago Tlaltelolco, Martínez de la Torre y el Baratillo. Las viviendas contaban con un sólo cuarto el cual servía como sala, cocina, comedor y recámara. La mayor parte de estas casas eran de adobe y suelo de ladrillos.

La capital sobresalía como ejemplo por las pésimas condiciones higiénicas en que vivía la masa popular y las vecindades por sus condiciones insalubres, muchas veces las epidemias originadas en estas viviendas se pasaban hasta la casa de los ricos, un ejemplo de ello fueron la viruela y el tifo. Ángel de Campo en su cuento *El Inocente* describe un callejón en parte de un barrio que se encontraba alejado de la ciudad

Las casas, las gentes, hasta los animales, parecían pertenecer a una raza patibularia, y era que la pobreza, el abandono y el desaseo, las enfermedades hepáticas, reinantes en el rumbo, habían modelado aquellas fisonomías hasta diferenciar del resto del leperaje, de suyo disgustante...⁴¹

Acerca de las vecindades, González dice lo siguiente:

Se insistió [en los periódicos] en que las casas de vecindad del centro tenían patios polvorosos, albañales pestilentes, techos muy bajos, pisos de madera apollillada y paredes que casi rezumaban el agua. Y a todo esto había que agregar la falta de luz y aire puro. Todavía peores eran las vecindades de los barrios bajos, de cuartos estrechos e irregulares, con grietas enormes y pisos de tierra húmeda. Pero ni a los dueños ni al gobierno les preocupaba todo esto, aun cuando algo se podría hacer con "sólo tener un poco más de caridad para con el prójimo"⁴²

Esto encuentra una explicación en la política liberal que siguió el gobierno del general Díaz y en donde cada individuo debía trabajar por su bienestar y el Estado no podía intervenir ni resolverle los problemas. Harold Laski ejemplifica muy claramente cuál era la posición del Estado liberal ante los pobres y cuál su papel.

El liberalismo siempre ha estado afectado por su tendencia a considerar a los pobres como hombres fracasados por su propia culpa. Siempre ha sufrido por su inhabilidad para darse cuenta de que las grandes posesiones significan poder sobre los hombres y mujeres lo mismo que sobre las cosas. Siempre ha rehusado ver cuán poco significado existe en la libertad de contrato cuando está divorciada de la igualdad en la fuerza de negociación.

El Estado, en efecto, por razón de los intereses que contribuyeron a su formación, tenía propósitos más limitados que el bienestar general de la comunidad. Su aspiración fundamental fue servir a los propietarios. Esto queda demostrado por su actitud hacia el pobre. Se demuestra por su posición ante las organizaciones obreras. Se demuestra por la larga lucha que fue necesaria para establecer el nivel educativo decente, de salud, de alojamiento y de protección al trabajo. Por la naturaleza especial del Estado liberal, todas las cuestiones tuvieron al fin que ser referidas al motivo esencial sobre que estaba edificado: el de la obtención de ganancias"⁴³(p. 220- 221)

⁴¹ Ángel de Campo. *Cartones*, p. 58.

⁴² González Navarro, *op. cit.*, p. 85.

⁴³ Laski, Harold J. *El liberalismo europeo*. Tr. De Victoriano Miguélez. 13ava reimp. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. p. 220- 221.

El censo de 1900 demostró que algunas vecindades alojaban de 600 a 800 personas y el *Boletín Municipal* restó de las 92, 405 familias que había entonces en la ciudad, las 79, 206 viviendas censadas, obteniendo el resultado que 13, 199 quedaban sin hogar determinado.

El problema de la insalubridad en las viviendas radicaba básicamente en la falta de ellas y en el exceso de habitantes en la ciudad de México, la falta de ellas provocó que hubiera personas que durmieran en las calles.

Las habitaciones urbanas estaban destinadas a las "familias de fortuna", capaces de pagar una renta anual superior a los 600 pesos. Pero la mayoría de la población tenía dificultades para conseguir una casa "decente" y sana por el exceso de habitantes ciudadanos y porque los propietarios dejaban a los inquilinos todo el peso de los impuestos prediales.

Por si esto no fuera suficiente la alimentación de la población también constituyó un problema. Para el abastecimiento de la ciudad de México, en 1899, se disponía de un promedio diario de treinta mil kilos de maíz, de veinte mil de frijol y de once mil litros de leche.⁴⁶

La alimentación de los mexicanos estaba constituida por trigo, frijol, arroz, camote, patata, ají, azúcar y carnes, de res, de pluma y de pelo. Sin embargo la base de la alimentación era el maíz, frijol, chile y pulque. Muchos sólo comían tortilla con sal. Las legumbres eran deficientes, el pollo sólo lo acostumbraban los enfermos y convalecientes y las carnes de liebre y pato sólo unos cuantos ricos. En las 2 o 3 comidas la mayoría consumía de 30 a 40 tortillas de maíz, y un poco de frijol cocido. Para el sector medio la sopa de arroz constituía el alimento más usual. Huelga decir que la comida no se consumía de manera equilibrada, aquellos con recursos económicos más altos eran los que tenían acceso a la mejor alimentación y los únicos que podían consumir carne de res, de carnero y de cerdo, esta última se suplía con gusanos de maguey, pececilios de lagos como jumiles; también estaban en la dieta del sector alto y medio las habas, lentejas y chícharos.

⁴⁶ Valadés. *op. cit.*, p. 113.

En este tiempo se desarrolló el comercio de comidas al aire libre, con lo cual había una alta probabilidad de contraer enfermedades intestinales, porque muchos alimentos se vendían adulterados y consumirlos representaba un peligro para la población.

El mayor alimento adulterado fue la leche, además de los cereales, el café, los pasteles, entre otros. El código de entonces permitía la adulteración de los alimentos, pero ponía por condición que las sustancias empleadas no dañaran la salud y que se advirtiera al público la índole de los productos que consumía. La deficiente alimentación y algunas veces la anómala calidad de los alimentos fue una de las causas del bajo nivel de vida de los habitantes de México.

Muchos de los problemas anteriores se debieron a la mala distribución de los fondos de la ciudad. El Ayuntamiento dedicó su atención al ornato de las zonas residenciales en lugar de atender las necesidades de los barrios pobres. Pero en 34 años del régimen porfirista esta situación se modificó muy poco. La mayoría de la ciudad tenía basura, tierra y estiércol y la prosperidad y el progreso de los que se hablaba en los diarios de la capital contrastaba con la pobreza general de los habitantes.

Vida cotidiana y lugares de esparcimiento

La capital, a pesar de las mejoras materiales, atravesaba por graves problemas, es conveniente preguntarse cómo se desarrollaba la vida en esta ciudad, qué lugar ocupaban dentro de la sociedad la familia, el noviazgo o el matrimonio, cuáles eran algunas de sus reglas, tradiciones, fiestas, lugares de recreo y esparcimiento y finalmente qué tipo de sociedad se estaba gestando.

Algunos autores señalan que la vida en la capital, además del progreso material, del cual se habló anteriormente, estaba sufriendo un cambio, tanto en tradiciones como en valores morales. Quizá el cambio no pueda ser tan palpable y sería difícil identificarlo claramente. Pero es importante señalar que muchas de las costumbres y tradiciones anteriores al porfirato se conservaron igual. Un ejemplo

de ello es la familia que seguía siendo el núcleo de la sociedad y estaba considerada como un elemento fundamental dentro de ésta.

México era todavía una ciudad apegada a las tradiciones y a las fiestas populares, a pesar del afrancesamiento de la clase en el poder, la población en general gustaba de las diversiones sencillas y de acuerdo con las posibilidades de cada clase eran los lugares que frecuentaban y las diversiones que tenían.

La vida en la capital seguía siendo tranquila, evidentemente no es comparable el ritmo de vida que tenían sus habitantes con el de ahora, la ciudad estaba en vías de urbanización y aunque ya había un mayor movimiento debido a la utilización del ferrocarril por parte de los habitantes que vivían en provincia y que llegaban de visita, no era la gran urbe que es ahora y conservaba muchos rasgos rurales. A pesar de esto, los cambios en las prácticas cotidianas si bien no ocurrieron de manera tajante, si se dieron lentamente y para finales del siglo XIX ya se estaba presentando un nuevo tipo de sociedad.

Hay distintas interpretaciones de cómo se vivía en la capital a finales de siglo XIX. Valadés describe una sociedad frívola, con pérdida de valores morales, sin respeto por sí misma, con una moral basada en la obediencia al Ejecutivo y normas sociales de exacerbada cortesía en donde se privilegiaban las apariencias; se vivía "en un reino de ocio y de alegría".⁴⁵

Probablemente esta descripción un tanto extrema coincide con la que Federico Gamboa presenta en su novela *Santa*,⁴⁶ una visión hedonista de la vida que se desarrollaba en la ciudad de México, en donde la diversión y no el trabajo era la principal actividad; un sitio que albergaba todo tipo de placeres y disfrutes, las propias prostitutas, incluyendo a Santa, eran partícipes y proporcionadoras de ellos; Gamboa dibuja una sociedad "pervertida", desenfundada y lujuriosa. Sin embargo, muy poca gente podía disfrutar de tales placeres, el nivel de vida, como se anotó anteriormente, era muy bajo y pocos habitantes podían disfrutar de una vida como la señalada en la novela *Santa*.

⁴⁵*Ibidem*, p. 18-19.

⁴⁶Federico Gamboa. *Santa*. México: Grijalbo, 1979.

Por su parte José T. de Cuéllar en la obra antes mencionada se ocupa de reflejar la vida de una sociedad urbana, de clase media baja, también como la clase alta, preocupada por cubrir las apariencias y por el *qué dirán*, ignorante, carente de educación en muchos aspectos y corrompida, con una ausencia de valores morales sólidos.

La sociedad vista a través de los ojos de De Campo, llevaba una vida rutinaria, apacible, que transcurría lentamente, era una sociedad católica, con costumbres arraigadas y tradicional que censuraba las malas conductas, había mujeres buenas, madres abnegadas o bien, mujeres malas, con valores morales dudosos y prostitutas.

Este autor diverge de los anteriores, la gente que él describe tenía que trabajar para ganarse la vida día con día, había personajes reales como zapateros, choferes, evangelistas, sirvientas, nanas y quesadilleras.

Por lo general se laboraba todos los días, excepto el domingo que, sin goce de sueldo, era el día de descanso. Ese día se dedicaba a la familia, que iba a misa temprano, después se hacían o recibían visitas, se acostumbraba pasear por el centro y en la tarde se merendaba chocolate y pan dulce.

Los roles en la familia, aunque ya estaban cambiando y las mujeres poco a poco se empezaban a incorporar a la fuerza productiva, seguían siendo los heredados por otras generaciones. A las mujeres todavía les correspondía la educación de los hijos, educación moral y social, enseñanza del catolicismo como prioridad y los varones seguían siendo los encargados de llevar el sustento al hogar.

Las cualidades que se buscaban en las mujeres eran fundamentalmente la discreción y la decencia, éstas debían ser educadas para casarse por la iglesia, abnegadas, vírgenes antes del matrimonio, sencillas y con gusto por el hogar sin pretensiones de estudio o ciencia. El piano y la máquina de coser eran instituciones domésticas, una señorita debía saber diversas labores de mano, cumplir con los ritos principales del catolicismo y ser "modosa".

Las reglas eran terminantes, una mujer que las rompía se arriesgaba al rechazo social y al desprestigio, porque en esta sociedad había mujeres buenas o malas. Las buenas eran las que se dedicaban a la familia y a cuidar del hogar, las malas, aquellas que desobedecían las decisiones de los padres y buscaban caminos diferentes a los permitidos para ganarse la vida y un lugar dentro de la sociedad porfiriana, independientemente de la clase a la que se perteneciera.

En cuanto a las relaciones personales, los noviazgos entre las gentes de la clase elevada se desarrollaban por medio de notas escritas deslizadas por las ventanas, o a la salida de los templos, o bien a través de la servidumbre de la casa de la cortejada. Señala De Campo en su cuento "*Fleur d'oranger*", "Cuando se es novio, no se conocen más que dos fases del individuo: la de los galanteos y la de los celos. Son tan pocos los instantes en que se puede hablar, que en ellos no hay tiempo más que para confiarse las dudas y los temores"⁴⁷. Y es que el noviazgo era algo muy cuidado por lo padres, los novios eran vigilados y tenían pocos momentos para estar juntos. También las relaciones platónicas de los románticos estudiantes pobres de vecindad florecían en el fin de siglo.

Era costumbre entre las familias organizar *tertulias*, que eran reuniones de parientes y amigos de confianza donde los jóvenes de ambos géneros se divertían jugando a las *prendas* y *sentencias*, en estas tertulias no podía faltar el baile. A las diez o diez y media de la noche se apagaban todos los sonidos. Las familias decentes se acostaban y se levantaban temprano.

Los matrimonios eran poco numerosos en la época del porfirato, no tanto por ideas contrarias a esta institución sino por la precaria situación económica que se vivía. De Campo mismo expresa un pesimismo que lo lleva a describir relaciones personales destinadas al fracaso, y no es romanticismo, sino probablemente un desencanto de la situación social y económica propia de la época, una preocupación real por las condiciones sociales, por la pobreza del pueblo, de la plebe como él la llama, que refleja frustración.

⁴⁷ Ángel de Campo. *Ocios y apuntes*, p. 30.

En la ya mencionada novela de Cuéllar, *Los Mariditos*, aparece más claramente este problema. En ella el protagonista hace hasta lo imposible por conseguir dinero para casarse, pidiendo prestado y buscando padrinos para la boda, no le importaba quedar endeudado si con ello podía realizarla.

La mayoría de las parejas no estaban casadas ni por la iglesia ni por el civil, vivían en amasiato, a pesar de ser obligatorio contraer matrimonio. En 1886 las uniones legalizadas por el gobierno en la ciudad de México alcanzaron un promedio de cien mensuales, mientras que el padrón general anunciaba diez mil actos matrimoniales al año.⁴⁶

Pero en el porfiriato los vínculos familiares eran muy estrechos en la sociedad mexicana. Muchas veces las casadas seguían viviendo bajo el techo paterno. El matrimonio era legal y realmente indisoluble. Tres intentos desde el presidente Benito Juárez hasta el general Díaz para implantar el divorcio *de facto* fracasaron rotundamente, ni el adulterio ni el maltrato físico al cónyuge fueron causas suficientes para implantarlo. La prensa y casi toda la sociedad se oponían al divorcio que consideraban era inmoral e indecente.

A finales del siglo XIX y principios del XX las actividades de la mujer ya reflejaban cambios cualitativos, se hizo notar su presencia en actividades hasta entonces reservadas a los hombres. La mujer empezó a incorporarse a la fuerza de trabajo, comenzó por ser profesora, luego profesionista, en seguida burócrata y, por fin, empleada de comercio. Ante la sorpresa general, las mujeres trabajaron eficazmente en labores que antes se creían reservadas al sexo masculino.

Por lo que se refiere a los lugares de esparcimiento, el sector con mayores recursos solía descansar en el verano en sus casas de campo en los municipios de Tacubaya, San Ángel, Mixcoac, Coyoacán y Tlalpan, la gente con menos recursos solía ir los fines de semana solamente.

Dentro de la capital el paseo tradicional era el Zócalo, el sector medio visitaba la Alameda, poco a poco algunos festejos se fueron desplazando hacia el

⁴⁶ Tomado de *El Monitor* (2 y 17 abril, 2 y 17 julio, 1886)

Paseo de la Reforma y al final del porfiriato Chapultepec era el lugar más concurrido.

Las fiestas cívicas más importantes eran las del 5 de febrero, 2 de abril, 5 de mayo, 18 y 30 de julio y 16 de septiembre, sobre todo esta última fecha. Acontecimientos destacados eran la Semana Santa, el día de muertos y la Navidad y el año nuevo. Además de estas fiestas, dentro de la capital se organizaban ferias, carnavales, *kermesses* y vendimias populares.

Las tradiciones tenían un gran peso dentro de las celebraciones. La fiesta del 16 de septiembre era una de las más esperadas. La gente se bañaba en la víspera para estar lista en la celebración, en todas las casas ricas o pobres se hacían preparativos:

La verdad, para los preparativos que habían tenido lugar para ese día, era de esperarse un entusiasmo mayor. El 16 de septiembre, como toda fiesta ruidosa, venía a ser en aquella vivienda (de a quince pesos, renta adelantada y fiador del comercio) un suceso que trastornaba la monótona existencia de los que viven a la cuarta pregunta.⁴⁹

En la casa a la que se refiere Ángel de Campo, las festividades eran celebradas con el estreno de un vestido a pagar en abonos, que servía en lo restante del año. El paseo por el centro obligaba a vestirse de domingo, pasar por El Caballito, sentarse en la Alameda, comprar agua fresca y alfajores en el Portal. Las calles eran adornadas de flores, cintas tricolores y retratos de héroes nacionales

Cruzaban la bocacalle niñas cursis y vendedoras del mercado cercano, con las enaguas nuevas muy infladas y los rebozos flamantes, acompañadas por charros con traje estrenado, que llevaban impropriamente un paraguas color de ala de mosca a manera de bastón.⁵⁰

La música y los toques de trompeta también estaban presentes en la fiesta, todas las familias salían a la plaza.

⁴⁹ Ángel de Campo. *Ocios y apuntes*, p. 160.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 163

Otras celebraciones dignas de mención son la Semana Santa y las fiestas de diciembre. En la Semana Santa eran "días de guardar", nada estaba abierto, la gente iba a la iglesia y presenciaba el Via Crucis, se respetaba la vigilia y se comían tortitas de camarón:

Un fervor religioso inundaba a los capitalinos -externo o sincero, no lo sabemos-, pero el público materialmente desbordaba las iglesias. Este fervor lo estimulaba la prensa con artículos o pasajes de la Pasión. El Sábado de Gloria la gente daba rienda suelta a su alegría. Toda la sociedad, deseosa de satisfacer su sed de distracción, se daba cita por la mañana en la calle de Tacuba, para presenciar la quema de los "iscariotes", por la tarde abarrotaba los teatros.⁵¹

En diciembre eran esperadas las posadas, acompañadas de aguinaldos y piñatas. Además de estas fiestas la población tenía otras diversiones, los deportes más practicados eran el patinaje, las carreras de caballos, el polo y el ciclismo. Dentro de las diversiones preferidas y a las que asistía todo tipo de público estaba el circo, los más famosos fueron el Circo Orrín y el Treviño o el espectáculo de globos aerostáticos.

Otro lugar a donde acudían pobres y ricos eran los toros. El teatro fue lugar principalmente el sector medio, los más importantes fueron el Nacional, Principal, Iturbide, Conservatorio, Hidalgo, Alarcón, Merced, Morales, Guerrero, Los Autores y Morelos. Todos antihigiénicos e inseguros. Uno de los géneros preferidos era la zarzuela, también se presentaban espectáculos de ópera de compañías italianas, magia, títeres y prestidigitadores.

Pero el cine terminó desplazando al teatro, para finales de siglo ya se habían construido varias salas de cine, de ínfima categoría y que además de exhibir películas, presentaban tandas y otras variedades.

A pesar de las diversiones que había, en opinión de Aurelio de los Reyes, las diversiones públicas del porfirato eran insuficientes para cubrir las necesidades de toda la población:

⁵¹Aurelio de los Reyes. *op. cit.*, p. 69.

No obstante, analizando la proporción de espectáculos con el número de habitantes, puede descubrirse que no había equilibrio. Las conmemoraciones apenas sumaban cinco en todo el año, y sólo en una, el 16 de septiembre, el Ayuntamiento regalaba a los pobres con funciones teatrales. A numerosos capitalinos correspondían pocas diversiones públicas, insuficientes para llenar sus abundantes horas de ocio.⁵²

Probablemente las ganas de divertirse eran muchas pero el dinero poco, y aunque fueran muchas las horas de ocio, los habitantes de la capital tenían que llenarlas con otros pasatiempos.

La prensa podía suplir esas horas de ocio, la nueva prensa que daba espacio a noticias de robo, asesinato y suicidios poco a poco estaba acaparando la atención del público lector.

LA EDUCACIÓN. POSITIVISMO Y CATOLICISMO

El positivismo

Creado en Francia por Augusto Comte el término positivismo se relaciona con las ciencias positivas tales como la física, química, biología, matemática, astronomía y la física moral (sociología) y el objetivo fundamental de todo filósofo positivista era servir a la humanidad con la verdad. De acuerdo con Charles Hale

La política científica o positiva planteaba que había que enfocar los problemas del país y formular sus políticas de acción de una manera científica. Sus principales características eran: el ataque al liberalismo doctrinario o 'política metafísica', la defensa de un gobierno fuerte que contrarrestara las endémicas revoluciones y la anarquía, y el llamamiento a la reforma constitucional. Se basaba en las teorías europeas, particularmente francesas, que databan de los años de 1820, con Henri de Saint-Simon y Auguste Comte, teorías que, bajo el nombre de positivismo, se habían generalizado mucho en el pensamiento europeo para 1878.⁵³

⁵² *Ibidem*, p. 70.

⁵³ Charles Hale *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. Tr. de Purificación Jiménez. México: Vuelta, 1991.

Esta filosofía fue ampliamente difundida sobre todo en la última mitad del siglo XIX y adoptada en países como Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Brasil, Chile, Argentina, Perú, Bolivia y México.

Gabino Barreda fue quien introdujo el positivismo en México cuando en 1867 fundó la Escuela Nacional Preparatoria y adoptó oficialmente el método positivista para la enseñanza. Desde este año y hasta la primera década del siglo XX, la Escuela Nacional Preparatoria funcionó como el principal difusor de esta doctrina.

De acuerdo con William Raut la difusión del positivismo en México se debió a varios factores, entre ellos a la propagación del pensamiento científico que en esos momentos se estaba desarrollando, también ayudó el desorden político y la hostilidad de la Iglesia católica:

El catolicismo no se ajustaba a las nuevas ideas científicas y filosóficas, cuyo libre intercambio combatía con el escolasticismo ortodoxo. La filosofía de Comte se presentaba a la mente popular como opuesta a la religión tradicional y a las fuerzas reaccionarias apoyadas por la Iglesia; y siendo el escolasticismo más fuerte en las escuelas, era natural que la reforma positivista se dirigiera precisamente al campo de la educación.⁵⁴

Un último factor fue la presencia de franceses en nuestro país, porque durante la intervención francesa se favoreció el conocimiento de la literatura y la filosofía francesa y algunos hombres de ciencia fomentaron la vida intelectual con numerosos estudios y traducciones.

Esta explicación difiere un tanto de la que aporta Leopoldo Zea⁵⁵, para quien el positivismo fue adoptado en México porque así convenía a la nueva clase surgida del liberalismo: la burguesía. Para Zea, la filosofía de Comte respondía a una circunstancia histórica específica, tenía que apoyar a la nueva clase que había asumido el poder después de la Revolución Francesa, esta clase era la burguesía, mediante la filosofía positivista se trataba de llegar a establecer un orden y

⁵⁴ William Raut. *El positivismo durante el porfirato (1876-1910)*. Vers de Andrés Lira. México: SEP, 1976. p. 13.

⁵⁵ Leopoldo Zea. *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*. México: Fondo de

mantener controlados a los revolucionarios que no estaban de acuerdo con el nuevo régimen francés. Zea sostiene que el positivismo fue el justificador ideológico del régimen porfirista.

Sin embargo para Hale el positivismo sólo era un elemento más en la política científica, y las referencias explícitas de sus promotores a Comte y sobre todo a Saint-Simon fueron raras y sostiene que la influencia de Comte en México se dejó sentir sobre todo en el plano educativo y no político

El conjunto de ideas políticas dominantes en México después de 1867 puede caracterizarse como un liberalismo oficial que fue transformándose gradualmente con la infusión de los postulados positivistas. La política científica y el liberalismo estaban teóricamente en lucha pero, a pesar de periodos de intenso debate, tendieron hacia la reconciliación en una era de consenso político. De modo que, en el reino de las ideas políticas, es un error considerar que el positivismo alcanzó *status* 'oficial' en el México de fines del siglo XIX. El positivismo comteano, empero, sí alcanzó ese *status* en la educación superior diez años antes de que su influencia se manifestara en la política.⁵⁶

La doctrina de Augusto Comte conjuga tres términos: *libertad, orden y progreso*. El primero término heredado del liberalismo; el segundo se refiere a la estabilidad en el poder, el orden; y el tercero, a la movilidad de éste, el progreso. El progreso significa para Comte mayor orden, de hecho el progreso está subordinado al orden. Acerca de esta teoría Zea señala:

Apoyado en las ciencias positivas, Comte estableció el ideal de un nuevo orden social en el cual los intereses de su clase quedarán justificados. El modelo para este nuevo orden lo fue el antiguo orden teológico. Trató de sustituir la iglesia católica por una nueva iglesia, la religión cristiana por la religión de la humanidad, el santoral católico por el santoral positivo. A la idea revolucionaria de una libertad sin límites opuso la idea de una libertad ordenada, de una libertad que sólo sirviese al orden. A la idea de una igualdad opuso la idea de una jerarquía social. Ningún hombre es igual a otro; todos los hombres reconocerían lo justo de su puesto en la sociedad, porque este puesto dependería de las capacidades de cada uno.⁵⁷

Cultura Económica, 1993.

⁵⁶ Hale, *op. cit.*, p. 233.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 45.

Para Comte la sociedad debía estar compuesta de hombres que dirigieran y hombres que obedecieran, superiores o inferiores, todos subordinados a la sociedad. Esta última debía estar por encima de los intereses de los individuos. Los hombres más preparados deberían conducirla en el orden más estricto hacia el progreso más alto.

Algunos intelectuales adoptaron el modelo positivista de Comte y trataron de adecuarlo, teóricamente, a la realidad mexicana y así como Comte hizo la interpretación positivista de la historia de Francia, así Gabino Barreda lo hizo de la historia mexicana.

Para Barreda, igual que para Comte, la historia de México se resumía en tres estados: teológico, metafísico y positivista. El periodo colonial de España era el estado teológico, la época de la independencia y de Santa Anna era el estado metafísico y la etapa del porfirismo constituía el estado positivista. Este filósofo consideraba al Estado como aliado de la ciencia en la marcha de la civilización mexicana. El partido liberal había emancipado a México científica, religiosa y políticamente cuando derrotó a Maximiliano. Barreda identificaba al liberalismo con el positivismo y al clero y al ejército con el espíritu negativo y la anarquía. El lema del nuevo orden positivo para México era "Libertad, orden y progreso". La libertad era el medio para lograr el progreso sobre la base del orden. Todo esto sería posible gracias a la educación.

Es por ello que la Escuela Nacional Preparatoria fue tan importante, la reorganización de la sociedad mexicana sería gracias a la educación que se impartiera dentro de esta institución.

Después del triunfo político del liberalismo, los nuevos gobernantes tenían que tomar las riendas del gobierno. La educación, a pesar de las leyes de Reforma, como bien señala Raat, seguía en manos de la Iglesia y se necesitaba, o mejor dicho, era urgente quitarle el poder ideológico a la Iglesia.

Por lo que se refiere concretamente a la enseñanza en la Escuela Nacional Preparatoria, la educación positivista incluía asignaturas como idiomas, matemáticas, física, química, historia natural, historia general y nacional, lógica,

metafísica y moral. Se ponía énfasis en la lógica del sistema positivista con el objeto de alcanzar la buscada reorganización social. La trascendencia de que el positivismo fuera adoptado como filosofía oficial en la Escuela Nacional Preparatoria radica en que muchas de las preparatorias de otros estados adoptaron el mismo plan de estudios y la filosofía se propagó, según expresa Raat:

La Escuela Nacional Preparatoria se consideraba el ejemplo a seguir en la educación de toda la República. A sus planes debían ajustarse los programas de otros niveles de la educación. Barreda había establecido un sistema educativo del que se esperaba nada menos que la reorganización social de México según el plan del progreso universal mantenido en la doctrina positivista. Pero lo cierto es que cuando murió Barreda, en 1881, el éxito en la difusión del positivismo en México, dejaba mucho que desear.⁵⁸

Además de Comte los principales elementos de la teoría social positivista pueden hallarse en el pensamiento de Herbert Spencer. Otro elemento importante de la teoría social positivista fue la biología evolutiva de Charles Darwin y sobre todo la doctrina del "darwinismo social". El último elemento fue la escuela histórica de derecho formulada originalmente por el jurista alemán Friedrich Carl von Savigny e interpretada para México por el teórico constitucionalista francés Edouard Laboulaye.⁵⁹

La obra de Comte fue interpretada en México al menos diez años antes que la de Spencer, en parte quizá porque Comte era mayor y comenzó a publicar una generación antes, pero en parte también porque era francés. El primer ensayo comteano *De la educación moral*, de Barreda apareció en 1863, mientras que los años de 1874-1875 señalan la entrada de las ideas de Spencer a la vida intelectual mexicana. La primera traducción francesa de Spencer apareció en 1871 pero no fue hasta 1874, con la tan publicada edición francesa de *The Study of sociology*, cuando Spencer encontró un público mexicano. A partir de entonces se convirtió en el teórico social europeo más citado en México. (p. 338)

⁵⁸ Raat, *op. cit.*, p. 19.

⁵⁹ Hale, *op. cit.*, p. 336-337.

Tanto Comte como Spencer concibieron el organismo social partiendo de la biología, el primero utilizó la biología, o más exactamente la fisiología, para elucidar la naturaleza original del hombre, mientras que el segundo la utilizó como modelo para la sociedad en todos sus aspectos.

Para Spencer la sociedad humana no era sino una extensión de la naturaleza, y el estudio de la sociología dependía de la biología. En la visión del organismo social de Spencer era básica la idea de la sociedad simplemente como un agregado de individuos

El proceso de la evolución social era mucho más naturalista para Spencer que para Comte. Para Spencer el progreso era el avance en la manera en que los hombres se adaptan a los cambios inevitables en sus circunstancias. Para él el progreso no era un accidente ni podía controlarlo el hombre, era una necesidad beneficiosa. Spencer estaba menos interesado en el método, contrario a Comte, y más interesado en demostrar la ley de la evolución. El pensamiento de Spencer tenía una dimensión etnográfica descriptiva ausente en Comte, y ayudó a los mexicanos a fijarse en las peculiaridades de su sociedad dentro del esquema evolutivo universal.

Spencer plasmó la teoría de la selección social inspirado en el *Ensayo sobre el principio de población* de Malthus, planteó que la presión de la población sobre los medios de subsistencia había traído el progreso garantizando la supervivencia de los más inteligentes y capacitados en cada generación. En su ensayo sobre la población (1852), Spencer acuñó la frase "la supervivencia de los más aptos", que luego Darwin aplicó al mundo natural.

De acuerdo con Hale la idea clave del darwinismo social —la selección natural de los individuos, grupos y razas más aptos para sobrevivir en la lucha universal por la existencia— permeó el pensamiento social de Spencer pero fue contraria al de Comte y la teoría del darwinismo social en México se conoció

gracias a Spencer.⁶⁰ Para este autor Spencer tuvo una mayor influencia que Comte en México

La reconocida influencia de Comte parece haberse limitado a las reflexiones sobre la sociedad escritas por Gabino Barreda. En cambio, una vez que las obras de Spencer fueron conocidas en México a mediados del decenio de 1870 (casi al mismo tiempo que las de Darwin), diversos autores aludían a él continuamente y lo citaban con frecuencia al tratar de numerosas cuestiones sociales. Spencer captó y dio expresión al anhelo de intelectuales y personas educadas de relacionar la sociedad con la vida en el sentido más amplio de la palabra, y se convirtió en un símbolo de la época no sólo en México sino en todo el mundo atlántico. Fue nombrado y citado muchísimas más veces que Comte, lo que nos lleva a la conclusión inicial de que su influencia en México debe haber sido mayor que la de Comte.⁶¹

Independientemente del éxito o los alcances que el positivismo haya tenido en México, puede decirse que tuvo dos consecuencias evidentes. Por un lado después del establecimiento de la doctrina generó una respuesta inmediata de oposición y si el positivismo de Barreda no tuvo tanto éxito como se esperaba, fue gracias a que tanto liberales radicales como conservadores lo desvirturaron y se encargaron de hacerle constantes críticas. Por otro lado no puede negarse que Barreda formó una nueva generación de hombres que adoptaron el método positivo, de ahí surgió la generación que de alguna u otra manera, en el aspecto político, económico e ideológico tuvo una importancia capital en el porfirismo: los llamados científicos.

Los amigos y enemigos del positivismo

El positivismo fue una doctrina que generó muchas reacciones, quizá podría decirse que más negativas que positivas, sus grandes adversarios fueron los liberales ortodoxos y los católicos. Sin embargo, es pertinente aclarar que el positivismo no rompió con el liberalismo sino que estableció una continuidad con él, pues el gobierno del general Díaz se nombraba heredero del liberalismo de Juárez. Hale señala:

El liberalismo del siglo XIX fue un conjunto de ideas políticas que vieron su

⁶⁰ *Ibidem*, p. 350.

⁶¹ *Ibidem*, p. 352.

formulación clásica como ideología en los años 1820-1840 y su cumplimiento, en la Constitución de 1857 y en las Leyes de Reforma. Con la victoria en 1867 de Benito Juárez sobre el emperador Maximiliano y el Partido conservador, el liberalismo acabó por imponerse. A partir de entonces se le identificó irrevocablemente con la nación misma, una nación que, en palabras de Juárez, había logrado su independencia por segunda vez. Los años que siguieron a 1867 vieron el establecimiento de una tradición liberal oficial, tradición que se asenó aún más con la Revolución de 1910. En otras palabras, después de 1867, el liberalismo dejó de ser una ideología en lucha contra unas instituciones, un orden social y unos valores heredados, y se convirtió en un mito político unificador⁶²

No sólo los miembros del gobierno y los intelectuales de la época tomaron partido en las grandes polémicas que en torno a esta doctrina se suscitaron, también la prensa estuvo involucrada de manera directa en las discusiones.

Una de las mayores polémicas se suscitó en 1880, cuando en la Escuela Nacional Preparatoria sustituyó el libro de lógica de Bain (positivista), por el de Tiberhien (espiritualista y liberal). Los positivistas como Sierra, Hammeken Mexía y Pablo Macedo defendieron el libro de Bain por ser un libro que se apegaba a los principios positivistas de Comte y, desde su punto de vista, seguía una metodología que estaba de acuerdo con la doctrina oficial.

No obstante, los enemigos del positivismo, como el liberal José María Vigil, acusaron a la Escuela Nacional Preparatoria de fomentar la enseñanza del marxismo y ateísmo. Los católicos y liberales radicales encaminaron sus críticas para decir que el positivismo era dogmático y no permitía la libertad de conciencia que se establecía en la Constitución. La prensa católica llegó a atribuir algunos suicidios a la influencia maligna del positivismo, acusándolo de filosofía atea que minaba la moralidad de la juventud. Se acusó a los positivistas de antipatrióticos, de ser un dogma enemigo de la religión y es que era anticonstitucional imponer un dogma. El diario liberal *La República* se unió a las críticas mientras que *La Libertad* apoyaba al positivismo.

⁶² *Ibidem*, p. 15.

En 1896 se reorganizó el Plan de la ENP y se volvió a cambiar el libro de texto de lógica, a partir de esa fecha el positivismo predominó hasta la Revolución .

Dentro de la prensa que apoyaba la doctrina positivista Leopoldo Zea sostiene que *La Libertad*, diario fundado en 1878 por Telésforo García y Justo Sierra, fue uno de los principales propagadores de esta doctrina, sin embargo Raat sostiene lo contrario, ya que para él *La Libertad* se identificaba más con las ideas generales de la época sobre ciencia que con el positivismo, aunque si tuvo colaboraciones de positivistas. Pero aunque Raat no considera a *La Libertad* como un periódico oficial y positivista, tanto este periódico como *El Mundo Ilustrado* fueron las publicaciones que estuvieron en mejores condiciones para difundir el positivismo, aunque está a discusión si sólo lo utilizaron como filosofía de la educación o como doctrina.

Las publicaciones que se dedicaron preferentemente a la difusión del positivismo fueron la sociedad metodófila Gabino Barreda, durante la primera época del porfiriato, y la Sociedad Positivista, a partir de 1900.

La Sociedad Metodófila Gabino Barreda nació de las discusiones que mantuvieron los discípulos de Barreda en la Escuela Nacional de Medicina. Fue fundada por el propio Barreda el 14 de febrero de 1877. Se creó para que funcionara como un foro abierto a las discusiones sobre las teorías de *darwinismo social* y de todo tipo de problemas que se plantearan en las aportaciones de la vida intelectual. Se adoptó el método positivista.

Entre los fundadores estuvieron el propio Barreda (presidente), Luis E. Ruiz, Manuel Gómez Portugal y Manuel Flores (secretarios); como socios Porfirio Parra, Miguel S. Macedo, Manuel Ramos y Alfonso Herrera.

Además de las mesas de discusión, se publicaron algunos trabajos de sus miembros en los *Anales de la Sociedad metodófila*, entre los que destacaron los de Manuel Ramos y Miguel Macedo. En esta sociedad se desarrolló una filosofía política conservadora, mezclada de positivismo y de darwinismo social.

En 1900 se creó la Sociedad Positivista de México, en la que Porfirio Parra fungió como director. Esta sociedad se reunió para conmemorar los aniversarios de la muerte de Comte. Se leían discursos y trabajos literarios y poéticos.

Agustín Aragón fue el principal inspirador de la *Revista Positiva* (1901-1914), cuyo lema era "Orden y progreso". Revista independiente que aspiraba al desarrollo del progreso intelectual y a fomentar la armonía del sentimiento, de la acción y de la inteligencia. La *Revista* tenía un contenido ortodoxo, se asociaba con el sistema de Comte y la tradición de Laffitte y se discutían todos los temas del positivismo.

El positivismo en el porfirato

La doctrina positivista fue cambiando paulatinamente y de acuerdo con las necesidades que el país iba teniendo. El partido de la Unión Liberal, formado en 1892 con el objetivo principal de apoyar una nueva reelección del general Díaz es el que se conoce como partido científico⁶⁸. Sus integrantes, algunos discípulos directos de Barreda y otros influenciados indirectamente por su filosofía, adoptaron la doctrina y ayudaron a su propagación.

Entre los seguidores del positivismo de la etapa porfirista se encontraban José Yves Limantour (ministro de hacienda), Miguel Macedo (Secretario de Gobernación), Manuel Romero Rubio, Porfirio Parra, Joaquín Casasús, Francisco Bulnes (Diputado) y Justo Sierra (Secretario de Instrucción). Además de Pedro Vigil, Luis E. Ruiz, Carlos Orozco, Miguel Covarrubias, Manuel Flores, Alberto Escobar, Demetrio Molinar, Manuel Vázquez Tagle, Francisco Covarrubias, José Díaz Covarrubias, Juan Sánchez Azcona, Samuel García, Francisco Pimentel, Pablo Macedo, Agustín Aragón, Eduardo Garay, Atenedoro Monroy y Protasio Tagle.

⁶⁸ Charles Hale atribuye al periódico *El Siglo XIX* la popularización del término "científico": "La contribución más significativa de los escritores de *El Siglo XIX* fue histórica y polémica: la de introducir el adjetivo "científico" como un epíteto de la política mexicana. Los términos "ciencia", "científico", "el partido científico" y "los científicos" data del editorial de *El Siglo* publicado el 10 de noviembre de 1893", *op. cit.*, p. 196.

Ahora bien, entre los miembros centrales del partido científico estaban José Yves Limantour, Pablo Macedo, Miguel Macedo, Francisco Bulnes, Justo Sierra, Enrique Creel, Manuel Flores, Joaquín Casasús y Ramón Corral. Cabe señalar que el desarrollo industrial y económico de México de 1890 en adelante se debió en gran parte a la acción de los científicos. Como ejemplo están Limantour y Macedo, quienes lograron atraer capital extranjero para impulsar ese desarrollo. Los científicos eran jóvenes intelectuales de clase media, hubo banqueros, industriales y financieros versados en la educación científica de su tiempo.

Los científicos tenían en 1892 un promedio de 40 años, de acuerdo con Raat, no formaron un partido político, sino una camarilla que rodeaba a Limantour y, en esa calidad, constituían una de las muchas facciones que se enfrentaban dentro del sistema político mexicano; concretamente los científicos se enfrentaron a las facciones de Reyes, Dehesa y Baranda. Los científicos se definieron como parte de la tradición liberal que redefinió Barreda en términos de una filosofía orgánica en 1867. La mayoría admiraban la tradición de Juárez. Casi todos eran anticlericales; muchos creían en la superioridad racial que justificaba el gobierno de la tecnocracia y todos estaban convencidos de la importancia del método científico y de la ciencia misma para la sociedad mexicana.⁶⁴

Para Zea el positivismo estaba muy ligado al partido científico; para Raat, los científicos no eran positivistas, excepto Sierra, quien además de adoptar la filosofía comtiana fue seguidor de la teoría evolutiva de Spencer. Según Raat, el positivismo estaba asociado con los científicos principalmente porque este primero era el medio para atacarlos.

Esto no impidió que la doctrina continuara; como ya se mencionó anteriormente el positivismo contó con aliados. Después de 1900 Porfirio Parra se convirtió en el director de la Sociedad Positivista de México, afiliada a la de Laffite, en Francia. Aragón fundó, en 1901, la *Revista Positiva*, órgano de los positivistas ortodoxos mexicanos, que difundía la filosofía de Comte. La Sociedad Positivista

⁶⁴ *Ibidem*, p. 141.

impulsó hasta después de 1910, el culto a Comte y los rituales del positivismo religioso.

La polémica en torno al positivismo se vio reflejada en los diarios capitalinos de finales del siglo XIX, había quienes difundían y estaban de acuerdo con la doctrina como *El Imparcial* y con sus matices *El Universal* y quienes atacaban toda forma de liberalismo y por supuesto, positivismo, culpando a esta doctrina de ser causa directa de los males sociales por los que estaba atravesando el país, por ejemplo *El Tiempo* y *La Voz de México*. Estos últimos órganos difusores del catolicismo. En este sentido el positivismo tuvo que lidiar con un gran enemigo ideológico: la Iglesia católica, que utilizó todos los medios que tuvo a su alcance para desprestigiar a esta doctrina y recuperar su lugar en la sociedad.

EL CATOLICISMO

Para finales del siglo XIX la religión católica seguía predominando como religión, sin embargo, en la última década se observa un cambio significativo en el catolicismo mexicano, por un lado la política de conciliación establecida por el gobierno de Díaz está en su mejor momento y por otro, el llamado "catolicismo social" llega a México y se forma un nuevo grupo de católicos que pretenden tener una participación más activa en la resolución de los problemas por los que atraviesa el Estado porfirista.

La religión y las prácticas del pueblo

Según cifras proporcionadas por González Navarro, en 1895 el 99% de la población seguía siendo católica y un 99.2 en 1910⁶⁵. La sociedad porfiriana combinaba la práctica de esta religión con muchas supersticiones.

El milagro era el centro del catolicismo, principalmente entre los indígenas, la gente adoraba a sus santos patronos, acudía a las brujas y creía en los milagros de los santos. Por regla general, el clero aceptaba la dosis de paganismo que las

⁶⁵ González Navarro, *op. cit.* p. 472.

comunidades indígenas ponían en el culto católico; también que la población de cultura occidental participara en las festividades religiosas con espíritu más profano que cristiano. Señala Valadés:

Los pueblos en el centro y sur del país están infestados de *adivinos* y *hechiceros*, inventores de los más estrambóticos exorcismos que luego mezclan en prácticas de la religión cristiana.

Aunque los indígenas asisten a los actos religiosos, sólo son católicos aparentes, puesto que están muy aferrados en la creencia de que nadie al morir pasa a la visión beatífica, sino que todos siguen penando en este mundo.

Además de las idolatrías, las "supercherías" y fanatismos se suman los llamados "santos", particularmente en Sonora y Chihuahua.⁶⁶

Como ahora, había días de fiesta religiosos, celebrados en todo el país: el 16 y 17 de enero, el 2 de febrero día de la Candelaria, el martes de Carnaval, el sábado de Gloria, el 3 de mayo día de la Santa Cruz, el jueves de Corpus, el día 25 de junio; el día de San Pedro y San Pablo, el 16 de julio día de la virgen del Carmen y 31 de julio, el 15 de agosto; el día de muertos, el 12 de diciembre día de la virgen de Guadalupe, los días de posadas, la Navidad y el último día del año. En la cuaresma sólo la prensa católica la santificaba no publicando anuncios ni crónicas de espectáculos. Jueves, viernes y sábado santos eran días de gran animación religiosa y profana. Las celebraciones eran hechas de acuerdo con el día, pero en general se realizaban verbenas populares con cohetes y música.

Uno de los cultos más arraigados era el guadalupano. El doce de diciembre el pueblo se daba cita en la villa para festejar a la virgen de Guadalupe. En las barracas se vendían pulque, velas de cera, medallas de la virgen, estampas, gorditas, carne, "chito", etcétera. El 12 de octubre de 1895 fue coronada solemnemente la virgen de Guadalupe. El padre Antonio Plancarte y Labastida trabajó hasta conseguir del Papa la autorización para coronarla. Esto provocó una gran polémica entre los propios integrantes del clero como en el obispo de Tamaulipas, Eduardo Sánchez Santos Camacho y en los intelectuales de la época,

⁶⁶ Valadés, *op cit.*, p. 181.

como Joaquín García Icazbalceia quienes discutían sobre la conveniencia o no de llevar a efecto tal acto. Algunos pensaban que el culto guadalupano era un abuso del clero hecho en perjuicio de un pueblo crédulo e ignorante; otros más dudaban de la real aparición de la virgen del Tepeyac. Pero a pesar de las polémicas el culto a la virgen siguió practicándose y la religión católica todavía tenía un papel preponderante en la vida cotidiana de los habitantes de México.

Relaciones Iglesia-Estado

Las relaciones Iglesia-Estado en el porfirato se caracterizaron por una clara política de conciliación promovida por Porfirio Díaz. Al término de la guerra de Reforma y con el triunfo de los liberales, la Iglesia quedó muy resentida por la desamortización de sus propiedades y se convirtió en enemiga de los gobiernos que le sucedieron, pero al llegar el general Díaz al poder él trató de cambiar esta situación haciendo del clero un colaborador más de su gobierno. Entre los colaboradores de Díaz que pertenecían al clero se encontraron en primer orden el obispo Eulogio Gillow, obispo de Oaxaca consagrado en 1887 y el arzobispo Próspero María Alarcón.

La paz porfiriana y la no intervención del gobierno en el régimen interno de la iglesia permitieron al clero adaptarse mejor a las condiciones geográficas y demográficas del país. Así en la época porfiriana, el clero mexicano recobró parte de la fuerza que había perdido: acrecentó sus propiedades, multiplicó sus escuelas, hospitales, peregrinaciones, diócesis, arquidiócesis y periódicos combativos. Se dio la coronación de la virgen de Guadalupe, se creó la Orden de las Hermanas Guadalupanas y regresaron los jesuitas.

En opinión de Valadés la política de conciliación es bastante cuestionable, pues considera que la Iglesia católica sólo fue un instrumento para servir a la política del presidente Díaz, que respondía a su conveniencia y que si bien contó

con ciertas libertades, nunca se permitió que el culto católico fuera más allá de la conveniencia del Estado.⁶⁷

Al iniciarse el porfiriato, la división eclesiástica del país comprendía la provincia o arzobispado de Oriente, con sede en la ciudad de México; la provincia del Centro, con sede en Morelia y la provincia de Occidente, con sede en Guadalajara. Durante este periodo se transformó notablemente el mapa eclesiástico mexicano. En 1880 se erigió el obispado de Tabasco; un año después el de Colima y en 1883 el de Sinaloa. En 1891 se registraron cambios importantísimos, se dio la creación de las provincias eclesiásticas de Linares, Durango y Antequera. Ese año se crearon también las diócesis de Tepic y Cuernavaca. En 1895 se estableció el obispado de Campeche y cuatro años después el de Aguascalientes; en 1893 se fundó el de Huajuapán de León y la provincia eclesiástica de Puebla; y en 1906 el arzobispado de Yucatán. Entre 1891 y 1906 pasó de 3 a 8 el número de provincias eclesiásticas.

Entre las principales fuentes de ingresos eclesiásticos contábanse las obvenciones parroquiales, las limosnas, los legados, las "comientas" y los diezmos. Además estaban las limosnas voluntarias. Estos ingresos se dedicaban a la manutención de los sacerdotes, al sostenimiento del culto, a la construcción de templos, a obras de beneficencia, a la enseñanza y a las misiones entre los indígenas.

El clero en el porfiriato se dedicó a hacer una campaña de proselitismo mediante una mejor enseñanza religiosa. A la vez que se daba instrucción religiosa al sector occidentalizado de la sociedad mexicana, otra parte se dio a la tarea de cristianizar a los indios. Las autoridades eclesiásticas hicieron grandes esfuerzos por elevar la religiosidad del pueblo, que poco a poco se iba perdiendo. Se formaron asociaciones piadosas como el culto Perpetuo del señor San José, el Apostolado de la Cruz, Apostolado de la Oración, los Caballeros de Colón, la Guardia de Honor

⁶⁷ *Ibidem*, p. 161.

del Sagrado Corazón de Jesús, la Doctrina cristiana para sirvientes y la Asociación de Nuestra Señora de Guadalupe y San Luis Gonzaga.

Aunque, como señala Valadés, en el porfirismo se estableció una relación de conveniencia entre el clero y el Estado, es un hecho que la política de conciliación funcionó y para finales del siglo XIX las relaciones entre ambos estaban en su mejor momento, lo cual permitió que el clero se convirtiera en un colaborador más del gobierno mexicano.

El catolicismo social

A la par que se desarrollaba la política de conciliación y las prácticas cotidianas del culto católico, en la Iglesia se estaba gestando un nuevo tipo de catolicismo, el llamado "catolicismo social".

Al concluir el llamado Segundo Imperio en 1867 los católicos mexicanos apoyados por el catolicismo europeo y por los documentos pontificios fueron delineando un nuevo proyecto sociopolítico que se ha denominado neocrisandad. De acuerdo con Manuel Ceballos esta nueva cristiandad "pretendía establecer una sociedad paralela a la secular y resolver de fondo la llamada cuestión social que, según ellos, había sido desatada por el liberalismo y las revoluciones. Para ello había que volver a establecer las bases de la civilización cristiana que la modernidad pretendía destruir".⁶⁸ El catolicismo social agrupaba a todo movimiento católico surgido frente a la modernidad, se llamaba social porque pretendía ser una opción distinta, frente al liberalismo y frente al socialismo intentó ser una tercera vía. Aunque para Ceballos el término más apropiado era *catolicismo sociopolítico*.

A finales del siglo XIX existían diversas posturas o corrientes católicas que se enfrentaron entre sí, éstas eran: los tradicionalistas, sociales, democráticas y liberales. Los tres primeros pertenecían al tipo de católicos intransigentes que tenían

⁶⁸ Manuel Ceballos Ramírez. "Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela. 1867-1917". En *Historia de la lectura en México. Seminario de Historia de la Educación en México*. México: El Ermitaño/El Colegio de México- Centro de Estudios Históricos, 1988. p. 153.

como idea fundamental la incompatibilidad entre el mundo moderno y el cristianismo, condenaban el liberalismo, racionalismo y positivismo. Los liberales o conciliadores, consideraban que la iglesia debía adaptarse a los tiempos nuevos, pretendían unir al cristianismo con el liberalismo y tener como fundamento la libertad.⁶⁹

En 1891 fue publicado por el Papa León XIII un documento de suma importancia para la iglesia católica, la encíclica *Rerum Novarum*. Este documento fue una respuesta a los nuevos cambios que se estaban viviendo en Europa, un nuevo impulso del socialismo europeo en la formación de la Segunda Internacional (1889). De alguna manera significaba la aceptación de la Iglesia por participar en los problemas sociales de su tiempo o la llamada "cuestión social". Ceballos aclara que no era un documento que apoyara al liberalismo ni al socialismo, o que hablara de lucha y contradicción de clases como se acusó en su momento. Este documento se fundamenta en la doctrina escolástica del bien común y del corporativismo, y la aplica a la situación social. La encíclica se compone de tres puntos principales: el problema de la "cuestión social" y el papel del socialismo, la necesaria intervención del Estado y la Iglesia en este problema y el papel que los trabajadores y sus agrupaciones tenían en el asunto. León XIII proponía como solución al problema social promover la agrupación corporativa y se insistía en hacer intervenir a la Iglesia en los problemas sociales. Este mismo autor señala que "Si bien el texto de León XIII no dejaba de ser un texto moderado y conservador, y por lo tanto opuesto al liberalismo y al socialismo, su valor principal radicó en haber movilizado a muchos católicos hacia la 'cuestión social'"⁷⁰. En este sentido la *Rerum Novarum* marcó un hito en el proceso de pensamiento social católico que se desarrolló posteriormente.

⁶⁹ Manuel Ceballos en su libro *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)* hace todo un estudio sobre las corrientes católicas del siglo XIX y las etapas del catolicismo social, así como un estudio más minucioso de la encíclica *Rerum Novarum*.

⁷⁰ Manuel Ceballos Ramírez. "La encíclica *Rerum Novarum* y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891-1913). En *Iglesia y Religiosidad*. Intr. Y selec. De Pilar Gonzalbo. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1992. p. 217.

La *Rerum Novarum* fue publicada en Roma a mediados de mayo de 1891 y en México se conoció un mes después. Fue recibida con gran expectación en México, particularmente la prensa católica capitalina se ocupó de difundir artículos referentes a este documento, *La Voz de México* y *El Tiempo*, de mayo a diciembre de 1891 dedicaron aproximadamente 140 artículos.⁷¹

En términos generales la encíclica fue recibida por el católico porfiriano de forma apologética, triunfalista, preventiva y teórica, con muy pocas consecuencias prácticas. Después de su publicación se notó entre los católicos mexicanos una gradual toma de conciencia por los problemas sociales. En Europa después del triunfo del socialismo la Iglesia no tenía más remedio que aceptarlo, pero en México no fue así, y aunque el cambio pretendido por la Encíclica fue lento y en muchas ocasiones pasivo, tuvo un resultado efectivo. De un tipo de católico tradicionalista, apolítico e inactivo, se pasó a un tipo de católico moralizador, activista y emprendedor, con conciencia de ofrecer la solución a los problemas sociales de su tiempo mediante la implantación de los preceptos pontificios.

Antes de los años noventa los católicos enfocaban sus acciones sociales a ejercer la caridad con el prójimo, a partir de la *Rerum Novarum* los encaminaron a ejercer la doctrina propia del catolicismo social. Esta doctrina trataba de orientar a los católicos a la participación en organizaciones de tipo social que rebasaran el carácter piadoso e intraeclesial, y que se orientara hacia la acción directa sobre la comunidad: prensa escuela, teatro, partidos políticos, organizaciones de trabajadores, etcétera.

El catolicismo mexicano a finales del siglo XIX distingue dos momentos. El primero abarca los últimos años del siglo, en los cuales la acción social de los católicos es más bien filantrópica, asociacionista, y de poca proyección social. Esta etapa vive un momento de transición entre el catolicismo caritativo anterior a la Encíclica y el catolicismo social que vino después. El segundo momento se sitúa a principios de nuevo siglo, cuando los católicos tomaron más conciencia de sus

⁷¹ Ceballos, *El catolicismo social*, p. 51

responsabilidades en las cuestiones sociales. Los católicos mexicanos hicieron eco al llamado de León XIII cuando vieron la cantidad de problemas a los que se enfrentaba el país.

A pesar del triunfo de la política de conciliación encabezada por el obispo de Oaxaca Eulogio Gilow, esta última década también se caracterizó por una enconada oposición de los católicos liberales y sociales al régimen de Díaz. Los católicos intransigentes, que incluía a los sociales, atacaron por medio de la prensa (*La Voz de México*) la política económica de Díaz e invitaron a la abstención política e intentaron desacreditar al régimen por su reeleccionismo.

Los intransigentes estaban en contra de la política de conciliación y como resultado de la publicación de la Encíclica fundaron la *Liga católica* (1891), con el fin de ayudar y solidarizarse con la clase proletaria, pretendía la unión de los católicos obreros y la propagación de la religión católica. El periódico que representaba a esta agrupación fue *El Cruzado*. Otros periódicos que fueron de la parte intransigente son *El Tiempo* y *La Voz de México*. El más moderado fue *El Tiempo*, que acató con mayor pragmatismo las políticas episcopales que proponían la conciliación. Por su parte *La Voz de México* contaba con algunos intelectuales jóvenes que se adherían a la intransigencia de los viejos conservadores tradicionalistas como Trinidad Sánchez Santos, Longinos Cadena, Antonio P. Moreno y Emeterio Valverde Téllez. Sin embargo los católicos liberales lograron imponerse con su política de conciliación y a mediados de la década de 1890 la Liga Católica desapareció y también *El Cruzado*.

Cabe aclarar que los diez años posteriores a la aparición de la *Rerum Novarum* fueron de actividad aislada y poco visible, fueron años de gestación lenta en los cuales los militantes se fueron formando en las agrupaciones católicas, en las redacciones de algunos periódicos o en los seminarios. La lucha católica se llevó a efecto hasta los primeros años del siglo XX. Los católicos sociales no tuvieron margen de acción en la última década del siglo debido al crecimiento del porfirato durante los últimos años del siglo XIX, la política de conciliación, el predominio de los católicos liberales y el éxito de la política económica del régimen.

En opinión de Ceballos la Encíclica sirvió para que los católicos se explayaran en la defensa de la Iglesia y la religión:

El argumento principal que manejaron estuvo fuertemente orientado a críticas al liberalismo y a las reformas políticas, culturales y económicas que propiciaba. Varios temas se dedujeron de este argumento principal: la necesidad de la religión en la vida social y política, la ineficacia de las leyes secularizadoras que pretendían separar la Iglesia del Estado, la función política del Vicario de Cristo en un mundo en crisis y la fatuidad de quienes pretendían reducir el poder temporal del Papa a una jurisdicción espiritual.⁷²

La Encíclica sirvió más como un instrumento de los católicos para atacar al liberalismo acusándolo de ser la causa directa de la cuestión social; pero en cambio, a los movimientos obreros y al socialismo se les prestó poca atención.

En suma, la última década del siglo XIX ve nacer a una nueva generación de católicos, se gesta un movimiento que va a tener sus frutos en las primeras dos décadas del siglo XX, de un catolicismo pasivo se camina hacia uno más activo en donde se quiere tener participación en la resolución de problemas sociales, para ello se organizarían actividades nacionales, congresos y círculos católicos de obreros y la prensa cumplió un papel fundamental en este proceso.

⁷² *Ibidem*, p. 59.

CAPÍTULO 2

LA PRENSA EN EL PORFIRIATO

LA PRENSA EN EL PORFIRIATO

Situación de la prensa

La prensa en el transcurso del siglo pasado fue el medio de comunicación masivo más importante, pues además de fungir como órgano de expresión de los diferentes grupos y corrientes ideológicas que querían manifestarse y de divulgar sus doctrinas, se erigió como promotor cultural frente a un país en el que la mayoría de sus habitantes apenas sabía leer y escribir.

Durante el porfiriato coexistieron publicaciones al estilo de los grandes diarios políticos de la Reforma, como *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano* con los nuevos periódicos escritos bajo otros principios: la ligereza informativa por sobre la polémica, la inclusión de técnicas de periodismo llamado "amarillo" norteamericano, grandes tirajes, el menor precio posible, adhesión al poder camuflajeada tras la apariencia de la imparcialidad y el punto de vista "objetivo".

Surgieron diarios que sirvieron de arma política en contiendas electorales, parlamentarias y sociales, llamados "electoreros". Estos periódicos se fundaban para atacar o promover a los políticos en turno; se consolidaron las subvenciones como forma de asegurar la lealtad y corromper a los periodistas. Se generalizó el uso de los materiales de las agencias internacionales de noticias.

Durante el porfiriato, según cifras proporcionadas por Florence Toussaint⁷³, se publicaron 2, 579 periódicos. En los estados de la república se editaron 2,003 y las publicaciones en la capital del país ascendieron a 576. La ciudad de México fue el sitio que produjo el mayor concentrado de títulos periodísticos, debido a que contó siempre con mayores facilidades para mantener una prensa fuerte. Aparentemente fueron abundantes los periódicos publicados, pero hay que señalar que muchos de ellos tenían una vida efímera, como se verá más adelante.

⁷³ Toussaint, *op. cit.*, p. 11

La primera presidencia de Díaz fue la etapa en la cual hubo un mayor número de periódicos en circulación. La mayoría de ellos, 322, existían ya, pero también se abrieron una abundante cantidad de diarios, semanarios y otras publicaciones en el lapso de 1876 a 1880. En la provincia se iniciaron 166 periódicos y en la capital había 54 editándose y a estos se agregaron 128 nuevos periódicos en estos 4 años.

La tendencia general fue la disminución del número de periódicos conforme avanzó el porfiriato. El periodo de Manuel González vio disminuir el número de publicaciones que nacieron respecto del periodo anterior. En provincia se pasó de 166 a sólo 62. En el Distrito Federal de 128 a 39. Cuando reapareció Díaz como presidente hubo un repunte en la cantidad de periódicos nuevos que aparecieron. En provincia nacieron seis menos que en el periodo anterior y en el Distrito Federal la cifra aumentó en 19 para llegar a un total de 58.

A partir de 1889, ya consumada la reelección de Díaz, el número de diarios disminuyó. En provincia cada cuatro años se iniciaba la publicación, en promedio, de 36 periódicos. En la capital del país descendió el número hasta quedar en 22 de 1905 a 1908.

Toussaint explica que la disminución de las publicaciones e incluso el cierre de muchas tuvo como razones principales la consolidación de un régimen fuerte sin demasiados deseos de conservar la pluralidad periodística, el recrudescimiento de la represión conforme avanzaba el porfiriato, la renovación de la maquinaria de imprenta que hizo incosteable tirar 1,000 o 2,000 ejemplares y venderlos a 6 centavos frente a tirajes de 20,000 y 50,000 a un centavo, la concentración del subsidio cuya política pasó de la dispersión en múltiples órganos de prensa pequeños, al apoyo financiero de grandes proyectos como *El Imparcial*.

ETAPAS DE LA PRENSA EN EL PORFIRIATO

La situación de la prensa en el periodo del porfiriato puede dividirse en dos periodos principales. El primero de 1876 a 1896, y el segundo de 1896 a 1910. La primera etapa se distinguió por ser un tipo de periodismo tradicional y doctrinario,

de carácter polémico y analítico. El periodismo se concebía como medio para expresar ideas, manifestar posturas, o hacer proselitismo, heredado de aquellos diarios que llevaron a cabo los grandes debates entre conservadores y liberales y más tarde entre liberales y puros.

Los periodistas consideraban que tenían el deber de criticar el poder desde la prensa; y el régimen a su vez, utilizó a la prensa para justificarse y darle sustento a sus decisiones. A la prensa se le combatió con la prensa, esa fue la tradición que heredó el porfiriato y durante los primeros ocho años (1876-1884) se respetaron estas reglas. En los años subsecuentes, se añadió la represión y censura como forma de manejar a los periódicos disidentes (1885-1897).

Los periódicos establecidos con el fin de polemizar sobre los actos de gobierno tuvieron una estructura que privilegió el editorial, el artículo de opinión y la crítica. Los comunes enfrentamientos entre los diarios permitieron la práctica de un periodismo combativo, polémico y con frecuencia de gran profesionalismo. En este tipo de artículos se hacía un comentario sobre los hechos ocurridos, los articulistas tenían la finalidad de influir de manera favorable y de acuerdo con su posición, en la opinión pública. Eran frecuentes las polémicas entre diarios y los editoriales a 4 columnas, también se debatían principios del sistema de gobierno, etcétera. A este tipo de periodismo pertenecen *El Tiempo* y *El Diario del hogar*.

Por lo general los periódicos constaban de 4 páginas. La primera y la segunda, se destinaban a la controversia. La página 3 y 4, cuando el volumen de publicidad lo permitía, estaban reservadas a la menudencia informativa. La sección se denominaba "Gacetilla" y ahí iban a parar las necrologías, los avisos de nombramientos, inauguraciones, quejas sobre el mal estado de calles y avenidas, aparición o muerte de periódicos y todas las informaciones locales y nacionales que llegaban a las redacciones y lograban tener espacio. Los gacetilleros recortaban con tijeras la información procedente de otros periódicos nacionales o extranjeros. También había una sección informativa correspondiente a las noticias internacionales.

Otra forma de allegarse información eran las colaboraciones de los lectores. Un ejemplo de ello fue la correspondencia que se publicaba, decretos, acuerdos, discursos y demás documentos. La entrada principal de los periódicos estaba constituida por las suscripciones de los lectores, aunque había en la mayoría de los casos, anuncios comerciales que se pagaban.

A partir de 1896 la fórmula cambió su diseño. La penuria económica silenció muchos órganos de prensa. La transformación del periodismo dio origen al nacimiento de la prensa industrial y la tradición decimonónica lentamente se fue extinguiendo. Conforme se produjo el cambio en la manera de concebir a la prensa, el formato se fue transformando.

La industrialización de diarios y semanarios llevó consigo un cambio en los propósitos y contenido de los periódicos. La información y la noticia pasaron a primer plano y poco a poco fueron desplazando al editorial, al artículo y al litigio. *El Imparcial* fue el prototipo del nuevo estilo, su influencia se dejó sentir incluso en los diarios más renuentes a entrar a la nueva era. Para finales del porfiriato la noticia ya había ganado la primera plana. Surgió un periodista ágil, joven, cuya meta era buscar la información del momento lo más rápido posible y llevarla a la redacción.

El periodo aquí estudiado se caracteriza por la convivencia de los dos tipos de periodismo mencionados anteriormente, el tradicional y el moderno.

La política de Díaz

La política de Díaz con relación a cómo debía conducirse y comportarse la prensa en su gobierno fue muy clara y se distinguió por dos medidas: el control y la subvención.

La paz fue la primera prioridad en el porfiriato, después de ella vendrían el orden y el progreso. Ya se mencionó que Díaz heredó una prensa combativa y polémica, de alguna manera tenía que controlarla y su control algunas veces fue mediante la persuasión pero la mayor parte de ellas fue por la fuerza.

Para el régimen de Díaz la prensa debía tener la función de colaborar con su gobierno, ayudar en la labor de regeneración y alejar del pueblo toda idea revolucionaria. Todo diario que no cumpliera con esta labor debía mantenerse al margen. En este periodo siempre hubo prensa de oposición contra el régimen de Díaz. Entre sus enemigos consumados estuvieron *El Hijo del Ahuizote*, *El Diario del Hogar* y, al dar inicio el siglo XX, *Regeneración*. Además de viejas publicaciones como *La Voz de México*, *El Tiempo* y *El Nacional*, del sector conservador católico, y *El Monitor Republicano*, liberal, sólo por citar algunos ejemplos porque la prensa pequeña también tuvo una participación constante.

Las medidas del general Díaz contra esta oposición fueron la represión y la aplicación de la ley contra aquellos periodistas que consideraba peligrosos. Una de las medidas más fuertes contra el llamado cuarto poder fue la promulgación en 1883 en el periodo de Manuel González de la Ley Mordaza. Esta ley consistió en una reforma a los artículos 6º y 7º constitucionales, donde se conservaba teóricamente el derecho de escribir y publicar escritos sobre cualquier materia, pero los escritores públicos que cometieran algún delito quedaron sin defensa al suprimirse los jurados de imprenta y de ahora en adelante serían juzgados por jueces federales o correccionales del orden común, con los cuales se llegó a toda clase de procedimientos represivos. A las sanciones pecuniarias y los castigos corporales, se añadieron las sentencias de confiscación de prensa y útiles de trabajo.⁷⁴

Con esta ley la libertad de imprenta se redujo considerablemente y los periodistas quedaron sin protección y al ser objeto de múltiples persecuciones y encarcelamientos, dejaron de firmar sus escritos por temor a ser identificados por el gobierno.⁷⁵ Baste mencionar el caso del propio *Diario del Hogar*, que en un principio simpatizaba con el gobierno de Díaz, pero al percatarse de sus

⁷⁴ María del Carmen Ruiz Castañeda. "La prensa durante el porfiriato (1880-1910)" En *El periodismo en México: 450 años de historia*. 2a ed. México: UNAM-ENEP Acatlán, 1980. p. 231.

⁷⁵ Vid. Daniel Cosío Villegas. *Historia moderna de México. El porfiriato. La vida interior (Parte segunda)*. 3a. ed. México: Hermes, 1993. El capítulo referente a la prensa titulado "El decimoquinto poder".

intenciones reeleccionistas dejó de apoyarlo y esto le costó la enemistad permanente del régimen. Entre 1885 y 1890 este diario tuvo 20 denuncias, con un promedio anual de cuatro. Filomeno Mata, su director, fue uno de los periodistas más perseguidos por su oposición a Díaz, visitó varias veces la cárcel de Belén y su domicilio estaba tan vigilado por la policía, que se declaró ése el barrio más protegido de la ciudad.⁷⁶

Era público que en la capital y en provincia los periódicos eran objeto de frecuentes "denuncias" y sus redactores sufrían castigos excesivos e injustificados. Entre los agraviados por estas denuncias se encontraron *Juan Panadero*, *El Padre Padilla*, *La República*, *El Nacional*, *El Hijo del Ahuizote*, *El Demócrata*, *Regeneración*, entre otros.

En provincia hubo también periódicos y periodistas perseguidos. En cierta forma la situación allí era peor porque las autoridades no se cuidaban mucho de justificar sus actos ante la ley. Por eso, cuando se notificaba que el director o los redactores de un periódico local habían sido citados por una autoridad policiaca o judicial, se esperaba lo peor.

Sin embargo y a pesar de que la prensa de oposición poco a poco tuvo una declinación en este periodo, con el fortalecimiento cada vez mayor de la autoridad del gobierno, éste no pudo aniquilarla y para principios de siglo resurgió nuevamente.

Una característica más del porfiriato fue la subvención a periódicos. En este caso se encontraban *La Libertad*, *El Universal* y *El Imparcial*. Aún continúa la polémica si tanto *El Monitor Republicano* como *El Siglo Diez y Nueve* recibían dinero del gobierno. Sin embargo el presidente Porfirio Díaz continuó con la práctica de Juárez y Lerdo con respecto a la prensa: aumentó considerablemente las subvenciones a periódicos oficiosos y favoreció con empleos y canonjías a los escritores, a la vez que organizaba el vacío oficial en torno a los disidentes.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 552.

El gobierno se servía de varios recursos para sostener a sus periódicos; tal era el de colocar suscripciones casi forzosas en los Estados, así se hizo con *El Universal*. Con ello las críticas y censura de los periódicos no subvencionados hacia los que sí lo eran se convirtieron en una constante, pero los diarios subvencionados respondían que la prensa de oposición deseaba que el gobierno se dedicara a todo, incluso a reconciliar cónyuges desavenidos, a redimir adúlteras, a corregir ebrios, etc.

El gobierno federal dispuso entre otros, de tres grandes periódicos subvencionados sucesivamente: *La Libertad*, *El Universal* y *El Imparcial*.

A mediados de 1896 se supo que el gobierno iba a suprimir las subvenciones a varios periódicos para refundarla en una sola de 50,000 pesos, a fin de que Rafael Reyes Spíndola publicara un periódico semioficial de a centavo. Ese año desaparecieron los dos periódicos decanos de la prensa nacional: *El Siglo diez y nueve* y *El Monitor republicano*. Tanto Luis Pombo de *El Siglo* como Vicente García Torres de *El Monitor* negaron la desaparición de sus periódicos por la falta de dinero o apoyo del gobierno. Pero con la desaparición de ambos inicia una nueva etapa en el periodismo mexicano.

PERIODICIDAD, PRECIO Y CIRCULACIÓN

Por lo que se refiere a la periodicidad las condiciones de producción de los periódicos, hicieron que la impresión de diarios fuera una hazaña. Era necesario no sólo un texto, un cuerpo de redactores y colaboradores, sino talleres que contaran con la mano de obra capaz de pasar a mano los tipos. Tales requerimientos dificultaron la tirada de diarios.

La elaboración de diarios se concentró en la ciudad de México; se localizaron 101; 256 semanarios y 60 bisemanarios; 107 publicaciones extendieron la periodicidad semanal. Entre diarios bisemanarios, trisemanarios y

semanarios, la capital del país vio editados un total de 425 títulos. El resto corresponde a una periodicidad que va desde el quincenal hasta el anual⁷⁷.

Las imprentas tuvieron un papel muy importante en el porfiriato, en muchas ocasiones la tendencia o nexos políticos de las publicaciones podía conocerse a través del taller que las imprimía. De la primera etapa del porfiriato destacan, por la cantidad de periódicos impresos en sus talleres: la Imprenta Políglota, la de José Vicente Villada y la del periódico *El Socialista*.

En la siguiente etapa una de las principales imprentas o taller que se encargó de la elaboración de los diarios fue la Tipografía Literaria fundada por Filomeno Mata. Aquí se editaron libros, periódicos y folletos. En la primera etapa de esta imprenta, antes que Mata se volviera enemigo de Díaz, la imprenta creció e incluso se convirtió en expendio de útiles para taller. Dentro de los periódicos que imprimió estuvo, por supuesto, *El Diario del hogar*, *El Hijo del Ahuizote* y *Regeneración*, todos ellos opositores del régimen.

Francisco Díaz de León y Santiago White fundaron una imprenta en 1870, que fue conservada por Díaz de León hasta 1909.

Otra imprenta de gran prestigio en el porfiriato fue la de Ireneo Paz, que publicó periódicos como *Juventud Literaria* y *La Patria*, la mayoría de tendencia católica.

No menos relevante fue la Tipografía de Epifanio Orozco, que editó muchos periódicos principalmente de tipo político como *El Búcaro*, *La voz del porvenir*, *La buena lid* y *Bandera Mexicana*.

En la ciudad de México también funcionaron varias imprentas oficiales entre las que destacan la de la Secretaría de Fomento, la del Timbre y la de la Secretaría de Hacienda. En Palacio también había una imprenta encargada de editar el *Diario Oficial*.

En cuanto al precio de las publicaciones, éste fue muy diverso en un rango que va de un centavo a doce centavos, aunque algunos llegaron a costar hasta 50

⁷⁷Toussaint, *op. cit.*, p. 14.

centavos el ejemplar. En los estados de la república el precio promedio se localizó en 3 centavos. El precio más frecuente estuvo entre uno y seis centavos. En el porfiriato en lugar de incrementar los precios de los periódicos, la tendencia fue bajarlos conforme pasaron los años. La modernización de la tecnología acortó el número de operarios que se necesitaban para elaborar un periódico y mejoró el tiraje; asimismo aumentó la publicidad como fuente de financiamiento. Por otra parte, el subsidio que recibían algunas publicaciones permitió que se cotizaran muy por debajo de sus costos de producción y con ello ganaban público.

En la capital sucedió algo similar a los estados. Aquí aparecieron con mayor profusión los diarios de a centavo.

Muy pocas publicaciones consignaban el número de ejemplares que tiraban, por ello la circulación es lo más difícil de precisar. Sólo los grandes diarios de la capital y de estados como Jalisco, Yucatán, Veracruz, San Luis Potosí o Puebla llegaron a tirar miles de copias. Antes de 1900 los diarios que se consideraban de gran tiraje llegaron al promedio de 20,000 ejemplares. El resto no pasaron de 10,000 ejemplares y conforme avanzaba el porfiriato fueron reduciendo sus tiradas. En 1885 *El Monitor republicano* llegó a 7,000 copias y *El Siglo* a 6000. *El Tiempo*, que se consideraba entre los diarios "modernos", llegó apenas a los 3,500 ejemplares; lo mismo que *El Universal* con 4,500, *El Globo* y *el Nacional* con 3,000; *El Diario del hogar* imprimía 1,000. El resto fue de 600 a 2,500 en promedio. El año de 1896 marca un hito en la historia del periodismo mexicano. Rafael Reyes Spíndola fundó *El Imparcial* y utilizó nuevas técnicas de impresión. Rotativas de gran tiraje y el linotipo, capaz de eliminar el tardado trabajo de componer a mano. Ello provocó inmediatamente un alza en los tiros.

Los periódicos se editaban en las ciudades, por lo general las capitales de los estados o aquellas con mayor movimiento económico y político. Fuera del Distrito Federal, ciudad con el más alto número de publicaciones periódicas, Puebla, Morelia y Guadalajara fueron las metrópolis con más periódicos.

No había una buena red para distribuirlo y había dificultades con su circulación fuera de su lugar de origen. La cobertura que podían tener los

periódicos, considerando las condiciones demográficas, era de apenas un 20% de los mexicanos. Los voceadores como parte de la organización distribuidora, sólo tuvieron importancia a finales del porfiriato. En la ciudad de México los periódicos eran vendidos en expendios o almacenes.

En este periodo la cantidad de lectores dependía de varios factores. En primer lugar que el lector hablara español, ya que en el país coexistía el castellano con una gran variedad de lenguas indígenas. En 1895, el 17% de los mexicanos no hablaba español, y en 1910, el 13%. Este porcentaje variaba en cada uno de los estados.

A esta barrera se agregaba la de no saber leer. Aunque era relativa porque algunos periódicos se leían en grupo. Sin embargo, aquellos que compraban el periódico eran los que sabían leer, los cuales constituyeron una minoría durante el porfiriato.

A pesar de la inexistencia de estadísticas confiables de la gente que sabía leer, se tiene que: en 1895 el 14% de la población del país sabía leer y escribir y aumentó a un 20% en 1910; el 5% sólo sabía leer en 1895 y en 1910 el 1.8%⁷⁸. Más hombres que mujeres sabían leer y escribir. El Distrito Federal tenía el índice de alfabetización más elevado del país.

Toussaint llega a la conclusión que aproximadamente dos millones y medio de mexicanos podían ser posibles lectores de periódicos. Sin embargo, como la población era mayoritariamente rural se puede hablar de una elite consumidora de publicaciones periódicas constituida apenas por el 10% de un total de 10 millones de habitantes⁷⁹. Milada Bazant es menos optimista y calcula que en 1894 había en el país de 15,000 a 20,000 lectores de periódicos, mientras que en Estados Unidos había 16 millones.⁸⁰

⁷⁸*Ibidem*, p. 67.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 69.

⁸⁰ Milada, Bazant. "Lecturas del porfiriato". En *Historia de la lectura en México. Seminario de historia de la educación en México de El Colegio de México*. México: El Ermitaño/El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1988. p. 211.

Además de lo anterior el factor económico también representaba un problema en la compra de diarios. El periódico se vendía en promedio a 3 centavos. Aunque había muchos que se vendían a 5 y 6 centavos por ejemplar. Esto significaba que, quien ganara 50 centavos diarios y tuviera que mantener a tres o más hijos, no podía darse el lujo de comprar un diario. Los diarios eran artículos de lujo para la gente de medianos recursos y de consumo cotidiano para el sector social más alto. Sus compradores eran en primer lugar los mismos periodistas, luego los políticos, administradores, miembros de la jerarquía burocrática, los comerciantes, industriales, los maestros y algunos estudiantes adinerados. Toussaint concluye con la siguiente afirmación:

Cierto que la dispersión de los habitantes en el territorio, la escasez de transporte, el difícil reparto, el alto analfabetismo y el bajo interés por los diarios no fueron las únicas causas que imposibilitaron una mayor circulación de los periódicos. El factor económico fue importante. Los bajos jornales, hicieron de las publicaciones objetos de lujo. Cada ejemplar podía costar más de un kilo de maíz. Los salarios no eran homogéneos, variaban en función de la tarea y también de la región. Además las ciudades estaban llenas de artesanos y obreros que no ganaban el mínimo.⁸¹

Los reportajes y la figura del *reporter*

A finales de los años ochenta las noticias de la prensa mexicana fueron primordialmente sobre la llamada "nota roja": robos, asesinatos, estrangulaciones, inundaciones, "aparecidos", personas desaparecidas, entrevistas a literatos distinguidos, etcétera. Entrevistas de todo y a todos.

Un rasgo fundamental de este nuevo tipo de periodismo fue la publicación de noticias en las primeras páginas del periódico con la utilización de reportajes llamados "reportazgos", de entrevistas narrando la noticia de una manera detallada con secuencias del hecho claramente estructuradas cronológica y espacialmente. El reportaje respondía a preguntas como el qué, el cuándo y el cómo.

⁸¹Toussaint, *op. cit.*, p. 69.

Irma Lombardo en su obra *De la opinión a la noticia* considera que *El Federalista* es el iniciador del reportaje en México.⁸² Esta publicación fundada por Manuel Payno y Gonzalo A. Esteva en 1871 y dirigida por Alfredo Bابلot, fue la primera que habló del hecho como noticia en su primera plana.

Manuel Caballero, considerado el primer reportero mexicano ejerció una enorme influencia en sus contemporáneos con la elaboración y desarrollo de entrevistas. Caballero nació en Tequila, Jalisco en 1849, después de colaborar principalmente con artículos de oposición al régimen de Lerdo, Díaz y González, en diarios como *El Siglo diez y nueve* y *La Patria*, decidió fundar su propio periódico. Es así que, en agosto de 1880 vio la luz *El Noticioso*. Publicación dedicada al comercio, ferrocarriles, política, literatura, ciencias, artes, recomendaciones y anuncios.

Este periódico destacaba, además de sus abundantes anuncios de publicidad, por lo conciso de su información; se decía a sí mismo que era un diario apolítico, cuyo objetivo principal era vender la información sin crear conflictos a los anunciantes o a los lectores. La mayoría de la información contenida en *El Noticioso* era obtenida en el lugar de los hechos, y no síntesis de información de otros periódicos o de correspondencia de los lectores. La aportación de este periódico, además de que se vendía a un centavo, de acuerdo con Lombardo fue que "En el terreno de la modernización de la prensa, lo meritorio de *El Noticioso* fue una serie de informaciones íntimamente relacionadas con la actividad reporteril y con el género periodístico conocido como reportaje"⁸³

Otro periódico antecedente del periodismo moderno fue *El Nacional*. Fundado en 1883 por Gonzalo A. Esteva, continuó con el mismo giro que *El Noticioso*, de información y sensacionalismo. Aquí también participó Manuel Caballero. Sin embargo no es sino hasta finales de siglo XIX que cobró auge el reporterismo mexicano y surgió la figura del *reporter*.

⁸² Irma Lombardo. *De la opinión a la noticia*. México: Kiosko, 1992. p. 54.

⁸³ *Ibidem*, p. 77.

El *reporter* es un nombre heredado de la prensa norteamericana, dado a quienes salían de la redacción a "cazar" informaciones; es el antecedente del reportero contemporáneo, antes de él estaba el gacetillero. En el porfiriatismo el *reporter* se generalizó gracias al surgimiento de la prensa industrial y a la marcada influencia del periodismo norteamericano en nuestro país. Las cualidades de este personaje debían ser muchas, pero se resumían en la versatilidad y el arrojo personal. A su acción diaria se oponía el antiguo sedentarismo del gacetillero de redacción. Pero no siempre fueron bien recibidos por sus colegas, de hecho, señala Lombardo:

Aquí los reporteros eran vistos con desdén, menospreciados, criticados en su actividad, en su denominación, en sus técnicas para obtener la información y hasta por el tipo de noticias que publicaban: pero al fin y al cabo fueron objeto de atención al igual que sus informaciones.⁸⁴

En muchas ocasiones el *reporter* sustituyó al literato en el momento de hacer las crónicas e incluso llegó a competir con él; a este último se le relegó a las páginas culturales para dar la sección de información y noticias a los primeros. A pesar de ello, afirma Lombardo, la figura del reportero en los diarios capitalinos significó una etapa de cambio en el quehacer periodístico.

A continuación se presenta un pequeño estudio de cada uno de los diarios que fueron revisados en esta tesis para completar y dejar un poco más claro el tipo de prensa que existía a finales de siglo XIX, cada uno de ellos presenta características particulares que vale la pena resaltar antes de pasar a la interpretación que ofrecen del suicidio.

El Imparcial

El Imparcial fue quizás el periódico más famoso y polémico de finales de siglo XIX y principios del XX. El año de su creación, 1896, coincidía con el final de un periodo de gobierno y, como en años anteriores, había inquietud y también mayor

⁸⁴ *Ibidem*, p. 93.

represión a la opinión pública nacional. Se trataba de mantener callada a la oposición mientras se aseguraba un nuevo periodo del general Díaz.

En cuanto al ambiente político y social, la época de su nacimiento se ve reflejada en la prensa de ese momento. Cada publicación de importancia tenía detrás un grupo que la apoyaba y que estaba cerca del poder. El mundo de las letras y la política era muy reducido y todos se conocían, el periódico hacía muchas veces el papel de mensajero entre estos personajes y grupos.

Ese año el gobierno decidió retirar su apoyo a algunas publicaciones y concentrarlo en un solo proyecto y en una sola persona. De esta forma desaparecieron dos grandes periódicos del siglo XIX: *El Monitor republicano* y *El Siglo diez y nueve*. En su lugar apareció el 2 de septiembre de 1896, uno fundado por Rafael Reyes Spíndola: *El Imparcial*.

A Reyes Spíndola, a pesar de ser una figura controvertida y muy atacada desde que inició la publicación de *El Imparcial*, se le ha considerado como el fundador del periodismo industrial en México. Nacido en Tlaxiaco, Oaxaca, en 1860, hizo sus estudios primarios en la ciudad de Oaxaca y sus estudios superiores en el Seminario. Abandonó la carrera eclesiástica e ingresó al Instituto de Ciencias y Artes de la capital del Estado y se graduó de abogado.⁸⁵

Cuando era estudiante editó un modesto periódico titulado *Don Manuel*. Ocupó algunos puestos en la judicatura y escribió un libro de texto de geografía en Oaxaca. En 1885 se trasladó a Morelia para ocupar el cargo de secretario particular del gobernador Mariano Jiménez.

Posteriormente fue a radicar a la ciudad de México y en 1888 fundó *El Universal*, en el cual dio muestras de su talento innovador, pero fracasó en lo económico y lo vendió a Ramón Frida, quien impuso la condición de que Reyes Spíndola no publicara otro diario en la capital.

⁸⁵ *Diccionario Porrúa: Historia, Biografía y Geografía de México*. 5a. ed. correg. y aum. con un supl. México: Porrúa, 1986. t. 3, p. 2459.

Reyes Spíndola se traslada a la ciudad de Puebla donde publica *El Mundo ilustrado*, que sostiene por algún tiempo en medio de grandes problemas y es en ese momento cuando se le presenta la oportunidad de fundar *El Imparcial*.

Reyes Spíndola, además de haber estudiado en provincia, realizó algunos viajes a Europa, poco a poco había logrado sobresalir y entrar al círculo de profesionistas prestigiados, que asesoraban la dictadura.

Se le consideraba un hombre de empresa, periodista emprendedor con habilidades de buen administrador, conocía a la prensa y al régimen político y sobre todo contaba con la confianza de Díaz, pues demostró serle fiel hasta el último momento de la dictadura y seguirlo en el exilio.

El Imparcial, debido a lo anterior, fue el periódico más consentido del régimen de Díaz, Blanca Aguilar, quien tiene un estudio muy completo de esta publicación, señala: "Definitivamente su periódico [*El Imparcial*] gozó de privilegios como ningún otro diario por prestigioso que haya sido. Díaz dio carta abierta a Reyes Spíndola para dirigir y administrar esa publicación. Tanto él como varios de sus redactores gozaban de fuero, pues eran representantes ante el Congreso de la nación."⁸⁶

La aceptación de *El Imparcial* por parte del gobierno de Díaz implicaba no sólo la permisibilidad para publicar muchas noticias que otros diarios no podían, sino que también gozaba de un financiamiento mensual para sostenerse. Una de las críticas más agudas hechas a este diario ha sido la subvención que recibía por parte del gobierno. Como consecuencia de ella los otros diarios lamentaban la pérdida de las dos publicaciones más importantes del siglo XIX y repudiaban el hecho de que este diario de manera indirecta lo hubiera propiciado. Pero, el ataque más fuerte estaba en el dinero que recibía porque de esta forma la competencia entre *El Imparcial* y los otros diarios se volvía desigual y con grandes desventajas para estos últimos. Con su creación el estado porfirista pretendía

⁸⁶ Blanca Aguilar Plata. "El Imparcial su oficio y su negocio". En *Revista Mexicana de ciencias políticas y sociales*. Año XXVIII, nueva época, no. 109 (jul.-sept. 1982), p. 84.

eliminar por vías legales a un segmento significativo de la prensa crítica e independiente.

Muchos autores coinciden en señalar que *El Imparcial* recibía 1,000.00 pesos semanales, o 52,000 anuales⁸⁷ y como esta suma no bastaba para sostenerse, también cooperaba un grupo de amigos de la publicación y los gobiernos de los Estados. No se sabía con exactitud si tal cantidad era aportada por el ministerio de Gobernación o el de Hacienda, este último a través de José Yves Limantour. Lo cierto es que este financiamiento era cosa oficialmente consentida y por otro lado, y a pesar de la existencia de esta publicación, la represión a la prensa continuó su curso durante la dictadura.

Al principio *El Imparcial* constaba de 4 páginas. Todavía en 1899 contaba con este número, pero después aumentaron y con él sus anuncios. Los lunes editaba una sección literaria especial y los domingos un suplemento ilustrado con dibujos y grabados y con retratos de damas de sociedad. Además incluyó notas sociales, servicios nacionales y extranjeros, sobre todo del *Herald* de Nueva York, noticias militares y mucho de nota roja.

El Imparcial cambió el formato que utilizaban los diarios tradicionales por uno más dinámico, en lugar de continuar con las columnas que acostumbraba ponerse en los grandes desplegados, ya que se seguía el orden de cada columna llenándolas de arriba hacia abajo sin romper el sentido vertical, lo que hacía la lectura muy cansada y poco atractiva, Reyes Spíndola sintetizó al máximo las noticias, intercalando viñetas y líneas y dando más blancos entre cada noticia, con formato tabloide a cinco columnas.

En un principio *El Imparcial* ostentaba el subtítulo de *Diario ilustrado*, por ello algunos encuentran como un mérito de Reyes Spíndola el haber hecho agradable la lectura a la masa, al pueblo. Los dibujos o grabados de las noticias que se publicaban fueron la característica física sobresaliente de este periódico. Los

⁸⁷ *Ibidem*, p. 86.

dibujantes trataban de reproducir el ambiente, la acción de los acontecimientos noticiosos.

El Imparcial basó su éxito en diversos factores. Uno de ellos, ya se mencionó, fue la subvención que obtuvo del gobierno. Otro más fue la publicidad que insertaba en sus páginas. De hecho no fue el primero en utilizar los anuncios. Las publicaciones tradicionales acostumbraban dedicar espacios, no muy grandes, a los anuncios. *El Tiempo*, por ejemplo destinaba su página cuatro a los anuncios, lo mismo que el *Diario del hogar*. Pero *El Imparcial* conforme se iba consolidando incluía más anuncios. La razón es que el concepto de periodismo que manejaba Reyes Spíndola era quizá más versátil que el de otros diarios y no veía con malos ojos el hecho de poder anunciar y de esta forma obtener más ganancias en beneficio de su publicación.

Esta situación molestaba a los otros diarios, incluso a aquellos que también incluían publicidad, porque consideraban que en realidad Reyes Spíndola no acataba las normas morales del periodismo y sólo buscaba su beneficio y lucrar para enriquecerse. Consideraban, por lo menos así lo pensaba *El Tiempo* y el *Diario del hogar*, que el periodismo debía tener otros fines, más humanos. Otros factores de éxito fueron evidentemente su precio y, finalmente, el tipo de noticias que insertaba. Desde su inicio *El Imparcial* se vendió a un centavo el ejemplar, con lo cual logró colocarse como el diario más vendido, porque todos los periódicos de su nivel se vendían más caros, variando su precio de cuatro a seis centavos por ejemplar. La razón de esto era la alta tecnología que Reyes Spíndola utilizó: una imprenta completamente moderna con los primeros linotipos Mergenthaler y la primera rotativa de gran producción que se usó en México. Reyes Spíndola compró un máquina rotativa traída de Chicago, que le costó aproximadamente 100 mil pesos, pero que era capaz de tirar cerca de 50,000 ejemplares por hora.

El Imparcial estaba dirigido a un público amplio y poco selecto, al pueblo de México. El precio permitió que mucha gente pudiera adquirir el periódico a bajo

costo. De acuerdo con Henry-Lepidus, *El Imparcial* cumplió una labor educativa muy importante:

Este periódico, que era órgano semioficial del gobierno de Díaz, llenó una gran función educativa, no sólo porque proporcionaba al proletariado material escrito en tal forma que interesaba a las clases más bajas, sino también porque hasta los más pobres podían pagar su precio. De esta manera *El Imparcial* estimuló el desarrollo de la lectura y fue el primer periódico que enseñó al pueblo mexicano a leer.⁸⁸

En realidad y aunque *El Imparcial* no enseñó al pueblo mexicano a leer, como señala Lepidus, siempre tuvo enormes ventajas en comparación con sus contemporáneos, quienes no pudieron competir con él, pues contaba con excelentes servicios nacionales y extranjeros, con ilustraciones llamativas y colaboraciones selectas, además de que Reyes Spíndola realizaba una autopropaganda tenaz e inteligente: promovía sorteos de objetos, obsequio de novelas populares, concursos e invitaciones reiteradas a los anunciantes para aumentar el volumen de su publicidad. Miguel Velasco Valdés lo ha definido con estas palabras:

Periódico innovador, contrariaba las tradiciones profesionales por ser netamente noticiero; popular, por su precio de un centavo que después aumentó; comercial por mostrarse accesible a la propaganda mercantil en todos sus aspectos y, en fin, porque relegaba al breve espacio de una página el tema político, en oposición a lo que practicaban los viejos órganos doctrinarios.⁸⁹

Además de lo anterior, hubo un último factor que llevó a *El Imparcial* a ser el diario preferido por el pueblo mexicano: las noticias. En sus páginas incluyó noticias de nota roja, incluso en la primera plana, que en los diarios tradicionales estaba destinada a los artículos de opinión o políticos.

⁸⁸ Henry Lepidus. *Historia del periodismo mexicano*. Tr. de Manuel Romero de Terreros. s.p.i. p. 449.

⁸⁹ Miguel Velasco Valdés. *Historia del periodismo mexicano (Apuntes)*. México: Manuel Porrúa, 1955. p. 147.

En este diario tenía prioridad la noticia, pues si el público era esencialmente el pueblo, Reyes Spíndola consideraba que a este tipo de público no le interesaban las noticias políticas sino de escándalo, crímenes, robos, suicidios, etcétera. De esta manera, se incluyeron más reportajes, se inauguró un periodismo llamado por muchos "a la americana", al que Reyes Spíndola calificaba como popular, creado para competir con los periódicos doctrinarios. Su consigna era "vender mucho y barato", no importaba que otros periódicos no aprobaran su precio o contenido. Era barato porque costaba un centavo y vendería mucho mediante la información que manejaba. Se trataba de hacer un periódico para el pueblo, para el público anónimo, con ello se priorizó el llamado "diarismo informativo"⁹⁰.

El Imparcial, con su sensacionalismo y artículos de nota roja, desvió la atención de la política hacia otro tipo de acontecimientos, y aunque Reyes Spíndola señalaba que al público no le interesaban los artículos políticos, no hay que olvidar que estos artículos tampoco convenían al régimen de Díaz.

La táctica de este diario para atrapar a los lectores era convertir con ayuda de los reporteros un acontecimiento cotidiano en un verdadero escándalo social. Divulgaba todos los detalles que encontraba del caso y más aquellos que podían ser un punto de controversia entre la población.

La inclusión de nota roja fue el punto más criticado de este diario. Los demás periódicos se valieron del contenido de *El Imparcial* para tratar de desprestigiarlo y ponerlo en mal con los lectores. Se puso en entredicho la forma de hacer periodismo de Reyes Spíndola y se generó una gran controversia en torno a la labor de la prensa y a su función con la sociedad. Para los periódicos tradicionales el contenido de *El Imparcial* no podía aceptarse como periodismo serio. *El Tiempo*, e incluso *El Diario del Hogar*, lo catalogaban como un diario de "a centavo", de segunda categoría, porque además iba en contra de sus principios. En el fondo no podían aceptar que vendiera más que ellos y que fuera el consentido de Díaz, pues solamente a dos años de su aparición, en 1898, tiraba más de 50,000 ejemplares

⁹⁰ Aguilar Plata. *op. cit.* p. 93.

y en sus postrimerías llegó a tirar 135,000 ejemplares al día. Pero, sobre todo, estos diarios se negaban a aceptar que el periodismo estaba cambiando.

Sin embargo y a pesar de estas críticas, en *El Imparcial* se formaron grandes reporteros que posteriormente se incorporarían a diarios de este siglo como *Excelsior*, *Novedades* y *El Universal*. Entre ellos figuraron Antonio Rivera de la Torre, Miguel Necochea, Felipe de la Serna, Mendoza Vizcaíno y Miguel Ordorica.⁹¹

Además, esta publicación tuvo el mérito de que en él se concentraron los más reconocidos escritores de la época: Manuel Gutiérrez Nájera, Justo Sierra, Ángel de Campo, Francisco Bulnes, José Elguero, Juan de Dios Peza, Amado Nervo, José Gómez Ugarte, Rodrigo de Liano, Gonzalo A. Espinosa, Jesús Urueta, José Juan Tablada, Luis G. Urbina, Aurelio Horta, Jesús E. Valenzuela, Pedro Escalante Palma, Heriberto Frías, Rubén M. Campos, entre otros.⁹² Lo cual permitió que el grupo intelectual se acercara al periódico, aunque la gran circulación lograda por este diario sobrepasaba los estrechos círculos intelectuales.

El Imparcial, tan identificado con la dictadura porfirista, no pudo sobrevivir después de ella y a la caída de Díaz y con el triunfo de Madero, la Secretaría de Hacienda adquirió el periódico, que se conservó en manos de los mismos redactores los cuales hacían labor propagandística contra el gobierno revolucionario. En 1912 Reyes Spíndola se retiró del periodismo y se fue a Europa a seguir a Díaz en el exilio. Vino la caída de Madero y Victoriano Huerta tomó el control de *El Imparcial*, nombrando enseguida a Salvador Díaz Mirón como su nuevo director, pero Huerta se fugó y el gobierno quedó en manos del Presidente de la Suprema Corte, Francisco Carbajal, quien nombró como nuevo director del diario al escritor Manuel Puga y Acal. En el gobierno de Carranza el periódico pasó a sus manos y cambió su nombre por *El Liberal* y bajo este nuevo título fue dirigido por Jesús Urueta, Ciro B. Caballero, Gerzayn Ugarte y finalmente por Anastasio Rojas.

⁹¹ *Ibidem*, p. 95.

⁹² Lepidus, *op. cit.* p. 450.

De esta forma terminó un diario que en realidad tuvo su declive con el final de la dictadura porfirista, pero que aún en la actualidad se le considera el periódico que inauguró y abrió las puertas al periodismo moderno mexicano.

EL UNIVERSAL

El Universal formó parte del grupo de diarios fundados por Rafael Reyes Spíndola, fue creado antes que *El Imparcial*, el primero de julio de 1888. Desde sus inicios, igual que este último, *El Universal* intentó ponerse a la vanguardia del periodismo.

De acuerdo con la opinión de Lepidus

El órgano de Spíndola era conservador en política; pero, en teoría y práctica periodística fue radical. La 'gacetilla' o sección de noticias, se puso en primera plana, innovación radical. Spíndola asombró a los periódicos conservadores, diciendo que un periódico debería ser una institución y en seguida suprimió todas las firmas de editoriales y demás artículos.⁹³

Después de que el periódico fue vendido a Ramón Prida, en palabras de María del Carmen Ruiz Castañeda, *El Universal* se convirtió en el órgano oficial del llamado "partido científico", llegando a justificar abiertamente la falta de cumplimiento de los planes revolucionarios que habían llevado a Porfirio Díaz a la presidencia, para este momento se consideraba a *El Universal* un periódico oficial⁹⁴.

De Prida *El Universal* pasó a Eusebio Sánchez, un viejo editor español que no pudo levantar el periódico y éste fracasó. En 1897 toma la dirección del periódico José Manuel del Castillo Velasco hasta marzo de 1899, para tomar su lugar José Manuel Villa, sucumbiendo cuando era dirigido por éste. En su última etapa *El Universal* fue antigobiernista y anticlerical. Terminó su publicación en diciembre de 1901 porque su director fue llevado a prisión.

De acuerdo con Velasco Valdés "En este órgano había ya buena información y anuncios comerciales de importancia,"⁹⁵ su formato en el año de 1899 era de 8

⁹³ *Ibidem*, p. 439.

⁹⁴ Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 236.

⁹⁵ Velasco Valdés, *op. cit.*, p. 135.

páginas, tenía un valor de un peso al mes o 5 centavos por ejemplar, con una periodicidad diaria, excepto los lunes al igual que *El Tiempo*.

Entre sus secciones se encontraban: Editorial, Serpentina, Efemérides mexicanas, Mascaradas, Pousse-Café (1a. plana) Gaceta, Por los estados, , Anuncios (2a. plana), Folletín (5a. y 6a. plana), Avisos judiciales, Comercial, Militar, Religioso, Espectáculos, Revista de Herramientas, Nuestros ferrocarriles, Tribunales, Teatros, Cohetes corredizos, Notas postales, Notas condensadas. Sección dominical: Humoradas dominicales y Música gráfica. Además de las secciones mencionadas incluyó Pitorreos, Santoral, Chirrigotas del País, Notas rápidas y Notas de policía.

El período revisado de *El Universal* corresponde a su última etapa como diario, en su contenido manifiesta una preocupación por los problemas sociales. Sus editoriales generalmente versaban sobre temas como la higiene, el drenaje, el alza de artículos de primera necesidad, la prostitución, los salarios, impuestos públicos, los accidentes de trabajo, etcétera. Inquietudes que se muestran sobre todo en las dos primeras páginas y en el editorial. También dedicaba amplio espacio a las noticias internacionales, dándoles un seguimiento en sus secciones Por cable y Más cables.

El Universal se proclamaba a sí mismo diario liberal, independiente, defensor de la Constitución y las leyes. En realidad incluía muy pocas notas de política y manifestaba más interés por los héroes nacionales y la organización de eventos para conmemorarlos, homenajes, remembranzas de héroes, etcétera. Durante ese año se ocupó de notificar y dar seguimiento a la Guerra del Yaqui.

Otra de sus características fue su marcado anticlericalismo. Mediante sus artículos buscaba cuestionar y muchas veces censuraba la actuación del clero mexicano. De esta forma criticaba a diarios como *El País* o *la Voz de México*.

En su número 221 (3 oct. 1899) los redactores anuncian una reforma a su diario tanto en su parte material como en la intelectual y dicen: "Nos proponemos hacer de *El Universal* un diario que además de su carácter de liberal e independiente preste una verdadera utilidad al lector por la universalidad de su

información por la oportunidad de sus grabados, por la firmeza de sus ideas, por la pureza de su conducta y la imparcialidad de sus opiniones".⁹⁶

Este cambio continua cuando el 1o. de noviembre empieza una nueva época de *El Universal*. Esta sería la cuarta época e iniciaba con el tomo 1 y el número 1. Este diario declaraba en este primer número que continuaría firme con sus principios liberales y que seguiría siendo "un diario independiente, no subvencionado y que responderá a todas las exigencias del periodismo moderno."⁹⁷ El diario, adquirido por el Sr. Eusebio Sánchez, bajaría su precio de 5 a 3 centavos; también disminuiría un poco el tamaño de papel, pero contendría un mayor acopio de lectura, y una información más escogida. Sus secciones continuaron siendo casi las mismas: servicio cablegráfico, información local y de la República, etcétera; agregó Por la ciudad, Notas de Policía, Notas de Sociedad y A última hora. "En cuanto a la política de *EL UNIVERSAL* --escribía la redacción-- será la que el patriotismo y nuestras ideas liberales nos dictan... Sin compromisos ni ligas con nadie observaremos una conducta totalmente independiente... Seriedad es nuestra actitud, honradez es nuestra conducta e imparcialidad en nuestros juicios he ahí nuestro programa"⁹⁸. El Director continuó siendo José Manuel Villa. Redujo sus páginas de 8 a 4.

Además del anunciado cambio de formato, en los meses de noviembre y diciembre del año consultado se observa un cambio significativo en el contenido. Se incluyen más noticias de la ciudad y menos extranjeras y aunque reduce sus páginas, definitivamente sí incluyó más información como lo había anunciado.

El tipo de información que sobresale es el de la llamada "nota roja" o "noticias sensacionalistas". La inclusión de noticias sobre suicidio en los dos últimos meses del año de 1899 es considerablemente mayor que en los diez anteriores, no hay día en que no se inserte una nota sobre suicidio. Cabe señalar que no sólo se informa sobre los suicidios, cosa que ya estaba ocurriendo en los meses anteriores,

⁹⁶ *El Universal*, 3 de octubre de 1899, p. 1.

⁹⁷ *El Universal*, 1o. de noviembre de 1899, p. 1.

⁹⁸ *Ibidem*.

aunque con mucha menor frecuencia, sino que también se le da seguimiento a algunos casos que resultaron escandalosos para la sociedad.

Para ese momento *El Imparcial* era ya un diario muy popular entre la población de la ciudad de México. Su tiraje crecía día con día y la entrada al llamado "periodismo moderno" era una necesidad para que los demás diarios continuaran subsistiendo. Es con ello que *El Universal*, cambiando de dueño, reestructura su forma y contenido para poder competir mejor con los diarios más leídos. Baja de precio, disminuye su formato y sus páginas, todo ello con el objetivo de ser más comprado. El cambio en su información también obedece a una razón comercial, la inclusión de más noticias sensacionalistas quizá tenga que ver con una estrategia de mercado como se llamaría ahora.

Definitivamente *El Universal* es una muestra clara de la influencia que ejerció *El Imparcial* en los diarios de su tiempo. No había todavía diarios que pudieran competir con él y aunque este primero al hacer un cambio en su contenido buscaba más lectores, no pudo lograr su propósito, pues no contaba con la infraestructura y el apoyo que tenía *El Imparcial*. Sin embargo, este periódico es importante para conocer una postura diferente a la oficial, pues tampoco estaba identificado con doctrina alguna como era el caso de *El Tiempo* y *El Diario del Hogar*. Este diario se ubicaba en la transición del periodismo tradicional al moderno, porque finalmente *El Universal* buscaba su modernización.

LA PRENSA CATÓLICA

El lado contrario de las publicaciones anteriores estuvo representado por la llamada prensa católica. A excepción de *El País*, que fue creado deliberadamente para competir con *El Imparcial*, este tipo de prensa se ubicaba en el lado tradicional y doctrinario del periodismo de finales de siglo.

La prensa católica tuvo un papel muy importante en la difusión de su doctrina. Los periodistas católicos se asociaron con los sacerdotes para llevar a cabo la labor social propuesta por León XIII. En 1891, de acuerdo con Valadés, existían veintitrés publicaciones periódicas católicas de mayor importancia en

diferentes partes del país. En la ciudad de México: *El Nacional*, *La Voz de México*, *El Tiempo*, *La Defensa católica*, *El Centinela*, *El Partido Católico*; en Puebla, *El Amigo de la verdad*, *el Defensor de la fe*, *la Revista guadalupana*; en León, *El Pueblo católico*; en Guadalajara, *El católico*, *La Linterna*; en Culiacán, *La Ilustración del pueblo*; en San Luis Potosí, *El Estandarte*; en Mérida, *El Amigo del país*; en Zacatecas, *La Rosa del Tepeyac*; en Morelia, *La Chispa*; en Tula, *El Campesino*; en Monterrey, *La Defensa del pueblo*; en Ciudad Victoria, *La Verdad*; en Tulancingo, *El Estandarte católico*; en Oaxaca, *El Rayo*; y en Amecameca, *El Domingo*.⁹⁹

Los católicos dividían sus propias publicaciones en tres categorías: a) las de criterio católico y fines profanos; b) las de fines exclusivamente religiosos; c) las de criterio católico y fines religiosos y profanos. Pero todas tenían el mismo objetivo: promover la religión cristiana y justificar sus puntos de vista sobre los problemas sociales del porfiriato.

Ceballos clasifica las publicaciones católicas de este periodo en cinco grupos: informativas, sociopolíticas, políticas, piadosas y eclesásticas.¹⁰⁰ En este apartado nos ocuparemos únicamente de las primeras, pues son aquellas que por su duración lograron ser aceptadas como publicaciones tradicionalmente católicas y en su momento cada una de ellas fue muy leída y tuvieron una mayor circulación de sus ejemplares.

De carácter informativo eran en la capital *La Voz de México*, *El Tiempo*, *El Nacional* y *El País*. Estas publicaciones no por ser informativas dejaban de ser confesionales, estaban en contra de lo que ellos llamaban el periodismo neutro y buscaban conscientemente el "modo católico" de informar y comentar la noticia.

Entre ellos, uno de los periódicos católicos más importantes de este periodo fue *La Voz de México* (1870-1908), publicación que fungió como órgano oficial de la Sociedad Católica hasta 1875, pero que se constituyó en la tribuna de los católicos mexicanos, especialmente de los capitalinos. Diario político, científico y

⁹⁹ Valadés, *op. cit.*, p. 162-163.

¹⁰⁰ Ceballos "Las lecturas católicas...", p. 165.

literario que tuvo como director y fundador a Rafael Gómez. Este periódico era agresivo y en ocasiones hasta violento no sólo contra los liberales y el gobierno sino también llevaba sus críticas a los clérigos; pretendía ser el reducto de los conservadores. Fue un serio opositor de *El Siglo XIX* y de *El Monitor republicano*.

El diario católico consultado para este trabajo fue *El Tiempo*, fundado y dirigido por Victoriano Agüeros del 1º de julio de 1883 hasta el 3 de agosto de 1912. Hizo una oposición sistemática e inteligente al régimen, se caracterizó por su proselitismo, contenido informativo y polémico.

Victoriano Agüeros nació en Tlalchapa, Guerrero en 1854 y murió en París el 8 de octubre de 1911. A los doce años pasó a México, donde estudió hasta obtener los títulos de profesor de instrucción primaria (1870) y abogado (1881). Destacó por su labor periodística y literaria, desde 1871 envió colaboraciones a la prensa bajo el seudónimo de José. Posteriormente Don Anselmo de la Portilla le acogió en *La Iberia* como colaborador, aquí publicó su primer libro *Ensayos de "José"*. Escribió también en *El Siglo XIX*, que editó sus *Dos Leyendas*. Le siguieron las *Cartas Literarias y Confidencias* y *Recuerdos*; otras de sus obras fueron *Escritores Mexicanos contemporáneos* y la recopilación *Artículos literarios*. Dirigió el diario *El Imparcial* (1882) y en julio de 1883 fundó *El Tiempo*, además del semanario *El Tiempo Ilustrado*. También se recuerda a Agüeros como editor de la *Biblioteca de Autores mexicanos*, conformada por 78 volúmenes y publicada entre 1896 y 1911.¹⁰¹

La actuación de Agüeros como puede verse se dio dentro del ámbito de las publicaciones conservadoras y católicas, evidentemente era un católico convencido que mediante la pluma se dio a la tarea de promover y difundir el catolicismo. Agüeros podría ser el prototipo del periodista decimonónico, comprometido con una doctrina y defensor de ella hasta el final. A él no le interesaba cambiar la forma de hacer periodismo, como ocurría con Reyes Spíndola, él quería conservar lo ya establecido.

¹⁰¹Diccionario Porrúa, t. 1, p. 49.

Su publicación, *El Tiempo*, está considerada como uno de los pocos diarios independientes de este periodo que pudo resistir las restricciones del régimen porfirista. De acuerdo con la clasificación de Manuel Ceballos era un periódico representante del catolicismo intransigente y moderado en política, que aceptó la política de conciliación.¹⁰²

El Tiempo se publicaba diario excepto los lunes y los días siguientes a fiestas religiosas, con un formato tradicional de cuatro páginas, las dos últimas insertaban anuncios; periódico bastante grande, sus pequeñas letras y columnas condensadas lo hacían difícil de leer. La suscripción mensual costaba seis reales, o treinta y ocho centavos americanos, en la ciudad de México, y un peso, o cincuenta centavos americanos, en los Estados.

En su redacción figuraron José María Roa Bárcena, Agustín Rodríguez, José Sebastián Segura, Manuel Peredo, Francisco Guzmán, Tirso Rafael Córdova, Manuel Caballero y Trinidad Sánchez Santos, más tarde se incorporaron Francisco de P. Covarrubias, Francisco Montes de Oca y otros periodistas.

De acuerdo con Henry Lepidus,¹⁰³ *El Tiempo* fue el primer periódico de México que erigió su propio edificio, el cual ubicado en la calle de Mesones número 61, se terminó en marzo de 1903 y se inauguró el primero de enero de 1904.

En cuanto a su contenido, privilegiaba los artículos de opinión a la noticia. Entre sus secciones se encontraban: Evangelio de hoy, Santoral, Directorio eclesiástico, Extranjero, Revista de la Prensa, Por los teatros, Cablegramas, Notas de actualidad, Información local y de los Estados, Biblioteca de Autores mexicanos, Anuncios, Crónica científica, Notas de la Semana, Notas de Cabildo y Gacetilla. También publicó novelas por entregas de clásicos franceses y algunas mexicanas.

En general los artículos de *El Tiempo* estaban dirigidos a la población católica mexicana, que era la mayoría, buscaban hacer proselitismo de su doctrina, promover sus principios y religión, daban la pauta de cómo debía ser el

¹⁰² Ceballos. *El catolicismo social...* p. 82.

¹⁰³ Lepidus, *op. cit.* p. 436.

comportamiento moral y social de los lectores, cosa que no ocurría con *El Imparcial* ni con *El Universal*. Valadés caracteriza a *El Tiempo* como:

Inflexible pero con mucha quietud y dignidad. Le anima siempre la pasión de su doctrina, pero no es obstáculo a las libertades, puesto que las fomenta con todo valor censurando al régimen porfirista no únicamente por los obstáculos que pone al desarrollo de la religión; sino también por las persecuciones a la ciudadanía, por su falsa moral y por sus designios de una economía monopolizada y extranjerista.¹⁰⁴

Por medio de sus artículos *El Tiempo* hacía un ataque directo a doctrinas como el liberalismo y el positivismo y, por supuesto, a los diarios liberales. No escatimaba espacio para poner de manifiesto las fallas de estas doctrinas. Su ataque constante al liberalismo se ve reflejado en los artículos de suicidio que incluyó, porque *El Tiempo*, además del proselitismo religioso, tenía como objetivo educar a la población, educación que, según sus redactores, se había entorpecido al quitarle a la religión católica el control y ponerla en manos de los liberales.

Puede considerarse a *El Tiempo* una publicación que gustaba de entablar polémicas con sus contemporáneos. Mediante su sección "Revista de la prensa", comentaba las noticias que aparecían en los otros diarios, comentario que se convertía en agudas críticas, censura o aprobación según el diario de que se tratase. Aquí apoyaba a sus compañeros de lucha como *La Voz de México* y censuraba a *El Imparcial* o *La Patria*.

El Tiempo, como los otros diarios de la época, presenció el cambio del periodismo tradicional al moderno, pero a diferencia de *El Universal*, era muy conservador y quería seguir con el tipo de periodismo doctrinario y polémico que se desarrollaba antes de la llegada de *El Imparcial*. Su actitud no fue la de querer modernizarse, sino de rechazar todo aquello que tuviera que ver con noticias o escándalo. En consecuencia el principal blanco de sus ataques fue *El Imparcial*.

El País, otro de los periódicos que representaban al catolicismo, fue fundado por Trinidad Sánchez Santos el primer día de enero de 1899. Se caracterizaba,

¹⁰⁴Valadés, *op. cit.* t. 3, p. 163.

según sus propias palabras, por ser *popular, independiente y barato*. Era un periódico "social" en el sentido que los católicos militantes daban al término, por ello debía atender los problemas de moralidad y salud pública.

El País vino a superar a *El Tiempo* y a *La Voz de México*. A *El Tiempo* lo despirozó por sus tendencias conciliadoras y por la alianza que había hecho con los grupos liberal-conservadores; a *La Voz* la superó pues pretendía agilizar la discusión pesada y académica que caracterizaba a ese periódico e intentaba dar un lugar destacado a la noticia. A este respecto fue encontrado competidor de *El Imparcial*. Ambos eran parecidos: se vendían a un centavo, daban lugar preferente a la noticia y al *reporter*, sólo se diferenciaba en la cuestión religiosa, ya que *El País* se reservaba el derecho de criticar las carencias del régimen en lo que se refería a asuntos sociales y religiosos.

Este diario católico nació también con la consigna de destacar y atacar los problemas sociales que el progreso material no sólo no solucionaba, sino que complicaba aún más. Esta característica le dio una filosofía muy peculiar en el periodismo mexicano, ya que se encargó de asentar la cuestión social. Difundió el pensamiento social católico, pugnó por un aumento salarial a los tranviarios, por el descanso dominical, por la urgencia de sacar a los jornaleros, peones y campesinos de la miseria y por la urgente necesidad de que se asociaran los trabajadores mexicanos al estilo en que lo proponía la *Rerum Novarum*. Exaltó la figura de León XIII y habló de la Iglesia como única mediadora en la "cuestión social", atacó al socialismo, liberalismo anarquismo y a las logias. Desapareció en agosto de 1914.

Ceballos en su artículo "Las lecturas católicas: cincuenta años de literatura paralela. 1867-1917"¹⁰⁵ cita una gran diversidad de publicaciones católicas. Esta diversidad obedecía, según el autor, al intento católico de ofrecer una alternativa a la prensa adversa, tratando de responder con sus propias soluciones a los problemas mexicanos.

¹⁰⁵ Vid, Ceballos, "Las lecturas católicas...", p. 165.

Aunque todas las publicaciones tenían en común el ser católicas, la situación cambiaba cuando se elegían las opciones sociopolíticas. Ya en los años inmediatamente posteriores a 1891, frente a la crisis económica y política del momento, *El Tiempo* y *La Voz de México* disputaron acerca de la participación electoral católica. Mientras el primero era partidario de ella y de la *Rerum Novarum*, el segundo se atenía a un decreto episcopal de 1875 que prohibía toda politización de los católicos.

Una diferencia más entre las publicaciones periódicas católicas se ve en el número de lectores que pudieran haber tenido. Al respecto Henry Lepidus cita que los diarios católicos se leían ampliamente en México y que algunos de ellos como *El Tiempo* y *El País*, tuvieron extensa difusión, el primero antes de 1910 y el segundo a partir de esa fecha¹⁰⁶. *La Voz de México* desapareció en 1908 y cuatro años después, *El Tiempo*. Su desaparición se atribuye al exitoso desarrollo que tuvo *El País*, que logró el apoyo de diversos sectores católicos, como por sus famosos reportajes y su aguda crítica política.¹⁰⁷

El Diario del Hogar

Otro de los periódicos independientes más importantes del porfiriato fue *El Diario del hogar*. Fundado por Filomeno Mata el 16 de septiembre de 1881 y publicado hasta el 30 de junio de 1912, era conocido como "El periódico de las familias (aunque no de las católicas a ultranza, por sus ataques al catolicismo) y como el "diario de los frijoles", por las recetas de cocina que publicaba. De carácter liberal, independiente y anticlerical fue también uno de los más perseguidos por el régimen de Díaz.

Su fundador y director, Filomeno Mata, fue un destacado periodista que nació en la hacienda de Carrasco, San Luis Potosí en 1845. Maestro en la capital de su estado, en 1865 se trasladó a la ciudad de México y colaboró en *El Monitor*

¹⁰⁶ Lepidus, *op. cit.*, p. 170.

¹⁰⁷ Para Ceballos el tiempo de mayor influencia sociopolítica de la gran prensa católica sucedió entre 1910 y 1914. "Las lecturas católicas....", p. 180.

Republicano y *La Patria*. Fundó *El Sufragio Libre*, *El Cascabel*, *La Hala Eléctrica* y *El Monitor Tuxtepecano*. En 1878 se publicó su *Anuario Universal*, especie de guía para viajeros, comerciantes e industriales, publicado por varios años. En 1910 apoyó la candidatura de Francisco I. Madero a la Presidencia de la República. Después de ser encarcelado varias veces y decaída su salud, Mata murió en el puerto de Veracruz en julio de 1911.¹⁰⁸

El *Diario del hogar* nació con el propósito de poner en circulación un diario apolítico que se ocupara de asuntos ligeros como la moda y la cocina. Su primer lema "Diario de las familias", resume el carácter doméstico adjudicado e indica el tipo de público al que quería dirigirse, a una clase media ilustrada. En un principio Mata apoyó la revolución tuxtepecana y el gobierno de Díaz, pero después de sus reelecciones, se convirtió en uno de sus más enconados opositores tomando como medio de expresión su periódico. Así el diario se constituyó en una tribuna contra el porfirismo. Florence Toussaint menciona que el *Diario del hogar*

En sus inicios, fue testigo de la evolución del gobierno hacia la dictadura y protagonista de un viraje que lo llevó a convertirse, después de 1888, en uno de los periódicos liberales de oposición más tenaces y combativos de la época. Hacia fines del porfirato se volvió refugio de periodistas y de periódicos perseguidos. *El Hijo del Ahuizote* y *Regeneración* fueron varias veces impresos en sus talleres. Las ideas revolucionarias quedaron consignadas en sus columnas y los abusos de la autoridad denunciados.¹⁰⁹

A partir de 1888 suceden cambios en la línea editorial del periódico. Su fundador sufre el primer encarcelamiento y con ello Mata comienza a considerarse como defensor de otros periodistas reprimidos. Hacía entrevistas y publicaba notas sobre redactores que caían presos. En el editorial se comentaban sucesos políticos y económicos del país en un tono mucho más crítico. Esto trajo como consecuencia que Mata fuera perseguido por Díaz y encarcelado en repetidas ocasiones, además de ser despojado de su imprenta.

¹⁰⁸ Diccionario Porrúa, t. 2. p. 1797.

¹⁰⁹ Florence Toussaint. "Diario del hogar: de lo doméstico y lo político". En *Revista Mexicana de ciencias políticas y sociales* Año XXVIII, nueva época, no. 109 (jul.-sept. 1982), p. 103.

El *Diario del hogar* se publicaba todos los días, excepto los lunes, constaba de 4 páginas. Cambió varias veces de formato pero predominó el tabloide. Tuvo amplia circulación, no sólo en la capital, en donde se publicaba, sino también en los estados de la República. La suscripción al mes costaba 75 centavos, los números sueltos cinco y los números sueltos atrasados 10 centavos. El *diario* se editaba en la Tipografía Literaria, propiedad de Filomeno Mata, con dirección en Betlemitas, número 8.

Periódico de corte tradicional y defensor a ultranza de la causa liberal, publicó numerosos artículos que manifestaban una preocupación por los problemas sociales que se vivían dentro del territorio mexicano. En sus páginas da testimonio de acontecimientos históricos, de pugnas políticas, de movimientos sociales y de la vida cotidiana de país.

Publicó diversas secciones entre ellas: Boletín del Diario del Hogar, Noticias de los Estados, Oficial, Cablegramas, Gacetilla, Agencia teatral de Manuel Castro y Comp., Avisos judiciales, Bolsa minera, Paliage, Menú del "Diario del hogar", Miscelánea, Dentro de casa (consejos), Teatralerías, El Cabildo, Sección Científica, Literaria (que incluyó poemas y Cuento del Día), Impresiones de la semana, Modas, entre otras. También publicó anuncios en la página cuatro. Aparte de las secciones mencionadas aparecían notas sobre "conocimientos útiles: métodos para limpiar lana, seda y algodón; y los horarios de diversiones públicas como teatros".

Publicó novelas por entregas entre las que figuraron *Keraban el testarudo*, *Los hijos del Capitán Grant*, *Norte contra Sur*, de Julio Verne; *el señor ministro y El tren 17*, de Jules Claretie; *La Condesita*, de Octavio Feuillet; *El cazador de tigres*, del capitán Mayne-Red; y *Un drama de familia*, de María del Pilar Sinues.

Entre los redactores y colaboradores de este diario estuvieron escritores de gran prestigio como el propio Filomeno Mata, Manuel Palacios, Guillermo Prieto, Juan de Dios Peza, Agustín Arroyo de Anda, Vicente Riva Palacio, Ignacio Manuel Altamirano, Ángel Pola, Leopoldo Batres, Luis Lara y Pardo, Hilarión Frías y Sofo, José T. Cuéllar, Agustín F. Cuenca, Francisco Lerdo, Luis Malanco, Lázaro Pavía, Francisco Gómez Flores, Ermilo G. Cantón, Inocencio Arreola, Armando Morales

Puente, Rosa Palacios, Miguel Rodríguez, Joaquín Trejo, Clemente Vázquez, Rafael Nájera, Federico Gamboa y Francisco Ortiz.

El *Diario del hogar* tuvo como principios la defensa de la ideología liberal y el antirreleccionismo, denunció los abusos del régimen y pugnó por la justicia social de la clase trabajadora.

El Diario del Hogar se presenta como un diario opuesto a *El Imparcial* y a *El Universal*, sus objetivos eran muy diferentes a éstos, y con *El Tiempo*, lo único que tenía en común era que ambos eran independientes y en sus páginas atacaban a *El Imparcial*. Se opuso rotundamente a insertar más noticias de escándalo o nota roja, de las que se incluían habitualmente en la sección de Gacetilla.

La tradición y su compromiso de lucha, impedían que *El Diario* buscara ser un diario moderno, aunque al final se estaba adaptando al nuevo periodismo, durante los treinta y un años que se publicó lo identifican como un diario tradicional y doctrinario, preocupado más por sobrevivir a los ataques del régimen y por exponer sus ideas que por vender una gran cantidad de ejemplares.

CAPÍTULO 3

EL SUICIDIO EN LA PRENSA

EL SUICIDIO EN LA PRENSA

La prensa a finales del siglo XIX empezó a publicar noticias que hacían referencia a temas poco desarrollados en las publicaciones de entonces, poco a poco fue abriendo espacios a notas sobre crímenes, engaños, escándalos, robos y suicidios. Sobre el suicidio en particular se anunciaba que iba en constante aumento entre la población capitalina. Algunos de los diarios más importantes de la capital mexicana seguían los casos de suicidio con atención. Cabe señalar que no todos los diarios estaban de acuerdo con estas noticias, hubo una reticencia de algunos de ellos a publicarlas.

En el presente capítulo se analiza la información estadística que se obtuvo con la revisión de los diferentes periódicos consultados: *El Imparcial*, *El Tiempo*, *El Universal* y *El Diario del hogar*. El análisis se presenta básicamente en dos apartados: en el primero se encuentra la información a escala general, es decir, se agrupan los datos de todos los diarios, posteriormente se analiza de manera más detallada la información que aporta cada periódico. Además se busca establecer cuál era el lugar y espacio designado a estas noticias dentro de cada diario.

Antes de conocer cuáles fueron los resultados estadísticos de los cuatro diarios revisados, conviene hacer una reflexión del interés que cada uno de ellos tenía en publicar estas noticias.

El interés por la noticia

Así como cada uno de los diarios vinculaba al suicidio con problemas morales, de conducta, de credo e incapacidad física, todos ellos tenían un interés propio y una preocupación por la publicación de noticias y justamente este interés fue quizá lo que definió la visión y solución que marcaron para el mismo.

El interés de *El Imparcial*

El Imparcial es uno de los diarios consultados en los que más se encontraron noticias sobre suicidio durante el año de 1899. Su interés por este tema podría obedecer quizá a dos causas principales. En primer lugar manifiesta una

preocupación por el incremento del suicidio. De manera recurrente tanto en los artículos generales como particulares, el diario menciona que se está presentando un incremento del suicidio, aunque jamás ofrece cifras precisas para demostrar tal afirmación. Cabe aclarar que esto no es exclusivo del diario a que nos referimos, ya que todos los diarios consultados señalan, por lo menos en una nota, el incremento del suicidio⁹.

De manera frecuente se encuentran en *El Imparcial* expresiones como la "epidemia de suicidios". En uno de sus primeros artículos del mes de marzo de 1899, titulado "La Epidemia negra. Suicidios y suicidas"¹⁰ señalaba que era más el escándalo y la publicidad creada hacia el suicidio que los suicidios que verdaderamente ocurrían y su supuesto aumento. En este artículo se cuestionaba qué tanto era una epidemia o si sólo era producto de la prensa. Rechazaba la idea que se estuviera viviendo una epidemia y mucho menos causada por el "progreso". Acepta que en la estadística el número de suicidios se había incrementado, pero esto se debía a que también la población iba en aumento. En el artículo se asegura que era posible predecir el promedio de suicidios que cada año se llevarían a cabo. El suicidio era más un tema de alarma generada por los propios periódicos que una cuestión real, porque en todas las épocas siempre estaba presente.

En los posteriores artículos *El Imparcial* no se va a ocupar de explicar que las causas del suicidio sean el progreso o la civilización, pero sí ahondará publicando más artículos sobre el mismo tema y aunque aclara que no hay un incremento alarmante, continuará utilizando la palabra aumento, incremento y epidemia para referirse al suicidio.

La otra causa que podría motivar a *El Imparcial* el introducir noticias sobre el asunto era por lo que ahora se llamaría una estrategia de mercadotecnia: vender más ejemplares. De hecho, la mayoría de sus enemigos, lo acusaban de insertar notas amarillistas que atentaban contra la moral y buenas costumbres de la

⁹ Algunos periódicos del momento publicaban cada semana las estadísticas de mortalidad y el suicidio no estaba considerado entre ellas.

¹⁰ "La epidemia negra. Suicidios y suicidas", *El Imparcial*, 23 de marzo de 1899, p. 1.

sociedad para incrementar sus ventas. El incluir en sus primeras planas noticias sobre crímenes y suicidios era algo que no se hacía en la prensa tradicional; dedicar páginas enteras a narrar la noticia del momento no iba de acuerdo con las ideas de otros diarios, pero sí con la política de este diario, en la que, definitivamente, encajaba muy bien.

No es difícil pensar que la manera de desviar la atención de los lectores sobre los asuntos políticos era introduciendo noticias sensacionalistas, ocupando con ello las primeras planas. Lo cierto es que este periódico dedicó amplio espacio a las noticias sobre aquellos que se quitaban la vida. De hecho, generalmente los casos que eran motivo de escándalo y tenían seguimiento, se les dedicaba la primera plana. *El Imparcial* no discriminaba el tipo de noticias que debían incluirse. Si el suicidio de cierto personaje o un crimen pasional ameritaba ocupar la primera plana, entonces se destinaba dicho espacio para tal efecto. La sección de "gacetilla" que fue mucho tiempo reservada para estas noticias aquí no ocupó un lugar relevante para su publicación.

Sin embargo, dilucidar cuáles eran las razones para que este diario insertara estas noticias resultaría un tanto complejo. Podría decirse que cualquiera de estas causas es cierta, porque si bien a *El Imparcial* le interesaba incrementar sus ventas y mantener el primer lugar como periódico de la ciudad de México y procuraba estar en buenos términos con el gobierno de Díaz, en sus artículos también manifestaba una preocupación por el fenómeno. Prueba de ello es que no sólo introdujo las noticias sino que también dedicó amplios artículos para analizar sus causas y la forma de prevenirlo.

En estos artículos se pretendía encontrar las causas generales que motivaban a los individuos a cometer el suicidio. Dentro de una visión general o de conjunto puede decirse que para *El Imparcial* las causas obedecían a dos razones principales: por un lado era la epidemia que se estaba viviendo por el fin de siglo y en segundo término por los problemas emocionales, que entendidos en sus términos, eran más problemas psicológicos y de desequilibrio mental de los

individuos que lo cometían. También se ocupó del suicidio en los adolescentes y en las mujeres, a los cuales les concede por lo menos un artículo.

El interés de *El Tiempo*

Las intenciones de *El Tiempo* son más claras que las de *El Imparcial*. En primer lugar este diario apoyaba la doctrina del catolicismo, el cual censuraba y excomulgaba a los suicidas, para esta religión un suicida estaba condenado al infierno y su alma ya no tenía ninguna posibilidad de salvación. Es por ello que el periódico no estaba de acuerdo con incluir noticias sobre suicidio o cualquier otra nota que sonara a escándalo como crímenes, robos, etcétera. Esta es su posición respecto a las noticias, pero cabe señalar que sí incluyó artículos que podrían llamarse de reflexión, es decir, que provocaban en el lector dudas sobre la conveniencia o no de leer noticias amarillistas.

Otro punto importante de subrayar es que los artículos de *El Tiempo* servían de excusa o pretexto para atacar a la prensa que sí daba prioridad a este tipo de noticia como *El Imparcial* o *El Mundo*. El concepto de prensa que ambos diarios manejaban era muy diferente.

Pero quizá el objetivo principal de *El Tiempo* no sea el ataque a la prensa que los redactores denominan de "a centavo", sino la crítica aguda que se hacía al sistema positivista y al establecimiento de la educación laica en las escuelas oficiales. A este respecto, el objetivo principal, cuando se incluían los artículos (no noticias) era desvirtuar el método de enseñanza en las escuelas, probar que la educación estaba resultando equivocada y que por lo tanto, la sociedad poco a poco abandonaba los valores morales que se le habían inculcado y el ejemplo más claro de ello era el incremento del suicidio.

El Tiempo, lo mismo que *El Imparcial*, también manifestaba una preocupación por este problema que crecía día con día, pero su preocupación era más de tipo moral: la falta de creencias es lo que provocaba el suicidio, había que volver a la educación religiosa que antes de las leyes de Reforma se tenía y se llevaba con rigor.

Un interés más se encuentra en la participación que *El Tiempo* deseaba tener en la resolución de problemas sociales, en el capítulo uno se habló del catolicismo social como una tercera alternativa, frente al liberalismo y al socialismo, para resolver los problemas que se presentaban en el fin de siglo. La prensa católica cumplía la función de ser portavoz de esta postura y además, como señala González Navarro, porque:

La iglesia, ya que le estaba vedada la acción política, utilizó la crítica social como un modo de hacerse escuchar sobre problemas que preocupaban a la generalidad del país y de hacer sentir su influencia además esta crítica social daba un pretexto para ejercer la crítica política, doctrinaria y personal y consideraba que era más capacitada que la autoridad laica para dar soluciones a estos problemas. En fin la iglesia católica se sentía más libre para opinar porque no tenía la responsabilidad que tiene un gobierno y porque su filosofía parecería como hecha para entender estos problemas".¹¹¹

El interés de El Universal

El interés de *El Universal* es todavía menos claro que el mostrado por los diarios anteriores ya que, aunque muestra una preocupación por los problema sociales generados en la ciudad de México, no se mete a fondo a analizar sus causas, por lo menos en el caso del suicidio. Su interés se refleja sobre todo en las primeras dos páginas y en el editorial que generalmente versa sobre temas como la higiene, el drenaje, el alza de artículos de primera necesidad, la prostitución, los salarios, los impuestos públicos, los accidentes de trabajo, etcétera.

Publica muchas noticias de suicidio pero su intención es meramente informativa, sólo le interesa dar a conocer que el suicidio se está incrementando mediante la exhibición y noticia de casos concretos. Muy pocos son los artículos de análisis. De hecho, esta cuestión la deja de lado y se concentra más en informar al público lector de lo que ocurre. Su interés no es moral ni religioso como en el caso de *El Tiempo*, pero sí coincide con *El Imparcial* en dar más impulso a la noticia y en particular a la nota roja. El objetivo también aquí es vender más ejemplares,

¹¹¹ González Navarro, *op. cit.*, p. xxii.

participar del nuevo periodismo que se estaba desarrollando y competir con *El Imparcial*. La noticia de suicidio ocupa un plano importante en la publicación, aunque se le asignaba un espacio muy reducido, cosa que no pasaba con el diario de Reyes Spíndola.

Esto resulta coherente con lo que *El Universal* señalaba en su ejemplar del 3 de octubre del año de 1899 y en el que anunciaba una reforma a su diario tanto en su parte material como en la intelectual.¹¹²

El Universal es un diario que se asume como liberal e independiente, defensor de la Constitución y de las leyes; hace hincapié en su independencia, motivo por el cual criticaba a *El Imparcial*, censurando su carácter de subvencionado. Esta es una diferencia fundamental entre ambos, porque aunque los dos quieren dar prioridad a la información, lo que no pasaba con *el Tiempo*, los medios y apoyos que ambos tenían eran muy diferentes. *El Imparcial* por una lado recibía todo el apoyo gubernamental, tenía medios económicos y *reporters* que se ocupaban de ampliar y dar seguimiento a las noticias, en cambio *El Universal* no tenía las posibilidades de este primero y tenía la limitante de ser un diario independiente, sin los grandes tirajes ni la fama de *El Imparcial*. *El Universal* quería abarcar demasiado para ampliar su público y dar un panorama general, *El Imparcial* también abarcaba mucho, pero sabía de qué noticias sacar provecho.

No puede dejarse de lado que también *El Universal* coincide con los demás al hablar del incremento del suicidio y este hecho provoca la inclusión de noticias relacionadas con el tema. Para ello se centra no sólo en los suicidios de la ciudad de México sino también menciona los ocurridos en provincia y en el extranjero, situación que no era tan frecuente ni en *El Imparcial* ni en *El Tiempo*.

El interés del *Diario del Hogar*

A diferencia de los tres periódicos anteriores, el *Diario del Hogar* no tenía ningún interés en introducir noticias de suicidio. Por el contrario, estaba en desacuerdo con

¹¹² *El Universal*, 3 de octubre de 1899, p. 1

éstas y criticaba a todos los diarios, en particular a *El Imparcial*, porque le daban espacio a noticias de nota roja, que, desde su punto de vista lo único que provocaban era desvirtuar la misión de la prensa y sacar provecho del mal ajeno tergiversando y aumentando la información a conveniencia del diario en cuestión para aumentar sus ventas.

El interés del *Diario del Hogar* era que no se incluyeran más noticias de suicidio en toda la prensa de finales de siglo XIX porque, desde su punto de vista, esto lo promovía en lugar de detenerlo y, aunque estaba de acuerdo con que este fenómeno día a día iba en aumento, su manera de resolver la situación era censurando cualquier noticia referente al tema. Lo anterior resulta coherente con su política, pues al ser un diario de la vieja guardia, doctrinario, no aceptaba que en la primera plana se incluyeran artículos sensacionalistas y se relegara al artículo político y de opinión.

Es por eso que de todos los periódicos consultados, es este último en el que menos se encuentran noticias de suicidio.

DE CÓMO ABORDAN LAS NOTICIAS

Estadísticas generales

El total de artículos revisados en *El Imparcial*, *El Universal*, *El Tiempo* y *El Diario del Hogar* fue de 372. En el cuadro 3.1 se sintetizó, de manera general, la información que se obtuvo de los cuatro periódicos revisados, en él se puede ver que se incluyeron todos los artículos que se referían de manera implícita o explícita al suicidio, es decir, los artículos de análisis, de "revista de la prensa" y los de noticia.

3. EL SUICIDIO EN LA PRENSA

Cuadro 3.1
TOTAL DE ARTÍCULOS PUBLICADOS EN EL AÑO DE 1899 POR LOS DIARIOS: *EL IMPARCIAL*,
EL TIEMPO, *EL UNIVERSAL* Y *EL DIARIO DEL HOGAR*.

	EL IMPARCIAL	EL TIEMPO	EL UNIVERSAL	EL DIARIO DEL HOGAR	TOTAL DE ARTÍCULOS
Artículos de análisis	18	14	3	7	42
Artículos de Revista de la Prensa	0	21	0	0	21
Artículos de información o noticia	127	28	142	14	309
Casos de suicidio	109	25	118	14	266
Artículos de seguimiento	18	1	27	0	46
Total de artículos	145	61	144	21	372

En la figura 3.1 se muestra la estructura general de los artículos de suicidio revisados en los cuatro diarios durante 1899. En ella se aprecia que predominan los artículos de información o noticia con el 83 % del total, le siguen en importancia los de análisis con el 11 % y finalmente los de "revista de la prensa" con el 6%.

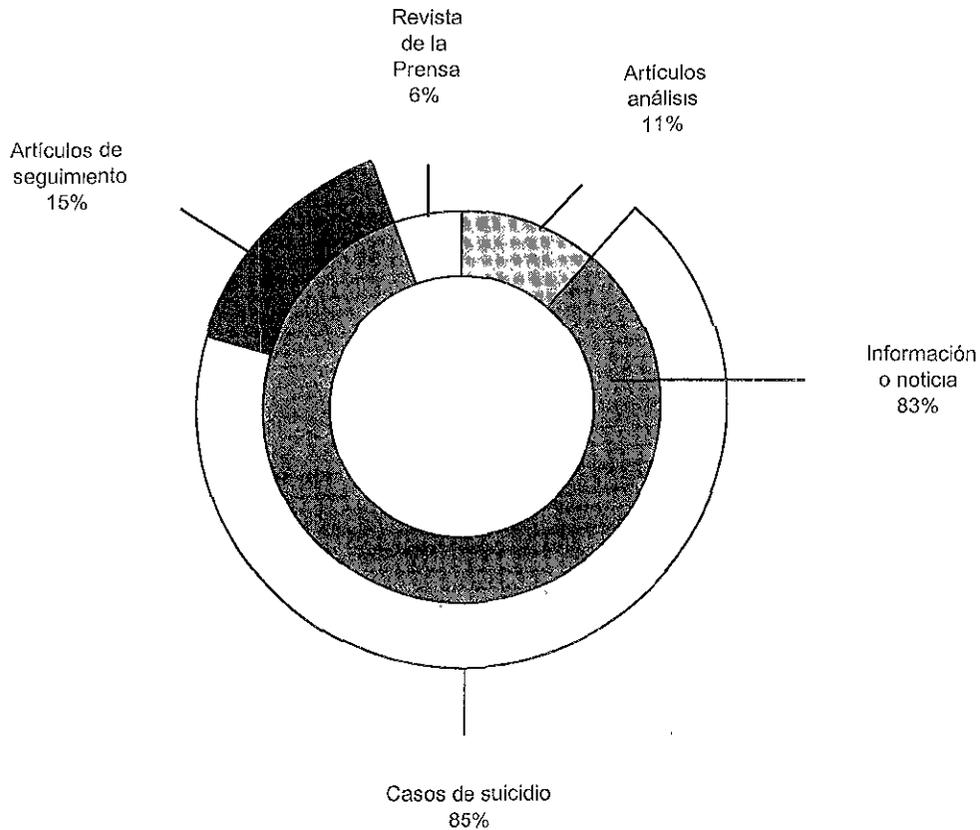
Lo anterior nos indica que la mayor parte de los diarios preferían publicar noticias o casos de suicidio y no artículos de análisis que mostraran sus causas, motivos, teorías o prevención del mismo. En igual situación se encuentran los artículos de "revista de la prensa", publicados únicamente por *El Tiempo*, los cuales cuestionaban la veracidad de la información presentada por otros periódicos en lo que se refiere al suicidio.

De igual forma, en la figura 3.1 se aprecia que del total de artículos de información o noticia (309) un 85% corresponde a casos de suicidio, es decir, una noticia presentada por primera vez que aborda un hecho concreto de suicidio y el 15% restante corresponde a noticias de seguimiento, aquellas que hacen referencia a una registrada con anterioridad. En general las noticias con mayor seguimiento fueron los suicidios pasionales y los de extranjeros, como son los casos de Marcelo Santour, o la Viuda Dupin¹¹³. A éste último se le dio seguimiento prácticamente en todos los periódicos, es quizás el caso más sonado aparte del de una joven llamada Sofía Ahumada¹¹⁴, pues en total se presentaron 10 noticias que hacían referencia a él.

¹¹³ Vid. Apéndice.

¹¹⁴ Vid. Apéndice.

Figura 3.1
ARTÍCULOS DE SUICIDIO REVISADOS EN EL IMPARCIAL, EL TIEMPO, EL UNIVERSAL Y EL
DIARIO DEL HOGAR EN EL AÑO DE 1899



Además de los hechos de suicidio arriba mencionados se le daba cobertura sobre todo a los dramas de amor, a los suicidios de personas famosas o acaudaladas y a los que escandalizaban a la sociedad.

Cabe mencionar que cada periódico tenía un interés particular por el tipo de noticias a las que les daba seguimiento así por ejemplo, *El Imparcial* y *El Universal* tenían particular preferencia por los suicidios ocurridos en hoteles de la ciudad de México: por los dramas en donde los protagonistas eran dos amantes que se privaban de la vida por no poder realizar su amor. El caso de un doble suicidio ocurrido en el Hotel Viena es un ejemplo de lo anterior.¹¹⁵

Otro de sus temas favoritos eran los suicidios de gendarmes. Curiosamente *El Imparcial* reproduce un considerable número de casos de gendarmes que, hastiados de vivir, intentaban y algunos de ellos lograron, suicidarse. Entre gendarmes y oficiales del ejército se registran 11 casos. En las noticias que se ofrecen se dice que los gendarmes seguían el ejemplo de sus colegas y que por ello recurrían al suicidio. Por supuesto, la mayoría de los gendarmes se suicidaba con armas de fuego.

Los suicidios de la gente importante o hijos de ésta también eran casos que obligadamente la prensa reseñaba y a los cuales se les daba seguimiento. Personajes con cierto *status social* como políticos, hacendados, prósperos hombres de negocios, etcétera, eran objeto de frecuentes noticias.

Es importante destacar que, de las noticias que tenían un seguimiento en *El Imparcial* se hacían historias bien narradas, cuya descripción se hacía paso por paso, y lo que los *reporters* lograban indagar era transmitido, casi íntegro, a los lectores; sobran los ejemplos de suicidio por amor o decepciones amorosas, o el caso de sujetos alcoholizados que intentaban privarse de la vida.

¹¹⁵ Vid Apéndice.

El Diario del Hogar y *El Tiempo*, por otra parte, casi no tuvieron noticias de seguimiento, pues como ya se mencionó, en el caso del primero su política estaba orientada a conocer más a fondo el fenómeno por medio de debates periodísticos y en el segundo se les trató de incluir lo menos posible.

En otro sentido, aunque los datos se presentan de manera conjunta, la estructura de los artículos no es igual en todos los periódicos, como se señaló líneas arriba, cambia en función del interés y del enfoque que tenía cada uno al presentar el hecho. De esta forma, *El Imparcial* es el diario que tiene una estructura de artículos más similar a la presentada en el conjunto (ver figura 3.2).

El Universal por su parte, presenta el mayor porcentaje de artículos de noticia o de información (98%). Es evidente que este diario daba prioridad a las noticias y no a los artículos de análisis, así lo demuestra el hecho de que casi al 20% de ellas se les dio seguimiento, es el periódico que mayor proporción de noticias de seguimiento presenta y el menor de artículos de análisis, sólo el 2.0%.

En cuanto a *El Tiempo*, se podría decir, que tiene una estructura más equilibrada y orientada a proporcionar análisis del fenómeno, pues presenta el menor porcentaje de artículos de noticia (44%), mientras que el 19 % de sus artículos son de análisis y el 37% de revista de la Prensa (figura 3.2).

De los periódicos consultados *El Diario del hogar* fue el que menos noticias de suicidio incluyó en el año de 1899, se encontraron solamente 21 artículos, de los cuales el 66.6% corresponde a artículos de información o noticia y el 33.3% pertenece a artículos de análisis (el mayor porcentaje de éste tipo). Es el único periódico donde no se presentan artículos de seguimiento.

Por otra parte, no todos los periódicos aportaron la misma cantidad de artículos y de noticias en el estudio, por ello se construyó la figura 3.3 en la cual se muestra de manera más esquemática la participación de cada uno de ellos en el total de artículos revisados. De esta manera se obtiene que *El Imparcial* y *El Universal* son los diarios que mayor porcentaje de artículos y noticias de suicidio incluyeron durante 1899, cada diario aportó el 39% del total, le sigue en

Figura 3.2
ESTRUCTURA DE LOS ARTICULOS DE SUICIDIO REVISADOS EN LOS DIFERENTES PERIÓDICOS DURANTE EL AÑO DE 1899

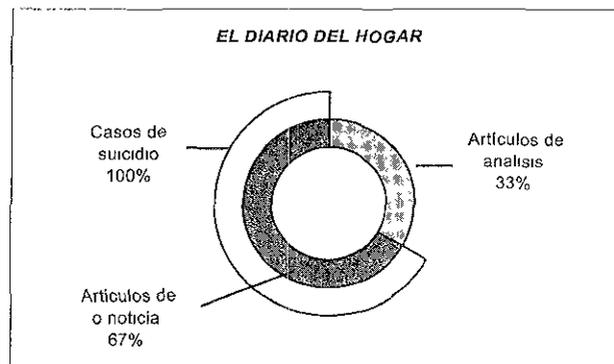
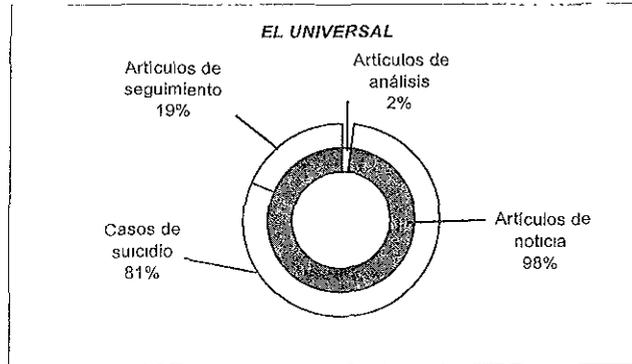
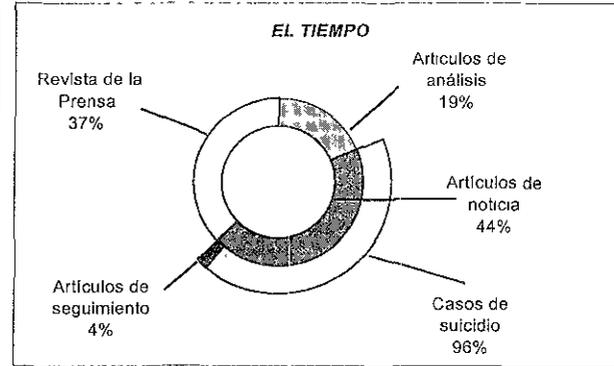
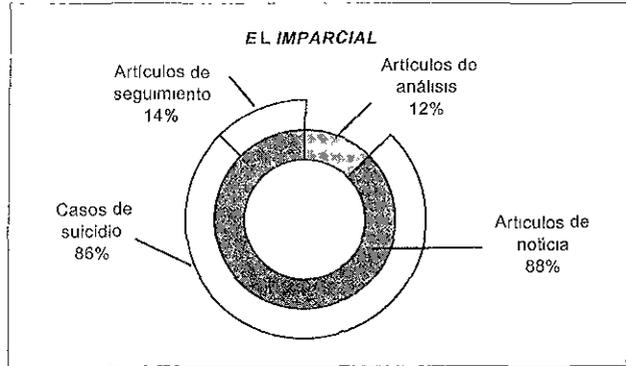
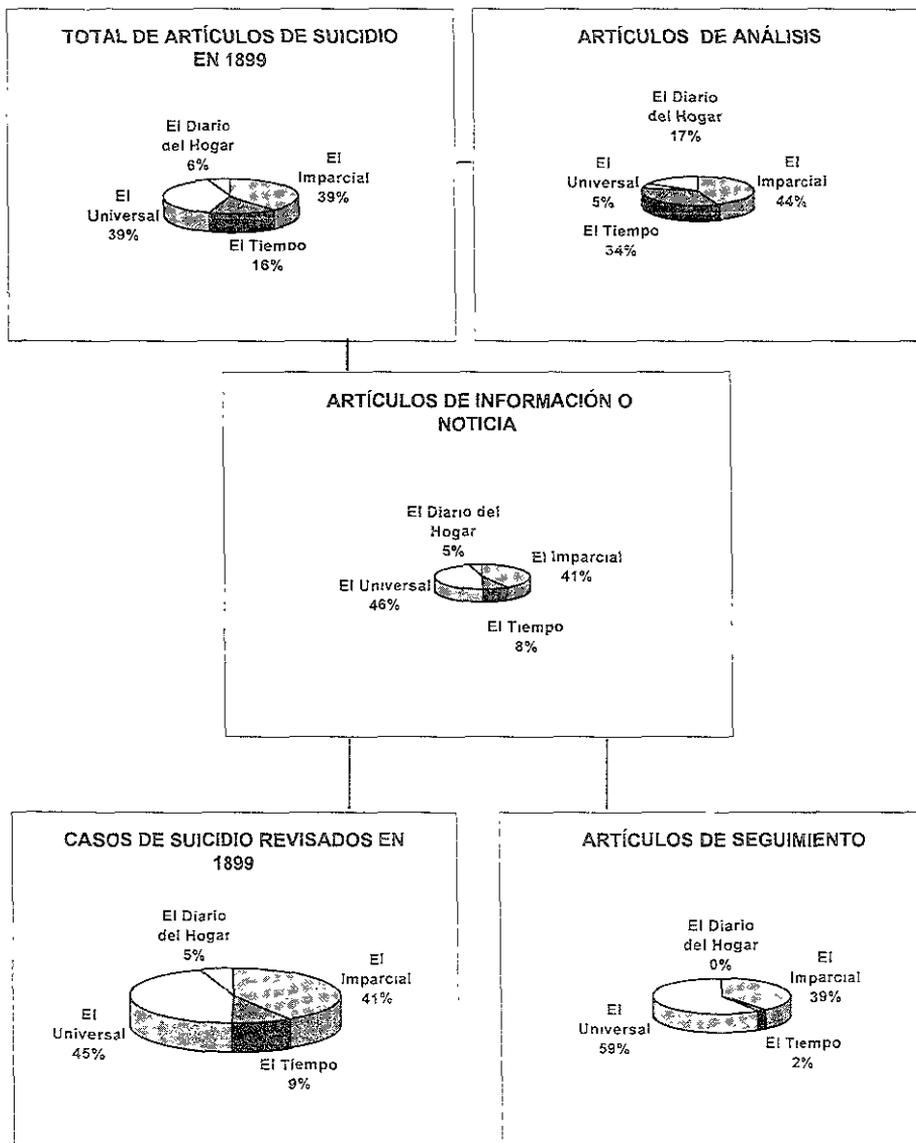


Figura 3.3
 PARTICIPACIÓN DE CADA PERIÓDICO EN EL TOTAL DE ARTÍCULOS DE SUICIDIO
 REVISADOS EN EL AÑO DE 1899.



importancia *El Tiempo*, con el 16% de artículos y por último se encuentra *El Diario del Hogar* con solo el 6%.

En cuanto a los artículos de análisis se observa que *El Imparcial* tiene la primacía con el 44% del total, seguido por *El Tiempo* con el 34%, en conjunto estos diarios aportaron el 78% de dichos artículos.

Esto significa que estos dos últimos mostraban una preocupación real por tratar de entender los fenómenos asociados al suicidio, lo que no sucedía con *El Universal*, el cual, como ya se señaló, se ocupa de incluir principalmente artículos de información o noticia, no de análisis, así el 46% de éstos fue aportado por dicho periódico. Lo mismo sucede con los casos revisados y con el seguimiento que se le daba a éstos, pues del total de artículos publicados que tuvieron seguimiento durante 1899, el 59% pertenecieron a *El Universal*, es decir, es el diario que mayor continuidad le dio a sus noticias, contrario a *El Diario del Hogar*, que no le da seguimiento a ninguna noticia publicada (figura 3.3).

ARTÍCULOS DE INFORMACIÓN O NOTICIA

Una vez mencionada la estructura y la participación de cada diario en el total de artículos de suicidio revisados se procederá a analizar las diferentes variables que conforman los artículos de información o noticia, pues los artículos de análisis y revista de la prensa se incluyen en otro apartado.

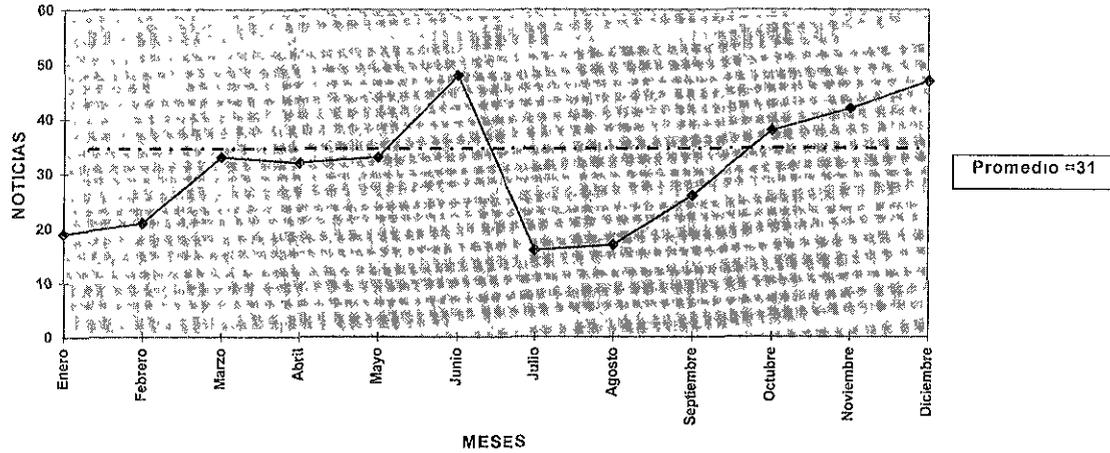
Datos generales de la noticia

Fecha de publicación

Con el fin de saber cómo se comportó el fenómeno del suicidio temporalmente durante 1899, se decidió agrupar la información por mes, de esta manera se obtuvo la figura 3.4.

En ella puede observarse que el mes con mayor número de noticias de suicidio fue junio, pues se publicaron 48 artículos, lo que representa el 12.9% del total. Lo anterior obedece a que en el último día del mes de mayo ocurrió el

Figura 3.4
MES DE APARICIÓN DE LAS NOTICIAS DE SUICIDIO EN 1899



Cuadro 3.2
Artículos de suicidio publicados por cada periódico en un mes durante 1899

	Mínimo	Máximo	Promedio	Total
<i>El Imparcial</i>	3	21	12	145
<i>El Tiempo</i>	0	12	5	61
<i>El Universal</i>	5	29	12	145
<i>El Diario del Hogar</i>	0	6	1.7	21
Total de artículos	16	48	31	372

suicidio de Sofía Ahumada, lo que desencadenó que en la mayoría de los diarios capitalinos se publicaran artículos relacionados con este tema.

Meses después, y conforme se acercaba el fin de siglo, se publicó una gran cantidad de artículos, el último trimestre del año (octubre, noviembre y diciembre) concentró poco más de la tercera parte de los artículos (34.1%). En esta época se publicó el mayor porcentaje de artículos de suicidio, aún más que en los meses de abril, mayo y junio, donde en conjunto se presentaron suicidios que acapararon la atención de la sociedad capitalina de finales del siglo XIX. Como ya se mencionó, en el caso específico de *El Universal*, el periódico cambió de administración y con ello se le intentó dar un nuevo giro, se incluyeron más noticias que captaran la atención de los lectores y las notas que resultaban más atractivas eran justamente las de suicidios y crímenes.

Opuesto a lo anterior, el tercer trimestre del año es el que menor porcentaje de artículos presenta (15.9%). Después del interés mostrado durante junio, en los meses subsecuentes, julio y agosto, se presenta una caída impresionante en la publicación de este tipo de noticias en todos los periódicos. De hecho julio es el mes con menor número de artículos incluidos en el año, solamente hubo 16, cifra muy inferior al promedio mensual que fue de 31.

Sin embargo, dicho comportamiento difiere de periódico en periódico, como se observa en el cuadro 3.2 *El Universal* es el diario que mayor número de artículos incluye en un mes (29 en diciembre) mientras que *El Diario del Hogar* llega a publicar como máximo 6.

El Tiempo en realidad publicó muy pocos artículos, de hecho de enero a mayo del año de 1899 sólo notificó el caso de 3 suicidios y de junio en adelante es que se ocupa más de estas noticias, porque es a partir de este mes cuando empiezan a generarse las polémicas en torno a este fenómeno (ver figura 3.5).

Como ya se mencionó, *El Tiempo* y *El Diario del Hogar* criticaron la excesiva publicación de artículos de suicidio, por lo cual procuraban incluir pocas noticias o en última instancia no incluirlas, continuando así con su línea conservadora. Inclusive tienen meses sin publicar noticias de suicidio, lo cual se refleja en el

promedio de artículos de cada periódico, pues mientras éstos incluyeron en promedio 5 y 1.7 artículos por mes, respectivamente, *El Imparcial* y *El Universal* publicaron 12 (ver cuadro 3.2).

El lugar y espacio de las noticias en el periódico

Este rubro es uno de los puntos claves en el análisis, porque el lugar y espacio que una noticia de suicidio ocupaba en el periódico permite conocer la importancia que se le daba al fenómeno en general y a cada caso en particular.

El lugar que ocupaba este tipo de noticias era variable, dependía del periódico mismo y de la importancia que ésta tuviera o pudiera llegar a tener.

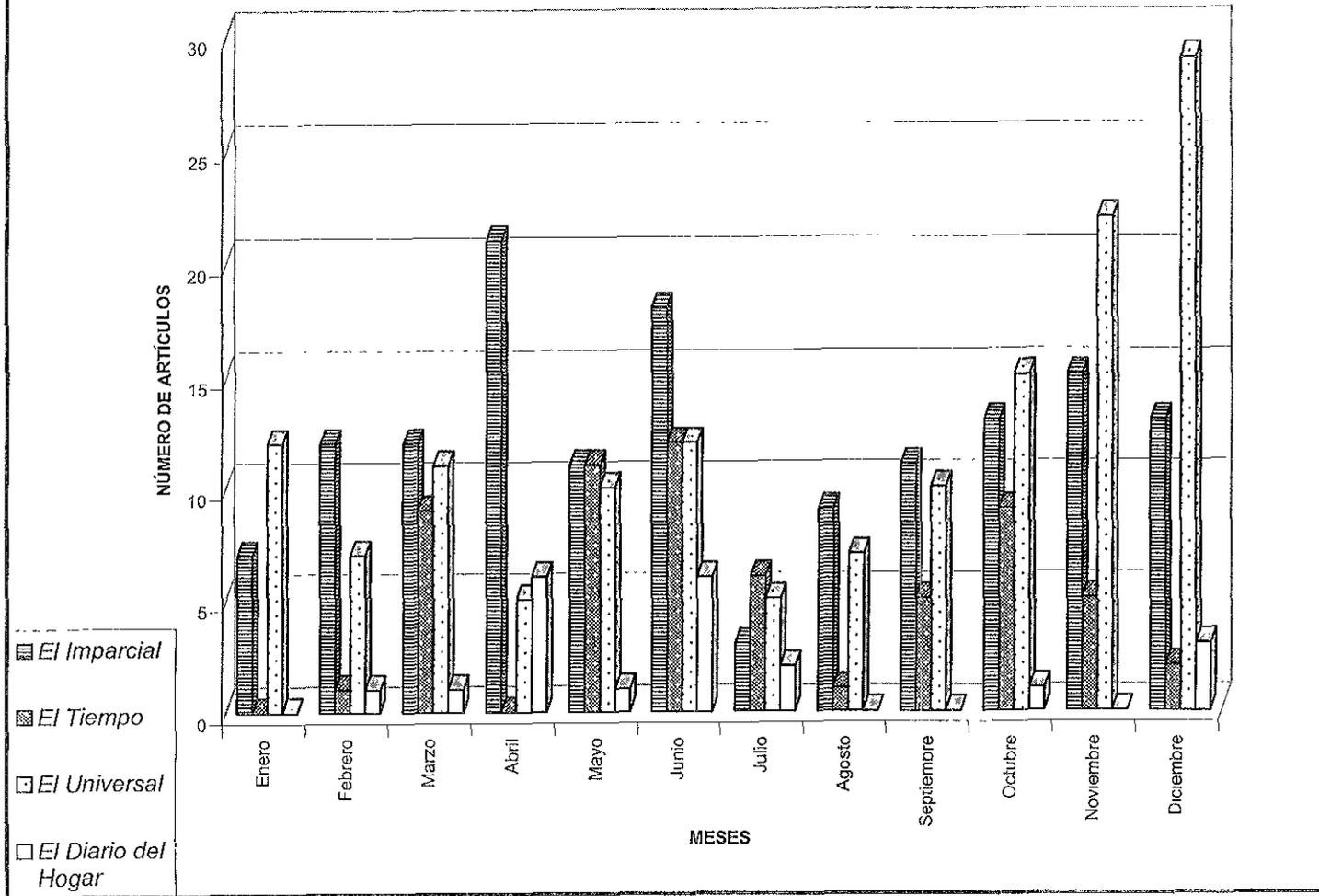
El espacio que ocupó cada noticia en el periódico puede apreciarse en el cuadro 3.3, en el cual se presenta la información total y desglosada por periódico. Cabe destacar que, el espacio mínimo en una noticia fue de una línea, el máximo de 168 y el promedio de líneas por noticia fue de 11.8. Sin embargo, esta información varía de acuerdo con el periódico.

El Imparcial es el diario que mayor espacio promedio dedicaba a las noticias 16.2 líneas, le siguen en importancia *El Diario del Hogar* con 11 y los que están por debajo del promedio son *El Universal* con 9 y *El Tiempo* con 6.4 líneas por noticia.

De manera general puede decirse que de las 309 noticias de suicidio registradas, el 33.6% ocupó un espacio de 1 a 5 líneas y el 30.0% de 6 a 10 (ver cuadro 3.4). Esto significa que más del 60% de las noticias de suicidio publicadas tenían una extensión menor a 10 líneas, lo cual confirma, como ya se había mencionado, que una buena parte de los casos de suicidio no proporcionaba la información suficiente tanto del suicida como de la circunstancia en que había ocurrido, sólo se daba a conocer la nota con algunos pormenores.

En contraparte solamente el 5% de las noticias ocuparon una extensión mayor a 31 líneas (un poco más de una cuartilla), fueron las noticias que mayor impacto causaron a la sociedad y con mayor seguimiento, por tal razón se trataba

FIGURA 3.5
 MES DE APARICIÓN DE LOS ARTÍCULOS DE SUICIDIO EN LOS DIFERENTES PERIÓDICOS DURANTE 1899



de indagar y proporcionar hasta el más mínimo detalle de lo ocurrido y de la vida del suicida.

Este comportamiento es similar en todos los diarios estudiados, excepto en *El Imparcial*, pues sus artículos son más variables en cuanto a la extensión. El 44.1% de sus artículos ocupan un espacio menor a 10 líneas (porcentaje muy por debajo de los otros periódicos y del promedio total), asimismo el 26.8 % tiene una extensión de 11 a 15 líneas y casi el 8% de las noticias publicadas ocupa un espacio mayor a 31 (cuadro 3.4).

De esta forma, aunque *El Universal* publicó la misma cantidad de artículos que *El Imparcial*, ambos presentan diferencias significativas. La más relevante es la extensión que cada uno de ellos dedica a sus noticias, porque mientras que *El Imparcial* da un amplio seguimiento a las noticias y trata de llegar al fondo de cada caso explicando los detalles del mismo, *El Universal* sólo se refiere a los casos de una manera rápida sin ocuparse de indagar más acerca de éstos, su información es más superficial y por lo tanto las líneas que dedica a sus noticias van a ser considerablemente menores a las de *El Imparcial*. En *El Universal* el promedio de líneas por noticia es de 9 (cuadro 3.3), mientras que en *El Imparcial* es de 16.2. Del mismo modo el 76% de los artículos del primero tuvieron una extensión menor a 10 líneas (cuadro 3.4), lo cual demuestra la escasa información que proporcionaba.

Por otro lado, como ya se mencionó, presenta pocos artículos de análisis, lo que no sucede con el diario de Reyes Spíndola, quien compensa las noticias que ofrece con explicaciones sobre el suicidio en buena parte de sus editoriales. Es por ello que, aunque cuantitativamente *El Universal* y *el Imparcial* en apariencia son iguales, cualitativamente este último supera en información, y con mucho, al primero.

En el caso concreto de *El Imparcial* cuando una noticia despertaba el interés del público, se trataba de investigar toda la información posible referente al suicida: sexo, dirección, estado civil, ocupación, situación financiera, forma de muerte y causas del suicidio. La noticia podía abarcar desde la información básica de la víctima hasta los detalles más minuciosos de su vida, incluyendo la relación

Cuadro 3.3 ESPACIO MÍNIMO Y MÁXIMO QUE OCUPARON LAS NOTICIAS DE SUICIDIO EN LÍNEAS			
Periódico	Mínimo	Máximo	Promedio
<i>El Imparcial</i>	2	168	16.2
<i>El Tiempo</i>	2	17	6.4
<i>El Universal</i>	1	74	9
<i>El Diario del Hogar</i>	2	53	11
Total	1	168	11.8

Cuadro 3.4

NOTICIAS CLASIFICADAS POR DIARIO CONSULTADO, SEGÚN EL ESPACIO QUE OCUPARON EN LÍNEAS										
Rangos en líneas	El Imparcial*	Porcentaje	El Tiempo*	Porcentaje	El Universal*	Porcentaje	El Diario del Hogar*	Porcentaje	TOTAL	Porcentaje
1--5	24	18.9	12	46.2	63	44.4	5	35.7	104	33.6
6--10	32	25.2	10	38.5	45	31.7	6	42.9	93	30
11--15	34	26.8	2	7.7	17	12.0	1	7.1	54	17.4
16--20	9	7.1	2	7.7	5	3.5	0	0	16	5.1
21--25	8	6.3	0	0	5	3.5	0	0	13	4.2
26--30	9	7.1	0	0	3	2.1	0	0	12	3.8
31--40	1	0.8	0	0	1	0.7	1	7.1	3	1
41--50	5	3.9	0	0	2	1.4	1	7.1	8	2.5
> 60	4	3.1	0	0	1	0.7	0	0	5	1.6
Total de noticias	127	100	26	100	142	100	14	100	309	100

* Número total de noticias por periódico

con su familia y testimonios de los mismos. La ubicación de la noticia en el diario también estaba condicionada por su importancia. Los casos más sonados podían ocupar la primera plana, continuar en la segunda e incluso, si era demasiado extensa, terminar en la última; además de darle un seguimiento en los posteriores números hasta que el caso quedara concluido o bien el periódico ya no tuviera mayor información sobre éste. De ahí la indignación de los demás diarios, concretamente de *El Tiempo* y del *Diario del Hogar* porque se ocupaban planas que antes estaban reservadas para asuntos políticos o de discusión actual.

Los artículos de análisis siempre ocupaban las primeras planas, lo que daba pie a otros diarios para iniciar la polémica con respecto al suicidio, sobre todo *El Tiempo*, que no perdía oportunidad para atacar a *El Imparcial* y más si incluía noticias que consideraba atentaban contra la moral y las buenas costumbres.

Una noticia ordinaria de suicidio generalmente se insertaba en la segunda o tercera plana, pero es importante destacar que en *El Imparcial* la noticia no estaba limitada a la sección de "Gacetilla", diferencia fundamental con otros periódicos, su espacio era mucho más amplio y una nota de esta naturaleza podía encontrarse en cualquier parte del diario.

La extensión también dependía del interés que la noticia generara en el público, de la información con la que se contara y de los *reporters* que siempre estaban atentos para encontrar noticias que llamaran la atención del público lector.

En *El Tiempo* la ubicación estaba condicionada y las noticias muy limitadas, la gran mayoría de los artículos sobre suicidio se encontraron en la sección "Revista de la prensa". Sección que se dedicaba a comentar las noticias que día a día aparecían en los diferentes diarios capitalinos; de esta forma surgieron grandes polémicas entre este diario católico y *El Mundo*, *La Patria* o *El Imparcial*. A este último se le hacían severas críticas las cuales ni siquiera se ocupaba en contestar.

Esta sección es importante para el análisis porque a partir de los artículos que otros periódicos sacaban sobre suicidio es que *El Tiempo* se fue interesando en la cuestión y dedicó amplias planas a su análisis.

Cabe señalar que sólo en contadas excepciones dedicó su primera plana a estas noticias, las cuales generalmente ocupaban la segunda o tercera página en un periódico que constaba de cuatro. Las noticias eran escuetas, incluían pocos datos de los suicidas; en la mayoría de los casos se omitían los suicidios que acontecían en la capital o sus encabezados no aparecían de forma aparatosa como en *El Imparcial* sino simplemente como "Muerte repentina" o algo parecido que remitiera a la muerte pero no al suicidio.

A los artículos de análisis, contrario a las noticias, se les asignaba un buen número de líneas, todo se resumía a que a *El Tiempo* no le interesaba la noticia sino la censura del suicidio, su preocupación se centraba en la conservación de la religión católica y de los valores morales que existían en la sociedad. Incluso en varios de sus artículos llegó a proponer que no se publicaran las noticias de suicidio, crímenes y robo porque atentaban contra la moral. Pero el espacio en *El Tiempo* era asignado en función de qué tanto una nota periodística contribuyera a su objetivo principal: la defensa del catolicismo.

El Universal no censuraba las noticias, al contrario, las difundía, le interesaba mantener informado al público lector, pero en muy pocas ocasiones hacía seguimiento de las noticias, a menos que también fuera un suicidio muy sonado y escandaloso y sobre todo, que contara con la información necesaria para ello. A diferencia de los otros dos diarios dedicó poco espacio a sus noticias, las cuales únicamente se limitaban a dar el nombre, la forma y causa de muerte, todo lo demás podía omitirse.

Las noticias de suicidio generalmente se incluían en la página 2, en la sección "gacetilla", en los "cables", en la sección "por correo" y a veces en la página 1. En ocasiones, sobre todo en los tres últimos meses analizados (octubre, noviembre y diciembre) incluía dos noticias por día. Cabe aclarar que esto se debía no a que ocurrieran más suicidios en estos tres meses, sino que la publicación cambió de director y se trataba de darle otra línea, más acorde con el periodismo moderno, es decir, se incluían más noticias de "nota roja".

Vale la pena señalar que en *El Universal* se encuentra una buena parte de noticias que tienen como encabezado "muertes misteriosas", la noticia tiene el siguiente formato: dicen donde se encontró el cadáver, de quien era, si lo saben y señalan que el cuerpo sería trasladado al hospital Juárez para saber qué provocó la muerte. Estas noticias no se incluyeron en el conteo porque no afirman o dejan ver como causa de muerte el suicidio. Llama la atención el hecho de que a estas noticias no se les da un seguimiento y tampoco se publica el resultado de la autopsia ni dan la causa de la muerte, únicamente ofrecen la noticia y luego la olvidan. Así como ocurría con las "muertes misteriosas", sucedía lo mismo con las noticias de suicidio, tenían importancia en el momento pero no les interesaba darles seguimiento o determinar qué motivaba el suicidio en los individuos, hay muchas noticias pero la mayoría son cortas e incompletas, con muy poco análisis.

Por otro lado, aunque los pocos artículos de análisis encontrados en *El Universal* ocupan la parte editorial, la información que brindan es muy escasa e insuficiente para valorar la opinión del periódico en torno al suicidio, además con relación a los artículos contenidos en *El Tiempo* y *El Imparcial*, éstos son considerablemente menores.

Por lo que toca al *Diario del Hogar*, las escasas noticias de suicidio que publicó se incluían en la sección "Gacetilla" o en "Cablegramas", ambas ubicadas en la página dos. Los artículos de análisis si ocupaban los editoriales y estuvieron en la sección "Boletín del *Diario del Hogar*" y "Palique".

Cabe aclarar que, aunque este diario estaba en contra de la publicación de noticias de suicidio, entre sus páginas no le quedó más remedio que incluirlas, por lo menos aquellas que consideraba relevantes o que tendrían algún impacto dentro de la sociedad. Pero en general las noticias eran muy breves y no tenían seguimiento, en su mayoría, aportaban el nombre de la víctima, la causa y forma de muerte.

De los cuatro diarios analizados el *Diario del Hogar* era el único, además de *El Tiempo*, que todavía continuaba con el formato tradicional y distribuía las noticias en el lugar que durante mucho tiempo se le había asignado a la nota roja:

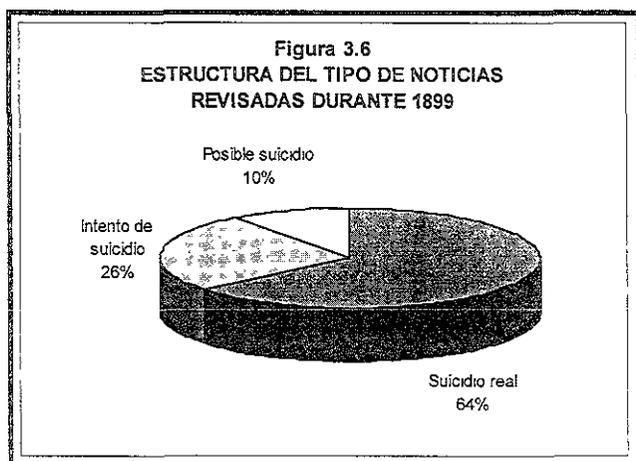
la sección "Gacetilla". Esto se relaciona con el concepto que maneja de prensa, para el *Diario* la prensa debía continuar como hasta antes de *El Imparcial*, dando prioridad a los aspectos políticos, sin soslayar el análisis y denuncia de los problemas sociales que el país tenía, pero estaba totalmente en contra de la publicación de noticias referentes a crímenes, suicidios y asesinatos.

Información básica de la noticia

En el cuadro 3.5 se presenta de manera sintética la información estadística de los artículos de información o noticia obtenida de los diferentes diarios consultados, misma que se analizará en los siguientes apartados.

Tipo de noticia

En la figura 3.6 se hace evidente que, de las noticias publicadas sobre suicidio en 1899 el 64% corresponde a un suicidio real o consumado, el 26% a un intento de suicidio y solamente el 10% a un posible suicidio, es decir, a un caso que podría ser tal vez un homicidio o accidente. Esto significa que en general la mayor parte de los diarios se preocupaba por presentar noticias que abordaran hechos concretos y no suposiciones, pues tratándose de un fenómeno tan delicado, en ocasiones se censuraba su publicación y más aún en el caso de noticias que no estaban confirmadas.



Cuadro 3.5

Artículos de información o noticia revisados en *El Imparcial*, *El Tiempo*, *El Universal* y *El Diario del Hogar* en 1899.

	EL IMPARCIAL		EL TIEMPO		EL UNIVERSAL		EL DIARIO DEL HOGAR		TOTAL DE ARTICULOS	
		%		%		%		%		%
Artículos de información o noticia	127	87.6	26	44.1	142	98.6	14	66.6	309	100.0
Casos de suicidio	109	85.8	25	96.2	118	80.9	14	100	266	86.0
Artículos de seguimiento	18	14.2	1	3.8	27	19.0	0	0.0	46	14.0
Tipo de noticia										
Noticia de un suicidio real	67	61.5	19	76.0	75	63.6	9	64.3	170	63.9
Noticia de un intento de suicidio	31	28.4	2	8.0	34	28.8	2	14.3	69	25.9
Un posible suicidio	11	10.1	4	16.0	9	7.6	3	21.4	27	10.2
Lugar del suicidio										
Cd. de México	78	71.6	10	40.0	82	69.5	3	21.4	173	65.0
Suicidios en provincia	29	26.6	10	40.0	25	21.2	3	21.4	67	25.2
Suicidios en el extranjero	2	1.8	5	20.0	11	9.3	9	64.3	27	10.2
Nombre del suicida										
Menciona el nombre	96	88.1	18	72.0	100	84.7	11	78.6	225	84.6
No menciona el nombre	2	1.8	7	28.0	14	11.9	3	21.4	26	9.8
Menciona sólo las iniciales	5	4.6	0	0.0	1	0.8	0	0.0	6	2.3
Es un desconocido	6	5.5	0	0.0	3	2.5	0	0.0	9	3.4
Edad del suicida										
Mencionan la edad	15	13.8	1	4.0	9	7.6	1	7.1	26	9.8
No mencionan la edad	94	86.2	24	96.0	109	92.4	13	92.9	240	90.2
Dirección del suicida										
Menciona la dirección	47	43.1	4	16.0	60	50.8	4	28.6	115	43.2
No menciona la dirección	62	56.9	21	84.0	58	49.2	10	71.4	151	56.8
Sexo del suicida										
Suicidas del sexo femenino	25	22.9	6	24.0	24	20.0	4	28.6	59	22.2
Suicidas del sexo masculino	84	77.1	19	76.0	95	79.2	10	71.4	208	78.2
No menciona sexo.	0	0.0	0	0.0	1	0.8	0	0.0	1	0.4
Nacionalidad										
Suicidas con nacionalidad mexicana	99	90.8	15	60.0	97	82.2	6	42.9	217	81.5
Suicidas con nacionalidad extranjera	10	9.2	10	40.0	21	17.7	8	57.1	49	18.4
Estado civil										
Menciona estado civil	49	45.0	10	40.0	52	43.7	5	35.7	116	43.6
No menciona estado civil	60	55.0	15	60.0	67	56.3	9	64.3	151	56.8
Casados	16	32.7	2	20.0	16	30.8	1	20.0	35	30.2
Solteros	30	61.2	6	60.0	33	63.5	2	40.0	71	61.2
Viudos	2	4.1	2	20.0	2	3.8	1	20.0	7	6.0
Unión libre	1	2.0	0	0.0	1	1.9	1	20.0	3	2.5
Ocupación del suicida										
Menciona ocupación	50	45.9	12	48.0	52	44.1	10	71.4	124	46.6
No menciona ocupación	59	54.1	13	52.0	66	55.9	4	28.6	142	53.4
Situación financiera										
Menciona la situación financiera	35	32.1	6	24.0	32	27.1	9	64.3	82	30.8
No menciona la situación financiera	74	67.9	19	76.0	86	72.9	5	35.7	184	69.2
Desahogada (c. alta)	14	40.0	5	83.3	14	43.8	4	44.4	37	45.1
Estable (c. media)	9	25.7	0	0.0	9	28.1	5	55.6	23	28.0
Precaria (c. trabajadora)	12	34.3	1	16.7	9	28.1	0	0.0	22	26.8
Forma de muerte										
Menciona la forma de muerte	103	94.5	19	76.0	106	89.8	8	57.1	236	88.7
No menciona la forma de muerte	5	4.6	5	20.0	12	10.2	6	42.9	28	10.5
Se ignora la forma de muerte	1	0.9	1	4.0	1	0.8	0	0.0	3	1.1
Causas de muerte										
Menciona las causas de muerte	61	56.0	12	48.0	66	57.6	12	85.7	153	57.5
No menciona las causas de muerte	20	18.3	10	40.0	36	30.5	2	14.3	68	25.6
Causas desconocidas	27	24.8	3	12.0	14	11.9	0	0.0	44	16.5
Son causas reales	40	64.5	11	91.7	56	82.4	12	100.0	119	77.7
Son posibles causas	22	35.5	1	8.3	12	17.6	0	0.0	35	22.8

Cabe destacar que, aunque *El Tiempo* incluyó pocas noticias, presentó el mayor porcentaje de noticias confirmadas, pues el 76% de éstas pertenecían a un suicidio real y el menor porcentaje a intentos de suicidio (sólo el 8%) ver cuadro 3.5, lo cual indica que había cierta preocupación por presentar noticias verídicas.

Por otro lado *El Diario del Hogar* tiene el mayor porcentaje de noticias catalogadas como posible suicidio, es decir, notas cuya muerte aún no era aclarada por las autoridades, pues podía tratarse también de un accidente o un homicidio. Esto se explica por qué publicó, como se verá más adelante, muchos casos de suicidio ocurridos en el extranjero, en los cuales no había manera de comprobar la información y tampoco de darles un seguimiento.

Lugar del suicidio

Este apartado se refiere al lugar geográfico donde ocurrían los suicidios. Este dato es importante en cuanto evidencia el interés que cada periódico tenía por publicar noticias ocurridas en México o en el extranjero y con ello dejar al descubierto o esconder, según fuera el caso, la presencia de este fenómeno en la sociedad mexicana de finales del siglo XIX.

De esta forma se obtuvo la figura 3.7. En ella se observa que la mayor parte de las noticias publicadas por los diarios consultados ocurrieron en la ciudad de México, el 65% del total. Asimismo la cuarta parte sucedió en alguno de los Estados de provincia (el 25%), entre los cuales destacan por el mayor número de suicidios publicados Jalisco, Puebla, Sinaloa y Veracruz (ver figura 3.8) y los de menor número Nuevo León, Michoacán, Tamaulipas y Guanajuato.

Por otro lado solamente el 10% del total de noticias publicadas ocurrió en el extranjero. Sin embargo este porcentaje variaba, dependiendo del diario analizado, pero se puede mencionar que cuando un periódico incluía más noticias del extranjero buscaba manifestar a los lectores que el suicidio sí existía, pero no era tan frecuente en México como en otros países alejados del espacio nacional y con

Figura 3.7

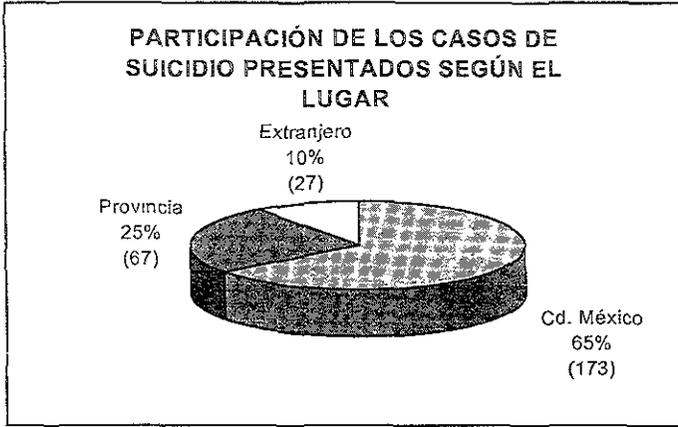
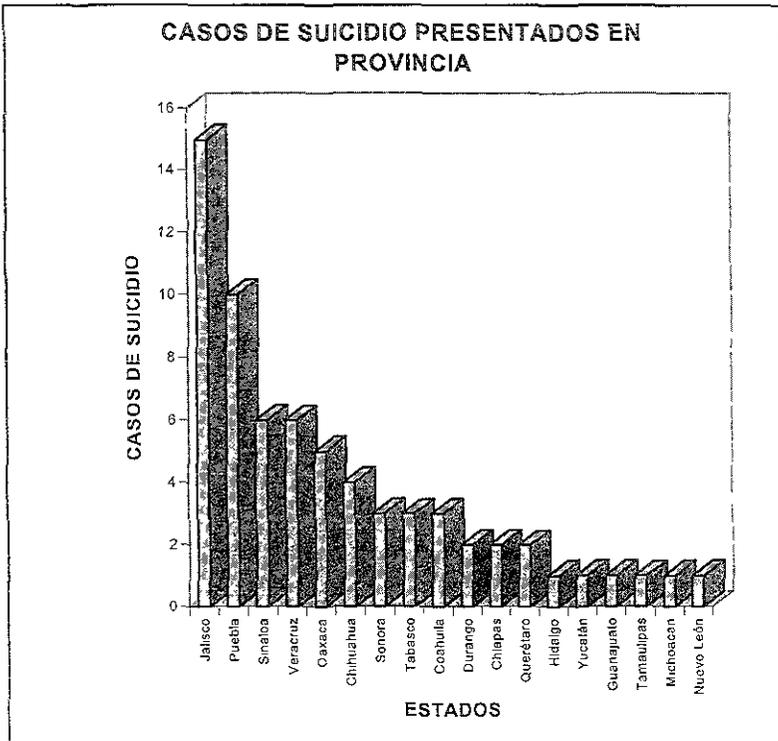


Figura 3.8



lo cual no se negaba el suicidio sino que se le daba otra territorialidad. Entre los países que más sobresalen por el número de noticias se encuentran: Austria, Estados Unidos y Francia. Aunque la mayor parte de éstas provenían de Europa, también se las podía encontrar de países tan lejanos como China, Filipinas, Siria y Rusia.

Un ejemplo de lo anterior es el caso del Diario del Hogar, que incluye el mayor porcentaje de suicidios en el extranjero (64.3%) y el menor en la ciudad de México (21%). Esto se explica porque el Diario tenía la política de no contribuir con noticias de suicidio y menos si se presentaban en la ciudad de México o en provincia (ver cuadro 3.5).

Por otra parte, *El Tiempo* es el diario que presenta mayor proporción de casos ocurridos en provincia (40%), daba la misma importancia a éstos que a los de la ciudad de México, lo cual no sucedía con *El Imparcial* y *El Universal* que centaban su atención en la Ciudad.

LOS SUICIDAS

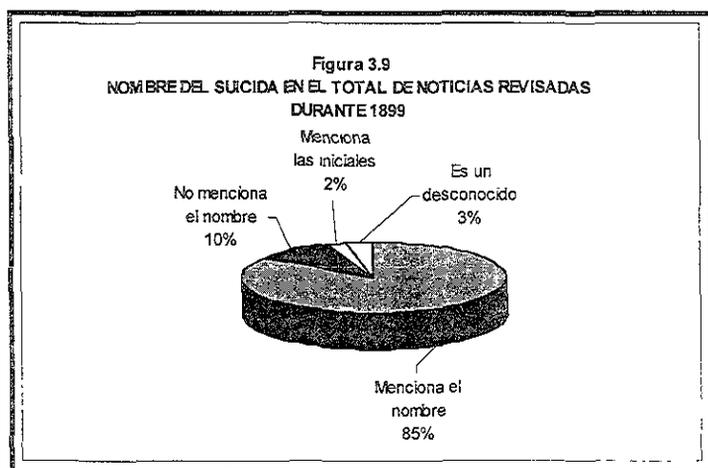
Una vez mostrados los datos generales y básicos de la noticia, que de alguna manera todos los periódicos mencionan, se procederá a conocer la información que proporcionaban los diarios sobre el suicida. Evidentemente toda la información que aquí se consigna es sólo aquella que la prensa permitía conocer de aquellos que se quitaban la vida: quiénes eran, qué hacían, dónde vivían, etcétera.

Para tal efecto se dividió el presente apartado en dos: en el primero se presentan las estadísticas obtenidas de las noticias: edad, dirección, sexo, nacionalidad, estado civil, ocupación y situación financiera. En el segundo, se muestra la perspectiva que tenía la prensa de los suicidas, la cual refleja la inquietud social por conocer quiénes se suicidaban.

Nombre

Sobre los datos del suicida que proporcionaban los artículos analizados, el nombre de la víctima siempre lo incluían. La mayoría de los periódicos trataban de publicar la identidad del involucrado, independientemente del tipo de noticia de que se tratara, es decir, de un suicidio consumado, un intento o una posibilidad. De esta forma el 84.6% de las noticias menciona el nombre del suicida, el 9.8 % no lo hace, el 2.3 menciona sólo las iniciales, es decir, trataba de conservar el anonimato y el 3.4% no hace mención del nombre porque se trataba de un desconocido (ver figura 3.9).

Sin embargo, *El Tiempo* es el diario que más omitía el nombre del suicida, pues el 28% de sus noticias no lo menciona, de hecho, como se verá posteriormente, no incluía la información básica de los suicidas, no le interesaba reproducir la tipología de las víctimas, se enfocaba a otros aspectos (cuadro 3.5).



Edad

La edad del suicida es un dato que se comporta inversamente proporcional al nombre, pues solamente el 9.8% de las noticias lo menciona. Lo cual refleja que

conocer la edad no era de gran relevancia, sólo en los casos de mayor interés y que tenían seguimiento se trataba de investigar la edad o cuando ésta era importante por sí misma, como es el caso de una joven de 15 años, Columba Flores¹¹⁶, que se disparó en la vía pública de Chihuahua, por estar embarazada de un novio que ya no la quería. Este caso tuvo seguimiento tanto por la corta edad de la suicida como por las causas que la llevaron a quitarse la vida en plena calle desafiando a la sociedad. Otra noticia que llamó la atención de *El Diario del Hogar* (fue la única noticia donde incluyó la edad) es el caso de María Cercitelle, una mujer de 103 años que se suicidó en Italia por estar *fatigada de la vida*.¹¹⁷

De esta forma la edad mínima y máxima de suicidio que se menciona en los diarios revisados es de 15 y 103 años, respectivamente y la edad promedio de 26. Para ver con mayor claridad este indicador se construyó la figura 3.10, que clasifica la información por grupos de edades.

El grupo más alto es el de 15 a 20 años, pues del total de noticias que reportaban la edad, el 43% cayó en este rango, asimismo el grupo de 21 a 25 años tuvo un porcentaje del 15%. En suma, de las noticias que registraban la edad, el 58% de las víctimas tenía menos de 25 años. En contra parte el 27% de los suicidas se encontraban entre 26 y 40 años y solamente el 15% eran mayores de 40.

Lo anterior no quiere decir que en el siglo XIX se suicidaban más jóvenes que adultos, ya que posiblemente por la corta edad de los involucrados, el periódico ponía de manifiesto este dato como una especie de alerta para la población.

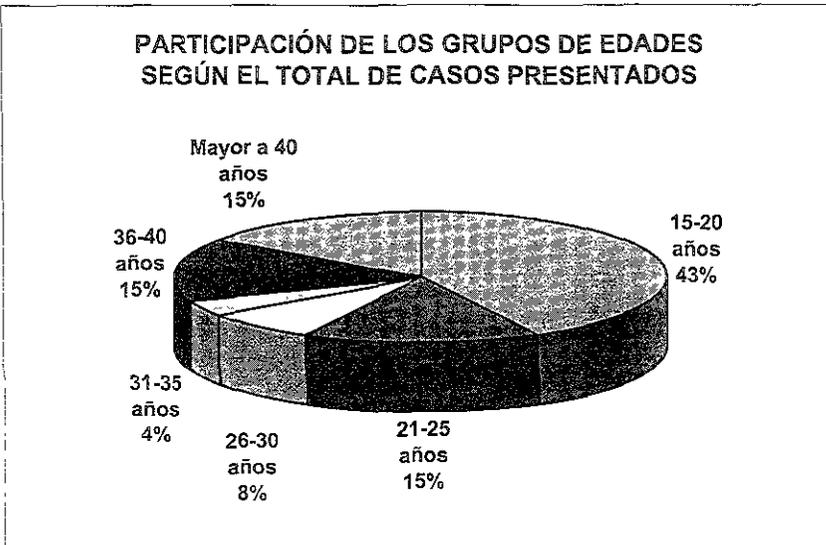
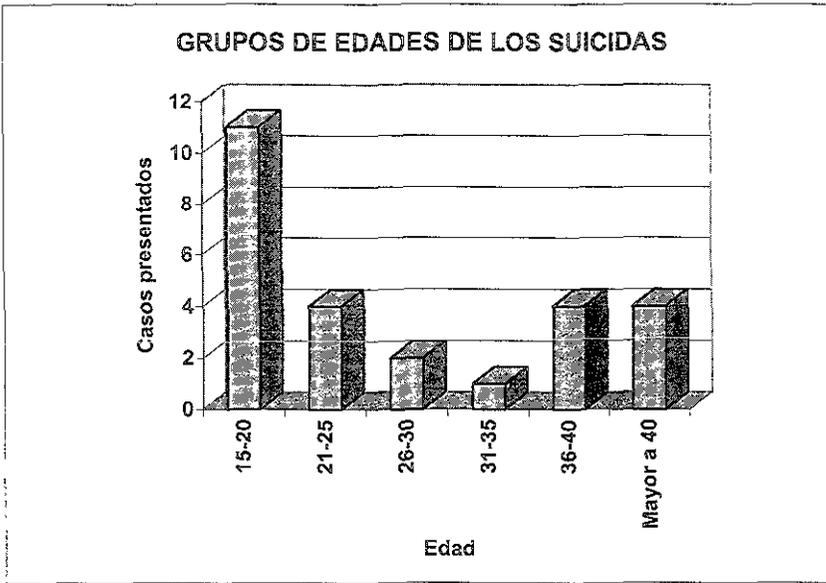
Domicilio

En cuanto al domicilio del suicida se puede mencionar que las noticias proporcionaban el dato muchas veces de manera poco concreta o incompleta. Esto se debía a que en 1899 la ciudad de México todavía no tenía una gran expansión

¹¹⁶ "Una joven desesperada de la vida", *El Imparcial*, 30 de noviembre de 1899, p. 4.

¹¹⁷ "Suicida de ciento tres años", *El Diario del Hogar*, 22 de febrero de 1899, p. 2.

Figura 3.10



urbana, por lo que casi todos los barrios eran conocidos y no había necesidad de dar la dirección tan específica como en la actualidad.

Si el hecho se llevaba a cabo en el Distrito Federal, en ocasiones, se publicaba el nombre de la calle y el número o bien las referencias urbanas como plazas, hoteles, o barrios (el de San Ángel, Tacuba, Xochimilco, etcétera). De esta forma, el 43.2% de las noticias menciona la dirección donde ocurría el suicidio y el 56.8 % no lo hace (ver cuadro 3.5). Por otra parte, si el suicidio ocurría en el interior del país se limitaban a dar el nombre del Estado, la ciudad y en algunas ocasiones también la localidad. La mayoría de los diarios tienen este comportamiento, excepto *El Tiempo*, donde solamente el 16 % de sus noticias incluyen la dirección.

Sexo

En lo que se refiere al sexo del suicida es interesante como la cifra del sexo masculino está muy por encima de la del femenino (ver figura 3.9). El 78% de las noticias reportan que los suicidas eran hombres y sólo el 22.2% correspondía al sexo femenino. Esto significa que el sexo representaba un indicador muy importante para la opinión pública pues el hecho de que una mujer se suicidara o estuviera implicada en esta circunstancia ocasionaba mayor impacto en la sociedad y también en los *reporters*, los cuales censuraban el hecho más que si se tratara de un hombre. Algunos ejemplos de esto son los casos de Sofía Ahumada¹¹⁸, Columba Flores¹¹⁹, la Viuda Dupin¹²⁰ y María Dimas ("La tragedia del Hotel Viena")¹²¹ a los cuales se les da gran seguimiento no sólo por su forma de muerte sino por su condición femenina. Al respecto *El Diario del Hogar* presenta el mayor porcentaje de suicidios pertenecientes al sexo femenino, casi el 30%, pero esto se debe a que publicó pocas noticias de suicidio, pero en su mayoría de mujeres y por ello la proporción en el porcentaje parece mayor.

¹¹⁸ Vid. Apéndice.

¹¹⁹ Op. Cit.

¹²⁰ "El suicidio de la Viuda de Dupin. Acontecimiento trágico", *El Imparcial*, 17 de noviembre de 1899, p. 1.

¹²¹ "La tragedia de ayer en el Hotel Viena. Suicidio de un matrimonio envenenándose con cianuro",

Figura 3.11
SEXO DE LOS SUICIDAS EN EL TOTAL DE NOTICIAS REVISADAS
DURANTE 1899



Nacionalidad

En cuanto a la nacionalidad de los suicidas se tiene que el 81.5% de ellos eran mexicanos y el 18.4 % extranjeros (cuadro 3.5), es decir, casi la quinta parte de las noticias de suicidio hablaban de extranjeros, ya sea por su residencia en México o por presentar casos de suicidio ocurridos en otro país, como el caso del intento de suicidio de un diplomático en Inglaterra¹²², o el del famoso pugilista estadounidense Billy Clark que al perder su fortuna se dio un balazo¹²³, o el agricultor Chise Wold que se dinamitó la cabeza en Estados Unidos.¹²⁴

El suicidio de extranjeros en México provocaba una atracción muy particular para los *reporters*, quienes trataban de darle continuidad al caso o de investigar con precisión todos los datos referentes al suicidio; además lo primero que

El Imparcial, 14 de abril de 1899, p. 1.

¹²² "Suicidio de un diplomático en Inglaterra", *El Universal*, 10 enero de 1899, p. 4.

¹²³ "Suicidio de Billy Clark. \$ 20, 000 perdidos en el juego", *El Imparcial*, 17 de abril de 1899, p. 2.

¹²⁴ "Suicidio con dinamita", *El Imparcial*, 1 de septiembre de 1899, p. 2.

aparecía en los encabezados de la noticia era la nacionalidad del suicida. Tal es el caso de un cubano que se arrojó de un tren en marcha de Veracruz con destino a Puebla¹²⁵, o el de Marcelo Santour, francés que se suicidó por su adicción al alcohol¹²⁶, o el de Pablo Borgé, un famoso pianista francés que se suicidó en el Hotel Americano¹²⁷ y por supuesto se tiene el caso de la Viuda de Dupin, al cual también se tuvo un constante seguimiento en la mayoría de los diarios.¹²⁸

En la figura 3.12 se aprecian las diferentes nacionalidades que se registraron en las noticias revisadas, destacan por el número de casos la francesa y la estadounidense, las cuales, del total representan el 26.5 y el 16.3%, respectivamente. En general la mayor parte de las nacionalidades correspondía al continente europeo, ya sea porque en México habitaba una buena parte de europeos o porque los corresponsales enviaban información de dicho continente. Asimismo hay 6 casos en los cuales no se especifica el tipo de nacionalidad, sólo que es extranjera.

Por otra parte, el cuadro 3.5 muestra como cambia la estructura de nacionalidad en cada periódico. Aquí se aprecia que en *El Diario del Hogar* se presentan más casos con nacionalidad extranjera (57.1%) que mexicana (42.9%), pues como ya se explicó, una gran proporción de las noticias incluidas no ocurrían en México sino en otros países. De igual forma, *El Tiempo* presenta un buen porcentaje de suicidas con nacionalidad extranjera, 40%.

Estado civil

El estado civil de los involucrados no es un dato que se incluyera con demasiada frecuencia, pues muchas de las noticias eran tan breves que en ocasiones sólo se mencionaba la forma de muerte y algunas veces su causa. Como se aprecia en el

¹²⁵ "Un suicida en las Cumbres de Maltrata. Cubano que se arroja al precipicio", *El Imparcial*, 26 de noviembre de 1899, p. 2.

¹²⁶ "Un francés que se ahorca. Víctima del alcoholismo", *El Imparcial*, 12 de abril de 1899, p. 2.

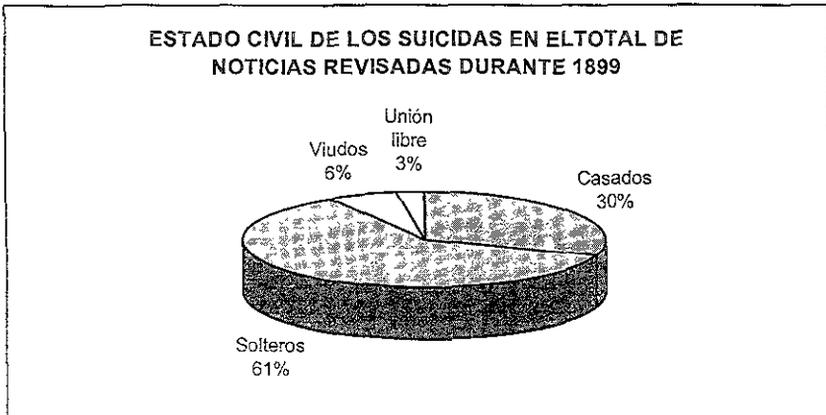
¹²⁷ "El suicidio de anoche en el Hotel Americano. El pianista Mr. Pablo Borgé se dispara un balazo", *El Imparcial*, 26 de abril de 1899, p. 1.

¹²⁸ op. cit.

Figura 3.12



Figura 3.13



cuadro 3.5 únicamente el 43.6 % de las noticias hace referencia al estado civil y el 56.8 % restante no lo considera importante.

De las noticias que proporcionaron este dato se obtuvo la figura 3.13. Aquí destaca que el 60% de los suicidas eran solteros, la tercera parte casados, el 6 % viudos y finalmente el 2.5% de las noticias hacía referencia a un vínculo no legalizado, es decir, a la unión libre. Cabe aclarar que estas cifras son cuestionables, pues como ya se mencionó líneas arriba, menos de la mitad de las noticias incluían la información.

Asimismo es interesante señalar que, a diferencia de variables como la forma de muerte, la edad o el sexo, el estado civil de un individuo no tenía tanta incidencia en el seguimiento que se le daba a la noticia. Esto significa que, aunque una persona fuera soltera, viuda o casada si su caso resultaba atractivo para la opinión pública y para los *reporters* entonces se incluía en el periódico, y más aún, se indagaban los pormenores del caso.

Ocupación

Otro indicador que se consideró conveniente incluir en el perfil del suicida es la ocupación, pues es un elemento necesario para saber si esto representaba un dato importante para el periódico. De esta manera se obtuvo que el 46.6% de ellas menciona la ocupación o proporciona datos que la deducen y el otro 53.4% no lo hace (cuadro 3.5). Lo cual significa que para el periódico no era fundamental incluir las actividades de los suicidas, pero en el análisis este dato es importante para determinar si efectivamente solamente la gente del sector medio (gente letrada) se suicidaba como algunos autores e incluso periódicos señalaban.

El Diario del Hogar, por el contrario, sí se preocupaba por incluir en sus noticias esta información, el 71.4% menciona la ocupación, cifra muy superior al promedio total y a la de otros periódicos.

Debido a la diversidad de actividades que eran realizadas por la población se procedió a clasificar la ocupación por grupos, así se obtuvo el cuadro 3.6 y la figura 3.14. Es interesante observar que casi la tercera parte de los suicidas o

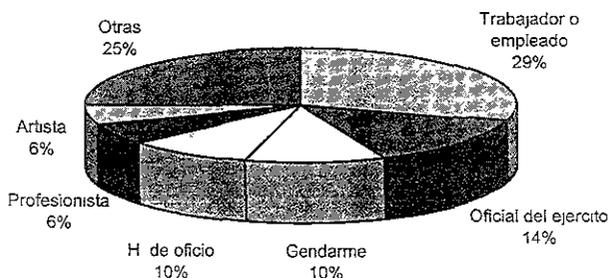
Cuadro 3.6

OCUPACIÓN DE LOS SUICIDAS SEGÚN CASOS PRESENTADOS

OCUPACIÓN	EL IMPARCIAL	EL TIEMPO	EL UNIVERSAL	EL DIARIO DEL HOGAR	TOTAL DE CASOS	Porcentaje respecto al total
Trabajador o empleado	15	2	19		36	29.03
Oficial del ejército	5	4	4	4	17	13.71
Gendarme	6	2	4	1	13	10.48
H. de oficio	6	0	4	2	12	9.68
Profesionista	2	1	4		7	5.65
Artista	2	1	4		7	5.65
Comerciante	3		3		6	4.84
Diplomático		1	3	2	6	4.84
Hacendado	3	1	1		5	4.03
Estudiante	3		0	1	4	3.23
Campesino	2		0		2	1.61
Prostituta	1		1		2	1.61
Ama de casa			2		2	1.61
Pugilista	1		0		1	0.81
Torero			1		1	0.81
Preceptor religioso			1		1	0.81
Estafador			1		1	0.81
Total	50	12	52	10	124	100

Figura 3.14

OCUPACIÓN DE LOS SUICIDAS SEGÚN CASOS PRESENTADOS



presuntos eran trabajadores o empleados, es decir, obreros, empleados públicos y privados, mozos, campesinos, dependientes de oficinas, de comercios, etcétera.

El 14% pertenecía o tenía algún puesto en el ejército y el 10% eran gendarmes. Vale la pena mencionar que por alguna causa los *reporters* gustaban de investigar los casos de suicidio relacionados con estas actividades, las noticias por lo general mencionaban "muerte de un oficial" o "suicidio de un gendarme". El hecho de que tales individuos estuvieran armados posiblemente favorecía su suicidio, pues como se verá más adelante, el medio más común para quitarse la vida era con arma de fuego.

De igual forma los hombres de oficio ocupan un porcentaje importante. El 10% de los suicidas tenían como actividad la de carpinteros, cocineros, peluqueros, zapateros, etcétera.

En lo que se refiere a los grupos de profesionales y artistas, se obtuvo que cada uno de ellos representó el 6% del total de las actividades. Entre estos se pueden encontrar dentistas, profesores, abogados, pianistas, pintores, poetas, actores y demás.

Esto indica que una gran parte de las noticias que se publicaban correspondía a personas comunes y corrientes con un trabajo u oficio y que el suicidio no era exclusivo de artistas, enamorados mal correspondidos o estudiantes ociosos que no encontraban un sentido a su vida, como se mencionaba en muchos de los artículos analizados.

Finalmente, el 25 % de las noticias que mencionan la ocupación del suicida se agrupó en la categoría *otras*. Entre estas actividades podemos encontrar: diputados, hacendados, diplomáticos, estudiantes, toreros, etcétera.

Situación financiera

Una variable que va estrechamente ligada con la anterior es la situación financiera, pues la ocupación del suicida incide de manera directa en su ingreso y posición social. Este dato se considera importante porque en un primer momento de la investigación se pensó que habría una fuerte correlación entre la publicación de la

noticia, su seguimiento y la situación financiera del suicida. Cabe señalar que, aunque esta correlación llega a darse no se hace del todo evidente, pues solamente el 30.8% de las noticias la menciona o proporciona datos que permiten deducirla y el otro 69.2% no lo hace (ver cuadro 3.5).

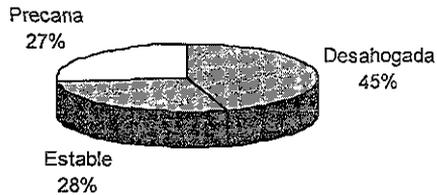
Es interesante observar que a pesar de las pocas noticias que incluyó *El Diario del Hogar*, había cierta preocupación por conocer los datos básicos de los suicidas pues al igual que en la variable anterior, presentó el mayor porcentaje de noticias que mencionan la situación financiera de la víctima, el 64.3%.

Es claro que casi la tercera parte de las noticias que aportan la situación financiera del suicida no es un parámetro muy amplio para medir la variable, sin embargo es la única aproximación que se tiene para conocerla. De esta forma se elaboró la figura 3.15 donde se clasifica la variable en tres partes: situación desahogada (clase alta), situación estable (clase media) y situación precaria (clase trabajadora). Así el 45.1% de las noticias publicadas hacen referencia a personas de clase desahogada, es decir, hacendados, comerciantes ricos, profesionales, etcétera.

Por otra parte el 28.0% del total de las noticias se refiere a suicidas con una situación estable, es decir, comerciantes, algunos oficiales del ejército de rango medio y artistas. El porcentaje más bajo, 26.8%, corresponde a suicidas de situación precaria.

Los datos anteriores podrían encontrar su explicación en que las personas con una alta posición económica y una reconocida posición social eran más atractivas tanto para la opinión pública como para los propios reporteros. Por ello era más factible que se publicara la noticia del suicidio de un diplomático que la de un obrero. Sin embargo, no se puede soslayar que hay otras variables (como la forma de muerte, la nacionalidad y las causas) de mayor peso en la publicación de las noticias y también en el seguimiento que se hacía de las mismas. Pues lo mismo se le podía dar continuidad al suicidio de una obrera como Sofía Ahumada que al de una señora rica como la viuda Dupin.

Figura 3.15
SITUACIÓN FINANCIERA DE LOS SUICIDAS



Tipología del suicida

Una vez mencionados los datos básicos que los periódicos aportaban de las víctimas, se procederá a conocer, según los diarios consultados, ¿cómo era la gente que se suicidaba?, ¿Cómo eran vistos por la prensa los suicidas?, pues todos los diarios tenían concepciones diferentes de ellos.

El Imparcial además de tratar de dilucidar las causas que motivaban los suicidios de los individuos, procuraba en la mayoría de los casos, y cuando esto era posible, hacer la descripción de los suicidas. No siempre se podía conocer el nombre ni la dirección de éstos, pero es frecuente encontrar en las noticias qué tipo de ropa usaba, cómo se había suicidado y mediante qué medio. Ponían especial interés en esto último, cuando el suicidio ocurría por arma de fuego, se describía con lujo de detalle el tipo de pistola que era usada. Así como el lugar donde ocurría el hecho, baste decir que la mayoría de los suicidios se cometían en la vivienda, pero no faltaba el que lo hacía en casa de amigos, saliendo de una pulquería, o incluso, dentro de un café de moda.

Se hacía hincapié en la conducta moral de los suicidas, es decir, con regular frecuencia se encontraban frases como la siguiente "era un hombre de mala conducta", o bien, "era un buen hijo, un hombre responsable y cumplido". Su comportamiento en el trabajo y con su familia, era algo que a este diario le

interesaba difundir. Los suicidas tenían dos comportamientos en la sociedad: eran buenos o malos. Si el sujeto que intentaba el suicidio era bueno entonces la noticia causaba desconcierto, por el contrario, si era malo, entonces el suicida "tenía que terminar así".

Por otra parte también le interesaba mostrar cuál era su conducta antes de cometer el acto, como una forma de explicar el motivo del suicidio, no obstante, era difícil que llegaran a conocerlo con especulaciones como la siguiente: "Desde hace días se encontraba [el suicida] triste y preocupado".

El Tiempo por su parte no se dedicó tan detenidamente como *El Imparcial* a establecer quiénes eran aquellas personas que se suicidaban. En términos generales consideraba que eran "sujetos extraviados por un desengaño amoroso o individuos entregados al juego que aventuran y pierden sumas que no les pertenecen. Ante una situación extrema que ellos mismos se crean y que creen irremediablemente, y ante el temor de la deshonra y sin el de otra vida, optan por desaparecer de ésta y se privan de la existencia"¹²⁹. Pero funcionaba más la negación, los sujetos suicidas no podían ser verdaderos católicos, para este diario el verdadero creyente comenzaba por observar los preceptos de la religión que le prohibían entregarse a pasiones extraviadas y a cualquiera de los vicios y menos podía aún intentar el privarse de la vida, en uno de sus artículos *El Tiempo* afirma:

En un verdadero creyente, en un católico de firmes convicciones, los sufrimientos no originan el suicidio: le sirven, por el contrario, para ejercitar la paciencia y ofrecerlos a Dios como homenaje, conformándose cristianamente con su suerte y esperando un premio. Con lo que no cuentan los incrédulos.¹³⁰

Este diario resolvía el problema de la siguiente manera: aquellos que se suicidaban no podían ser católicos eran producto de la enseñanza laica, atea, positivista o materialista, pero en ningún caso católicos y con ello se eximía a la Iglesia de cualquier culpa.

¹²⁹ ¿Cuál es la causa de los suicidios? *El Tiempo*, 24 de mayo de 1899, p. 2.

¹³⁰ *El Imparcial*, en la sección "Revista de la prensa", *El Tiempo*, 31 de mayo 1899, p. 2.

Los suicidas en *El Universal* eran hombres o mujeres que respondían a circunstancias ajenas a ellos, las "fatales determinaciones" tomadas por los suicidas obedecían a situaciones embarazosas, por ejemplo: el enojo con los padres, con el novio, la situación económica, etcétera. En más, de un artículo se menciona que los suicidas eran víctimas de la epidemia de suicidios que se estaba generando en México. Aquí el individuo se eximía de cualquier responsabilidad.

El Universal como ya se ha mencionado líneas arriba, dedicaba poco espacio a sus noticias, así que el comportamiento o tipología de los suicidas era algo que por lo regular dejaba de lado, daba más importancia al tipo de muerte y a las armas que se utilizaban para este fin. En este sentido es coherente con el tipo de noticia que deseaba transmitir al lector: información relacionada con el hecho (nombre, dirección, causa de muerte, etc.) y el soslayo de elementos que permitieran llegar a conocer la causa de muerte o más sobre el suicida y su vida.

En el caso del *Diario del Hogar*, la escasez de noticias no permite formarnos una idea clara de cómo eran concebidos los suicidas, pero si veía al suicidio como un hecho que debía ocultarse y en uno de sus artículos en donde pide dejen de publicarse este tipo de casos, ofrece su opinión sobre los suicidas y señala: "Repetimos que esto nos parece reprobado y excitamos a la prensa honrada a que no se ocupe en dar cuenta con ningún caso de suicidio, que, como hemos dicho, no obedece a otro principio que al de la depravación, los vicios, la mala conducta y la falta completa de sentido moral"¹³¹.

Los suicidas para el *Diario* no eran enfermos ni neuróticos como para *El Imparcial*, ni estaban condenados al infierno como escribía *El Tiempo*, eran "mentecatos" que vivían fuera de las reglas morales y decentes marcadas por la sociedad porfiriana, cuyas acciones en lugar de difundirse debían esconderse y casi mantenerse en secreto para evitar el oprobio familiar y social.

¹³¹ "Boletín del Diario del Hogar". En *Diario del Hogar*, 29 de abril de 1899, p. 1.

La tipología del suicida se complementa con las causas que, se mencionarán posteriormente y que, según los diferentes diarios, motivaban a la gente a quitarse la vida.

Forma de muerte

La forma de muerte es un dato que la mayor parte de las noticias incluían, tal vez porque conocer cómo se quitó la vida una persona producía cierta curiosidad o quizá sería más exacto decir morbo tanto en los lectores como en los periodistas, aún más que saber quién era el suicida o las causas que lo habían orillado a ello. Por esta razón el 89% de las noticias menciona la forma de suicidio o intento y solamente el 10 % de ellas no lo hace, ver cuadro 3.5.

Asimismo la figura 3.16 y el cuadro 3.7 presentan las principales formas de suicidio registradas, entre estas se encuentran el suicidio por disparo, por envenenamiento, por arma blanca y en menor porcentaje arrojarse a las vías de un tren, ahorcarse y por altura (lanzarse de un balcón, de una iglesia, catedral o de un cerro), entre otras.

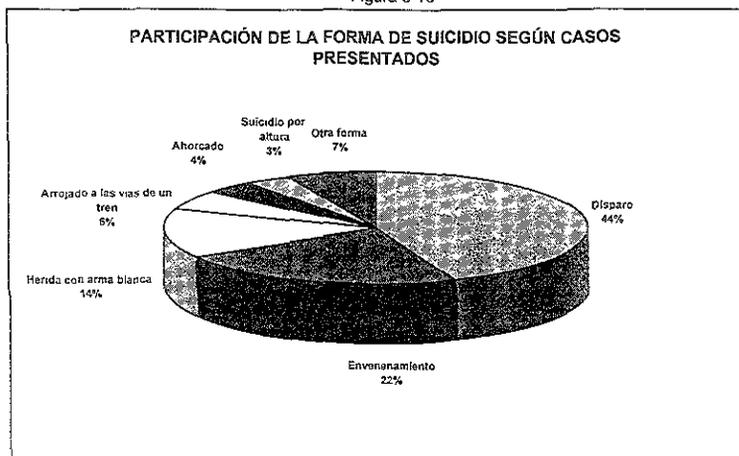
Sin duda, la forma de suicidio que más destaca por el número de casos presentados y por el impacto social que causaba, es aquella donde se empleaba un arma de fuego. El 44% de los suicidas utilizó como medio de muerte una pistola, escopeta u otra arma. El disparo se realizaba frecuentemente en la cabeza, en el cuello, la boca, las sienes y el corazón. Esto significa que de cada 10 suicidios, cuatro de ellos se efectuaban con violencia o de manera alarmante. Además un caso donde se utilizaba un arma de fuego llamaba más la atención que cualquier otro medio, aunque en algunos casos, al final de la investigación se determinará que no se trataba de un suicidio sino de un accidente.

Otra de las formas de muerte más común en el siglo XIX fue por envenenamiento, más del 20% de los suicidas utilizó este medio. Debido a que muchos de los suicidas no contaban con un arma de fuego para cumplir su propósito, utilizaban lo que tenían a su alcance, las sustancias empleadas eran muy diversas van desde productos químicos como estricnina, ácido fénico, mercurio,

Cuadro 3.7
FORMAS DE SUICIDIO SEGÚN NÚMERO DE CASOS PRESENTADOS POR PERIÓDICO

Forma o intento de suicidio	El Imparcial	Porcentaje	El Tiempo	Porcentaje	El Universal	Porcentaje	El Diario del Hogar	Porcentaje	Total de Casos	Porcentaje
Disparo	47	45.63	12	63.16	40	37.74	4	50.00	103	43.64
Envenenamiento	24	23.30	1	5.26	26	24.53	1	12.50	52	22.03
Herida con arma blanca	11	10.68			21	19.81	1	12.50	33	13.99
Arrojado a las vías de un tren	8	7.77	1	5.26	4	3.77			13	5.51
Ahorcado	4	3.88	1	5.26	3	2.83	1	12.50	9	3.81
Suicidio por altura	3	2.91	1	5.26	4	3.77			8	3.39
Arrojado de un tren en marcha	2	1.94	1	5.26	1	0.94			4	1.69
Ahogado			1	5.26	1	0.94	1	12.50	3	1.27
Marías			1	5.26	2	1.89			3	1.27
Se ignora	1	0.97			1	0.94			2	0.85
Quemado	1	0.97							1	0.42
Se dinamita la cabeza	1	0.97							1	0.42
Golpeado en la cabeza	1	0.97							1	0.42
Por alcoholismo					1	0.94			1	0.42
Farsa de suicidio					1	0.94			1	0.42
Mutilado y degollado					1	0.94			1	0.42
Total	103	100	19	100	106	100	8	100	236	100

Figura 3 16



permanganato de potasa, cianuro de potasio, lúdana, gas; narcóticos (morfina, píldoras de opio y belladona), o métodos propios como mezclar cerillos y congo rojo o ingerir vidrio molido con agua.

La utilización del arma blanca en el suicidio era otro método muy difundido, el 14% de los suicidas usaban objetos como: puñal, navaja, cuchillo, coriaplumas, formón, estilete y vidrios de botella.

Otras formas de suicidio comunes eran arrojar a las vías de un tren en marcha, el 5.6% de las noticias reportaron esta forma, ahorcarse (3.8%) y el suicidio por altura (3.40%), ver figura 3.16

De lo anterior se desprende que, sumando el porcentaje de las tres primeras formas de suicidio obtenemos un 80% del total, lo cual significa que 8 de cada 10 suicidas elegían como medio para quitarse la vida un arma de fuego, un arma blanca o algún tipo de veneno. Si a esto se le agregan las tres formas de suicidio ya citadas, da como resultado un porcentaje de 93, lo que implica que el 7% restante de las víctimas buscaba formas menos comunes de quitarse la vida, ya sea arrojándose de un tren en marcha, por medio del fuego, dinamita, golpes, inmersión, por mutilación o degollándose.

Por otra parte si se observa el cuadro 3.5, se verá que *El Imparcial* es el diario que tiene mayor porcentaje en la mención de la forma de muerte, ya que de los casos revisados el 94% la incluye, el 0.9% es desconocida y solamente el 4.6% no la menciona.

El Tiempo por lo regular omite información sobre los suicidas, de hecho es significativo que de los casos registrados solamente a uno se le dé seguimiento, no le interesa reproducir lo que pasaba con las víctimas, le interesa más el problema que los mueve a suicidarse y en cierta forma, el medio utilizado para tal efecto, de los 25 casos en un 76% se informa sobre la forma de muerte, en este sentido al igual que *El Imparcial*, el arma de fuego sigue siendo la más requerida (63.2%).

En contraparte, *El Diario del Hogar* solamente mencionó la forma de muerte en el 57% de sus noticias, dándole más énfasis a las causas y a las actividades del suicida y no a la forma. Esto representa una diferencia sustancial con los otros

diarios, pues se confirma que no buscaba incluir notas "amarillistas", pues, para este diario el hecho de mencionar el medio que se había utilizado para la muerte implicaba fomentar el suicidio.

Las causas de suicidio

Las estadísticas de las causas de suicidio que proporcionan las noticias consultadas son importantes en la medida en que nos permiten confrontar lo que decían los artículos de análisis sobre el por qué el suicidio se estaba generalizando entre la población, este es uno de los puntos más importantes para obtener la interpretación de los periódicos.

Específicamente en la figura 3.17 se advierte que el 57.5 % de las noticias menciona cuáles eran las causas de suicidio, el 26% no lo hace y el 16.5% menciona que las causas eran desconocidas. Esto significa que tres cuartas partes de las noticias hacen mención a las causas de suicidio (aunque algunas sean desconocidas), lo cual demuestra que había una preocupación de los periódicos por dar a conocer a sus lectores esta información. Pero no era suficiente que el reportero informara sobre los motivos del suicidio, sino que cuando las causas no eran claras el reportero las deducía interpretando él mismo los hechos.

Para evitar lo anterior, se decidió abrir un campo donde se anotó si las causas mencionadas eran reales o posibles, así se obtuvo que del total de noticias que hacían referencia a ellas el 78% habían sido corroboradas por el *reporter* y el otro 22% correspondía a motivos de suicidio inferidos por éste o por las personas cercanas al occiso.

Por otra parte, *El Diario del Hogar* es el periódico que más menciona las causas de suicidio en sus noticias, pues el 85.7% de ellas lo hace (ver cuadro 3.5), porcentaje muy por arriba del promedio total y de los otros diarios. Asimismo éste se preocupa por incluir solamente causas reales, es decir, el 100% de las noticias que mencionan las causas fueron confirmadas por el reportero y no inferidas. Esto significa que, aunque incluyó pocas noticias, le interesaba conocer los motivos que movían a las víctimas a cometer un acto suicida.

Figura 3.17

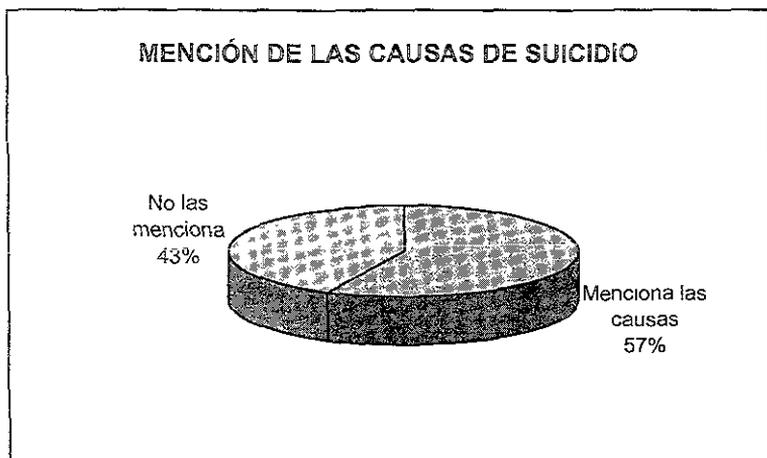
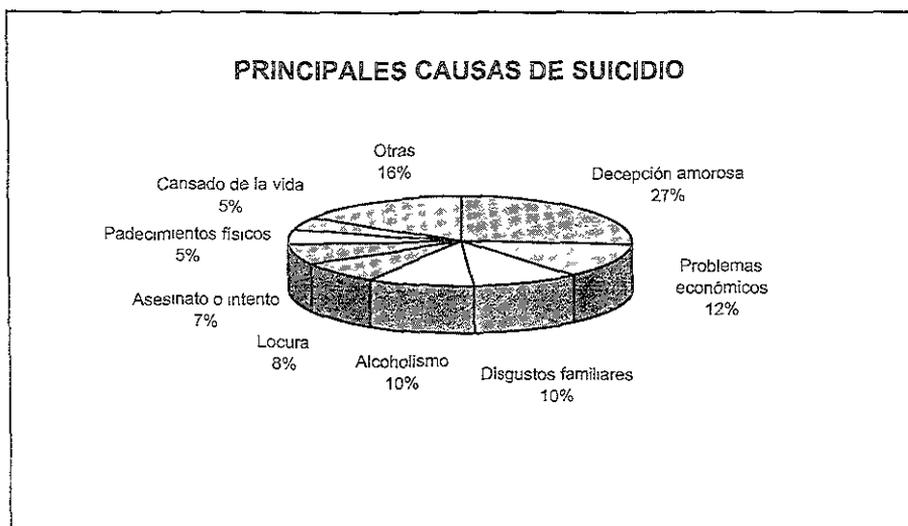


Figura 3.18



En las noticias de *El Tiempo*, por su parte, las causas de muerte se mencionan en un 48%, menos que en el diario anterior, sin embargo esto se compensa con la gran cantidad de artículos de análisis y de Revista de la Prensa que incluyó, donde se dedicó a debatir sobre las principales causas que llevaban a la población del siglo XIX a suicidarse.

En la figura 3.18 se aprecian cuáles eran las principales causas de suicidio que refieren los periódicos consultados. La primera se atribuía a la decepción amorosa, es decir, aquellos casos donde estaban involucradas dos personas por cuestiones sentimentales. En general las noticias de suicidio relacionadas con esta causa llamaban la atención de los reporteros y de los lectores, además de que tal vez sea de las más mencionada porque era relativamente fácil de comprobar o de inferir.

Otra causa con gran importancia (representó el 12.4% del total) fueron los problemas económicos, sin embargo, pocos artículos de análisis la mencionan o hacen referencia a ésta como una razón fundamental para quitarse la vida. En nuestros días se sabe que la pobreza, la bancarrota o el simple hecho de atravesar por una situación económica difícil ha sido un fuerte motivo para cometer suicidio. No obstante, en el siglo XIX, se pensaba de otra manera, consideraban que había causas, de más peso como el alcoholismo, la locura o la influencia del romanticismo de esa época, las cuales impulsaban a un individuo a cortarse la existencia. De igual forma se creía que situaciones de disgusto y enojo como discutir con el papá, los amigos o el jefe eran suficientes para que una persona, "no estable emocionalmente" atentara contra su vida.

En este sentido, los disgustos familiares y el alcoholismo fueron también otras de las causas que ocuparon un alto porcentaje, según la información registrada, el 10 % de los suicidios se debía a problemas o riñas con la familia, ya sea con la mamá, papá o demás miembros. Asimismo, aunque el alcoholismo *per sé* no significara una causa directa de muerte las noticias hacían referencia a que el suicidio se había llevado a cabo mientras la persona se encontraba alcoholizada o

Cuadro 3.8

CAUSAS DE SUICIDIO REPORTADAS EN LAS NOTICIAS POR LOS DIFERENTES DIARIOS
CONSULTADOS EN 1999

Causas de suicidio	<i>El Diario del</i>				Total	Porcentaje
	<i>El Imparcial</i>	<i>El Tiempo</i>	<i>El Universal</i>	<i>Hogar</i>		
Decepción amorosa	20	1	18	1	40	26.14
Problemas económicos	9	0	9	1	19	12.42
Disgustos familiares	10	0	6		16	10.46
Alcoholismo	8	1	5	1	15	9.80
Locura	6	3	3		12	7.84
Asesinato o intento de él		2	6	3	11	7.19
Padecimientos físicos	3	0	5		8	5.23
Desesperado o cansado de la vida	2	1	3	1	7	4.58
Celos		1	2	1	4	2.61
Prisionero		1	3		4	2.61
Problemas laborales		1	2		3	1.96
Accidente	2	0	1		3	1.96
No se sabe si es suicidio u homicidio		1	2		3	1.96
Fanatismo religioso	1	0	0	1	2	1.31
Problemas judiciales				2	2	1.31
Padecimientos psicológicos			1		1	0.65
Broma			1		1	0.65
Reparación del honor			1		1	0.65
Amenaza de muerte				1	1	0.65
Total	58	12	67	12	153	100

porque ésta acostumbraba ingerir alcohol con frecuencia. Pero únicamente una décima parte de los casos se debió indirectamente a ello.

Otras de las causas que destacan por el número de suicidios eran la locura, el asesinato o intento de él, los padecimientos físicos y la desesperación o cansancio de la vida (ver figura 3.18).

El resto de las causas que no aparece en la gráfica, debido a los pocos casos presentados, se agrupó en un rubro, el cual representa el 16% del total, entre estas se pueden mencionar: celos, problemas laborales, el estar privado de la libertad, un accidente, la reparación del honor, etcétera (ver cuadro 3.8).

De los datos anteriores se desprende que estadísticamente no hay un grupo de causas que determinen el suicidio a finales del siglo XIX, pues la mayor parte de ellas no representan un porcentaje de importancia, excepto la decepción amorosa.

Conclusiones

Como puede apreciarse hay diferencias sustanciales entre los diarios estudiados, lo cual comprueba que cada uno es propio de ser analizado *per sé* y que en función del diario que estudiemos se tendrá una visión distinta del suicidio.

En suma, las noticias que *El Imparcial* incluía sobre suicidio, iban de acuerdo con la propia política del periódico, informar a la población sobre las noticias de mayor interés. Con ello al diario le interesaba destacar quién era el suicida, cómo y por qué había ocurrido el hecho, los demás detalles, según la importancia del caso, se incluirían más adelante.

Si se comparan las estadísticas de *El Imparcial* y *El Tiempo* podrá observarse que la información proporcionada por el primero no tiene punto de comparación con el segundo en cuanto al número de noticias. Ahora bien, el contenido de la información en ambos casos era totalmente diferente, a *El Tiempo* no le interesaba la noticia sino el artículo de análisis y *El Imparcial* le daba prioridad a esta primera pero sin excluir lo segundo.

En cuanto a *El Universal* se puede decir que aunque incluyó el mismo número de artículos de suicidio que *El Imparcial*, ambos presentan diferencias significativas. La más relevante es la extensión que cada uno de ellos dedica a sus noticias, porque mientras que *El Imparcial* da un amplio seguimiento a las noticias y trata de llegar al fondo de cada caso explicando los detalles del mismo, *El Universal* sólo se refiere a los casos de una manera rápida sin ocuparse de indagar más acerca de éstos, su información es más superficial y por lo tanto las líneas que dedica a sus noticias van a ser considerablemente menores a las de *El Imparcial*.

Por otro lado, *El Diario del Hogar* aporta muy pocos datos de los suicidas, su información es concreta, no presenta noticias cotidianas, sólo aquellas que podían resultar importantes para la sociedad con un alcance político o en donde no se tenía que especular sino que la información era proporcionada por fuentes fidedignas, en ninguno de los casos ofrece posibles causas de muerte, sino las causas del suicidio confirmadas.

CAPÍTULO 4

INTERPRETACIONES DEL SUICIDIO

INTERPRETACIONES DEL SUICIDIO

De manera general los diversos artículos analizados centran su atención sobre todo en las causas que motivaban el suicidio en los individuos, indagan e intentan dar una explicación de ello. Pero es importante señalar que, aunque al principio de la investigación se buscaba obtener la interpretación que cada diario ofrecía a sus lectores, se ha encontrado que quizá, dentro de un mismo diario, a excepción de *El Tiempo*, no haya una sola interpretación sino diversas interpretaciones del fenómeno. En este sentido el suicidio obedece, según los diarios, no a una causa sino a diversas causas y aunque todos lo censuran, cada uno de ellos establece diversas asociaciones con la locura, lo que denominan la neurosis de fin de siglo, la falta de religión, el romanticismo, el alcoholismo y en algunas ocasiones se dan interpretaciones positivistas. En la concepción de los diarios consultados el suicidio tenía diversas connotaciones y se le relacionaba con algunos aspectos que a continuación se desarrollan.

INTERPRETACIONES ACADÉMICAS Y ESTUDIOS SOBRE EL SUICIDIO

Antes de ocuparnos propiamente de las interpretaciones del suicidio a través de la prensa, conviene hacer una revisión de los estudios contemporáneos al periodo.

Aunque se conservan pocos trabajos sobre el tema y la mayor parte de ellos son de orden estrictamente académico (tesis de medicina), más adelante se verá como estos trabajos sirvieron de base para las polémicas que los diversos diarios de la capital mexicana sostuvieron entre sí.

Una de las interpretaciones académicas de consulta obligada es el libro de Émile Durkheim titulado *El Suicidio*,¹³² porque a la fecha, su estudio es uno de los más completos que se han hecho sobre el tema. Para Durkheim el suicidio estaba definido como "todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este

¹³² Emile Durkheim, *op. cit.*

resultado.¹³³ Su definición es importante porque ayuda a precisar el término suicidio y las características básicas del mismo: un acto realizado por la víctima misma y con conocimiento de causa de los efectos que el hecho tendría.

Es importante señalar que el libro de Durkheim busca explicar el fenómeno del suicidio basado en el método sociológico que reposa en el principio de que “los hechos sociales deben ser estudiados como cosas, es decir, como realidades exteriores al individuo” y que “el individuo está dominado por una realidad moral que lo supera, esta es la realidad colectiva, el individuo está sujeto a reglas sociales que lo condicionan.” El objetivo de este autor era precisar por qué el suicidio era un problema de la sociedad, es decir, su tendencia colectiva, cuáles eran sus relaciones con otros hechos sociales y por qué medios era posible reaccionar contra esa tendencia colectiva.¹³⁴

Una de las preocupaciones fundamentales de su obra, al igual que la de los otros autores revisados, era encontrar las causas del suicidio. De esta forma y confrontando las teorías que eran abrigadas por otros académicos en esa época, Durkheim negaba la existencia de una estrecha relación entre suicidio y locura, o entre suicidio y alcoholismo. También se pensaba que la tendencia al suicidio era hereditaria, Durkheim manifiesta su desacuerdo y señala que no se heredaba la tendencia al suicidio sino la predisposición a él, porque había individuos con un temperamento fuerte, el cual era un terreno fértil capaz de favorecer su desarrollo. Rechaza asimismo las ideas o teorías que relacionaban al suicidio con la raza o el medio físico (clima, temperatura). Este autor llega a la conclusión que la tendencia al suicidio estaba determinada por el medio social y por lo tanto este era un fenómeno colectivo, señala que cuanto más fuertemente estuviera integrada una sociedad menos probabilidades tendría de suicidios, ya que el individualismo excesivo era por sí misma una causa de suicidio, con ello la familia, la religión y la sociedad protegían al hombre de cometer tal acto y que “Cuanto más desligados nos sentimos de la

¹³³ *Ibidem*, p. 60.

¹³⁴ *Ibidem*, p. 71.

sociedad, más también no desligamos de esta vida de que a la vez es la fuente y el fin.¹³⁵

En páginas posteriores se verá cómo los diarios consultados no ofrecían ninguna explicación sociológica del suicidio y la sociedad, que conforme a Durkheim, lejos de ser la causa, era la principal afectada. Pero vale la pena señalar que hay un punto en el que sí coinciden con Durkheim, esto es en la explicación del contagio como una de las causas de suicidio, sobre todo *El Imparcial*, quien sostenía que el suicidio se debía a una fiebre de imitación y era contagioso. Durkheim señala que el suicidio no era un acto de imitación pero sí de contagio o una epidemia, El suicidio al ser un hecho social era fácilmente contagiado y en sus palabras no existía ningún fenómeno que fuera más fácilmente contagiado que el suicidio.¹³⁶ La forma como todos los diarios consultados percibían las causas del suicidio era la de un acto que se contagiaba como si fuera viruela o cólera.

Cabe aclarar que aunque la obra de Durkheim no era conocida por los médicos mexicanos de la época ni por los periodistas que escribían sobre el suicidio, a excepción de *El Tiempo*, quien en uno de sus artículos cita a este autor, su teoría sociológica va tener una enorme influencia en los estudios posteriores de otros autores, compitiendo su teoría de que los factores sociales son los que propician el suicidio con la propuesta por la psicología.

En años posteriores Freud publicaría un estudio que trataba de explicar el suicidio desde una perspectiva muy diferente a la de Durkheim. Entre 1914 y 1915 fue realizado *Duelo y Melancolía*,¹³⁷ trabajo que aunque, no es contemporáneo al periodo, es importante para conocer la postura psicoanalítica que se maneja con

¹³⁵*Ibidem*, p. 290.

¹³⁶*Ibidem*, p. 179. Para Durkheim la diferencia entre imitación y contagio consiste en que la primera es un fenómeno psicológico y no tiene nada de social, cuyo origen está en ciertas propiedades de la vida representativa que no son resultado de la influencia colectiva, mientras que el contagio o epidemia "es un hecho social producido por causas sociales; el contagio no consiste más que en un encadenamiento más o menos repetido de hechos individuales".

¹³⁷Sigmund Freud. *Duelo y Melancolía* en *Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. Tr. Directo del alemán por José L. Etcheverry. Argentina: Amorrortu ed., [s.a.], v. 14. p. 237-255.

respecto al suicidio. En él Freud hace una comparación entre los procesos mentales que se dan tanto en el duelo como en la melancolía*. Esta última se caracterizaba "por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo."¹³⁸ La melancolía, según Freud, podía llegar a ser tan peligrosa para los individuos que la padecían, que muchas veces en situaciones extremas era causa de suicidio.

Freud hacía la caracterización de los melancólicos como personas con baja autoestima y una fijación inconsciente por la autodestrucción. Luego entonces, para él, el suicidio no era más que la autodestrucción del yo y esto era provocado por la melancolía, por eso esta última es tan peligrosa. Este autor en su estudio identifica al duelo con la melancolía porque ambos procesos se originan por la pérdida de un objeto amado, solo que en el duelo el proceso termina con una resignación de la pérdida y en la melancolía se debaten las emociones para desterrar y aprisionar al mismo tiempo al objeto, originando sentimientos de ambivalencia y denigrando cada vez más y más al yo.

La teoría psicoanalítica también tiene su lugar en las interpretaciones académicas, porque actualmente se piensa que para que un hombre cometa suicidio, independientemente de los factores externos y sociales que lo provoquen, necesariamente está pasando por una crisis depresiva. Esta teoría, que pone como causa de suicidio a la depresión, aún no era conocida en el siglo pasado, de hecho, ningún periódico la menciona como causa, pero es interesante observar como los hombres del siglo XIX sabían que cuando una persona se suicidaba, anímicamente, algo andaba mal a pesar de que su explicación recaía en otros factores. Más adelante se verán las causas que de acuerdo con los diarios revisados, eran las más importantes.

* A la melancolía actualmente se le conoce como los diferentes estados de depresión.

¹³⁸ Freud, *op. cit.* p. 242.

En México, el célebre criminalista Julio Guerrero, que para 1900 escribía un libro clásico de la época: *La génesis del crimen en México*,¹³⁹ externaba su preocupación por encontrar el origen de muchos de los problemas por los que en ese momento estaba atravesando el país. El objeto de su estudio era el crimen, que en su concepto debía entenderse a partir del trinomio génesis-psiquiatría-sociedad, esto es que para Guerrero:

El crimen es un fenómeno complejo como todos los sociales, y no puede separarse por consiguiente de su estudio ni la vida restante del criminal, ni los fenómenos coexistentes de la sociedad. Considerado como un acto individual, es la resultante fatal, pero lenta y predeterminada por las condiciones psíquicas, fisiológicas y sociales del delincuente. Pero considerado *socialmente* es la manifestación individual de un fenómeno disolvente general, que en grados menores y en distintas formas de inmoralidad afecta a la vez a otros individuos.¹⁴⁰

Para Julio Guerrero todos los factores climáticos, sociales y psicológicos influían en la creación de criminales. Además su teoría sostenía que el crimen parecía ser inherente a la conducta humana, porque siempre había coexistido con el hombre y siempre toda sociedad tendría "su dosis" de criminalidad.

Aunque Guerrero en su libro nunca se refiere a los suicidas ni al suicidio, pues este último jurídicamente no era considerado un delito, su teoría acerca de los factores que influían en la creación de criminales, tiene mucha correspondencia con las interpretaciones médicas que a continuación se señalan.

Entre los trabajos académicos elaborados en nuestro país que se refieren específicamente al suicidio se encuentran el del médico Ignacio Maldonado Morón titulado *Estudio del suicidio en México: Fundado en datos estadísticos* (1876)¹⁴¹, el de Jesús Morán, *Ligeras consideraciones sobre el suicidio* (1891)¹⁴² y un estudio presentado a la Academia Nacional de Medicina en 1899 por el doctor José Olvera

¹³⁹ Julio Guerrero. *La génesis del crimen en México. Estudio de psiquiatría social*. Pról. de Arnoldo Kraus. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1996.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 22.

¹⁴¹ México: Imp. de Ignacio Escalante, 1876.

¹⁴² México: Fac. De Medicina de México- Imp. De la Escuela Correccional, 1891.

con el título *Algunas palabras sobre el suicidio* (1899).¹⁴³ Además de los anteriores existe el trabajo de Miguel Macías titulado *El suicidio a la luz de la filosofía, de la historia y de la legislación* (1879)¹⁴⁴.

Estos estudios tienen en común la preocupación moral y social de los autores por el suicidio, en general se ocupan de encontrar las causas que en su opinión predisponían a él, determinar si es o no un delito, de cuál es su asociación con la locura, la herencia u otros factores climáticos, de cuáles son los medios más comunes de suicidio, de las formas de prevenirlo y de cómo ha sido visto a lo largo de la historia.

El estudio de Maldonado tenía como objetivo estudiar el suicidio en los diversos periodos de la vida del hombre, separar al suicida del loco y sobre todo estudiar por qué estaban ocurriendo los suicidios con tanta frecuencia. También pretendía indicar los medios para prevenirlos y hacer con ello una aportación al estudio de la medicina legal, debido a que eran muy pocos los trabajos que se habían realizado sobre el tema. Maldonado de entrada consideraba al suicidio un acto deplorable de rebelión contra las leyes divinas y humanas y a los suicidas seres desventurados.¹⁴⁵

El libro se centra particularmente en las causas del suicidio. En términos generales Maldonado considera que

El suicidio es generalmente el resultado de un alma débil que no tiene el poderoso aliciente de la fe y que se anonada, ante el dolor físico o moral; otras veces es el producto de un delirio de marcha aguda o crónica y puede decidirse de una manera brusca e instantánea, o ya después de meditaciones que han sido precedidas de la reflexión y del criterio¹⁴⁶

Aunque, para este autor, había factores que predisponían a él entre ellos: el temperamento, que ejerce una influencia predisponente; la herencia porque el suicidio tiende a propagarse rápidamente entre los miembros de una familia;

¹⁴³ Publicado en *El Tiempo*, 10 de octubre de 1899, p. 1, 4; 13 de octubre, p. 4; 14 de octubre, p. 1.

¹⁴⁴ Veracruz: Tip. de R. De Zayas, 1879.

¹⁴⁵ Maldonado y Morón. *op. cit.*, p. 2

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 4.

además influían los factores como el clima y las condiciones meteorológicas; el sexo también era un factor predisponente, había más suicidas del sexo masculino que femenino.

Además de estos factores Maldonado encuentra que había causas divididas en nueve grupos que lo determinaban. Cabe aclarar que para él todos los suicidios tenían motivos diferentes pero la pasión siempre figuraba como una causa distintiva. Entre estas causas determinantes se encuentran la embriaguez, la escasez de recursos y la miseria, las perturbaciones mentales, los disgustos domésticos o de cualquier tipo, las enfermedades incurables, el amor, el juego y la vanidad.

Maldonado enfatiza que no existía ninguna relación entre suicidio y locura, porque no necesariamente todos los suicidas eran locos y en muchos casos las pasiones humanas eran las que llevaban a los hombres a quitarse la vida.

Este autor también analiza la legislación existente y señala que el Código Penal del Distrito Federal no imponía pena alguna contra las personas que hubieran intentado privarse de la vida. Sin embargo, para Maldonado, contrario a la opinión del célebre criminalista Julio Guerrero, este acto era un delito y por lo tanto debía castigarse. Pero se manifiesta a favor de la prevención del mismo por medio de la religión, la familia y la educación, así de este primero dice:

La fe y la religión son la base de la moralidad de los pueblos, el sostén más firme en las desgracias y la fuente más inagotable de resignación. A fin de obtener de la religión el bien posible, es preciso reanimar en el corazón del hombre la fe en ella, el sentimiento del deber, el amor a la familia, el respeto a la ley y el amor a la patria.¹⁴⁷

Y finalmente de la educación afirma:

La educación y el ejemplo son las dos armas con que, por lo general, se llega a vencer el yugo tiránico de las pasiones más exaltadas.

La educación bien dirigida desde la niñez, es la base principal para formar notablemente el corazón del hombre. Si el padre de familia es incapaz de dirigirla por sí mismo, envíe a sus hijos a los establecimientos públicos; cuando esta capacidad exista, nada podría recomendar que fuera tan provechoso como sembrar en los corazones de los niños los sabios preceptos de la moral.¹⁴⁸

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 108.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 109.

Más adelante se verá cómo la opinión del médico Maldonado era parecida a la que tenía la prensa sobre cómo debían conducirse los hombres y de cuál era la mejor manera de prevenir el suicidio.

Por otro lado, la tesis de Jesús Morán, basada casi en su totalidad en el estudio de Maldonado Morón, también tenía como objetivo principal investigar las causas de suicidio y su prevención. Morán parte del concepto de que el suicidio además de una "enfermedad", era un "vicio" y una "falta moral", pero de ninguna forma pensaba que era un delito, porque no contravenía ninguna ley penal.

Su estudio está dividido en dos partes. La primera se refiere a las causas que predisponen al suicidio y la segunda, comprende las causas que lo determinan.

Entre las causas que predisponen al suicidio se encuentran la herencia, el temperamento, la idiosincrasia, la edad, el sexo, el estado civil y las condiciones climáticas.¹⁴⁹ Las causas determinantes se encuentran también, como la tesis de Maldonado, divididas en grupos, los cuales enfatizan como razones de suicidio el alcoholismo, la miseria, los reveses de fortuna, los pesares domésticos, las decepciones amorosas, el juego, el temor a la deshonra, las enfermedades incurables, la enajenación mental y el fastidio a la vida.

Sobre la asociación que se hacía entre suicidio y locura, para Morán el suicidio a pesar de muchas opiniones de médicos reconocidos, era un acto voluntario de la persona que lo realizaba y no un acto de locura, aunque esta última sí ofrecía una posibilidad al acto suicida.

Las soluciones que este autor, como médico, proponía para prevenir el suicidio eran las siguientes:

Primero que nada hay que considerar que el suicidio es una enfermedad que se debe a causas diversas, pueden ser físicas o morales y la solución o tratamiento a éste debe ser acorde con las causas que lo originan, es decir, debe tratar de eliminarlas.

Si las causas originarias del suicidio son morales, la solución es la educación; primero de los padres, después de los maestros, un freno al suicidio puede serlo también la religión, ésta con sus normas y el consuelo que ofrece.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Jesús Morán, *op. cit.*, p. 21.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 58.

En general propone que al individuo desde la niñez hasta la vejez se le brinde atención, cuidados y afecto para evitar la catástrofe.

Morán también proponía que si las causas eran físicas, entonces el médico tenía la opción de intervenir directamente en el caso y estaría en sus manos curar al enfermo y quitarle toda idea de muerte. Pero, señala Morán, si el deseo de suicidarse se debía a un trastorno en la inteligencia, entonces sería oportuno recluir en un sanatorio o asilo al enfermo para curarlo de su afección y después darle cuidados y amor familiar.¹⁵¹

Por lo que toca al estudio del doctor José Olvera su trabajo se presentó el año de 1899 en la Academia Nacional de Medicina de Méjico [sic], no es una tesis como los anteriores, presenta el tono de un discurso católico que censura el suicidio y hace un llamado para que la prensa deje de presentar los casos. En su opinión las causas, contrario a los trabajos anteriores, recaían en la falta de fe y religión, efectivamente para él esto constituía un mal social y por tanto, coincide con Durkheim, una epidemia que poco a poco se generalizaba, sobre todo en aquellos que negaban la existencia de Dios, porque estaban más propensos al vicio y a la inmoralidad. Así señala:

Entre todos los actos que atacan a la moral, el suicidio es el más repugnante a la naturaleza, la prueba ese horror que tienen todos los seres animados a la muerte, a la disolución de su materia ¿Y quién es el que atenta contra su vida más que el hombre? Pero no cualquier hombre sano de alma, sino aquel que degenera de lo que es natural, y esta degeneración proviene de las falsas concepciones que tienen todos los que por diferentes causas caen en errores concernientes a la justicia divina, o en el ateísmo, y aunque es verdad que no todos los escépticos ni todos los impíos se matan, también es cierto que en estas clases de personas es en donde se encuentra la mayor propensión al suicidio, porque los que piensan así, no tienen la retentiva del temor a la desgracia suprema y sin fin. Ese acto repugnante a la naturaleza se comete precisamente porque es consecuencia del ser psíquico, repugnante también a la naturaleza. Es pues, el suicidio, una de las más grandes ofensas que se hacen al autor de la vida al prestársela a un ser lo obliga a la gratitud y a cumplir con los fines para los que fue creado [...] sólo es capaz de cometer ese crimen detestable, aquel que no creyendo ni temiendo como debe creer y temer considera que al dejar de existir, terminan las penas y los males, y

¹⁵¹ Ibidem.

procura; por tanto, obtener el descanso de la nada.¹⁵²

Las causas menores que predisponían al suicidio, de acuerdo con el doctor Olvera, eran la literatura, los dramas y tragedias declamados o contados, las noticias de suicidio que publicaban los periódicos de la época a modo de alabanza y heroísmo. Por ello proponía para extirpar el suicidio dos cosas. La primera ridiculizarlo, haciendo que la sociedad se diera cuenta que los suicidas no eran héroes sino seres equivocados y que por ello se les debía despreciar con el fin de evitar que más miembros de la sociedad siguieran su ejemplo. La otra solución que proponía era la enseñanza de la religión católica, a pesar de las teorías científicas que existían en torno a los suicidas como seres enfermos. Más adelante se tratará sobre las soluciones que se proponen en la prensa para combatir el suicidio pero tienen mucho que ver con lo que señala el doctor Olvera en su artículo.

El último trabajo que se consultó para conocer la percepción que se tenía del suicidio es el de Miguel Macías, que aunque no corresponde a un estudio estrictamente académico, es interesante porque está escrito por un masón y es un trabajo que fue presentado a su logia para externar su punto de vista sobre el tema.

El suicidio a la luz de la filosofía, de la historia y de la legislación se compone de tres partes. La primera de ella analiza el suicidio desde el punto de vista filosófico, la segunda desde un punto de vista histórico y la tercera, desde el punto de vista legal. Desgraciadamente sólo se conservan la primera y tercera parte del mismo.

El motivo fundamental de su trabajo es cuestionar lo escrito en la liturgia masónica, la cual censuraba al suicida considerándolo un loco y un cobarde. Contrario al concepto de los médicos mencionados anteriormente, para Macías el suicidio era un acto de valor, aunque en la masonería se le condenaba y consideraba un acto de locura y bajeza, Macías afirma que este acto no podía juzgarse por sí solo, sino que había que tomar en cuenta las circunstancias que lo

¹⁵² José Olvera "Algunas palabras..."En *El Tiempo*, 14 de octubre de 1899, p. 1.

provocaban, y el suicida en lugar de ser un cobarde era un valiente. Niega como los otros autores que los suicidas estuvieran locos.

Además está en contra de la censura que la iglesia católica ejercía sobre el suicidio y los suicidas, para él el hombre era libre y podía elegir aquello que más le conviniera y e hiciera feliz y hasta refuta que en la Biblia verdaderamente se condenara el suicidio.¹⁵³

Macías estaba de acuerdo con la idea de que el hombre tenía pleno derecho a quitarse la vida cuando la sociedad ya no satisficiera sus necesidades y no tuviera más que ofrecerle, opinión que no se encuentra en ninguno de los trabajos anteriores, así señala:

La filosofía moderna considera que la vida es la primera propiedad del hombre, y que este tiene el derecho de disponer de aquella, como dispone de cualquier otro objeto de su pertenencia, y no concede al individuo el derecho de exigir a la sociedad que le haga grata y placentera la existencia.¹⁵⁴

Además Macías afirma que el único que podía tomar las decisiones con respecto a su vida, era el hombre mismo, haciendo pleno uso de su propia conciencia, pues para él el suicidio era un acto individual, un asunto de conciencia:

No hallo justificado el procedimiento [de cómo se censura el suicidio en la sociedad] hay cosas en que el hombre no admite más juez que su propia conciencia, hay relaciones que no existen entre el hombre y la sociedad, sino entre el individuo y la Naturaleza, o Providencia, o Dios, o como quiera llamarse al Supremo Regulador de la Creación, y allí donde la humanidad es impotente para llenar los deberes, impotente es también para exigir derechos, so pena de desequilibrar la balanza de la equidad¹⁵⁵.

La conciencia del hombre y su derecho de tomar la última decisión con respecto a su vida son ideas que de ninguna forma parecían pensarse en el siglo pasado, no se expresan ni en los estudios académicos ni en los artículos de prensa analizados. Este trabajo fue presentado a una logia masónica, pero si se hubiera publicado en

¹⁵³ Miguel Macías, *op. cit.*, p. 29.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 18.

¹⁵⁵ *Ibidem*.

algún periódico es seguro que se habría atraído múltiples críticas y censura, además de generar polémicas en los diferentes diarios capitalinos.

INTERPRETACIONES DE LA PRENSA

LAS CAUSAS DEL SUICIDIO

A continuación se presentan las causas de suicidio más mencionadas en los artículos de análisis que se consultaron.

La llamada "epidemia negra" o "manía imitativa"

Líneas arriba se mencionó que a *El Imparcial* le interesaba conocer por qué se suicidaba la gente y quizá la causa de suicidio más señalada en sus artículos de análisis sea la llamada "epidemia negra" que va muy relacionada con la "manía imitativa" de Durkheim. De acuerdo con este diario la población, ante la proximidad del fin de siglo, estaba atravesando por una ola de pesimismo y de angustia colectiva, se encontraba invadida por el fastidio, la tristeza y desazón. La característica del fin de siglo era el desencanto:

La alegría, según tuvimos ocasión de exponer ha poco, abandona las razas latinas: el siglo que va a terminar concluye en medio de la tristeza, del marasmo y del fastidio. A cualquier parte que se extiende la vista sólo se notan rostros inquietos, y la risa, esa expresión nerviosa que fue atributo constante de la raza latina, ni se dibuja en los labios, ni combate la expresión fisonómica, que retrata el cansancio, la duda y el más visible desencanto. Volvemos a repetirlo, se repudia el placer, como afirma un escritor al tratar de esta materia, cual si fuera cosa atentatoria a la dignidad humana.¹⁵⁶

Así se explica *El Imparcial* el aumento del suicidio: hay un malestar general entre los miembros de la sociedad que produce una caída en el estado de ánimo. Ese malestar induce al suicidio de los hombres que poco a poco están contagiando a las mujeres. Para este diario no es la sociedad *per sé*, o algo que esté mal en ella lo que provoca los suicidios, tampoco es el progreso o la civilización, es

¹⁵⁶ "La enfermedad del siglo", *El Imparcial*, 26 de julio de 1899, p. 2.

sencillamente una epidemia causada por el fin de siglo, una neurosis colectiva que se extiende a todo el organismo social.

Cabe aclarar que en *El Imparcial* esta causa era mencionada en su mayor parte por los artículos de análisis; en las noticias pocas veces se atribuía como causa de muerte.

El Universal por su parte, también pensaba que se estaba produciendo un incremento del suicidio y coincidía con *El Imparcial* en que había una epidemia de suicidios, pero su forma de entenderlo era la siguiente "por una inexplicable coincidencia digna de estudio sucede que los casos de suicidio casi nunca vienen aislados, pues a uno sigue otro y otro formando una serie más o menos larga."¹⁵⁷ En este sentido había una manía imitativa y una epidemia de suicidios pero *El Universal* no encuentra la misma explicación que *El Imparcial*, a decir verdad no encuentra ninguna, simplemente señala que los suicidios suceden consecutivamente sin encontrar una respuesta al por qué.

Por su parte en *El Tiempo* también se menciona que hay una epidemia de suicidios y que efectivamente este "mal", como lo llaman, va en aumento, pero la epidemia no se debe a la neurosis colectiva ni al fin de siglo, sino al proceso de desmoralización y descatoización que está sufriendo la sociedad de finales del siglo XIX. Más adelante se explicará en qué consiste este proceso.

El Diario del Hogar también coincide con el aumento del suicidio, llama al fenómeno "la fiebre del suicidio", pero no sostiene que se deba a una epidemia provocada por el fin de siglo o al proceso de descatoización que acusaba *El Tiempo*, este aumento se debía a la paulatina degradación moral que estaban sufriendo los individuos.

A pesar de que cada uno de los diarios revisados daba causas de suicidio diferentes, todos convergían en su incremento. Por poner sólo un ejemplo de las expresiones que tenían los diarios para este fenómeno, el *Diario del Hogar* inicia un artículo de la siguiente forma: "No cabe la menor duda de que México se

¹⁵⁷ "La fiebre del suicidio". *El Universal*, 2 de diciembre de 1899, p. 1.

encuentra alarmado por la desesperante sucesión de suicidios, que tienen hondamente conmovida a la sociedad...,¹⁵⁸ o este otro "Acostumbrados ya al suicidio diario, plaga común y corriente como los atropellamientos en las líneas de los Ferrocarriles del Distrito, poco caso se hace ya de los desesperados de la vida..."¹⁵⁹ Estas líneas se repiten en muchos de los artículos, el hecho es que efectivamente aunque ninguno de los diarios daba estadísticas de suicidio todos coincidían en su incremento, la prensa liberal, independiente, católica o subvencionada se ocupaba de ello y todos señalaban la alarma e inquietud que estaba provocando en la sociedad.

Además la llamada "epidemia" se encontraba muy relacionada con la imitación que se hacía del suicidio. La prensa, en particular *El Imparcial* y *El Tiempo*, no olvidaban el suicidio de Manuel Acuña ni el libro de Goethe, *Werther* y los consideraba responsables de muchos suicidios de jóvenes que, o bien seguían al poeta Acuña, o leyeron el libro del conocido escritor alemán y les dio por suicidarse con un arma de fuego.

El suicidio y su relación con el romanticismo

El romanticismo

Este romanticismo que floreció en la primera mitad del siglo XIX tenía una sorprendente vigencia entre la sociedad porfiriana de finales de ese siglo y aunque no puede asegurarse que este movimiento estaba en su apogeo, sí conservaba rasgos esenciales en la literatura, la pintura y diversas manifestaciones artísticas.

Por lo menos así lo hace notar la prensa de este tiempo. Para *El Imparcial* había una estrecha relación entre suicidio y romanticismo. El prototipo del romántico era Werther, quien, al no poder realizar su amor, encontró como solución quitarse la vida. El suicidio era el remedio para dejar de sufrir y el amor era concebido como un ideal la mayor parte de las veces inalcanzable y por lo tanto, un sentimiento que además de gozo traía consigo dolor. Es aquí donde se

¹⁵⁸ "La fiebre del suicidio", *Diario del Hogar*, 30 de abril de 1899, p. 2.

¹⁵⁹ "Impresiones semanales", *Diario del Hogar*, 4 de junio de 1899, p. 1.

encuentra la vinculación entre suicidio y romanticismo, un individuo al no ser correspondido por la persona amada tarde o temprano terminaba suicidándose.

El romanticismo como corriente literaria tiene su origen en Europa a finales del siglo XVIII y alcanza su apogeo en la primera mitad del siglo XIX. Lo que se conoce como el movimiento prerromántico nace en Inglaterra, y posteriormente se difunde en Alemania y Francia. Uno de sus máximos representantes es el alemán Johan Wolfgang Goethe con sus obras *Fausto* y *Werther*.

El romanticismo surge posteriormente como reacción al racionalismo neoclásico anterior; supone una actitud ante la vida y el arte, que centra su atención en la subjetividad del individuo, considerándolo un ser único y original frente a la sociedad. Esto conlleva una exaltación de la individualidad y la *libertad del autor* frente a todo tipo de normas, ya sean sociales o literarias, incluidas las neoclásicas. También lleva consigo una revalorización de lo nacional y lo autóctono, en contraposición a las características comunes. El hombre romántico siente un malestar frente al mundo que lo rodea, por lo que busca refugio en épocas pasadas como la Edad Media. Igualmente, se siente atraído por lo sepulcral y nocturno, buscando una adecuación entre sentimiento y paisaje.¹⁶⁰

Como autores románticos representativos de este movimiento se encuentran Walter Scott, René de Chateaubriand, Böhl de Faber, el duque de Rivas, José Zorrilla, Lord Byron, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Alfredo de Vigny, José de Espronceda y Juan Eugenio de Hartzenbusch, entre otros.

Pero el romanticismo tuvo otras vertientes, además de ser una corriente literaria se adoptó como filosofía y como forma de vida, es decir, el romanticismo no se encontraba únicamente en las novelas o en la literatura, también se percibía entre la población, en la vida cotidiana, era una actitud ante la vida. El prototipo del romántico era aquel hombre que estaba alejado del mundo, aislado, que disfrutaba de la naturaleza y de las cosas sencillas, nostálgico, melancólico, bohemio y emotivo.

¹⁶⁰ Vid. Diccionario de Literatura Universal. España: Anaya, 1985, p. 528-529.

El caso Werther

La novela de *Werther*¹⁶¹, considerada ya un clásico de la literatura universal y exponente del movimiento prerromántico, fue escrita aproximadamente en 1750. Esta obra narra la historia de Werther, un joven que va a la campiña alemana a tomar unos días de descanso y ahí se enamora perdidamente de una mujer que está comprometida con otro hombre.

La novela, desarrollada en un ambiente campirano, refleja todas las emociones por las que atraviesa el protagonista y hace hincapié en el sufrimiento de un joven que, plenamente enamorado, no tiene esperanza de realizar su amor. Werther, ante la desesperación de no poder consumir su deseo, se aleja de la mujer que ama y a partir de ese momento cae en una profunda depresión. Es justamente esa depresión la que lo lleva a quitarse la vida utilizando como arma una pistola.

Werther es el prototipo del hombre romántico, soñador, enamorado, sentimental, más identificado con los asuntos del espíritu y las emociones intensas que con las cosas mundanas.

Gran polémica causó la obra de Goethe, y en su momento la prensa la señalaba como responsable de muchos suicidios ocurridos, no sólo en México, sino en diversos lugares de Europa. Bien a bien no podría decirse con certeza qué tanto influyó este libro en la población mexicana y si su forma de suicidio en verdad fue imitada, lo cierto es que todos los diarios consultados registraron la forma de muerte por arma de fuego con el porcentaje más alto, *El Imparcial*, 45.6%, *El Tiempo*, 63,2%, *El Universal*, 37.7% y el *Diario del hogar*, 50%. Lo cual llevó a la prensa de ese momento a suponer que efectivamente esta obra tenía una cierta influencia entre la sociedad y que muchos de los individuos que se quitaron la vida imitaron la forma de muerte del joven Werther.

¹⁶¹ Johann W., Goethe. *Los sufrimientos del joven Werther*. Tr. de José Ma. Valverde. Barcelona: RBA eds, 1994.

Y si quizá la influencia de Werther no fue tanto en la forma de muerte, si lo fue en el sentido de que su manera de vivir el amor y de responder al desengaño amoroso fue imitada por muchos jóvenes contemporáneos y posteriores a él; porque Werther se convirtió en un prototipo, el prototipo romántico que había que seguir e igualar, y su comportamiento no era ni descabellado ni estaba fuera de contexto. El romanticismo aún a finales de siglo XIX era un *modus vivendi*.

El caso Acuña

Por lo que se refiere al suicidio de Manuel Acuña, este caso fue muy sonado en la prensa, su muerte ocurrida en la ciudad de México el 6 de diciembre de 1873, dejó honda huella en toda la población, particularmente entre los intelectuales de la época.

Manuel Acuña nació el 27 de agosto de 1849 en la ciudad de Sotillo, Coahuila, en el seno de una familia humilde y de pocos recursos. Su padre, Francisco Acuña Cantú, le mandaba dinero para sus gastos. A los 15 años vino a la capital a estudiar matemáticas, francés y filosofía en el Colegio de San Ildefonso y en 1868 ingresó a la Escuela de Medicina. Los primeros años en la ciudad los pasó más o menos de manera desahogada, pero en abril de 1871 su padre murió y Manuel se quedó sin apoyo económico. La necesidad lo llevó a buscar trabajo en la imprenta de Ignacio Cumplido y así sobrevivió dos años y ocho meses hasta su muerte a los 24 años.

Su carrera literaria la empezó cuando ya estaba en la Escuela de Medicina. Fundó con Agustín F. Cuenca la sociedad literaria Nezahualcóyotl, que seguía las prédicas nacionalistas de Ignacio Manuel Altamirano. Perteneció al Liceo Hidalgo. Colaboró en varios periódicos como *El Renacimiento*, *El Federalista*, *El Domingo*, etcétera. De acuerdo con el *Diccionario Porrúa*, "Acuña está situado entre la generación de reformistas y liberales y la nueva generación formada por Altamirano. Su poesía es la expresión tanto de los ideales románticos como de los

positivistas"¹⁶². Sus poemas más famosos fueron, por supuesto, el "Nocturno a Rosario", "Resignación" y "Ante un cadáver", escribió también el drama "El Pasado". Entre sus amigos se contaban los más connotados intelectuales de la época como Juan de Dios Peza, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano y José T. de Cuéllar.

En 1873 sin haber terminado aún la carrera de medicina, Manuel Acuña se suicidó dentro de su habitación, en el Colegio de San Ildefonso, ingiriendo cianuro. Su muerte causó consternación entre la sociedad intelectual de su época. Todos los periódicos de la capital dieron noticia del suicidio del poeta, entre ellos *El Federalista*, *El Torito* y *El Monitor Republicano*. En general estos periódicos en lugar de cuestionar o juzgar el suicidio de Acuña, lamentaban su pérdida, los cuestionamientos vendrían tiempo después.

A la muerte de Acuña le siguieron gran cantidad de homenajes. Justo Sierra fue uno de los que más lamentó su muerte. Todos sus amigos participaron en las exequias, así como las sociedades literarias más importantes como el Liceo Hidalgo, la Sociedad Filodélica¹⁶³, la Sociedad El Porvenir y la Sociedad Literaria La Concordia.

Mucho se discutió acerca de las causas que motivaron a Acuña a quitarse la vida, algunos señalaron como causa de muerte la decepción amorosa que sufrió cuando Rosario no le correspondió, otros más, en especial los católicos, dijeron que eran las enseñanzas positivistas y el ateísmo del poeta las causas que lo orillaron a tal determinación. Uno de sus biógrafos José Farías Galindo¹⁶⁴ señala que no fue el ateísmo o la decepción amorosa la causa del suicidio sino la crisis económica y la miseria por la que Acuña estaba atravesando desde hacía ya tiempo.

¹⁶² Diccionario Porrúa, op. cit., t. 1, p. 37.

¹⁶³ Sociedad formada en 1842 por los más famosos médicos de la época como Luis Hidalgo Carpio y Miguel Jiménez. Publicó un periódico que lleva el mismo nombre, cuyo contenido es del más alto valor científico para el época en que fue publicado. *Ibidem*, p. 2699.

¹⁶⁴ José Farías Galindo. Manuel Acuña. Biografía, obras completas, epistolario y juicios. México: 1971, p. 12.

Lo cierto es que Acuña representaba al estudiante pobre, modesto, humilde, estudioso, bueno, romántico, enamorado, era el prototipo mexicano del hombre romántico decimonónico, de temperamento apasionado y sentimental, el joven poeta que prometía un gran futuro y su muerte podría decirse que significó una "tragedia nacional", no sólo por la pérdida de un muy joven poeta, sino porque esto fue la pauta para entablar la polémica en torno a si la educación que se estaba impartiendo en la Escuela Nacional Preparatoria era la adecuada para los jóvenes o bien se les estaba educando de manera errónea. La prensa, a raíz de este suceso, pensó que muchos de los jóvenes seguirían su ejemplo y terminarían suicidándose.

El suicidio trajo consigo grandes polémicas entre los diferentes diarios de la época, en el fondo esto significaba un problema entre liberales positivistas y católicos. De esta forma lo vio *El Tiempo* quien atribuyó el suicidio de Acuña a la falta de fe y por supuesto, a la enseñanza de doctrinas materialistas y positivistas, así señala:

Acuña y Castellot fueron positivistas o materialistas, que para el caso lo mismo da una cosa que otra, discípulos fervientes de Comte y de Barrada, que desconocían o negaban el alma humana y la existencia del Ser Supremo. No pareció extraño, aunque causara verdadera consternación que con semejantes ideas, sin la creencia del más allá, sin temer a un Dios remunerador de la virtud e inexorable castigador del vicio, ante las contrariedades de la vida, ante un suceso infausto, se privaran de la existencia quienes no temían pasar a ese estado de mayor sufrimiento reservado a los réprobos.¹⁶⁵

Los diarios católicos nunca perdonaron el suicidio de Acuña porque atentaba contra los principios de la religión católica y tanto este caso así como el de Werther eran considerados por la prensa como contagiosos, porque muchos jóvenes motivados por la fiebre del suicidio adoptaron la misma forma de muerte.

¹⁶⁵ "¿Cuál es la causa de los suicidios?", *El Tiempo*, 24 de mayo de 1899, p. 2.

De las pocas semejanzas entre *El Imparcial* y *El Tiempo* está que ambos consideraban como una de las causas de suicidio la posible influencia que algunos libros pudieran ejercer sobre los hombres, en especial sobre los adolescentes y por consiguiente estudiantes, quienes por su juventud y poca experiencia, no tenían la suficiente capacidad para discernir entre lo que debía o no imitarse. *El Universal* y el *Diario del Hogar* ni siquiera mencionan el tema.

El mal de amores y su ridiculización

En *El Imparcial* cuando no se conocía la causa de muerte entonces el periódico escribía "se cree que fue por mal de amores" o algo parecido, registra que un 32.8% de sus noticias tenían como causa la decepción amorosa. Por su parte *El Universal* de los 68 casos donde consigna la causa, el 26.5% de estos se atribuye también a la decepción amorosa, superando cualquier otra causa. Por el contrario *El Tiempo* y el *Diario del hogar* solamente consignan el 8.3% (un caso de 12).

El historiador Aurelio de los Reyes llama al fenómeno del suicidio una fiebre posromántica o romanticismo tardío y además señala "El hecho de que el suicidio se iniciara en el medio estudiantil, confirma su vena romántica. Además, un diario observó que había mayor incidencia en las clases altas [se refiere a *La Voz de México*, marzo 23 de 1899], es decir, entre los que tenían un nivel cultural más desarrollado. Las clases bajas ahogaban sus dudas en el alcohol".¹⁶⁶

El Tiempo estaría en desacuerdo con tal afirmación, porque entre las causas que refiere no se encuentran el romanticismo, de hecho sí señala que eran los estudiantes los que más se suicidaban pero no por románticos sino por la educación positivista que recibían.

Es conveniente señalar que el suicidio no inició en los medios estudiantiles, ya en diversos diarios anteriores a la fecha que se está estudiando se insertaban noticias sobre suicidio y no precisamente de estudiantes, también se hacían disertaciones sobre el tema. La cuestión va más allá de si los estudiantes eran los

¹⁶⁶ Aurelio de los Reyes, *op. cit.*, p 75.

únicos que se suicidaban; el problema aquí es que los estudiantes, principalmente de la Escuela Nacional Preparatoria, recibían una educación basada en el método positivista y la iglesia católica todavía no aceptaba el hecho de que a raíz de las leyes de reforma se le hubiera quitado el control de la educación.

Lo que debe resaltarse en este y los demás diarios de la época es su alarma y llamado de atención a los lectores, anotando que el suicidio iba en aumento. Además que en la interpretación de la prensa, a excepción de *El Tiempo*, las ideas románticas eran constantemente señaladas como causa de suicidio, especialmente entre las mujeres.

Uno de los tantos ejemplos de suicidio amoroso lo constituye el artículo "Desenlace de un drama de amor. Dos abnegados del deber", que inicia con el párrafo siguiente:

El vértigo de esta enfermedad fatal -el suicidio- sigue arrojando víctimas en el abismo de la muerte.

La juventud está siendo devorada por la epidemia desastrosa.

Este torrente de obsesidio necesita un dique.

En el presente caso, como en el último que se registró, el suicida es joven, ¡y tan joven! ¡Veinte años de existencia!

El móvil es una vieja historia de amor, con incidentes nuevos y detalles variados.

Aunque ahora presenta una nueva faz: la abnegación; es decir, la lucha entre el deber y los impulsos pasionales.¹⁶⁷

La situación, un joven se enamoró de una mujer casada y su amor era imposible. Su dama, una mujer buena, que cumplía con los deberes que la sociedad le demandaba y plena de virtudes, lo rechazó porque lo suyo no podía ser. El joven no pudo soportar el dolor y decidió quitarse la vida con un arma de fuego, pero antes pronunció la palabra "Adiós"; como último consuelo le quedó, a la hora de su muerte, estar al lado de la mujer que amaba. El artículo anterior constituye un típico caso de suicidio que tuvo como causa la decepción amorosa, pero además la víctima se contagió de la epidemia de suicidios y llegó a lo que *El Imparcial* llama

¹⁶⁷ "Desenlace de un drama de amor. Dos abnegados del deber", *El Imparcial*, 8 de junio de 1899, p. 1.

obsesión. Este caso recuerda sin duda a la novela de *Werther*, tanto en el tipo de suicidio como en las causas. Por lo general de esta forma eran narrados los suicidios amorosos.

En otro de los artículos de *El Imparcial* se menciona que en los seres humanos hay una época, particularmente en ciertos temperamentos que podría llamarse la Edad del suicidio, en la cual predomina cierta tendencia hacia un romanticismo agudo y la melancolía. En este periodo se encuentran sobre todo los adolescentes, los jóvenes "no comprendidos" y los que "no han nacido para este planeta".

Los jóvenes atraviesan por una crisis imaginativa que afortunadamente pasa pronto porque:

Esta crisis imaginativa corresponde a una etapa fisiológica y una vez vencida, la joven que no ha nacido para este planeta se transforma en una excelente madre de familia que deposita en el mundo todos los años un interesante vástago, y el joven no comprendido desempeña normalmente, con buena letra inglesa y pasable ortografía, el puesto de escribiente de no importa cual oficina pública.¹⁶⁸

El Tiempo por su parte no consideraba que los problemas de amores fueran causa de suicidio, pero sí la influencia que algunas novelas románticas de la época podían ejercer sobre "almas débiles" y la mistificación que en torno al suicidio hacían algunos diarios capitalinos, poniendo a los suicidas como héroes, pero en general la causa de suicidio por ideas románticas no fue considerada por este periódico.

Un punto en común de *El Imparcial*, *El Universal* y del *Diario del hogar* sería que algunos de sus artículos se mofan e incluso ridiculizan el suicidio. Por ejemplo, Juvenal seudónimo de Enrique Chávarri, uno de los más célebres articulistas de la época, publicó en *El Imparcial* un artículo titulado "Los suicidios", escrito algunos días después del suicidio de Sofía Ahumada en el cual señala que el romanticismo

¹⁶⁸ "La higiene y el suicidio", *op. cit.*, p. 1.

y el carácter melancólico y "casi tétrico" es lo que orilla a los mexicanos a suicidarse.

La forma de ridiculizarlo es poniendo como ejemplo a los hijos de una señora con la que Juvenal se encontraba platicando, los cuales tenían una inclinación por las novelas románticas y los versos; señala que además de ser el suicidio una epidemia mora "hoy por cualquiera cosa se pega un chico un tiro en la cabeza". Sobre todo los jóvenes eran susceptibles a la epidemia y "también el bello sexo atenta contra su vida, también ellas sienten el hastío de la existencia, así cantan los poetas decadentes".¹⁶⁹

Para Juvenal aquellos que presentaban una mayor tendencia al suicidio eran los enamorados y los jóvenes: "No, y esto no cabe duda; el amor, dicen los filósofos de hoy, considera como escoria la materia, la vida como destierro; la muerte, la eternidad, en donde se dan cita los que se aman". La epidemia de suicidios solo atacaba a los jóvenes porque, contesta:

Pues las señoras mayores no se suicidan porque ya les han crecido los colmillos y hasta se les ha caído la muela del juicio, porque, como diría Rosita la poetisa, 'cuando atardece ya no deslumbra el sol'; y por lo que se refiere a los varones viejos 'Esos si suelen ser impacientes; pero esos saben lo que se pescan, y cuando desertan de las filas del mundo, es porque ya están cansados del servicio'.¹⁷⁰

Entonces para Juvenal aquellos que estaban propensos al suicidio eran los románticos, los poetas, los que vivían en verso y a los que les faltaba "un tornillo".

Detrás de esa ridiculización que se hacía del suicidio, en el artículo estaba la censura y la crítica, se atacaba a quienes se quitaban la vida sin una razón poderosa, sin tener motivos suficientes y actuaba como su imaginación le dictaba; guiados por un romanticismo e idealización de la vida. Los remedios de Juvenal para los posibles suicidas eran "los baños de ducha, el ejercicio y buscar en que

¹⁶⁹ Juvenal, "Los suicidios", *El Imparcial*, 9 de julio de 1899, p. 1

¹⁷⁰ *Ibidem*.

ocuparse, y si no se les quita, pues no hacerles bomba, y que con su pan se lo coman".¹⁷¹

Lo mismo ocurría con *El Universal*, que en dos de sus tres artículos de análisis también ridiculiza y se burla del suicidio. En uno de ellos de la sección "Cohetes corredizos" inicia con la frase "Hay gentes que se matan por nada"¹⁷² [frase que curiosamente repite el *Diario del Hogar*], porque, continúa el artículo, -todavía antes la gente se mataba por algo, y lo hacía con todo el aparato que tan interesante argumento requiere-:

Don fulano sabía que su mujer le ponía adornos en la cabeza, la mujer de don Fulano no lo negaba, don Fulano no lo negaba, don Fulano adoraba a su mujer. Y la mujer de don Fulano y los del querido de la mujer de don Fulano.

¿Qué hacía el Fulano? Se daba un baño de asco, confesaba, comulgaba, se afeitaba, escribía cartas a sus parientes y amigos, al jefe de la policía y al Czar de todas las Rusias; mudaba las sábanas a la cama, se limpiaba el gaznate, daba un soplido a la vela y se disparaba un torito con equidad y cuidando de no despertar a los vecinos.

¿Pero hoy? Va usted a comer con un amigo que lo ha invitado... a pagar. Elige usted una fonda "amena" y barata porque la economía no está reñida con la gorra fina, y el amigo empieza a hacer ascos a la comida.

Esta sopa está cruda y la carne ¡cáscaras! Es carne humana, divina, pero de ternera no lo es... ¡Vaya unos huevos! ¡Si los como me salen dos pollos por la boca... por donde sea--- hasta los frijoles, hombre, hasta los frijoles.

¡Están "acedos". Decididamente me mató!

Eh? Qué dices?

Y cuando usted quiere contener al suicida, este ya tiene clavado en el abdomen el tenedor de la ensalada.

Esto ocurre todos los días, y en víspera, puede decirse de que se inauguren los tranvías eléctricos.

Habrá que decir a los suicidas.

-Vamos hombre! No sean ustedes tan súpitos! Que todo se andará y antes de cuatro días.¹⁷³

¹⁷¹ Ibidem.

¹⁷² Boca de Ganso "Cohetes corredizos: ¿Cómo se mata la gente?", *El Universal*, 30 de diciembre de 1899, p. 1.

¹⁷³ Ibidem.

El artículo retoma la misma idea de *El Imparcial*, la gente se mataba por nada o por muy poco, los suicidas no tenían causas sino pretextos para quitarse la vida y quizá esta exagerada ridiculización que se hacía de los suicidas no indique más que el pensamiento de que en verdad no había suficientes motivos para cometer tal acto y detrás de ello estaba la censura. Aunque este es un artículo de *El Universal* esta idea está mucho mejor delineada en *El Imparcial*.

Otro que considera que los individuos no tenían suficientes razones para quitarse la vida era el *Diario del Hogar* quien también coincide con las aseveraciones que hacían los dos diarios anteriores, el suicidio cuando se cree que se comete por decepciones amorosas, en su concepto, resulta cursi y hasta es tonto. En su opinión la prensa tenía la culpa de la mal enfocada publicidad que se hacía a los suicidas, haciéndolos quedar como héroes y en el caso concreto de las mujeres los *reporters* contribuían a crear historias irreales que llegaban a ser verdaderas novelas de folletín, la consecuencia era que algunas muchachas tomaban como ejemplo estos actos.

Una percepción general de todos los diarios consultados es que efectivamente la gente se suicidaba por nada o por muy poco, en contados casos creían que había motivos para tomar tal determinación, pero todos lo censuraban de alguna u otra forma señalando causas diferentes.

La neurosis suicida

La neurosis está señalada en algunos diarios como otra de las causas de suicidio. De acuerdo con *El Imparcial* el suicidio obedecía a las alteraciones nerviosas que sufría el individuo que se suicidaba y a los desequilibrios emocionales que este padecía, en su artículo "La higiene y el suicidio" señalaba:

En el fondo de todos estos hechos se advierte una causa determinante, una premisa ineludible, que preside a la ejecución del suicidio el espíritu de todos estos DETRAQUES, desequilibrados momentáneos, sujetos a una existencia extraña, anormal, poco ponderada. Ellos se complacen en vivir artificialmente, en procurarse nuevos motivos de agitación nerviosa, de gastos de energía de

depresión continua¹⁷⁴.

Este sería el único artículo que liga al suicidio con la depresión, en general se vincula más a la locura y al desequilibrio mental. En el México de finales de siglo XIX una persona que se suicidaba no necesariamente debía estar deprimida, las causas podían ser diversas, la teoría de la depresión como condición *sine qua non* en el suicida se adoptó en el siglo XX.

El suicidio en *El Imparcial* se atribuye a la falta de una higiene física y moral en la sociedad y a los desequilibrios emocionales de la persona, que no teniendo una idea clara de la vida, imitaba a aquellos que tenía más cerca y seguía su ejemplo.

En *El Tiempo* la neurosis y la depresión no estaban relacionadas con el suicidio, las causas eran de tipo moral y religioso. La idea de los suicidas como enfermos emocionales que para curarse necesitaban tratamiento no concordaba con *El Tiempo* éste tenía una teoría más simple, la causa era la falta de religión. En un artículo del doctor José Olvera publicado en *El Tiempo*¹⁷⁵ éste señala que la educación laica favorecía el desarrollo de la neurosis y con ello la epidemia de imitación de suicidios que se estaba viviendo era producto de la educación laica y no de la religión.

La neurosis como causa de suicidio en *El Universal* ni siquiera se menciona, no hay relación aparente, si bien este diario no estaría de acuerdo con las afirmaciones de *El Imparcial* de que son causas emocionales lo que orilla el suicidio tampoco lo estaría con *El Tiempo* de que es la falta de fe la causa principal, estaría más acorde con la idea que el individuo se ve obligado por las circunstancias a caer en el suicidio y no por su estado de ánimo. El suicida es víctima no culpable, víctima de sus circunstancias no de la sociedad.

El *Diario del Hogar* tampoco apoya la teoría de la neurosis, los suicidas no son neuróticos, ni víctimas de las circunstancias ni ateos, sino individuos que se

¹⁷⁴ "La higiene y el suicidio ¿Cuál es el tratamiento?", *El Imparcial*, 15 de abril de 1899, p. 1.

¹⁷⁵ "¿Qué es el suicidio?", *El Tiempo*, 26 de mayo de 1899, p. 1.

olvidaban de la moral y actuaban de manera irresponsable perjudicando con sus acciones a la sociedad. En esto último coincidía con *El Tiempo* y aunque ambos diarios tenían políticas e ideologías diferentes la falta de moral en la sociedad actual era algo que los dos diarios reprobaban.

La falta de fe, creencias y la incredulidad

Así como para *El Imparcial* la neurosis colectiva y la fiebre de la imitación eran las causas más relevantes del suicidio, *El Tiempo* manifiesta una postura muy clara y contundente ante este fenómeno: la causa del incremento del suicidio a finales de siglo XIX era la *descatolización* que estaba sufriendo la sociedad.

Para este periódico el proceso empezó cuando a la iglesia se le quitó el control de la educación y la enseñanza se volvió laica, porque a los alumnos de escuelas públicas ya no se les enseñó el catecismo ni los principios de la religión católica. Al respecto señala:

Por desgracia la irreligiosidad día a día va cundiendo, en términos de haber invadido las escuelas de primeras letras, donde la enseñanza del Catecismo cristiano ha quedado en absoluto proscrito; y en los establecimientos de segunda enseñanza (y no importa que sean para mujeres) hasta se hace gala de incredulidad, no es de maravillarse que en circunstancias tales, la sociedad actual presencie lo que diariamente contempla: todo género de inmoralidades y entre ellas el suicidio que es una de las mayores; porque si desde la escuela comienza a enseñárseles a jóvenes, niños y mujeres aquello de "mentira el más allá y mentira el alma" y otras cosas de esa jaez, nada de extraño tendrá que, cuando en edad adulta se encuentren frente a frente de las grandes contrariedades de la vida, en vez de oponerles la resignación y la fortaleza de ánimo que aconseja el cristianismo, y en vez de esperar una vida mejor en que se premia el sufrimiento, desesperados y sin temor ninguno a castigos futuros, se priven de la existencia.¹⁷⁶

En la visión de *El Tiempo*, que es un punto de vista católico, el hombre viene a la Tierra a sufrir y a aguantar toda prueba que Dios le pone, debe tener resignación y obrar siempre de acuerdo con los principios de su religión, para saber enfrentar los

¹⁷⁶ "¿Cuál es la causa de los suicidios?", *El Tiempo*, 24 de mayo de 1899, p. 2.

problemas lo primero que debe tener es fe, pero cuando la fe se pierde y cuando no se cree en que existe un cielo y un infierno, el individuo se pierde y se confunde. Antes los hombres no se suicidaban porque tenían "temor de Dios", pero ahora la falta de fe, la incredulidad y la confusión lo llevan a cometer el acto de quitarse la vida, una vida que no tiene derecho a quitarse porque el único que lo tiene es Dios. Esta es la concepción que tiene el catolicismo del comportamiento que debe observar el hombre.

Para *El Tiempo* los ateos e incrédulos estaban más propensos a cometer suicidios o crímenes, eran más vulnerables a los males sociales porque no contaban con la fortaleza y consuelo que el catolicismo brinda y aquellos que llegaban a cometer tal acto entonces no eran verdaderos católicos porque los verdaderos católicos no se suicidaban, se resignaban a la vida que Dios les mandaba. En este sentido la postura de la religión católica es clara: el suicidio es un pecado mortal y aquel que lo cometa se condena al infierno, no tiene ningún perdón, por tal motivo aquellos que se suicidaban no eran considerados verdaderos fieles, se les negaba como parte de la grey.

En *El Universal* no hay tal alusión a las creencias religiosas. Pocas veces se menciona que la gente se suicidaba por falta de credo o movidos por la educación positivista. En la concepción de este diario el problema era quizá más simple, por lo menos así lo deja ver: los suicidas eran víctimas de una epidemia y la culpa no la tenía la falta de religión o el exceso de doctrinas materialistas, sino las propias circunstancias que movían a los hombres a cometer tal acto puesto que, a diferencia de *El Tiempo* y *El Imparcial*, este diario no incluye artículos de análisis dilucidando cuáles eran las causas de suicidio en los individuos, sus juicios, que no doctrinas, eran más simples, señalaban causas concretas y no hipotéticas.

El *Diario del Hogar*, independiente, liberal y sobre todo anticlerical nunca se cuestiona siquiera el hecho de la descatalización como causa de suicidio, porque para él la Iglesia católica y el Clero más que beneficios habían traído problemas y vicios a México, así que estaba muy lejos de pensar que efectivamente la falta de

creencias religiosas podían ser causa de suicidio. Pero en cambio sí creía en la causa siguiente.

La falta de valores en la sociedad como otra causa de suicidio

Una causa más de suicidio, señalada por algunos de los diarios, era el cada vez más frecuente deterioro de los valores morales que sustentaba la sociedad porfiriana a finales del siglo XIX. El discurso manejado por *El Tiempo* encuentra semejanza con el bosquejo que Valadés hace de ella en su *Historia de un régimen*¹⁷⁷, en la que ofrece un panorama oscuro y totalmente desolador para los tiempos venideros, la juventud cada día se pervertía más e iba degenerándose, no se tenía el mismo respeto que antes y se cometían excesos y abusos.

Lo cierto es que la Iglesia no se resignaba a perder el control de la educación y por medio de la prensa trataba de convencer a sus lectores de que la educación que se impartía estaba llena de errores y lo único que provocaba eran males sociales. Uno de esos males era la degradación paulatina de los valores morales que imperaban, prueba de ello era el aumento en el suicidio y en los índices de criminalidad y alcoholismo; otro de los valores perdidos era el respeto por los padres, fundamental para que la familia continuara con su esquema tradicional.

El Imparcial también pensaba que una de las causas del suicidio era la falta de educación moral, aunque nunca aclaró en qué debía consistir, pero mientras que para él esto podía resolverse con una sólida educación en la casa y en la escuela y con el desenvolvimiento físico del posible suicida, para *El Tiempo* la única solución era la enseñanza de la religión católica. Cabe destacar que este último manifiesta una profunda preocupación moral y que la gran mayoría de sus artículos están encaminados a “concientizar”, por así decirlo, a la sociedad de que la “epidemia de suicidios” estaba avanzando.

¹⁷⁷ *Vid.* capítulo 1. La sociedad.

El *Diario del Hogar* también acusa, al igual que los dos diarios anteriores, a una falta en los valores morales, los individuos ya no tenían los mismos valores o no eran tan firmes y sólidos como antes (aunque nunca menciona cuáles eran éstos) por eso estaban más expuestos a cometer locuras como el "suicidio".

El Universal sencillamente se abstiene de opinar sobre el asunto, si hay o no una degradación de los valores morales es algo que no le interesa resaltar, podría decirse que le preocupa más la forma que el contenido o que no está interesado en indagar sobre si las causas que llevan al suicidio son de tipo morales, religiosas, económicas, amorosas o por simple capricho.

Llama la atención cómo todos los diarios revisados, a excepción de *El Universal*, acusan a una falta de valores morales en la sociedad lo cual lleva a los individuos a desviarse del "camino del bien" y caer en vicios y tentaciones que antes no se tenían.

CAPÍTULO 5

EL SUICIDIO Y SU RELACIÓN CON OTROS ASPECTOS SOCIALES

EL SUICIDIO Y SU RELACIÓN CON OTROS ASPECTOS SOCIALES

Además de las causas enunciadas en el capítulo anterior, el suicidio fue relacionado con otros aspectos y problemas sociales que estaba viviendo el país en ese momento. Este último capítulo se referirá a la relación que el suicidio guardaba con el alcoholismo y la locura, el positivismo y la prensa misma. Inicia con la visión de la prensa en el caso concreto del suicidio en los adolescentes y las mujeres.

El suicidio en los adolescentes

El suicidio en los adolescentes fue una preocupación particular de *El Imparcial*. En sus artículos hace referencia constante tanto a los casos de mujeres como de adolescentes, del 13.8% (15 casos) en que se registra la edad de los suicidas, 8 casos se refieren a suicidas adolescentes (1 caso de 17 años, 4 de 20, 1 de 22 y 2 de 23 respectivamente).

En su artículo "El suicidio en los adolescentes. Determinantes y remedios"¹⁷⁸ señala como causas principales de suicidio tres: la fiebre de imitación, el desequilibrio mental y la enajenación momentánea. La fiebre de imitación atacaba sobre todo a niños y adolescentes, porque un adulto, según el diario, era más difícil de influenciar y los adolescentes se dejaban llevar fácilmente por la gente.

La segunda causa llamada "desequilibrio mental" podía darse en todas las edades de la vida, pero en la adolescencia llevaba la peor parte, ya que según *El Imparcial* "En los cerebros que se hallan en vías de desarrollo [adolescentes] nada puede haber firme: ni las ideas, ni funciones [...] Por lo que ve a la firmeza de las funciones, por sabido se calla que no hay órgano más susceptible de un trastorno, en su función, que un órgano en desarrollo"¹⁷⁹.

Por lo que toca al tercer factor, la enajenación momentánea, si bien ésta no se consideraba exclusiva de los adolescentes, tampoco se salvaban de ser acusados

¹⁷⁸ "El suicidio en los adolescentes. Determinantes y remedios", *El Imparcial*, 18 de marzo de 1899, p. 1.

¹⁷⁹ *Ibidem*.

de actuar impulsivamente y de cometer errores irreparables como el intentar contra su vida. Según el diario, había un mayor número de locos jóvenes que de hombres viejos o maduros en los hospitales psiquiátricos. "El adolescente es campo idóneo para todos los trastornos, de cualquier orden que sean; no por otra cosa se ha llamado a la adolescencia la edad crítica por excelencia, la edad que requiere cuidados más prolijos, solicitudes más delicadas, observación más minuciosa y vigilancia más fina"¹⁸⁰.

Llama la atención cómo en este artículo se menciona que, aunque había una monomanía del suicidio, los atentados contra la vida eran "instantáneamente determinados". *El Imparcial* sostiene que las dos primeras causas de suicidio: imitación y desequilibrio mental, eran casi exclusivas de la juventud y la última era común a cualquier edad.

El artículo concluye que un adolescente era más susceptible de suicidarse que un adulto, debido principalmente a las dos primeras causas antes señaladas, porque tenía un organismo en desarrollo que no había alcanzado su plenitud y porque, además de arrebatado, era fácilmente influenciable. Los adolescentes, según *El Imparcial*, no tenían todavía un sistema de valores religiosos y morales sólidos, lo que los desorientaba e inducía al suicidio con mayor facilidad que a los adultos.

La teoría manejada por este artículo apunta hacia el estado de la adolescencia como un periodo de transición, en donde todo tipo de trastornos podía ocurrir al adolescente, quien en su opinión, los superaría conforme fuera creciendo.

El suicidio en los adolescentes no acusa, pues, en la sociedad, una gran intensidad de relajación. Es simplemente un fenómeno patológico. La enfermedad que predomina en una época, ataca de preferencia a los organismos en vía de desarrollo, llámese a esta consunción, locura o suicidio.¹⁸¹

¹⁸⁰ Ibidem.

¹⁸¹ Ibidem.

Con la afirmación anterior, se desecha como causa del mismo la situación familiar o cualquier responsabilidad de la sociedad. El suicidio en los adolescentes es entonces visto por *El Imparcial* como un fenómeno hasta cierto punto normal, propio de los desajustes que se sufren en la juventud, algo patológico, no social ni psicológico. Todos los adolescentes pasan por una etapa difícil en su vida y es aquí cuando están más propensos al suicidio o a otras enfermedades, lo que hay que hacer para prevenir esta enfermedad es educarlos de manera adecuada.

Para contrarrestar el suicidio recomiendan tener más de treinta años, convicciones filosóficas y religiosas arraigadas en el cerebro y una vida "normal", estable, todo un sistema de valores fijo lo que evidentemente el adolescente no tiene. En síntesis, aunque el adolescente, es un organismo en desarrollo, tiene todo en su contra y es proclive al suicidio, según *El Imparcial*, debe educársele con valores morales sólidos y de forma apropiada, de esta manera, aunado a los factores mencionados, se podría ayudar a disminuir el suicidio en la juventud.

En este sentido la prevención está en la educación, pero sus resultados podrían cuestionarse si de verdad, como se señala, el fenómeno es algo normal y patológico y se ve a la adolescencia como un mal pasajero.

El Tiempo no está de acuerdo con las afirmaciones anteriores ni con las causas que *El Imparcial* apunta, su postura es más radical y sencilla:

Sin meternos a contradecir pormenorizadamente esas causas, ni a analizar las contrarrestantes del suicidio diremos que no hay tal desequilibrio, ni enagenación, ni fiebre imitativa en los suicidas.

Hay incredulidad, ateísmo, desencanto de la vida.

Un cristiano, un creyente, sufre con paciencia las penalidades de la vida; las soporta para procurarse, por medio de la humildad para con la voluntad de Dios, un premio en la otra vida.

No se desespera, no se desequilibra su cerebro ni trata de imitar a otros **PORQUE CREE EN DIOS** y teme un castigo merecido si atenta contra su vida.

He ahí el secreto del suicidio, sea en jóvenes o viejos; la carencia de la religión: el ateísmo o el materialismo que secan el alma. Nada de teorías patológicas cuya influencia no es necesario invocar.¹⁸²

¹⁸² *El Imparcial*, en la sección "Revista de la prensa", *El Tiempo*, 19 de marzo de 1899, p. 2.

El suicidio en las mujeres

Anteriormente se explicó cómo al suicidio se le relacionaba con el romanticismo y los adolescentes, curiosamente también al suicidio femenino se le vinculó con el romanticismo. Ya se mencionó en el capítulo primero cuál era el rol de la mujer a finales del siglo XIX, qué papel desempeñaba en el hogar y dentro de la sociedad. Las mujeres eran vistas como seres indefensos, muy femeninos, musas inspiradoras de los poetas y parte fundamental de la familia.

En el periodo que analizamos se encontró que en *El Imparcial* de los 109 casos que se registran el 77% corresponde a suicidios masculinos y el otro 23% a femeninos, en *El Tiempo* es parecido el porcentaje 76% masculinos y 24% femeninos, en *El Universal* los suicidios masculinos constituyen un 79.2% y los femeninos sólo un 20% y el *Diario del hogar* presenta un 71.4% de masculinos y el 28.6% son femeninos. Evidentemente era mucho mayor la proporción de suicidios masculinos que femeninos, pero ello no impidió que en ese año se suscitaran algunos suicidios importantes de mujeres, los cuales brindaron la pauta para que la prensa se ocupara de ellos y analizara las causas del suicidio en el llamado "sexo débil". Hay que aclarar que el suicidio masculino no era tratado de la misma manera que el femenino, aunque sí puede afirmarse que existía en *El Imparcial* una preocupación, e incluso alarma, por el suicidio de las mujeres.

Algunos artículos señalan que el suicidio en las mujeres era cada vez más frecuente y que poco a poco la epidemia de suicidios las estaba alcanzando. En el artículo "El suicidio en la mujer: no debe matarse", publicado por *El Imparcial* y escrito a raíz de un doble suicidio de dos amantes ocurrido en un hotel de la ciudad de México, Juvenal se pregunta a qué obedecía al hecho de que las féminas quisieran quitarse la vida:

Es deplorable, repetimos, verla renunciar a la aureola de mártir y huir de la vida despedazada el alma por honda decepción ¿de qué depende esto?, ¿es que al vacilar, no el repugnante fantasma, sino las creencias religiosas en el corazón de la mujer, dejan ahí un vacío peligroso, que le arrebató sus ensueños?, ¿es que el realismo desolador, de nuestra época, solo en la tumba

encuentra la calma y la tranquilidad?¹⁸³

La respuesta a estas preguntas viene a contestarla una sola causa: cuestiones de amor. La mujer en su mayoría se mataba por decepciones amorosas o por el llamado "mal de amores". Según Juvenal, era necesario hacerla recapacitar y hacerle comprender que su muerte no iba a resolver nada:

Matarse porque un hombre falta a sus promesas, es el colmo del error, puesto que antes que tomar tan trágica resolución hay que vengarse. Y no hay más alta venganza, que el desprecio... Esto es necesario que comprenda la mujer, para que respete su vida que tiene que consagrar a fines más altos.¹⁸⁴

A este respecto, el culpable de que la mujer recurriera con mayor frecuencia al suicidio era nada menos que el hombre, era él quien poco a poco la había contagiado de esa manía imitativa

Nosotros añadiremos que, a fuerza de ser graves, la juventud masculina ha inficionado a la mujer, que va perdiendo, en virtud de nuestro contacto, la alegría en el hogar y en la sociedad: rayos de sol que iluminaban la existencia del hombre.

No es, pues, de extrañar que las llamadas a compartir nuestra existencia, siendo regocijo constante de nuestras alegrías y consuelo de nuestras penas, sean nubes de melancolía que hastían la existencia, y que su enfermedad cerebral las haga insoponibles, pensando ya en la morfina, ya en tendencias feministas.¹⁸⁵

En este sentido el suicidio femenino era motivo de escándalo porque la mujer todavía se consideraba un alma frágil que debía estar al cuidado de sus padres o esposo. Pervivía el ideal de la mujer como ser indefenso, romántico, susceptible de ser influenciado por el ambiente en que se desenvolvía y por el género masculino.

Es importante subrayar que para *El Imparcial*, mientras los hombres se suicidaban por pesimismo, neurosis u otros males, las mujeres lo hacían siempre por problemas amorosos y por ideas románticas. Por supuesto que si el acto del suicidio por sí mismo se censuraba, en las mujeres estaba doblemente vituperado.

¹⁸³ Juvenal. "El suicidio en la mujer. No debe matarse", *El Imparcial*, 24 de abril de 1899, p. 1.

¹⁸⁴ *ibidem*.

¹⁸⁵ "La enfermedad del siglo", *op. cit.*, p. 2.

Uno de los suicidios más importantes y sonados en la ciudad de México fue el caso de Sofía Ahumada, una joven de la clase trabajadora que se suicidó arrojándose de una de las torres de la Catedral Metropolitana. A ningún caso de suicidio se le dio tanto espacio y seguimiento en todo el año de 1899 como a éste.

La tragedia ocurrió el miércoles 31 de mayo de 1899 a las 11:30 a.m., cuando Sofía acompañó a su novio, Bonifacio Martínez, a la Catedral Metropolitana, lugar donde él trabajaba como relojero. Mientras su novio arreglaba el reloj de la Catedral, ella aprovechando que no era vista por nadie en el interior, se arrojó de una de las torres de este edificio. Los testigos fueron dos carteros y una vendedora de billetes de lotería, quienes inmediatamente fueron a ver y llamaron a la policía para recoger el cadáver. Algunos aseguraron que el suicidio había sido por celos, otros que por amor, porque Sofía amaba a Bonifacio y no soportaba la vida sin él, otros más atribuían el suicidio a la influencia de las ideas románticas de la época.

A raíz del suicidio de la joven Ahumada se produjeron una serie de artículos dedicados a analizar el fenómeno.¹⁸⁶ El escándalo que provocó fue mucho para una sociedad en donde las mujeres todavía tenían como ocupación principal cuidar de su hogar; la alarma en todos los periódicos se hizo patente y la suicida fue catalogada como una histérica, de conducta anormal, con tendencia al desequilibrio cerebral, impulsiva, pasional y "romántica".

Este caso fue comentado en casi todos los periódicos, especialmente por *El Imparcial*¹⁸⁶, quien publicó diferentes artículos sobre el tema. Sin excepción todos los diarios censuraron el hecho, que trajo como consecuencia el escándalo en la sociedad mexicana de finales de siglo XIX. Primero porque el acto había sido cometido abiertamente y a la luz pública sin ningún "recaño", en segundo lugar lo había perpetrado una mujer, en un ámbito donde los espacios todavía estaban

¹⁸⁶ Miguel Ángel Castro, investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, hizo una recopilación de los artículos que fueron publicados a raíz de la muerte de Sofía Ahumada, donde incluye una novela de Ángel de Campo titulada *El de los clavetes dobles*, novela escrita también a propósito de la joven Ahumada. Actualmente este trabajo se encuentra en prensa.

¹⁸⁶ Vid. Apéndice.

muy restringidos para el sexo femenino, esto se consideraba una falta a la moral, finalmente Sofía pertenecía al sector trabajador y el exponerse de esa forma fue considerado como un insulto a toda la sociedad, quizá pudo haber sido más discreta en su forma de muerte y menos escandalosa. En conclusión el suicidio de Sofía Ahumada representaba un mal ejemplo para las mujeres de la época, con el peligro de que otras féminas adoptaran la misma decisión de quitarse la vida.

Este es el ejemplo más vivo de un caso de suicidio por amor, atribuido a la mala influencia de las novelas románticas.

El suicidio y su relación con el alcoholismo

No es ningún secreto que en el porfiriato el índice de alcoholismo era muy alto, como ya se mencionó en el capítulo primero, la costumbre de beber estaba muy arraigada entre los mexicanos y este "mal", así llamado por los contemporáneos del periodo, no sabían como solucionarlo, tanto la prensa católica como la independiente e incluso la que era considerada gubernamental, insertaba en sus páginas frecuentes quejas llamando a dar solución al problema de alcoholismo que se presentaba en todos los niveles de la población.

El alcoholismo era definido por algunos como un "mal" social, por otros como un mal vicio y por otros más, como una enfermedad que atacaba a los individuos. *El Imparcial* coincidía más con las dos últimas definiciones y *el Diario del Hogar* se inclinaba por la última.

La relación que el alcoholismo guarda con respecto al suicidio es muy estrecha. Si bien en ningún artículo de análisis revisado en los cuatro diarios se establece que el alcoholismo es una causa de suicidio entre la población, es frecuente encontrar noticias que refieren como algunos individuos que se quitaban la vida o intentaban hacerlo se encontraban bajo los efectos del alcohol. Curiosamente de los 61 casos en que *El Imparcial* registra la causa de muerte, sólo el 13.1%, es decir, 8 de ellos, señalan como causa el alcohol; en *El Tiempo* de 12 casos, sólo el 8.3% (1 caso); en *El Universal* de 68 casos, el 7.4% (5 casos); y

finalmente en el *Diario del hogar* de 12 casos, sólo el 12.5% (1 caso) acusa al alcohol.

Las estadísticas anteriores muestran que quizá el alcoholismo como causa de suicidio era irrelevante en comparación con otras, sin embargo la relación suicidio-alcoholismo va más allá de las simples noticias publicadas culpando al alcohol de ser causa directa de la decisión de quitarse la vida. En mayo de 1899 *El Imparcial* publicó un artículo titulado "Las víctimas del alcohol"¹⁸⁷, en el cual se hace un análisis sobre el alcoholismo y sus repercusiones. Entre otras cosas, el artículo menciona la relación entre alcoholismo y suicidio, señalando que este primero tiene consecuencias que son hereditarias y que en la tercera generación de la descendencia de un alcohólico, se pueden suscitar tendencias al suicidio:

Pero si el caso es discutible, si sólo en apoyo de esta teoría, pueden presentarse dos o tres hechos aislados y la opinión de algunos facultativos, lo que si es indudable, lo que está fuera de discusión, lo que la ciencia ha comprobado de un modo evidente, es la transmisión hereditaria del alcohol.

En esa sangre, saturada de gérmenes morosos, va disuelto el origen del mal, la fatal enfermedad que, andando el tiempo, ha de provocar terribles desórdenes, no ya en el hijo del alcohólico, sino en toda la generación que de él arranca, y más tarde se transmite de una en otra, hasta llegar a la cuarta, como la terrible maldición bíblica.

Me aquí la marcha de una familia de alcohólicos, según Morel, citado por un publicista mexicano, en estudio relativo al alcoholismo.

Primera generación: ebriedad, accesos maniáticos, embrutecimiento.

Segunda generación: parálisis general.

Tercera generación: hipocondría, lipemanía, tendencias al suicidio y al asesinato.

Cuarta generación: idiotismo, extinción de la familia.

¡Esto es lo que hay en el fondo de la copa de alcohol que el alcohólico lleva a sus labios!

Su miseria, su ruina, su hundimiento moral y físico, y también el hundimiento, la ruina y la miseria de todos los suyos.....

Evidentemente el alcoholismo estaba muy vituperado y éste, al igual que el suicidio, eran considerados males que sin lugar a dudas afectaban a toda la sociedad, pero que a entender de periódicos como *El Imparcial*, el propio individuo debía resolver

¹⁸⁷ "Las víctimas del alcohol", *El Imparcial*, 20 de mayo de 1899, p. 1.

por sí mismo, no iba a ser la sociedad la que lo sacaría de estos problemas sino los individuos los que debían cooperar para salir adelante.

El *Diario del hogar* también preocupado por el alcoholismo en uno de sus artículos señala: "Preciso se hace, pues, ponerle remedio al mal, si no queremos que se aumenten los crímenes, la despoblación de las naciones, la ruina de la sociedad y la degeneración de las familias"¹⁸⁸, para ello proponía aplicar un tratamiento a los alcohólicos y tomar medidas preventivas. Igual que *El Imparcial* estaba de acuerdo con las nuevas teorías que señalaban al alcohólico como un enfermo que necesitaba tratamiento, e incluso menciona que en otros países de Europa ya había asilos para alcohólicos, lo que hoy serían centros de rehabilitación, en los cuales se podía lograr su cura. Quizá lo más importante sea su postura con respecto a ellos, consideraba que cada individuo debía ser productivo a la sociedad y por ello, esta última estaba obligada a exigirle al alcohólico su curación para que la sociedad siguiera funcionando y no se viera afectada.

Aunque la postura de *El Imparcial* y el *Diario del hogar* es muy parecida con respecto al papel que el individuo debe desempeñar en la sociedad, este último no establece ningún nexo directo entre alcoholismo y suicidio.

El suicidio y su relación con la locura

Otra de las interpretaciones que se obtiene sobre el suicidio es su vinculación con la locura. Líneas arriba ya se vio que los médicos de la época lo consideraban un acto voluntario de la persona que lo realizaba y no necesariamente toda persona que se suicidaba era un loco, aunque la locura ofrecía una posibilidad al acto suicida, aunque los diarios analizados no opinaban lo mismo.

Para *El Imparcial* todos los que se suicidaban, de alguna u otra forma estaban relacionados con desequilibrios mentales y desajustes emocionales. El suicidio tiene otras implicaciones además de la locura como la neurosis o el fin de

¹⁸⁸ "Alcoholes y alcoholismo", *Diario del hogar*, 14 de noviembre de 1899, p. 1-2.

siglo, pero es significativo que en casi todos los artículos de este diario se llame a los suicidas "pobres desequilibrados", "desdichados" y más tratándose de un suicidio femenino.

Esto podría interpretarse como la forma que tiene el diario para explicarse el suicidio, para este momento no hay una teoría definida de lo que es el suicida y la forma más sencilla de definirlo es como loco. Independientemente de los índices de locura que existiesen en ese año, y no dudando que uno que otro suicida sufriera trastornos cerebrales, tampoco es posible que todos de alguna manera estuvieran afectados mentalmente y desde el punto de vista del diario, esto es lo que se percibe, algunas veces de manera muy explícita y otras, leyendo entre líneas, quizá sugiriendo que para cometer tal acto, el suicida necesariamente tendría algún padecimiento mental.

Aunque a lo largo del año de 1899 sucede lo mismo que con el alcoholismo y en los diarios se registraron muy pocos casos de suicidio por locura, en *El Imparcial* por ejemplo sólo se registraron 6 casos que señalaban como causa de muerte la locura, en *El Tiempo* y en *El Universal* hay 3 casos y en el *Diario del hogar* ninguno; se encuentran numerosos ejemplos en los cuales se insinúa que el suicida sufría perturbaciones mentales.

En un artículo publicado por *El Imparcial* titulado, "Un loco que se ahorca"¹⁸⁹ de manera explícita señala la locura como causa de muerte, menciona que no es el primero que se registra en la capital y refiere el caso de un francés de apellido Rivier, con más de cincuenta años y de oficio cochero, quien, por estar enfermo del cerebro y tener accesos de melancolía, decidió quitarse la vida después de varios intentos de suicidio, lo curioso es que siempre trataba de imitar suicidios de gente célebre y al final el periódico señala que Rivier terminó imitando a Judas. La frase de este periódico es "pobre loco", porque asegura que la locura lo llevó a cometer tal acción.

¹⁸⁹ "Un loco que se ahorca", *El Imparcial*, 19 de diciembre de 1899, p. 2.

Por lo que toca a *El Tiempo* y *el Universal* no establecen una relación tan clara entre suicidio y locura como el anterior. El *Diario del hogar*, por su parte, no se reserva su opinión y en las pocas noticias que insertó también establece cierta asociación, quizá igual que *El Imparcial*, solo podía concebir que alguien se quitara la vida estando fuera de sus facultades mentales.

Cabe aclarar que en los cuatro últimos puntos se omitió la opinión de *El Universal*, pero esto se debe a que la carencia en artículos de análisis no permitieron establecer la relación que existía entre el suicidio y la locura o el alcoholismo, ni tampoco saber su opinión con respecto al suicidio en las mujeres y en los adolescentes. En este sentido las noticias no ayudan mucho a desentrañar cual era la posición de este diario con respecto a estos tópicos, esto demuestra que *El Universal* no estaba interesado en disertar o establecer vínculos entre los diversos factores y actores que involucraban al suicidio, su posición aunque de censura, se muestra más neutral y no tiene más interés que el divulgar la noticia del momento, en este caso la noticia de suicidio.

EL POSITIVISMO Y SU RELACIÓN CON EL SUICIDIO

Las polémicas de *El Tiempo*

Sin duda la parte más importante de la información proporcionada por *El Tiempo* fueron las polémicas que sostuvo con otros diarios, ya se ha dicho que *El Mundo*, *La Patria* y *El Imparcial* fueron los más atacados por él y un considerable número de líneas se destinó a desmentir aquello que éstos publicaban.

Una de las polémicas más importantes fue la que sostuvo con *El Mundo*, se trataba de averiguar ¿en qué país ocurrían más suicidios en los protestantes o en los católicos? *El Mundo* señalaba que en los países donde había una instrucción religiosa se daban más que en aquellos donde la educación era laica, y por supuesto, *El Tiempo* decía lo contrario.

Para este último en los países donde se impartía la enseñanza católica obligatoria los suicidios tenían una menor proporción, un ejemplo lo constituía España. El axioma era el siguiente: "la religión católica es la que evita más que

ninguna otra el suicidio¹⁹⁰, en este sentido los pueblos que habían sido educados bajo los principios de la religión católica, no de otra religión tenían menos suicidios. *El Tiempo* se apoyaba en las estadísticas proporcionadas por el libro de Émile Durkheim, *El suicidio*.¹⁹¹

El verdadero problema estaba según *El Tiempo*, en la educación que cada pueblo recibía, incluso dentro de las clases sociales porque si bien el mayor índice de suicidios estaba en la clase media, esto no se debía a que ellos recibieran una inadecuada religión católica, sino por el contrario, a causa de la educación oficial que enseñaba la doctrina positivista y materialista, y aunque la clase popular no estaba exenta de cometer suicidios, su educación religiosa (muy básica) le impedía cometer tal acto.

La mayor parte de las polémicas tenían como objetivo convencer a los lectores de las equivocaciones de otros diarios y sobre todo reforzar la fe; en este sentido puede decirse que la pauta para que *El Tiempo* se interesara en el problema del suicidio fueron justamente las noticias aparecidas en otros diarios sobre esta misma cuestión, lo cual le permitió entrar en discusión con ellos y probar lo equivocada que estaba resultando la educación oficial sin la intervención de la Iglesia católica.

Otra de las polémicas relevantes fue la que sostuvieron *El Tiempo* y el periódico *La Patria*.¹⁹² Esta última publicó un artículo titulado "¿Es el suicidio pecado?",¹⁹³ aquí, según *El Tiempo*, se elogiaba al suicidio, considerándolo en algunos casos moral y hasta útil. Sin embargo lo que este artículo planteaba era que se viera al suicidio como una posible solución a los problemas que los seres humanos tenían, y que el hombre no debía soportar una vida que no quería, efectivamente se daba una justificación del suicidio en casos extremos de miseria o

¹⁹⁰ "El suicidio y la enseñanza laica", *El Tiempo*, 4 de mayo de 1899, p. 2.

¹⁹¹ Émile Durkheim, *op. cit.*

¹⁹² Diario político, científico, literario y comercial, publicado en la ciudad de México desde 1877 y hasta el 28 de septiembre de 1912. Su editor y redactor en jefe fue Ireneo Paz. Está considerado como un periódico que largo tiempo gozó de subvención oficial, pero en sus últimos años fue antiporfirista.

¹⁹³ *La Patria de México*, 5 de julio de 1899.

desprestigio social. No obstante y de manera categórica *El Tiempo* censuró estas afirmaciones, acusaba a *La Patria* de propagar el suicidio "lo que nos causa disgusto son sus disparatados artículos, en que propaga el suicidio haciéndolo aparecer ante la gente ignorante como un acto meritorio que no merece el castigo de dios". Lo anterior era lógico, porque *El Tiempo*, al ser portavoz de los católicos, consideraba que:

Para los católicos, el suicidio es un delito monstruoso, tanto o más que el homicidio; y si éste lo consideramos como crimen, con más razón al primero: el homicida puede expiar su culpa en la tierra, mientras que el suicida, junto con la vida, se quita la posibilidad del arrepentimiento, o sea de la regeneración moral.¹⁹⁴

La crítica de *El Tiempo* estaba más enfocada a aquellos diarios que difundían y en algunos casos, con el afán de vender más ejemplares, exaltaban el suicidio y lo único que provocaban era "desmoralizar" al pueblo mexicano, tal era el caso de *La Patria*, que al publicar ese tipo de artículos, sólo pretendía atraerse la atención del público y encontrar más suscriptores, porque se señala en *El Tiempo* "nunca faltan ridículos amantes de lo sensacional, y esos articulejos del colega jacobino les han de saber a miel a más de cuatro tenorios de callejón, partidarios de los dramas espeluznantes que terminan con el suicidio como un acto *tolerable, disculpable* y hasta *moral!*"¹⁹⁵

Un diario continuamente atacado por *El Tiempo* fue *El Imparcial*, pues no perdía oportunidad para censurar las noticias que se publicaban en él o bien para criticar la forma de hacer periodismo y, aunque *El Imparcial* tuvo muchas oportunidades para entrar en polémica con *El Tiempo*, parece que no le interesaba demasiado porque jamás le contestaba las mordaces y abiertas confrontaciones que se le hacían. Es claro que a *El Imparcial* le interesaba más vender y publicar noticias, que sostener polémicas las cuales evidentemente no iban a dar solución a los problemas descritos en sus artículos.

¹⁹⁴ *La Patria*, en la sección "Revista de la prensa", *El Tiempo*, 1o. de junio de 1899, p. 2.

¹⁹⁵ *La Patria*, en la sección "Revista de la prensa", *El Tiempo*, 12 de junio de 1899, p. 2.

No pasaba lo mismo con los diarios católicos como *El País* o *La Voz de Méjico*, a quienes *El Tiempo* secundaba en las noticias que publicaban e incluso se apoyaba en ellas para refrendar la fe y creencias de sus lectores.

Cabe señalar que ni *El Universal* ni el *Diario del Hogar* estaban contemplados en las polémicas y críticas que *El Tiempo* hacía de sus contemporáneos, a pesar de haber razones para ello, porque *El Universal* incluía en sus páginas muchas noticias de suicidio, y el *Diario del Hogar* era un periódico liberal pero además anticlerical y estos factores chocaban con la postura de *El Tiempo*. Pero el punto en común de estos tres diarios era su rechazo contundente a *El Imparcial*, quizá por esto *El Tiempo* se ocupó de combatirlo más a él que a los otros diarios, porque sabía que el enemigo era *El Imparcial* y no los otros, a pesar de sus diferencias ideológicas.

Sin embargo, tanto las polémicas como los comentarios a las noticias que este diario hacía son muy importantes porque además de conocer la postura tan categórica y radical de *El Tiempo* con respecto al suicidio, quizá más que en ningún otro periódico de los analizados, permite saber las simpatías y antipatías que tenía con relación a sus contemporáneos.

La influencia de la enseñanza positivista en las escuelas

Como ya se señaló líneas arriba, en el porfirismo la educación se estableció como laica y ya desde antes con Gabino Barreda se enseñaba el método positivista en la Escuela Nacional Preparatoria. Esta situación causó grandes polémicas entre los católicos que querían el restablecimiento de la educación religiosa en las escuelas y de algunos liberales que apoyaban el método positivo de Augusto Comte.

Las polémicas fueron llevadas a la prensa y los diarios católicos, en particular *El Tiempo*, quien aprovechaba cualquier oportunidad para atacar la educación positivista, utilizó el aumento del suicidio como arma en contra de los liberales, de hecho para este diario una de las causas determinantes del suicidio, además de la falta de fe, era la educación que se impartía en las escuelas porque

formaba ateos. En uno de los cuantiosos artículos que se ocuparon del tema señala:

El objeto de los positivistas al querer aplicar el método experimental de un modo absoluto, es negar la existencia de la causa única, productora, Dios, fundándose en la ley de causalidad, inaplicable en ese caso.

Por tal razón, la filosofía positivista más que un sistema debe ser considerada como una secta religiosa, fundada por los ateos, que quieren sujetar a pruebas inductivas, la existencia de Dios, la cual niega.

Males, que no bienes, han producido el funesto sistema, formando incrédulos. Por eso el positivismo es una secta cuyo único fin es destruir en el corazón humano las verdades eternas sembrando en él la duda, ya que no la incredulidad, y produciendo los crímenes que son el producto necesario de quien no tiene freno moral alguna.

Es inútil insistir sobre la materia, pues ya la hemos tratado repetidas veces y hemos demostrado lo pernicioso que es para la sociedad, la doctrina positivista, que acarrea el desquiciamiento y la disolución.¹⁹⁶

Las críticas al positivismo por parte de los diarios católicos iban encaminadas a lograr un objetivo: la sociedad debía darse cuenta que la educación positivista le estaba causando grandes perjuicios. El más visible, a entender de *El Tiempo*, era el aumento del suicidio y de la criminalidad, particularmente entre los jóvenes estudiantes que crecían con las doctrinas de Augusto Comte.

Al positivismo atribuyeron el suicidio de Acuña y Castellot, mal ejemplo para los jóvenes que caían en las garras de esta doctrina. Este diario se pregunta por qué los jóvenes católicos no se suicidaban y los jóvenes positivistas sí, evidentemente esto era resultado de la deformación, de la supuesta libertad que se le enseñaba al individuo para creer en lo que quisiera sin tener temor de Dios.

La inducción y la deducción, a su vez, prueban con la evidencia que el mal no está en el cerebro [como lo señala *El Imparcial*], sino en la EDUCACIÓN, que el delito se engendra, *no en las entrañas de la madre, sino en la enseñanza, MUJY PARTICULARMENTE EL POSITIVISTA.*

Estas consideraciones deben pesar en el ánimo de los padres de familia porque demuestran *positivamente hablando* que hay una encadenación, una ley constante entre la enseñanza positivista y los suicidios.¹⁹⁷

¹⁹⁶ *El Universal*, en la sección "Revista de la prensa", *El Tiempo*, 9 de junio de 1899, p. 2.

¹⁹⁷ *El País*, en la sección "Revista de la prensa", *El Tiempo*, 17 de marzo de 1899, p. 2.

A lo largo de todos los artículos revisados *El Tiempo* se encargaría de establecer vivo el supuesto vínculo que existía entre positivismo y suicidio. Pretendía convencer a los padres de familia de no enviar a sus hijos a las escuelas públicas y menos a la Escuela Nacional Preparatoria porque más valía tener un hijo ignorante sin futuro con principios morales y religiosos sólidos, que un joven brillante con una prometedora carrera pero que al final terminaría quitándose la vida.

Menos agresivos pero igualmente de censura hacia el positivismo eran algunos artículos de *El Universal*. Aunque en este diario no se presenta la vinculación positivismo-suicidio, entre sus páginas se deja ver que las teorías positivistas no lo convencían del todo y que su carácter "liberal e independiente" no estaba ligado a esta doctrina. En un artículo titulado "Los estigmas físicos del criminal. Una teoría que choca contra el sentido común"¹⁹⁸ afirma que aquellas teorías positivistas que explican la criminalidad a partir del aspecto físico y biológico están equivocadas, así señala:

Sin estrellarse tan abiertamente contra el simple buen sentido, ciertas teorías sociológicas modernas pueden ser condenadas por la misma causa. Tal es la teoría del criminal nato, caracterizado por estigmas anatómicos especiales. El sentido común demuestra desde luego que el individuo no tiene que ser fatalmente criminal porque tiene las orejas mal redondeadas, o el dedo pulgar demasiado largo.¹⁹⁹

Este artículo está de acuerdo con la idea del criminal como un ser que no se ha adaptado al medio social en que vive, pero no coincide en decir que la mayoría de estos inadaptados tengan una determinada conformación física y aquellos que así lo sostienen no han podido demostrarlo porque simplemente resulta absurdo que el físico determine el comportamiento moral de las personas; termina diciendo:

No; no hay protuberancia ni joroba del crimen: no existen estigmas físicos que predisponen necesariamente al crimen; hay hábitos, condiciones del medio y de educación, sobre todo, que a la larga atrofian el sentido moral. Hay, especialmente, la falta de creencias religiosas, base indispensable de ese sentido moral.

¹⁹⁸ "Crónica científica: Los estigmas físicos del criminal. Una teoría que choca contra el sentido común", *El Universal*, 24 de enero de 1899, p. 7.

¹⁹⁹ *Ibidem*.

Es, pues, imposible establecer, basándose en el examen de los asilados en los establecimientos penales, una clasificación que permita reconocer por caracteres anatómicos la predisposición al crimen.²⁰⁰

Es necesario aclarar que este artículo lo escribió un médico de apellido Andes y lo que aquí expresa es su punto de vista y no el del periódico, pero el hecho de reproducirlo refleja de alguna manera la postura de *El Universal*, no hay ninguna nota aclaratoria que desmienta lo que se señala y además otros artículos confirman su postura hacia el positivismo.

La censura y las explicaciones positivistas del fenómeno

Todos los diarios consultados llegan a una conclusión común: la censura del suicidio. Sin embargo es necesario señalar que esta censura presenta diversos matices en cada caso.

Por ejemplo, detrás de las explicaciones sobre la locura de los suicidas que hace *El Imparcial*, se encuentra la censura de este acto. El periódico categóricamente rechaza el suicidio y este rechazo consiste en afirmar que el suicida es un "loco" que se quita la vida por cualquier tontería, que la cuestión del suicidio se relaciona más con la edad, sobre todo en el caso de los adolescentes, y que en el caso de las mujeres son sus decepciones amorosas lo que las orilla a cometerlo, acto que de ninguna manera se justifica.

La censura de *El Imparcial* no llega a tanto como la de *El Diario del Hogar*, el cual categóricamente se niega a insertar noticias sobre suicidio y su censura se traduce en la ausencia de inserción de cualquier cosa que tenga que ver con este tema. Cabe aclarar que sí incluye noticias de suicidio, pero son pocas.

Aquí habría que hacer una distinción, *El Imparcial* censura el suicidio, es decir, el que un individuo por voluntad propia se quite la vida, pero no censura las noticias sobre suicidio como el caso del periódico antes mencionado. Su censura va contra el suicida pero, eso no obsta, para que deje de incluir en sus páginas

²⁰⁰ Ibidem.

noticias sobre este hecho, podría decirse que las propias noticias le dan tema para polemizar con otros periódicos y disertar sobre el asunto. Por otra parte es significativo que en el artículo "La epidemia negra. Suicidios y suicidas", al cual nos referimos con anterioridad, exculpe al "progreso" y a la "civilización" como causas del fenómeno. Ni la civilización ni la sociedad eran los responsables de este mal, el único responsable era el hombre, que fungía como víctima o causante de sus desequilibrios emocionales: "Se columnia a la civilización cuando se la hace responsable de los desequilibrios y de los extravíos de los hombres. Ella no es responsable de este gran proceso abierto a las pasiones y a las faltas de la especie humana".²⁰¹ En este sentido el suicidio no era un problema social sino de conciencia individual, no había una sola causa para los suicidios, sino muchas, todas relacionadas con cierto estado de conciencia y vinculado incluso a cuestiones hereditarias

El suicidio [...] no tiene por origen una causa, sino una agrupación de causas, inherentes todas a ciertos espíritus y que conducen a determinado estado de conciencia. Ese disgusto por la vida, ese deseo de escaparse de la realidad, cuando la realidad no responde a una visión interior que no logra disiparse, esa aspiración de evadirse por la abertura que deja entreabierto el sepulcro es una propiedad individual, transmitida, una buena parte de las veces por la herencia, y que conduce al disgusto, al desaliento, a la ACEDIA, la terrible enfermedad de los monjes de la Edad Media, y que con el nombre de la enfermedad de Werther, el mal del cielo, la neurosis ha clavado su punzante garra en estas existencias condenadas de antemano a ser náufragos en las agitaciones de la contienda humana²⁰².

En este artículo el suicidio es un problema psicológico, en donde las circunstancias externas o la situación del suicida dentro de la sociedad no tiene nada que ver, de hecho, declara que la civilización no es responsable de ningún suicidio, es entonces el individuo el único culpable y dice "No se suicidan sino los que anticipadamente se consideran incapaces de vivir, los que se estiman ineptos para realizar los únicos fines positivos que informan la existencia"²⁰³.

²⁰¹ "La epidemia negra. Suicidios y suicidas", *El Imparcial*, 23 de marzo de 1899, p. 1.

²⁰² *Ibidem*.

²⁰³ *Ibidem*.

Cabe destacar que la censura sólo se dirige al individuo, no a la sociedad ni a la civilización y menos al progreso. Esta idea de la censura que se maneja está muy vinculada con la doctrina positivista de la época. El progreso y la civilización son los únicos que pueden salvar al mundo por medio de la educación. La sociedad puede funcionar bien siempre y cuando los individuos, por voluntad propia, colaboren a su desarrollo y de esta forma se pueda llegar al progreso. (Ver capítulo 1, la sociedad).

En conclusión la censura de *El Imparcial* solamente se dirige al individuo que comete el suicidio y no a las noticias sobre él o la sociedad. El hombre al cometer este acto no está cumpliendo con su papel: ayudar al desarrollo del organismo social. Pasa lo contrario con el *Diario del Hogar*, quien más que censurar el suicidio por sí mismo, como en el caso de *El Tiempo*, su censura está encaminada hacia la forma de hacer periodismo y al manejo que se hace del tema, por este motivo todas sus críticas van dirigidas a *El Imparcial*. Aunque hay que aclarar que este diario si considera al suicidio como un acto oprobioso que además de merecer la censura debe ser ocultado por la vergüenza que trae consigo.

Ahora bien, sí la censura de *El Imparcial* tiene matices moralistas, que dejarían terreno para la ética (lo que debe o no hacer el individuo), su moralismo y forma de censurar el suicidio es diferente a *El Tiempo*, periódico que también lo censura pero apoyándose en los principios básicos de la doctrina católica y además en la idea de que la sociedad está atravesando por un proceso de perversión moral producto de la enseñanza positivista en las escuelas y por la falta de fe. Aquí el suicidio no deja lugar a discusión y la polémica inicia censurándolo, por eso la postura de *El Tiempo* es tan clara, porque además de censurar el suicidio lo hace con las noticias que se publican de él.

La postura que en este caso no resulta clara es la de *El Universal*, se deduce que el acto del suicidio es de censura porque no se encuentra una nota a favor de él o porque en algunas de sus noticias tiene expresiones como "tomó la fatal resolución de suicidarse", pero no hay ningún artículo de análisis que se manifieste en su contra; a este diario sólo le interesaba publicar la noticia y que el lector

sacara sus propias conclusiones, lo que es evidente es que no censura las noticias de suicidio, al contrario, las publica y las promueve, ya que es aquí donde se encontró un mayor número de noticias de suicidio, aunque hay que aclarar que insertaba una información muy escasa del suicida.

En *El Universal* el suicidio y su censura no estaban relacionados con un problema de tipo moral, como sería el caso de los otros tres periódicos consultados, sino con un problema de ventas e información, es decir, a *El Universal* le interesaba proporcionar las noticias con el objetivo de vender más y poder entrar en la competencia con otros diarios, concretamente con *El Imparcial*.

LA PREVENCIÓN DEL SUICIDIO Y EL PAPEL DE LA PRENSA

La prevención del suicidio también estuvo condicionada por la postura que cada diario manejaba de éste, y de ello resulta que las soluciones no siempre eran las mismas para terminar con el problema.

Para *El Imparcial* el gran remedio en la prevención del suicidio era la educación. La educación en el siglo XIX era lo que iba a resolver todos los problemas por los que atravesaba el país: analfabetismo, alcoholismo, prostitución y por supuesto el suicidio.

Para que los hombres, mujeres y en especial los adolescentes no se quitaran la vida era necesario que tuvieran valores morales sólidos y convicciones firmes, una moral que los ayudara a sobrellevar el difícil momento que se estaba viviendo. Líneas arriba se mencionó que en el discurso de *El Imparcial*, ni la sociedad ni el progreso tenían la culpa de este mal, así que tocaba al individuo por su propia voluntad y a la familia impulsarlo para que no se dejara llevar por la influencia de las novelas ni por el romanticismo y desistiera de la idea, totalmente equivocada, de quitarse la vida.

El pesimismo, la tristeza y melancolía, la fiebre imitativa y el contagio por el suicidio sólo se podrían vencer, según este diario, si las madres daban una buena educación a sus hijos. Lo que faltaba en la vida moderna era higiene, higiene física y moral, ocupar a los jóvenes en alguna actividad, con ejercicio y paseos:

A este fin puede contribuir la educación, tal como Edmundo Demolins la señala en su notable obra, la educación que tonifica y prepara a la lucha, la que infunde resistencias para todas las crisis, una educación del espíritu que elimine estos extravíos que ofuscan repentinamente la voluntad, esa gran sufriente de este fin de siglo, que diga lo que quiera ese grupo de falsos moralistas que no sabe donde poner su púlpito, ha llevado a cabo una obra gigantesca en pro del progreso y de la felicidad de la especie humana.²⁰⁴

Esta idea se ve reforzada en otro artículo del mismo diario que analiza la llamada "neurosis de fin de siglo", la cual afecta a toda la sociedad en su conjunto. El artículo concluye de la siguiente manera:

Por cualquier lado en que se examinen los problemas actuales, los grandes problemas cuyas soluciones harán sanas y felices a estas generaciones, siempre encontraremos la misma necesidad urgente, el mismo programa indispensable: la educación.

Educación física, moral e intelectual, desarrollo completo de todas las facultades del hombre, que armónicamente combinadas lo salvarán de la bancarrota neurasténica del gran fracaso de la humanidad que después de haber luchado tan afanosamente, merece algo más que condenarse por voluntad propia a la muerte.

Eduquemos a los que vienen detrás de nosotros en la sana dicha de la existencia, para que, parafraseando a Mirabeau, puedan desempeñar alegremente el oficio de la vida.²⁰⁵

Por otra parte, *El Imparcial* no sólo hablaba de cómo la sociedad y particularmente el individuo debía y tenía que prevenir el suicidio, también la prensa podía contribuir a ello. En uno de los artículos de este diario titulado "El suicidio. Medios de combatirlo en la prensa", se reproduce otro artículo de *El Nacional* en donde se señala que la mejor manera de evitar que la epidemia de suicidios siga y se propague es vetar todo artículo relacionado con ello, pero asegura que, como sería imposible que los diarios no insertaran noticias sobre este tema, entonces lo que podría hacerse es quitarle al suicidio y a los suicidas el carácter heroico y mítico que les daban y presentar al suicidio de forma repulsiva y cruda, con los momentos más cruentos. Es decir, se proponía quitarle al suicidio su carácter novelesco y romántico

²⁰⁴ "La higiene y el suicidio...", *op. cit.* p. 1.

²⁰⁵ "La enfermedad 'fin de siglo'. Neurosis y neuróticos", *El Imparcial*, 30 de mayo de 1899, p. 1.

sustituyéndolo por una imagen real y burda que llevara a aquellos que leyeran la noticia a horrorizarse y evitar tal acto.

Los periódicos que verdaderamente van a insistir en que se retire de la circulación cualquier tipo de noticias sobre suicidio son *El Tiempo* y *El Diario del hogar*. Este primero tiene numerosos artículos en los que se censura la inserción de noticias que particularmente los diarios de "a centavo" tenían sobre el tema. Deja ver que si se quería disminuir el alto índice de suicidio debía dejarse de incluir noticias que, según *El Tiempo*, lo único que provocaban era incitar a la población a quitarse la vida.

La solución que *El Tiempo* proponía, ya se mencionó líneas arriba, era que no publicaran noticias de suicidio, pero lo más importante era la educación religiosa acompañada de la enseñanza del catecismo. No bastaba, como observaba *El Imparcial*, la educación física y moral, necesariamente debía ser la educación religiosa y la enseñanza de la fe católica. De hecho, podría pensarse en la sustitución de la enseñanza oficial por la católica, porque este periódico pensaba que el motivo fundamental del suicidio era justamente la incredulidad de los individuos producto de la enseñanza positivista.

El único diario que en verdad cumple con lo anterior es *El Diario del hogar*, el cual efectivamente casi no incluye noticias de este tipo, por estar abiertamente en contra de su publicación, incluso en una de ellas lo manifiesta abiertamente.

Habrán notado nuestros lectores que nunca el *Diario del Hogar* se ocupa de los mentecatos que se privan de la vida.

Es por eso que no volvemos nunca los ojos a esos desatinados y creemos que toda la prensa honrada debe hacer lo mismo.

Pero extrañeza nos causa que la prensa ministerial, esa que vive de los fondos públicos, y que por la circunstancia de estar magníficamente retribuida, pueden circular a bajo precio entre el pueblo, se ocupe al diario en hacer la apología del suicidio, en enaltecer y glorificar a los alucinados que dan ese triste espectáculo, y en propagar con esa conducta errada la fiebre del crimen. [...] Repetimos que esto nos parece reprobado y excitamos a la prensa honrada a que no se ocupe en dar cuenta con ningún caso de suicidio, que, como hemos dicho, no obedece a otro principio que al de la depravación, los vicios, la mala conducta y la falta completa de sentido moral.

Quédese la triste misión de panegiristas del crimen, para esa prensa inútil que vive de los fondos públicos y solo se ocupa en propagar el escándalo.²⁰⁶

Sin embargo la polémica con respecto a la publicación o no de noticias sobre suicidio inicia a partir del mes de junio, porque es a finales de mayo cuando ocurre el tan sonado suicidio de Sofía Ahumada. El periódico más criticado no sólo por *El Tiempo* sino por todos los diarios católicos e incluso por el mismo *Diario del Hogar* y por *El Universal* fue *El Imparcial*, aunque las críticas por publicar este tipo de noticias eran totalmente ignoradas por él. Es importante mencionar que este último, además de las noticias informativas, presentaba artículos encaminados a explicar el fenómeno e incluso se hacían recomendaciones a la población para prevenirlo. Hay que aclarar que también en este diario se manejaba la idea de que público estaba ávido y sediento de información sobre noticias sensacionales, como una forma de justificación a las noticias que ofrecía y en respuesta a los ataques de otros periódicos.

El Universal compartía la misma opinión que *El Imparcial* y el iniciar una campaña reporteril anti-suicida le parecía ridícula porque, desde su punto de vista, se quería hacer parecer a la prensa y particularmente a los *reporters* como los responsables de los suicidios, siendo que lo único que hacían era difundir las noticias que el pueblo quería leer y la prensa únicamente insertaba las noticias que el pueblo en general quería conocer, la labor del periodismo popular era que los mexicanos se involucraran más con la lectura, pero había que darles algo que les interesara. Así señala:

El pueblo no quería política, se le indigestaba la política, y la economía, y la filosofía, y la sociología y las ciencias naturales; lo que él quería eran suicidios melodramáticos, con muchas cartitas póstumas y mucho de 'no se culpe a nadie de mi muerte', crímenes aparatosos con grabados en el texto; sucesos puercos con frases indirectas y 'hasta de triple intención', &, &, &.

Eso quiso el público y eso le dieron, desde el más alto al más bajo, desde el apostólico *Tiempo* hasta el descreado *Liberal*. No nos espantemos de los resultados.

²⁰⁶ "La fiebre del suicidio. Conducta inconveniente de cierta prensa", *Diario del Hogar*, 27 de abril de 1899, p. 2.

El remedio como es natural viene tarde. La campaña anti-suicida que 'piensan' emprender los *reporters*, porque aún no pasa de pensamiento, es muy noble muy humanitario, pero eso le desagradará a Bulnes, pero está a dos dedos de ser ridícula.²⁰⁷

Pero el *Diario del hogar* no quitaba el dedo del renglón y atacaba continuamente a *El Imparcial*, aun y con las justificaciones que éste daba de sus noticias, al grado de hacer la distinción entre prensa honrada, en la cual evidentemente se incluye, y la prensa indecente, en la que agrupa a *El Imparcial* y curiosamente de todos los puntos de diferencia que el *Diario* pudiera tener con *El Tiempo*, el único en el que coincide es en su ataque a *El Imparcial*, ambos lo criticaban por igual, acusándolo de estar subvencionado por el gobierno de Díaz y de buscar sólo su beneficio y ganancias sin importarle educar a las masas. Señala el diario de Filomeno Mata:

El periódico honrado lo primero que debe tener es respetar a la sociedad en que vive, y no escupirle al rostro esas escandalosas y reprobadas miserias que deben cubrirse con el velo de la discreción y de la decencia.

Solo falta que los periódicos pagados por el gobierno para desempeñar tan asqueroso papel, *ilustren* sus columnas con grabados que representen los cuadros más importantes de su obra, es decir la historieta gráfica, encomendada a los hábiles grabadores, como lo han hecho cuando de suicidas se trata, y como pintaron al último desequilibrado pinten a Palma ejercitando sus infamias.

Cuando hemos visto que toda la prensa se ocupa a diario en combatir la conducta de esos periódicos, *El Mundo*, *El Imparcial* y sus anexos, no habíamos querido nosotros tomar parte en esa cruzada porque no se nos creyera amigos de hacer coro, y sólo de vez en cuando hemos hecho notar alguna inexactitud o inconveniencia de las muchas que a diario informan esos periódicos; pero hoy que su cinismo y su desvergüenza ha llegado al cúlmen, que el resultado de sus impúdicias será pernicioso y grave para el pueblo, ahora que llena a diario sus planas con descripciones que avergüenzan, que ruborizan a cualquiera persona decente, y lleva su corriente de inmoralidad y de perversión al seno de la sociedad, creemos llegada la vez de reclamar la atención del Gobierno que los paga, acerca de esa manera insensata de informar, que no sirve para otra cosa que para contagiar al pueblo de esa lepra, y llevarlo por el camino de la desmoralización y el escándalo.²⁰⁸

²⁰⁷ "Cohetes corredizos. Disquisiciones", *El Universal*, 20 de junio de 1899, p. 1.

²⁰⁸ "Boletín del *Diario del hogar*", *Diario del hogar*, 29 de abril de 1899, p. 1.

Con lo anterior puede observarse que las opiniones se encontraban divididas, por una lado estaban *El Imparcial* y *El Universal* y por el otro *El Tiempo* y *El Diario del Hogar*. Los primeros aseguraban que únicamente publicaban lo que el pueblo quería leer y si las ventas dependían de la inclusión de noticias sobre suicidio, entonces se incluirían más de ellas; en los segundos, el problema era una cuestión moral: aunque el periódico pudiera incrementar sus ganancias con este tipo de noticias, no debían insertarse porque estaban prohibidas por la Iglesia y dañaban al individuo y a la sociedad, su posición era más doctrinaria.

Sin embargo, el verdadero problema entre estos diarios era su forma de concebir el periodismo, tanto *El Imparcial* como *El Universal* se llamaban a sí mismos diarios modernos, que buscaban la noticia más que el artículo de análisis, *El Diario del Hogar* pertenecía al periodismo tradicional, liberal en donde lo más importante no era la noticia, como en el caso de estos dos primeros, sino la parte política y *El Tiempo*, que también pertenecía al periodismo tradicional, era fiel a su tendencia católica, no podía publicar nada que estuviera en desacuerdo con los principios católicos establecidos.

Otro elemento que llama la atención es que en general los cuatro diarios se asumían como aptos y capaces para decidir sobre el tipo de educación que la población debía tener es decir, el pueblo para ellos era ignorante y no sabía decidir sobre las lecturas que debía hacer, así que la labor de los diarios era educar a la sociedad.

SOBRE LAS CONSECUENCIAS

Ninguno de los periódicos consultados menciona abiertamente las consecuencias del suicidio, podría parecer que las consecuencias eran obvias pero se ocupaban más de las causas y de las noticias *per sé* que de preguntarse si el suicidio traía aparejada alguna repercusión.

Tal es el caso de *El Imparcial* que se ocupa de disertar sobre las causas que originan el suicidio y muy poco sobre las repercusiones que tiene en la sociedad, la mayoría de sus artículos cumplen la labor de informar o de analizar sus causas, y

es que, para este diario, la responsabilidad del suicidio recaía directamente en los individuos lo que lo convertía en un problema individual y luego entonces las consecuencias también se reflejaban en el plano individual y no social, la sociedad evidentemente se veía afectada por los problemas propios de los individuos pero eso no quería decir que debía asumir las responsabilidades y consecuencias de las acciones que sus integrantes cometiesen. La política de *El Imparcial* era prevenirlo y encuentra la solución en la educación, pero las consecuencias cada individuo las debía asumir.

Por el contrario en *El Tiempo* el suicidio por sí mismo no traía consecuencias, sino que por sí mismo era una consecuencia de la descatolización que se estaba sufriendo en el país, de la falta de fe y de la errónea educación que se impartía en las escuelas. Aquí sí, el individuo no era el único que se veía afectado sino toda la sociedad en su conjunto, *El Tiempo*, al ser un órgano de expresión de los católicos, fungía como juez y vigilante de las normas morales y religiosas existentes.

El Diario del hogar coincide con *El Tiempo* en que el suicidio era una consecuencia, pero no de la descatolización sino de la falta de valores morales y no religiosos.

La opinión de *El Universal* ni siquiera está expresada, y si los otros periódicos se ocupaban poco de las consecuencias, éste menos, pues en sus noticias no aporta motivos, causas o repercusiones, únicamente información. Es evidente que este diario detectaba que había un problema al incrementarse el índice de muertes provocadas, pero lo único que hacía era informar sobre ello, sin pretender dar alternativas y menos soluciones.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se han presentado diferentes puntos de vista que permiten conocer cómo era visto el suicidio por los cuatro diarios consultados, así como también la forma en que cada uno de ellos le dio seguimiento e importancia. Lo cual permite extraer las siguientes conclusiones.

El tema del suicidio en el periódico está relacionado con una gran cantidad de temas secundarios como son la sociedad, la ideología liberal, el positivismo, el catolicismo, el romanticismo, la locura y el alcoholismo, además de los intereses de la prensa misma.

En la última década del siglo XIX conviven la doctrina positivista, con los científicos a la cabeza, y la gestación de un nuevo tipo de catolicismo. La prensa no se mantuvo al margen de estas posturas ideológicas y participó de manera directa a favor o en contra de cada una de ellas, según convino a sus intereses o de acuerdo con la ideología que cada periódico sostenía.

La prensa logra atraer la atención del lector respecto al tema del suicidio y en muchas ocasiones genera grandes polémicas a partir de un caso cotidiano. Existía una opinión pública activa.

El suicidio fue uno de los temas que tuvo cabida en el nuevo tipo de periodismo porque aseguraba la venta de ejemplares y logró despertar el interés no sólo de los *reporters* y de los periódicos mismos sino también de los lectores y de la población en general.

Los suicidas eran vistos como personas alejados de las reglas morales y de los valores establecidos por la sociedad porfiriana, que no respondían a las expectativas planteadas por esta última. Permanece un marcado catolicismo entre la población el cual permea la visión que se tiene del suicidio entre los diarios.

Cabe señalar que las causas de suicidio mencionadas en los artículos de análisis no corresponden a las noticias. En los primeros se deja ver un cierto milenarismo, no así en estas últimas, cuyas causas son más cotidianas.

Una percepción general de todos los diarios consultados es que la gente se suicidaba por muy poco o por nada, en pocos casos se creía que había motivos para tomar tal determinación. A este respecto la censura es un factor constante en estos diarios, en algunos casos más marcada como en *El Tiempo* y *El Diario del hogar*, este último llega al extremo de negarse a incluir casos de suicidio. En el caso de *El Imparcial* y *El Universal*, censuran el acto en sí pero no las noticias.

El problema entre estos diarios puede resumirse en la forma que cada uno de ellos tenía de concebir el periodismo, los diarios modernos como *El Imparcial* y *El Universal* estaban en contra de los tradicionales y doctrinarios *El Tiempo* y el *Diario del hogar*, pero todos coincidían en que se sentían capaces y aptos para decidir sobre el tipo de educación que la población debía tener, para ellos la labor del diario era educar a la sociedad porque ella no sabía como hacerlo.

Finalmente la presente investigación es un acercamiento a la historia del suicidio de finales del siglo XIX en México, tomando como base la prensa, quedan por realizar investigaciones que comparen lo escrito en la prensa con documentos de archivo de los propios suicidas para llegar a una interpretación más completa.

Sin embargo este trabajo también constituye un ejercicio de cómo la prensa además de fuente de consulta puede transformarse en el objeto mismo de estudio.

APÉNDICE

LA TRAGEDIA DE AYER EN EL HOTEL VIENA. SUICIDIO DE UN MATRIMONIO, ENVENENÁNDOSE CON CIANURO²⁰⁹

Desde las primeras horas de la mañana de ayer no se hablaba de otra cosa por las calles céntricas que de la misteriosa tragedia acontecida durante la noche del miércoles al jueves, en el Hotel Viena, establecida en la calle del Seminario. Los detalles del suceso que corrían de boca en boca y que como chispa eléctrica circularon por la ciudad, llegaron hasta nuestros *réporters* quienes se dedicaron a averiguar lo que había sucedido, publicando en nuestra edición de la tarde las primeras impresiones recogidas en

EL LUGAR DEL SUCESO

El Hotel Viena está situado en la acera que ve al poniente, consta de tres pisos, y es de la propiedad de una señora americana.

Se sube al segundo piso por una escalera de mampostería, pintada de color claro y figurando un pasillo, rojo y negro.

En el segundo piso, con vista al Oriente, hay un cuarto marcado con el número 28, en el que acontecieron los sucesos que vamos a relatar.

Dicho cuarto está amueblado para dos personas: en los ángulos N.E. y N.O. hay dos catres de fierro y en medio de ellos un *buró*. A la izquierda estaba una silla y un perchero, y en el lado opuesto, un espejo.

Conocido ya el lugar del suceso pasemos a referir lo ocurrido, agregando que al frente de los negocios, en calidad de administrador se encuentra el Sr. D. Javier del Castillo Barrientos, persona a quien debe la policía algunos datos sobre el asunto.

²⁰⁹"La tragedia de ayer en el hotel Viena", *El Imparcial*, 14 de abril de 1899, p. 1.

MATRIMONIO QUE SE HOSPEDA

Eran las dos de la mañana de ayer, cuando llamaban a la puerta del hotel mencionado, un señor alto, robusto y arropado en una capa con vueltas de feña, y una señora cubierta con un chal negro.

Pidieron alojamiento y se les dio el cuarto número 28, que arreglaron violentamente los camaristas.

El administrador Sr. Barrientos, preguntó su nombre al recién llegado, y éste se hizo apuntar en los libros de registro, con el nombre de *Vicente Salas y Señora*.

Dijeron ser originarios de México y no expresaron el punto de su destino.

Tanto el Administrador como los camaristas, supusieron por los datos anteriores, que la pareja alojada era un matrimonio.

Ni él, ni ella demostraron inquietud ni signos que indicaran alguna determinación violenta.

Arreglado el cuarto llegaron a él los desconocidos y el camarista oyó que cerraban por dentro.

UN CUERPO QUE SE DESPLOMA

Nadie volvió a saber de aquella pareja que tan a deshoras de la noche se hospedaba en un hotel, demostrando misterio en sus actos, aunque sin aclarar la causa que la llevaba a aquél recinto.

Pocos instantes después de que habían entrado al cuarto, el supuesto Salas y su señora, los huéspedes que viven en cuartos contiguos al en que estaban aquellos, oyeron un ruido raro, como el que produce un cuerpo al desplomarse sobre el pavimento. No se dio importancia a este hecho, pero un joven que ocupa el cuarto número 30, oyó al amanecer, ronquidos y el respirar fatigoso de una persona que se lamentaba.

Le preocupó sobre manera este detalle que, unido al anterior, hizo que se corroborara la sospecha de que algo grave había pasado en el interior del cuarto 28.

LOS SUICIDIOS

Se supone que él y ella eran casados, que son de fuera de México y que tal vez, por no poder ser felices en su unión, resolvieron privarse de la vida.

Se cree que al llegar, lo primero que hicieron fue despojarse de sus vestidos, pues se encontraron en una silla un saco y chaleco de casimir, un pantalón de cheviot, y las ropas de la señora, que parece pertenecer a una familia de la clase media de la sociedad.

El supuesto Salas llevaba el cianuro en la bolsa del saco, pues en él se encontraron fragmentos de esa sustancia; después de haberlo vaciado en un vaso que junto con un botellón estaba en el *buró*, y es evidente que ella fue la que se suicidó primero apurando la substancia venenosa (cianuro de potasio) pues cayó en el ángulo Noroeste de la pieza, cerca de la cama; que luego él tomó el veneno, cayendo al pie de la cama de la izquierda, quedándose con el papel del cianuro en la mano derecha.

La muerte debe haber sido violenta, puesto que hubo quien oyó el ronquido quejoso de una persona.

HALLAZGO DE CADÁVERES

Apenas se levantó el huésped del cuarto número 30, ocurrió al despacho del Administrador y le participó lo que había oído. En el acto fueron al cuarto, y como estaba cerrado por dentro, tuvo que hacerse uso de otra llave, y al abrirse la pieza, el espectáculo que se presentó a la vista fue abrumador.

En el suelo yacían los dos cadáveres medio desnudos; ella cubierta únicamente con el camisón y él teniendo puestos camiseta de hilo crudo, calzoncillos de *calicot* con respuntes de color rojo y calcetines negros.

La señora estaba boca arriba, y el caballero de lado, contraído el cuerpo, cubriéndose con un brazo la cara y conservando la cara en semiflexión.

Entre el Administrador y los camaristas subieron los cadáveres a las camas que había en la pieza, porque creyeron que los huéspedes estaban congestionados y colocaron a la señora en la de la derecha y al hombre en la de la izquierda.

SE DA AVISO A LA POLICÍA

En el acto el Sr. Barrientos se presentó en la Inspección General de Policía, con objeto de avisar que en el Hotel que administra, se encontraban dos personas muertas.

De dicha oficina se comunicó lo anterior a la segunda Comisaría y momentos después, el Inspector D. Francisco Moreno, con el escribiente D. Pablo Campos y el médico adscrito a la Comisaría, Dr. Roque Macouzet y el ayudante de guardia, se trasladaba al lugar del suceso a practicar las diligencias del caso.

El médico reconoció los cadáveres dando fe de que aquellas personas presentaban los signos de una muerte real, aunque no reciente. La mujer se encontraba sobre la cama colocada en el ángulo NO, en decúbito dorsal, cubierto a medias el cuerpo con una sabana y la cabeza apoyada en una almohada; los pies con dirección al Norte y la cabeza para el lado opuesto; la mano derecha descansando sobre el vientre y la izquierda extendida.

El cadáver del hombre estaba en la misma dirección, teniendo la mano izquierdas en semiflexión y la mano colocada en el colchón; la derecha en el abdomen, sujetando fuertemente un papel en que se ve el sello de una Droguería.

En el colchón se hallaban esparcidos varios fragmentos de cianuro.

En el *buró* se encontró un vaso que contenía cianuro y un papel firmado por *María Dimas*.

Se supone que este se el nombre de la mujer porque en un pañuelo se encontraron también las iniciales de ese nombre.

Sobre la silla se hallaba cerca de la cama de la izquierda, estaba un chal negro y un saco de cheviot, en el que se encontraron algunas cartas dirigidas a un señor Beltrán y firmadas por "María". Todas ellas son cartas de amor, y solo una está firmada por un señor Clemente Legorreta, en la que pide dinero a Beltrán. En las ropas del suicida se halló una cantidad de dinero, algunos otros objetos, entre ellos un lápiz y un número de *El Imparcial* correspondiente al martes.

En el perchero que se halla colocado arriba de la silla, estaba colgado un sombrero fieltro café y cerca de éste, unas enaguas de merino azul. En el suelo se

veían unos botines de cuero inglés y unas botas de cabritilla, y sobre la pisesera de la cama en que estaba el hombre, una capa española tirada descuidadamente.

La policía recogió todos los objetos de que hemos hecho mención, y un papel firmado por H. en que poco mas o menos decía:

“Nos hemos suicidado no se culpe a nadie de nuestra muerte”

QUIENES SON LOS SUICIDAS

Practicadas todas las diligencias mencionadas, el Inspector selló el cuarto donde acontecieron los sucesos y se retiró, llevándose en camillas a los suicidas.

Hasta el momento de escribir estas líneas, se ignora el nombre verdadero de las personas cuyos cadáveres se encontraron; se supone que él se apellida Beltrán, porque además de que así firma en las cartas que se encontraron, su ropa está manchada con las iniciales de D.B.

El suicida era de color apañonado, usaba bigote solamente y peinaba a la americana.

Respecto a la señora, era de baja estatura, gorda, de color moreno, ojos y pelos negros y fisonomía simpática. También se supone que el nombre que llevó en vida sea el de María Dimas.

Los dos cadáveres estaban muy desfigurados por los efectos del cianuro.

Las diligencias practicadas hasta ahora, son absolutamente reservadas, por lo que no se ha podido aclarar la verdad de esta tragedia, cuya causa debe ser el amor, a juzgar por los detalles que se conocen.

A medida que se aclare el misterio lo comunicaremos a nuestros lectores.

NUESTRO GRABADO

Publicamos unos apuntes que nuestros dibujantes tomaron en el lugar del suceso, cuando los huéspedes se apercebían del caso.

Se ven en él los retratos tomados del natural, en la plancha del anfiteatro del Hospital Juárez, y la escena representando el hallazgo de los cadáveres. Vese

tirado en primer término al supuesto Salas o Beltrán cerca de la cama, y hacía un lado a María.

Al frente están las camas y el buró sobre el que se ve el vaso que contenía el cianuro, con el que se ocasionaron los suicidios.

La tragedia en el Hotel Viena. Autopsia de los cadáveres de Beltrán y María²¹⁰

IMPORTANTES DILIGENCIAS

En nuestra edición de la tarde dimos cuenta de que, los cadáveres de Domingo Beltrán y María Dimas se encontraban en la *plancha* del anfiteatro del Hospital, en espera de la orden del Juez 4o. Correccional para que se les hiciera la

AUTOPSIA

A las diez de la mañana se presentaron en el anfiteatro los Doctores D. Ignacio Maldonado y Morón y D. Trinidad Ferrer, médicos legistas y el mozo Lino Aguilar.

En la plancha de la derecha se encontraban dos cadáveres pertenecientes a un hombre y una mujer.

El primero medía un metro setenta y cinco centímetros de estatura; parecía tener de veinticinco a treinta años de edad, de color trigüeño, pelo negro y corto, frente ancha y cejas negras, bigote escaso y barba rasurada, nariz y barba regular.

Examinado al exterior se le encontró una excoriación en el pómulo izquierdo. Al interior: abiertas las grandes cavidades, se encontró en la craneana, la masa encefálica con los signos de una congestión y un derrame sanguíneo: en la torácica y abdominal las vísceras hipertrofiadas y degeneradas, los pulmones estaban congestionados, y se notaba un olor pronunciado a cianuro.

Terminada la autopsia del que en vida se llamó Domingo Beltrán, se procedió en seguida a hacer la de

²¹⁰“La tragedia en el hotel Viena”, *El Imparcial*, 15 de abril de 1899. p. 1.

MARÍA DIMAS

El cadáver media un metro cincuenta y ocho centímetros de cabeza a pies; tenía, al parecer, de diez y ocho a veinte años de edad, de cara redonda, frente y nariz chicas, labios gruesos y boca regular. Tenía en la cara varios lunares.

Al examinársele se le encontraron los labios cianurados, y en todo el cuerpo, lo mismo que en el de Beltrán, grandes manchas violadas, como consecuencia del envenenamiento.

Abiertas las grandes cavidades, se encontraron los mismos signos de degeneración que en el cadáver de Beltrán.

El cadáver presentaba una excoriación como de ocho milímetros de extensión, situada en la cara externa del cuello del pie izquierdo.

EXAMEN DE LAS VÍSCERAS

Con los datos recogidos, no formularon desde luego diagnóstico alguno los médicos legistas, y en los certificados expedidos para la inhumación de los cadáveres, se encuentra esta nota. "Causa de la defunción: se ignora"

Para examinar las vísceras fueron recogidos por los médicos legistas, con objeto de poder expresar en los certificados respectivos, la causa que determinó la defunción de los suicidas.

Cerca de dos horas duró la autopsia, retirándose los Doctores Maldonado y Morón y Ferrer a las doce del día.

ESCENA CONMOVEDORA

Tan luego como la señora Juana Morales, madre de la desdichada María Dimas, supo lo ocurrido, se encaminó al Hospital Juárez con intención de ver el cadáver de su hija; pero como era la hora muy avanzada, no consiguió su deseo. Ayer apenas supo que el asunto se había consignado a un juez Correccional, ocurrió en pos de una orden para que le fuera entregado el cadáver de María, lo que consiguió, dirigiéndose inmediatamente al establecimiento mencionado, en donde, después que se hizo la autopsia, le fue entregado el cuerpo de su hija.

La escena que se desarrolló en el momento de la entrega, fue conmovedora. La señora Morales se abrazó fuertemente a María, y bañada en lágrimas, prorrumpió en sollozos entre cortados.....

- ¡Hija mía!... ¡Mi María!....

Gran trabajo costó separar a la señora del cadáver; pero al fin convencida de que era necesario sacarla de allí, haciendo un esfuerzo se levantó para ordenar que el cuerpo fuese llevado a su domicilio, con el objeto de velarla.

La inhumación se efectuará hoy, en el panteón de Dolores.

EL CADÁVER DE BELTRÁN

Ninguna persona se ha presentado a recoger el cadáver de Domingo Beltrán, y si hoy antes de las diez de la mañana no lo reclama alguno, será enviado a la sexta clase del Panteón de Dolores.

Las prendas de ropa que se le recogieron, son las siguientes: una camiseta de punto, blanca, calzoncillos de lino y calcetines de color negro; una corbata negra que se encontró al lado izquierdo del cadáver y un pañuelo con las iniciales D.B., quedando a disposición de la autoridad, lo mismo que las ropas de que hablamos ayer, y que se encuentran en el cuarto del hotel.

UN DESCONOCIDO

Ayer en la mañana se presentó al Hospital Juárez un individuo, que pidió con insistencia penetrar al anfiteatro, con objeto de identificar el cadáver de Beltrán. Se le permitió entrar y no lo reconoció, manifestando que había sufrido una equivocación.

Así es que, sólo por lo que había dicho la prensa, se sabe que el cadáver recogido es el de Domingo Beltrán, pues no ha habido persona que se presente a reconocerlo.

EL SUCESO

María Dimas, como ya lo dijimos, era hija del Subteniente del 21o. Batallón, Don Pablo Dimas, que estaba viviendo con María y Luz, sus hijas, en una casa de la calle de San Pedro y San Pablo, de la que son porteros Tiburcio Bello y Mariana Franco.

María nació a bordo de un vapor, en la rada de Mazatlán, en el que iba Dimas a cumplir una comisión que le ordenara el General Don Luis Valle.

María conoció en San Luis Potosí, a Domingo Beltrán, vecino de esa ciudad. Aprovechándose de la separación que en su matrimonio habían tenido Dimas y su esposa Juana Morales, se raptó a la muchacha viniéndose para Toluca, en donde lo aprehendió la madre de María que no admitió el casamiento de los amantes.

Contrariado, Beltrán, se vino para México, y aquí estableció algún pequeño comercio, más tarde una cantina que le hizo perder sus utilidades. Cansado adquirió una recomendación de un hermano suyo, sacerdote del Colegio de San Cosme y entró como empleado a los Ferrocarriles del Distrito.

En ese empleo duró algún tiempo hasta que fue separado hace pocos días.

Esta contrariedad le obligó a arrastrar a su novia al suicidio y quitarse también la vida.

Ella estaba prevenida ya de que Beltrán iría a verla, pues recibió un recado en que éste la citaba con urgencia.

Llegada la hora salió la muchacha acompañada de su hermana Luz y de la joven María Bello.

Estas fueron enviadas a comprar un asado de pollo, y mientras, Beltrán y María huyeron.

Ni los padres de la muchacha, ni la familia con quien vivía supieron nada hasta en la tarde en que ya circulaba la noticia en *El Mundo*.

LAS DILIGENCIAS

El Inspector de la 2a. demarcación consignó el acta levantada al Juez en turno, remitiéndole los objetos encontrados en los bolsillos de Beltrán, los papeles hallados en el buró y debajo de las almohadas; unos anillos, un broquel con piedra falsa, una peineta, un *Imparcial* de 11 de abril y un pañuelo. El papel en que dicen que se quitan la vida, está fechado en 12 de marzo, y firmado con las iniciales H.H. En dicha acta declaran el gendarme 144, que tuvo aviso por el señor Administrador D. Javier del Castillo Barrientos, que en el Hotel había dos personas envenenadas; que ocurrió, encontrando tirados a una señora y a un señor, y que la primera aun dio un ronquido y murió, que luego dio a viso a la 4a Inspección y se presentó el oficial de la línea, D. Jesús González, quien tomó algunos datos y corrió la palabra a la Inspección, pero a ninguna de las dos pertenece dicha calle, por lo que luego llegó el personal de la Comisaría. El camarista Luis Urbe declaró que como a las dos de la mañana llegaron un señor y una señora, que pagaron dos pesos y se les dio el cuarto 28, haciendo el libro este asiento "Vicente Salas y señora- pagado, dos pesos".

CONOCÍA A BELTRÁN

El joven Gustavo Camacho, que ocupaba el cuarto número 30, declaró que oyó respirar penoso a una persona, y luego algo que caía sobre la pared, que como le causó extrañeza esto, se asomó por la abertura de la llave al ver tirado un hombre dentro del cuarto, dio aviso al administrador.

El joven Camacho conocía de vista a Beltrán y dice que lo vio dependiente en la cantina de un señor Alonso, en la Independencia; pero como no supo más de él, solo dio esos datos que recogió la policía, y que ésta no pudo aprovechar.

UNA HERENCIA

Ayer supimos que le padre de Beltrán había muerto días antes de que Domingo se suicidara y hay una coincidencia: al mismo tiempo en que se sabía la muerte del padre, circulaba la noticia del suicidio del hijo.

También se asegura que dicho señor dejó al morir una cantidad muy regular, y que nombró su heredero a Domingo.

La tragedia en el Hotel Viena. Inhumación de los cadáveres. Declaración ante el jurado²¹¹

Dimos cuenta en nuestro número anterior de que la Sra. Juana Morales, madre de la desdichada María Dimas, había recogido el cadáver de ésta, que fue llevado del Hospital Juárez a la casa de un señor Valle, en la colonia de Guerrero.

En dicha casa fue tendido el cadáver y asistieron al velorio, el padre de María D. Juan Dimas, que ha recibido muchas muestras de condolencia por parte de sus compañeros de armas.

El Sr. Valle en cuya casa se veló a María, es un hombre ya de edad que fue hace algún tiempo asistente del Sr. Dimas, a quien suplicó permitiera llevar el cadáver a su casa, como última muestra del entrañable cariño que guardaba a María, a la que conoció desde pequeña.

La inhumación se efectuó en el Panteón de Dolores, en una humilde fosa.

En la misma clase del cementerio citado, pero distante del sepulcro de María, se efectuó la inhumación del cadáver de Domingo Beltrán, ordenada por el Hospital Juárez, en vista de que ninguna persona se presentó a reclamarlo.

Han declarado, anote el Juez que conoce el asunto, el camarista, el portero y el Administrador del Hotel Viena en los mismos términos que lo hicieron en la 2a. Comisaría.

Como el cadáver de Beltrán no ha sido identificado por algún miembro de su familia, se mandaron sacar fotografías de él para exhibirlas en los parajes públicos.

²¹¹"La tragedia en el Hotel Viena", *El Imparcial*, 16 de abril de 1899, p. 2.

La tragedia en el Hotel Viena. Nuevos datos sobre el asunto²¹²

Dimos cuenta de que el cadáver de Domingo Beltrán había sido inhumado en una fosa de sexta clase, y ahora tenemos que agregar que se presentó al Hospital Juárez una persona con una orden del Juez 4o. Correccional para que le fuese entregado el cadáver de Beltrán, por haberlo pedido así su hermano, el sacerdote del Colegio de San Cosme.

Desgraciadamente, como el cadáver no había sido reclamado, el Administrador del Hospital Juárez, lo envió al Panteón de Dolores para su inhumación, la que se verificó, y por esa causa no pudo entregarse el cadáver a sus deudos.

La Sra. Juana Morales, madre de la desdichada María Dimas, mostró su buen corazón, mandando avisar al hermano del suicida lo que había acontecido y debido a ese rasgo de generosidad, se gestionó la entrega del cadáver.

Para la identificación del cadáver de la suicida María Dimas, fue citada la Sra. Juana Morales, la que manifestó que el cadáver que se le había entregado era el de su hija, de la que estaba separada hacia mucho tiempo. La señora expresó que María tenía veintidós años, que era nativa de Mazatlán y que conocía a Domingo Beltrán, desde San Luis Potosí.

La misma señora hizo la identificación del cadáver de Domingo, por haber manifestado que no le era desconocido.

También concurrieron al Juzgado varios empleados de los Ferrocarriles del Distrito, con objeto de manifestar que conocían a Beltrán.

Hecha como esta, la identificación de los cadáveres y agotada por completo la averiguación, de la que se desprende que no hay delito que perseguir, el juez declarará que se da por terminado el proceso instruido, con motivo de la tragedia ocurrida en el Hotel Viena y mandará archivar las diligencias.

Sólo se espera para terminar esto, el dictamen de los Doctores Malcónado y Morón y Ferrer, que ya han examinado las vísceras recogidas de los cuerpos de los suicidas, y de hoy a mañana lo presentarán.

²¹²"La tragedia en el Hotel Viena", *El Imparcial*, 17 de abril de 1899, p. 1

Como últimos datos del asunto, podemos decir que uno de los conductores de los Ferrocarriles del Distrito, que conocía a Beltrán, asegura haber visto la noche del miércoles en su fonda de la calle de las Escalerillas, cenando en una mesa cerca de la puerta, acompañado de una joven robusta, de fisonomía simpática, que evitaba a cada instante que Beltrán estuviese tomando pulque en abundancia, tal vez para darse valor, con objeto de cometer la hazaña que tenía premeditada.

Ya para cerrar el establecimiento salieron de allí Beltrán y su acompañante, y en una cantina céntrica, tomó unas copas que pagó con un billete de banco, del que le dieron lo vuelto.

Se supone que después se dirigieron al Hotel Viena, y allí, con cualquier pretexto, él la hizo beber el cianuro, pues que, estando el vaso lleno hasta por fuera, no se encontró huella en las manos de María, de que hubiera tocado el cianuro, mientras que, por el contrario, en las de Beltrán si se hallaron quemaduras producidas por el veneno.

Se ha averiguado que después de haber ocupado el cuarto, Beltrán llamó al pequeño camarista de ese hotel, para que le encendiera la vela, lo que hizo el muchacho, llamándole la atención que la señora estuviese como sentada en el suelo, tal vez ya estaba envenenada.

Es evidente que transcurrió un gran año para que Beltrán se suicidara, pues la vela encendida se consumió casi hasta la mitad.

Por todos los datos recogidos, el papel escrito por Beltrán y no por María, en que se expresa la fatal determinación, las cartas en que ella desea vivir sola, para complacer a sus padres, todo, induce a creer que él fue quien la envenenó y que después, temiendo la grave responsabilidad contraída, se suicidó.

Hay otro dato: los cadáveres fueron encontrados muy distantes uno de otro, uno en el ángulo S.O. de la pieza, el de la mujer, cuyo cuerpo oyó caer el pasajero Camacho, pues las paredes del cuarto que ocupaba colindan con las del en que aconteció el suceso; y el otro, el de Beltrán, junto a la cama; y es evidente que si al mismo tiempo hubiesen tomado el veneno, habrían caído en el mismo sitio, pues la muerte ocasionada por el cianuro es instantánea.

No es cierto que María y Beltrán, fuesen encontrados vivos; apelamos al testimonio del Dr. D. Roque Macouzet, que certificó haberlos hallado muertos y no creemos que asenara en su parte una falsedad.

De ese dato se desprende que la mujer murió la primera y Beltrán después, pues éste pudo solamente dejar el vaso en el buró y se quedó con el papel del cianuro en la mano.

Muy grande ha sido la impresión que el Sr. Pablo Dimas ha sufrido por la muerte trágica de su hija. Está triste y meditabundo, y a todo el que le dirige la palabra le contesta con frases entrecortadas por las lágrimas que derrama.

La Sra. Morales también se encuentra muy apenada y ha dispuesto que en la catedral se efectúe, el jueves próximo, una misa por el descanso del alma de María.

EL SUICIDIO DE ANOCHE EN EL HOTEL AMERICANO. EL PIANISTA MR. PABLO BORGE SE DISPARA UN BALAZO²¹³

Anoche, a las siete y tres cuartos, se tuvo noticia en la cuartía Inspección de policía, de que en el Hotel Americano, establecido en la calle de Gante, esquina a la de San Francisco, se había privado de la vida un individuo de nacionalidad francesa.

En el acto, el personal de la Inspección designada, se trasladó al lugar del suceso, con objeto de practicar las diligencias del caso, y nuestros *réporters* fueron los primeros en acudir, a fin de tomar los detalles de él.

Enviamos también a nuestros dibujantes, quienes se encargaron de tomar apuntes del lugar en que aconteció el suicidio, logrando por su medio, en uno de nuestros grabados, representar la escena que apareció al presentarse la policía a dar fe del cadáver.

ALFONSO PABLO BORGE

Hace unos dos años que llegó a México, en el vapor francés "La Bourgogne" un hombre como de veinte a veinticinco años de edad, de nacionalidad francesa, llamado Alfonso Pablo Borgé.

No tenía relaciones algunas de amistad con personas de la capital, pero como era un buen pianista pronto tuvo innumerables amigos y frecuentaba los principales sitios de reunión, asistiendo a *soirées* y fiestas, por lo que quizá nunca manifestaba mal humor.

Por el contrario, afable y risueño con todo el mundo, tenía grandes simpatías entre la Colonia de su país, y cuando ejecutaba en el piano alguno de los trozos de las grandes óperas clásicas, su brillante ejecución y su delicado sentimiento le valían justísimos y sostenidos aplausos. Era un intérprete maestro.

Los amigos que con sus cualidades se ganó, le recomendaron en nuestros círculos sociales, logrando aceptación nada común entre las familias de México en muchas

²¹³"El suicidio de anoche en el Hotel Americano", *El Imparcial*, 26 de abril de 1899, p. 1.

de las cuales obtuvo el profesorado de las señoritas que acreditan hoy, con sus adelantos, la memoria del maestro.

Las lecciones por la clase de la sociedad en que ejercía le producían utilidades, con las que mantenía una posición regularmente desahogada.

EL VICIO DE LA EMBRIAGUEZ

A poco tiempo de estar en México, ocupó el cuarto número 13 del Hotel de la calle de Gante, de donde salía muy temprano con objeto de dar sus clases, teniendo el prurito, siempre logrado, de su exactitud ejemplar, primera virtud que le hacía recomendable a las familias que le ocupaban.

Hace algunos meses que Borgé se dio a beber con exceso, al grado de llegar muchas noches al Hotel, imposibilitado para subir las escaleras y necesitar la ayuda de alguien, ordinariamente de los mozos de la casa, para subir y penetrar a su alojamiento.

Se atribuye a las malas compañías que, por desgracia, frecuentó en sus últimos tiempos, el hábito de la embriaguez que arraigara en él y le determinara al suicidio.

Aunque Borgé no ocasionaba escándalo alguno, cuando se encontraba bajo la influencia del alcohol, últimamente se creyó que estaba loco a consecuencia de la bebida; y fundábase esta aseveración en los actos bastante extraños que cometía, tales como salir al balcón en paños menores y arrojar desde allí apeles doblados, de los que llaman *palomas*, sobre los transeúntes.

Se elevó, con este motivo, una queja a la autoridad correspondiente, y ésta amonestó a Borgé, para que no reincidiera en aquellas faltas, raras por demás, en su edad y su cultura.

Borgé no volvió a manifestarse alegre; apenas si tocaba el piano, ejecutando con preferencia los *wals* alemanes, a los que llamaba sus *consentidos*, y pocos minutos antes de que se suicidara tocaba el *wals* "Hoja de Albam." cuyo impreso se encontró aun sobre el mueble.

OBSEQUIO POSTRERO.

Ayer, como a las siete de la noche, llegó Borgé al Hotel, encontrándose en la puerta del despacho con el administrador del establecimiento Mr. François Zucculi, a quien saludó afectuosamente en su idioma, el francés, y sin demostrar que ya tuviese premeditada su determinación:

-*Bonne soir, Capitán*- (Buenas noches, Capitán) le dijo el Sr. Zucculi al Sr. Borgé, a quien cariñosamente llamaban Capitán, sus amigos, porque según sabían había servido con aquel grado en el ejército de su país.

-*Bonne soir*- contestó el aludido, y ambos pusieron a charlar como buenos amigos que eran.

Después mostró un retrato suyo en que se encuentra vestido de levita cubierto con sombrero alto y leyendo un número de *El Imparcial*.

Puso atenta dedicatoria para el Sr. Zucculi, cuya reproducción verán nuestro lectores en el grabado, y entregó el retrato a su amigo, quien le dio las gracias.

En seguida subió a su cuarto para bajar más retratos y obsequiarlos a sus amigos.

UN LLAMADO VIOLENTO

Cuando acabó de hacer el obsequio e su retrato a sus amigos, desde el corredor dijo al administrador:

-Mándame traer un mensajero, quiero ver a Butler.

Se tocó en el llamador a la Compañía de Mensajerías, y momentos después llegaba el mensajero que iba a conducir los recados, uno para el señor Eduardo Butler que vive en la avenida Bucareli, y que es *réporter* de diarios americanos. y otro para un Sr. Brasow.

Con ellos tenía el Sr. Borgé íntima amistad y tal vez en aquellos momentos que comunicarles algo interesante.

REGRESA EL MENSAJERO

Transcurrió mucho tiempo, al cabo del cual regresó el mensajero, trayendo una hoja de *momorandum* del Sr. Butler, en que decía al Sr. Borgé:

"Iré muy tarde a verte; espérame." Y en seguida la firma de dicho señor. El recado venía escrito con lápiz.

El mensajero manifestó que no encontró al Sr. Brasow, y preguntó por la persona que lo había mandado, y como se le indicara que se hallaba en su cuarto, subió con la camarista, para que ésta le mostrara el alojamiento del Sr. Borgé.

Al llegar, encontraron la puerta cerrada, y como a sus repetidas llamadas no contestó nadie, se resolvieron a entrar al cuarto, donde vieron que el Sr. Borgé estaba inmóvil.

EL SUICIDIO

Cuando entraron la camarista y el mensajero al cuarto del Sr. Borgé, lo vieron manchado de sangre y con palidez de muerte, por lo que dieron aviso al administrador, quien a su vez comunicó lo ocurrido al gendarme del punto, número 754.

Este se dirigió a la caja de alarma del callejón en la Condesa, y desde allí participó lo ocurrido a la Comisaría de Venero.

Nadie había advertido el suicidio, pues solo afuera se oyó un ruido semejante al que produce un tapón de *champagne*, al destaparse la botella, pero la detonación no se escuchó en el Hotel.

Se supone que una vez encerrado en su cuarto, Borgé, escribió la carta en que se dice que se priva de la vida, porque está desengañado de ella; y luego colocándose una pequeña almohada sobre el respaldo del sillón reclinatorio en que estaba sentado, se disparó el proyectil, quedando muerto instantáneamente.

El regreso del mensajero hizo advertir el suicidio que, de otra suerte, habría sido ignorado por mayor tiempo.,

SE PRESENTA LA AUTORIDAD

Pocos minutos después de comunicado el suceso, el Inspector de la cuarta Demarcación de Policía, se presentó, acompañado del escribiente Juárez, y del

practicante de guardia Señor Villavicencio, con el objeto de practicar las averiguaciones y recoger el cadáver con las formalidades de la ley.

Vestía el suicida flux de paño negro, de *jaquet*, corbata de yute a cuadros de color.

Se encontraba recostado boca arriba sobre el sillón; las piernas extendidas, y en la mano derecha tenía aún la pistola que era americana, sistema *Smith and Wesson*, calibre 38 cache de marfil; el otro brazo se encontraba extendido naturalmente.

La cabeza estaba reclinada sobre una pequeña almohada y manando sangre por las narices y los ojos.

El orificio de entrada del proyectil se halla en la sien derecha; atravesó la bala en línea oblicua la cabeza, y fue a alojarse detrás de la oreja izquierda.

En los bolsillo de la ropa del suicida se encontró un billetera con tarjetas del mismo, un relicario de plata con la imagen de una virgen y un reloj de plata Waltham.

Fue colocado el cadáver en la camilla para ser conducido a las oficinas de la 4a. Demarcación, retirándose el personal de la Comisaría, que recogió las cartas, retratos y demás objetos pertenecientes al suicida y que se encontraron en el cuarto, el que quedó sellado por la autoridad.

Para la averiguación del hecho fueron citados el administrador del hotel, la camarista y el mensajero, únicos que supieron algo de los últimos actos del suicida.

EL LUGAR DLE SUCESO

Al cuarto número 13 del Hotel Americano se sube por una escalera de mampostería, y en el corredor de la derecha está la puerta de entrada a la habitación, la cual tiene vista al Sur; frente a la puerta se encuentra un balcón que ve al Norte y da a la calle de San Francisco.

Junto al balcón y cerca de una mesa estaba el sillón en el que se recostó para poner fin a sus días Mr. Borge. Había además sobre la mesa varios periódicos y papeles, dos retratos en tarjeta imperial, de una dama, los dos de la misma persona, con el sello o marca de una fotografía de Nueva Orleáns.

Se leía en uno de ellos el nombre de "Mamie" y la fecha Julio 13 de 93.

Había un piano abierto y sobre el atril un vals de Baumbach titulado "Recuerdo, hoja de Album."

Varias sillas en desorden, la cama, una mesa de cuatro, un aguamanil; un ropero y *bureau*.

La pieza se halla alfombrada y tapizada ricamente, distinguiéndose las lujosas colgaduras que la adornan.

LA CAUSA DEL SUICIDIO

No se ha podido averiguar hasta ahora la causa verdadera que motivó el suicidio, pues aunque Borgé expresa una desgracia le obligó a matarse, no agrega detalles de especie alguna.

Pocos minutos antes de que aconteciera el suicidio, llegó a buscar a Mr. Borgé un muchachito que le dio un recado, sin que se sepa cual sea.

Dícese que hace poco se había librado orden de aprehensión en contra del Profesor Borgé, por un asunto de un Juzgado Correccional, y se supone que esto o aquel recado, o quizás alguno de sus arrebatos extraños, en el estado de embriaguez, fue la causa determinante del suicidio.

El suicidio de Pablo A. Borgé²¹⁴

El cadáver del suicida fue enviado al Hospital Juárez para su autopsia, la que no se le hizo por no creerla precisa, pues habiéndose lesionado Borgé en la cabeza, se veía claramente la causa determinante de la muerte, y no había necesidad de practicarla.

Borgé permaneció en el Hospital Juárez hasta ayer a la diez de la mañana, en que el Sr. Pedro Leyendecker se presentó a recoger el cadáver, con orden del Juzgado que conoció del asunto.

Los amigos del suicida obtuvieron del Juez 1º Correccional que les fuera entregado el cadáver, que fue inhumado en el Panteón de Dolores.

²¹⁴"El suicidio de Pablo A. Borgé", En *El Imparcial*, 28 de abril de 1899, p. 1.

EXTRAORDINARIO CASO DE SUICIDIO: SEÑORITA QUE SE ARROJA DE UNA
TORRE DE LA CATEDRAL²¹⁵

I El suicidio cunde y es alarmante ya el número de las víctimas de esa manía imitativa que ha sido objeto de estudios y comentarios. Se emplean todas las formas de destrucción que se conocen: el puñal, la pistola, la cuerda, el veneno; se busca la vía herrada para arrojarse a ella en los momentos de aproximarse algún pesado tren y hasta algunos han preferido la hoguera.

El último caso de suicidio ha producido una impresión de espanto en la sociedad. La forma empleada no es nueva ciertamente, pues se recuerda otro caso semejante, registrado hace algunos años.

Ahora se trata de una joven que hastiada de la vida se precipitó desde el segundo cuerpo de la torre derecha de la Catedral.

II Estaba en plena juventud, desbordante de vida; era, si no hermosa, agraciada. Había cumplido apenas veinte años.

Sofía Ahumada se llamó y pertenecía a una familia de mediana posición social, que vino a México hace algunos años, procedente de uno de los estados de la República.

Huérfana, sin padres, vivió algún tiempo al lado de sus hermanas: cuatro señoritas que se sostienen honestamente con el fruto de su trabajo, como ella.

Por circunstancias excepcionales, el hogar que formaban las jóvenes quedó vacío, pues cada una de ellas tomó diferente camino, yéndose a distintas poblaciones, empleadas todas las hermanas con familias acomodadas.

Solamente Sofía quedó en la capital, yendo a vivir al lado de otra hermana suya, la señora Doña Tomasa, esposa del señor Don José Castañares, que vive en la calle de la Concepción número ocho, contigua al templo.

Sofía era simpática en su trato, de fácil conversación, de carácter vivo, excesivamente nerviosa, al grado de que acostumbraba cerrar los puños, haciendo un esfuerzo notable cuando se sentía contrariada o tenía causas de disgusto.

^{215a}Extraordinario caso de suicidio. Señorita que se arroja de una torre de la catedral", *El Imparcial*, 1º de junio de 1899, p. 1.

Hace dos meses que su hermana empezó a notar algo anormal en la vida de la joven; había alterado sus costumbres, dejando el lecho desde las primeras horas de la mañana; tomaba los alimentos con desgano, pensaba largas horas abstraída en sus pensamientos, y de expansiva que era en el seno de la familia, se manifestaba retraída, hablaba poco, lo muy preciso, y por las noches sufría insomnios frecuentes, según propia confesión.

III ¿Cuál era la causa?

El amor se había deslizado en aquella alma ambiciosa de lo desconocido.

Una de tantas ocasiones que regresaba de la fábrica en que trabajaba, un joven, al pasar, le dirigió una galantería; ella volvió el rostro y sonrió a su floreador. Esto fue un estímulo para el joven, quien siguió de cerca a Sofía hasta la casa de la Concepción.

Desde esa tarde, todos los días a la misma hora, el enamorado esperaba el paso de la joven en las calles del trayecto que ella seguía desde Guerrero a su domicilio, situándose después él, frente a la casa del Sr. Castañares, a cuyo balcón asomaba ella.

Poco tiempo después el amor vinculaba aquellas dos existencias.

IV Bonifacio Martínez es un joven honrado, trabajador, aprendió el oficio de su padre en el propio hogar, teniendo por maestro al mismo jefe de su casa. Es relojero.

Este era el novio de Sofía.

Los amores de los jóvenes se deslizaban en su principio tranquilos, sin disgustos, sin desavenencias.

Pero no pudo sofocar mucho tiempo sus manifestaciones de histérica, sus extravagancias de neurótica y esto desató la primera tempestad.

vino el primer disgusto y tras él, la temporal retirada de Martínez. Sofía esperó algunos días la vuelta de su novio; éste no regresaba y cediendo a uno de los violentos impulsos de su carácter, un día a las doce, se dirigió a Catedral.

- No puedo vivir sin verte, dijo Sofía a Martínez.

Después de este saludo amoroso vino, como es natural, la reconciliación.

Desde ese día, con frecuencia el señor Brena, encargado de la puerta de entrada de la escalera de la torre, vio llegar al relojero acompañado de la joven.

Mientras él se consagraba a su diaria faena, ella recorría las bóvedas del templo, abstrayéndose en la contemplación del panorama espléndido de nuestro Valle.

Después, cuando el reloj quedaba arreglado a la hora meridiana el relojero iba a hacer compañía a su amada y ambos daban un paseo en aquellas alturas, ascendiendo a veces a los altos cuerpos de las torres.

V Pero sobrevino el segundo disgusto, más violento que el anterior; hubo reproches, frases duras, reconvenciones, celos; la tempestad, como todas las de los amores intensos, se desató terrible.

- Bien, le dijo ella, quieres que rompamos, estos dispuesta, sea.

Se encontraba en el primer cuerpo de la torre, eran las once y treinta minutos del miércoles, último día del mes que terminó.

Después de la última frase de Sofía, Martínez, a pasos lentos, se dirigió al departamento del reloj, quedando ella sola en el sitio indicado, sin haber obtenido de los labios de su amante, ninguna respuesta.

Entonces, arrojó el chal que se tapaba, destapó una botella que llevaba oculta y apuró una dosis no excesiva de jerez, sacudió la despeinada cabellera y se dirigió a la barandilla de cantería que limita la torre por el lado sur.

- No, se dijo indudablemente, desde más arriba... y ascendió por el caracol de madera que conduce al segundo cuerpo de la torre, mientras Martínez la contemplaba impasible desde la puerta de entrada al departamento del reloj.

Llegó arriba; se dirigió al balaustrado poniente de la torre situada hacia el Empedradillo, saltó por sobre la balaustrada, encontrando sus pies punto de apoyo en el amplio cornisamento que en esa parte tiene la torre y se lanzó al espacio...

Después... el cuerpo de la infeliz neurótica cayó pesadamente sobre las baldosas del atrio, con la cabeza al sur, a dos metros de distancia del muro y en dirección de la placa que señala el sitio en donde existía el Calendario Azteca.

VI Martínez, que no creyó en esto, según asegura, descendió violentamente, encontrándose al pie de la torre al encargado de ella, diciéndole:

- Se cayó una.

-¿Pero una qué?

- Pues una.

Y con la velocidad con que bajó volvió a subir, encontrándolo cinco minutos después el gendarme de primera de la línea, arreglando con toda calma el reloj con ayuda de otro individuo de nombre Vicente Estrada.

Como la esposa del señor Brena dijera a la policía que la joven había subido acompañada de Martínez, fue por lo que se le aprehendió, a pesar de que él aseguraba ignorar lo que había pasado.

VII Bonifacio Martínez no es el encargado del reloj de Catedral, sino el señor su padre, anciano de setenta y seis años de edad, Don Andrés, del mismo apellido, quien desempeña tal omisión desde el primero de enero de 1848, es decir, hace cincuenta y un años; pero como al honrado anciano le es imposible ya trabajar en el desempeño de esta comisión, hacía más de un año que lo suplía su hijo. Vive el señor Martínez con su familia, que es numerosas, en el número catorce de las Escalerillas.

A las ocho y media de la noche fue conducido a esta casa, custodiado por dos gendarmes y con el carácter de rigurosamente incomunicado y de orden del señor Muñoz, Inspector de la 4a. Demarcación, Bonifacio Martínez, pues aseguró al declarar que poseía un retrato de la suicida, en cuyo reverso había una dedicatoria, escrita por ella misma y como la carta a que en otro lugar nos referimos estaba escrita con una letra al parecer de hombre y no de mujer, el señor Muñoz tuvo la idea, perfectamente justificada, de cotejar la letra de la carta y la del retrato; dispuso que fuera llevado Martínez a su casa a recoger la fotografía; pero aseguraba que ni su padre ni las señoritas sus hermanas podrían entregarlo, por ignorar el sitio en donde él lo guardaba. En la casa, con este motivo, se desarrolló una escena conmovedora entre el preso, sus hermanas y su anciano padre, escena muda por parte de Bonifacio, pues que los gendarmes cumpliendo con la consigna, no le permitieron hablar una sola palabra.

VIII Hubo este incidente en la torre, durante las primeras investigaciones hechas por el señor Inspector Muñoz.

Alguien dijo que el chal de la joven había quedado arriba. El señor Inspector interrogó a todos los que se encontraban repicando y cuyos nombres damos en otro lugar, acerca del abrigo; nadie supo decir una palabra a este respecto; pero al descender el señor Inspector por una escalera angosta por donde acababa de subir, tropezó con el chal, que no estaba en aquel sitio cuando por primera vez pasó, y es que, como ya se había dado orden de aprehensión para todos los presentes, el que lo había ocultado con objeto de robarlo, temió que se le registrara y lo abandonó. No dejaremos pasar desapercibido este dato. A las ocho y media de la noche, por toda la ciudad había circulado, aunque sin detalle, la noticia del suicidio de Sofía Ahumada; y la familia de ésta, cosa extraña, ignoraba lo ocurrido.

IX En la 4a. Inspección de policía se ha practicado una investigación minuciosa que se hace necesaria, no obstante que la opinión y algunos datos recogidos indican que se trata de un suicidio.

Los individuos capturados son: Bonifacio Martínez, relojero, amante de la víctima; Vicente Estrada, su ayudante, Lauro Aguilar, Abraham Corona, Trinidad García, Carlos Sánchez, Antonio Sánchez, Benito Zamudio y Abraham Martínez.

Estos siete eran los que repicaban las campanas que hay en el segundo cuerpo de la torre indicada.

Durante la tarde permanecieron incomunicados mientras rendían sus respectivas declaraciones.

El relojero Martínez está profundamente impresionado y ni puede explicarse lo ocurrido.

X Al examinarse las ropas que vestía Sofía Ahumada, en la bolsa de la vaporosa falda se le encontró una carta, llena de frases incoherentes, mezcladas con signos admirativos y líneas de puntos suspensivos.

"He nacido para sufrir! -dice- y desde hace tiempo vengo pensando en el suicidio, como único remedio de mis penas.

No quiero que el hombre a quien he amado, suponga que él es la causa. No, me mato porque me da la gana...No se culpe a nadie de mi muerte....

Ni amor al mundo, ni piedad al cielo

.....

Mi último pensamiento va consagrado a Homero.”

Se cree que la Ahumada sufría algún acceso de desequilibrio cerebral. En la misma carta indica la suicida que nadie tiene derecho a reclamar su cuerpo, el cual debe ser depositado en la fosa común.

XI Después de ser examinado el cadáver en la Sección Médica de la Inspección de policía, fue trasladado poco antes de las tres de la tarde al Hospital Juárez.

Presentaba fracturado el cráneo, desencajada la mandíbula derecha, los ojos fuera de sus órbitas y el brazo fracturado horriblemente en la parte del codo.

Las ropas de la suicida quedaron en la Comisaría, para ser remitidas al Ministerio Público.

La noticia de tan extraordinario acontecimiento circuló por toda la ciudad, como es costumbre, llena de exageraciones. Se decía que la víctima era una hermosa y elegante joven norteamericana, de quince a dieciséis años de edad.

XII Los carteros del servicio público, Juan Gallardo y José Muñoz, se dirigían a la Administración de Correos después de terminar la distribución de la correspondencia que se les había confiado. habían llegado a la esquina del Empedradillo y 5 de Mayo, cuando el primero lanzó el grito de

- Se cae uno de la torre.

De una manera casual observó la caída de la joven porque en aquellos momentos dirigía la vista hacia la torre, llamándole la atención el repique prolongado que hería sus oídos.

A este grito fijaron sus miradas rápidamente en el sitio indicado, el compañero de Gallardo y una mujer llamada Juana Gutiérrez, que vende billetes de lotería.

Los carteros dieron aviso al gendarme número 941, y éste fue el primero que llegó junto al cadáver.

XIII Una reminiscencia: hace algunos años un joven, miembro de una familia distinguida, llamado Francisco Díaz, se suicidó en la misma forma; pero escogió el primer cuerpo de la torre del lado izquierdo. Era empleado de la Tesorería General.

El suicidio de Sofía Ahumada²¹⁶

LIBERTAD DE LOS DETENIDOS

La voluminosa acta que levantó el personal de la 4a. Demarcación con motivo del suicidio de la joven Sofía Ahumada, fue concluida hasta las ocho de la mañana del jueves, y consta de catorce declaraciones.

A las seis de la tarde de ayer, la autoridad judicial que tomó conocimiento del sensacional suceso puso en libertad a Martínez, lo mismo que a los otros individuos que declararon en el acta de la Comisaría, quedando depurada la conducta del joven relojero, pues no se abriga ya la menor duda de que se trata de un suicidio, sin que haya alguna persona responsable de la muerte de Sofía.

El cadáver de ésta permanece en el anfiteatro del Hospital Juárez a disposición del Juzgado que conoce el asunto, pues no se hará la autopsia hasta que la autoridad competente lo determine.

La familia de la suicida no se ha presentado a reclamar el cadáver y esto la joven lo presintió, pues así lo dice en su carta.

El esposo de la hermana de la suicida fue citado a la Inspección el miércoles por la noche, presentándose a las diez, sin haber proporcionado el más insignificante dato.

Únicamente tres jóvenes amigas de Sofía se presentaron ayer al Hospital Juárez con objeto de ver el cadáver, solicitud que fue atendida por el Administrador del establecimiento.

Daremos un dato que nos fue comunicado en lo particular por una persona de la íntima amistad de la joven.

²¹⁶“El suicidio de Sofía Ahumada”, *El Imparcial*, 3 de junio de 1899, p. 2

Esta acariciaba mucho tiempo hacía, la idea del suicidio; y en confidencia con sus amigos, había dicho más de una vez: "Yo me he de matar; la muerte, creo, sin duda de ningún género, que es la paz eterna; pero elegiré para privarme de la existencia, no uno de los medios comunes. Debemos no confundirnos con las vulgaridades."

No consiguieron sus compañeras arrancar esta idea fatal del cerebro de Sofía, y cierta vez, con motivo de un desengaño que tuvo, intentó suicidarse apelando a la más extravagante forma de muerte voluntaria.

Se ignora por qué conducto llegó a su poder un cartucho de dinamita el cual conservaba con sumo cuidado. El mismo día de la contrariedad a que nos referimos, llevó consigo toda la tarde el cartucho resuelta, según su propio decir, a matarse.

Afortunadamente, una joven que tenía sobre ella gran ascendiente la obligó a que le entregara el cartucho, el que depositaron en un WATER CLOSSET de la fábrica en donde trabajaba Sofía.

Este acontecimiento ha despertado en sumo grado la curiosidad pública.

todo el día de ayer se vio invadido el lugar del atrio donde cayó la infeliz muchacha, por una inmensa multitud de curiosos que se entretenían en hacer comentarios a la vista de aquel sitio, en donde se ha pintado una cruz.

Sofía Ahumada. Epílogo²¹⁷

La curiosidad pública, ansiosa de acontecimientos sensacionales, y sedienta de información cuando alguno de éstos se sucede, quedó ya satisfecha con los detallados datos que le suministramos con motivo del suicidio de la joven Sofía Ahumada, cuyo hecho perdió ya el interés de actualidad, quedando abandonado por la voracidad del público, ávido de algo nuevo.

²¹⁷"Sofía Ahumada. Epílogo", *El Imparcial*, 3 de junio de 1899, p. 2.

Sin embargo, daremos todavía las últimas noticias referentes al trágico acontecimiento.

El cuerpo de Sofía, en el cual hace muy poco tiempo se agitaba la vida, espléndido en él la juventud, duerme el sueño eterno, en el Panteón de Dolores, a donde fue sepultado el cadáver, bajando al fondo de la fosa común en completo estado de descomposición orgánica, pues permaneció setenta y tres horas en el anfiteatro del Hospital, esperando la disección; pero el bisturí no desgarró sus carnes, ni sondeo las interioridades de aquella masa inerte; la Justicia no creyó necesario las investigaciones de la ciencia, supuesto que no existe delito que perseguir, ni otro responsable de la muerte de Sofía, que ella misma.

Tal es el epílogo del trágico suceso, que privara de la vida a Sofía Ahumada.

LOS SUICIDIOS²¹⁸

Los pensadores de nuestro buen país, que los hay o al menos suelen darse casos, se devanan los sesos preguntándose, "in peto", por qué en las crónicas negras de la policía figuran constantemente los suicidios, como los dramas más comunes y corrientes de nuestro teatro social.

No cabe duda que los excelentes mexicanos tenemos un carácter melancólico, casi tétrico, y que padecemos unas murrias que no le piden favor al "spleen" famoso de los hijos de la nebulosa Albión.

Y en medio de estas tristuras es cuando consumamos el suicidio.

Una señora, conocida mía, comunicábame ahora, hace días, sus graves temores con respecto al estado psicológico de un mocetón de diez y ocho abriles, que tiene por hijo.

- Ayer, decía, apenas probó la sopa, sólo "principios" ha dado en comer Gustavo, y le noto que habla dormido y que anda con la cabeza del lado izquierdo, como si tuviera torcido el pescuezo ¿no será esto que quiere suicidarse?

- Puede, señora, el suicidio es hoy una epidemia mora, afirman los pensadores del país.

- Pero ¡qué escándalo! ¿no le parece a usted? Hoy por cualquiera cosa, se pega un chico un tiro en la cabeza.

- O cuando menos se come, para abrir boca, una gruesa de cerillos "El Rayo".

- Y...

- Y revienta, créalo usted, señora.

- Pero, esto no puede ser ¡Dios mío! Mire usted, ayer regañé a mi hija porque se levantó tarde, porque, dígame usted si no tengo razón, la casa no puede hacerse si nos levantamos a las mil y quinientas. Pues bien, Rosita se enojó, se puso descolorida, y me dijo que si la regañaba otra vez, se tiraba de cabeza en el lavadero.

²¹⁸ "Los suicidios", *El Imparcial*, 9 de junio de 1899, p. 1.

- Vamos mal, señora; también el bello sexo atenta contra su vida, también ellas sienten el hastío de la existencia, así cantan los poetas decadentes.

- Pero si no lo ha de creer usted, pero ayer, una comadre mía regañó a su criada, que dizque anda enamorada y por eso se tarda en los mandados. pues ¿creerá usted que apenas dio la vuelta mi comadre ya la muchacha se estaba comiendo todita la ceniza con que se tapa la lumbre?

- ¡La ceniza!

- Por vida de usted; la viva ceniza; así, en cucharadas, como si fuera arroz o sopa de tortilla.

- Y naturalmente...

- Se dio una purgada horrible, pero esa muchacha ¿verdad? es capaz el día menos pensado de comerse la lumbre y abrasarse las tripas.

- No lo crea usted, no hay loco que coma lumbre.

- Pues yo no sé qué hacer con mis muchachos; figúrese usted que los dos están enamorados, Gustavo de una costurerita que tiene vrios, y Rosita de un coyote.

- ¡De un coyote; señoral eso es raro.

- Sí, de un corredor ¡vaya! Y como dicen que los enamorados son los más propensos a matarse...

- No, y esto no cabe duda; el amor, dicen los filósofos de hoy, considera como escoria la materia, la vida como un destierro; la muerte, la eternidad, como el oasis en donde se dan cita los que bien se aman.

- Y por eso se despachan con tanta frescura; no pues yo no señor, ¡qué capaz que yo me suicidara por otro que ni me lo agradecía! Mejor lo suicidaba a él, si me daba celos.

- Es lo más natural. Suicidarse porque el novio o la novia son infieles, es lo mismo que aquellos que cuando se machucan un dedo entre una puerta, quieren romper la puerta a puñetazos y acaban por romperse la mano.

- Bueno, pero eso es lo que pensamos nosotros; pero ellos, mis hijos...figúrese usted que Gustavo hace versos...

- Pues entonces quítele usted los cuchillos de la mesa, los fósforos del buró, la ceniza del brasero, los huesos puntiagudos de la basura, esconda usted las agujas porque se las puede tragar y los alfileres porque el día menos pensado, los revuelve con agua, les echa un terrón de azúcar y se los toma como si fuera café con leche.

- ¡Tanto así!

- Los poetas, señora, los poetas dicen en rima, por supuesto, que cualquiera cosa sirve para cortar el hilo de la vida, ese hilo que las Parcas impías cortan con las tijeras de la muerte, lo mismo la bala de acero de un Mauser que hace añicos el cráneo en que pensamos, que los cristales de una sal que cintilan cual diamantes microscópicos a la luz del sol.

- Entonces también Rosita es poetisa.

- ¿Habla de morir vestida de blanco como las azucenas de los vergeles?

- Sí, eso es...

- ¿Habla de que este mundo es un sueño de prosa y realidad del que despertamos allá entre las nubes que vagan en el espacio etéreo como parvadas de gaviotas que vuelan sobre las olas del salobre océano?

- Sí, señor, de repente, dice otras cosas que yo no entiendo.

- ¿Habla de que es ella una alma mística, intangible, de que no es comprendida, de que no encuentra los ideales que ha soñado en sus horas de dulce "reverie" y de que ansía por cobijarse entre los pliegues del manto inmenso del infinito azul?

- Algo, mucho de eso hay.

- Pues entonces es poetisa y romántica, y vive en verso y le falta algún tornillo. Cúidela usted señora, cúidela usted porque el día menos pensado, no solo se come la ceniza y el cisco, sino hasta las cazuelas, y un atracón de tapalcotes equivale a un suicidio.

- Pero entonces la criada de mi comadre también es poetisa.

- Le diré a usted: más bien ha de ser mañosa, pero pudiera muy bien descolgarse por la poesía. se han visto maritornes soñadoras ¿por qué no? Yo las he contemplado enamoradas hasta el suicidio, de su arrogante valedor.

- Bueno, pero diga usted, ¿usted qué opina? ¿Por qué en esa epidemia de suicidios no figuran como casos las viejas de mis compañeras?

- Las señoras mayores, querrá usted decir. Pues las señoras mayores no se suicidan porque ya les han crecido los colmillos, y hasta se les ha caído la muela del juicio, porque, como diría Rosita la poetisa, cuando atardece ya no deslumbra el sol.

-¿Y los viejos?

- Esos sí suelen ser impacientes; pero esos saben lo que se pescan, y cuando desertan de las filas del mundo, es porque ya están cansados del servicio.

-¿Y qué remedio habrá contra esa maña de matarse?

- Pregunta usted más que el padre Ripalda, comadre. Lo mejor, a mi ver, son los baños de ducha, el ejercicio y buscar en qué ocuparse, y si no se les quita, pues no hacerles bombo, y que con su pan se lo coman... O, mire usted, comadre, poner sobre su tumba el siguiente epitafio:

Tú lo quisiste

Fraile Mosten

Tú lo quisiste

Tú te lo ten.

Juvenal

SUICIDIO DE LA VIUDA DE MR. DUPÍN²¹⁹

Funesta consecuencia de la tragedia de Guerrero.

Nuestros lectores están informados de los escándalos sucesos acaecidos en el Estado de Guerrero, en que resultaron muertas los señores Courmont y Dupin.

La señora Margarita Lowestain, que era esposa de este último sufrió tan intensa pena con la noticia del fin trágico de su esposo que llegó a decirse que su razón se había perturbado; y desde entonces, comenzó a pensar en el suicidio que acaba de consumar.

La translación del cuerpo de su esposo a esta capital, vino a remover sus dolores y su desesperación, y así fue como para buscar un alivio a sus penas, apeló al suicidio. La muerte de la dama francesa, ocurrió a las ocho y minutos de la noche, en la casa número 18 de la 2a. Calle de la Industria, adonde se presentó momentos después del suceso el Sr. D. Teófilo del Castillo, Inspector de la 8a. Demarcación a dar fe del cadáver, y recogió varias cartas dirigidas a personas que viven tanto en esta capital como en Francia: una que llamó particularmente la atención porque en el sobre se leía el nombre de una religiosa parisiense, así como otra tenía un sobre de grandes dimensiones que contenía estas palabras: "Mi testamento". Y otras dos cartas dirigidas una al ministro francés y otra a Mr. Dupont. En la última hace una relación extensa para dar a conocer el estado de su ánimo momentos antes de su muerte.

La señora Loewestain se disparó un balazo en el estómago, con una pistola Smith que acababa de comprar, indudablemente con el fin último de dar fin a su existencia.

Más sobre el suicidio de la Sra. Dupin²²⁰

La señora Loewestain, según se sabe, contrajo matrimonio con el Sr. Dupin el año de 1898 en París; y luego vinieron a esta capital, en donde permaneció él hasta

²¹⁹ "Suicidio de la viuda de Mr. Dupin", *El Universal*, 18 de noviembre de 1899, p. 1.

²²⁰ "Más sobre el suicidio de la Sra. Dupin", *El Universal*, 18 de noviembre de 1899, p. 2.

hace tres meses que salió para el estado de Guerrero, en donde como saben nuestros lectores tuvo un fin desastroso [fue asesinado en Guerrero junto con otro francés.]

El cadáver de la suicida fue llevado al Hospital Juárez, en donde se le hará la autopsia y será luego entregado a quien lo solicite, que serán algunos miembros de la Colonia Francesa, a la cual pertenecían Mr. Dupin y la Sra. Loewestein.

Una carta escrita en francés fue recogida de una mesa que estaba en la misma pieza en donde se suicidó la dama. En esa carta, manifestaba, que la causa porque ella se había suicidado, era porque a su esposo lo habían matado.

La suicida Sra. Loewestein²²¹

Dimos cuenta al público del suicidio de la Sra. Margarita Loewestein.

El cadáver de la dama fue llevado al Hospital Juárez, de donde fue recogido la mañana del jueves, por algunos miembros de la Colonia francesa en donde ha permanecido, pues según se no ha informado, se va a embalsamar dicho cadáver y es probable que se remita al lugar donde se encuentra la familia de la suicida.

El suicidio de la Sra. Loewestein²²²

Hemos informado a nuestros lectores del romántico suicidio de la Sra. Margarita Loewestein, viuda de Mr. Dupin, víctima este último de los sucesos de Guerrero, de que también nos ocupamos oportunamente.

El suicidio mencionado causó profunda impresión entre los compatriotas de la Sra. Loewestein, por ser ésta, bastante joven, amorosísima esposa y feliz al lado de Dupin, por lo que lejos de esperar que esos esposos tuviesen un fin trágico que a uno y otro les ha tocado, todo indicaba que el porvenir de ellos era de felicidad sin límite.

El cadáver de la suicida fue llevado la noche del jueves del Hospital Juárez, en donde permaneció hasta la mañana del viernes, que fue recogido con Orden del

²²¹ "La suicida Sra. Loewestein", *El Universal*, 19 de noviembre de 1899, p. 2.

²²² "El suicidio de la Sra. Loewestein", *El Universal*, 19 de noviembre de 1899, p. 1

Juez 1o. Correccional por el Dr. Mongarten, médico del Hospital Francés, a donde fue llevado el cadáver con el fin de que se inhume convenientemente.

Todas las cosas que encontraron en la casa de la suicida, fueron inventariadas por la autoridad, con el fin de que sean entregadas al cónsul Francés, en caso de que las pida.

Ayer sábado deben haberse efectuado en el panteón francés, los funerales de la referida dama.

La carta dirigida por la Sra. Loewestein a Mr. Dupont, su primo, es muy interesante. Al cortar el hilo de su existencia, no tenía la completa seguridad de la muerte de Dupin, supuesto que decía a su citado primo que si su infortunado esposo había muerto y eran traídos a México sus restos, no podría contemplar estos con serenidad, pero que si por el contrario Dupin vivía, le rogaba la perdonase y no tuviera a mal su debilidad de carácter.

La carta dirigida a la abadesa de un convento en Francia, contiene una súplica para que recen oraciones por la finada. Se sabe que la dama belga pasó los primeros años de su vida en un monasterio como novicia y recibió su educación allí.

Hay otra carta, en cuyo sobre se dice que puede ser leída inmediatamente. La suicida hace en ella varios encargos entre otros, que los médicos legistas mexicanos hagan de su herida un minucioso examen y que sin éste no se ordene su inhumación, porque tenía el temor de ser "enterrada viva" que conserva en su poder una lápida desprendida del sepulcro de su padre, y recomienda que esa piedra mortuoria sea colocada dentro de su ataúd, vistiéndose su cuerpo con un traje de raso negro, que al efecto había dejado preparado en el ropero de su casa.

Conducción de dos cadáveres a París²²³

La Sra. Margarita Loewestein que hace pocos días se suicidó al saber la muerte de su esposo Mr. Dupin, según hemos informado, había dirigido anticipadamente un

²²³ "Conducción de dos cadáveres a París", *El Universal*, 21 de noviembre de 1899, p. 1.

cabiegrama a su hermano Jorge, participándole el fin trágico de Mr. Dupin; y el Sr. Loewestein se puso desde luego en camino para esta capital, arribando a ella el sábado próximo anterior.

Al llegar se encontró con la triste noticia del suicidio de su hermana y ha gestionado la entrega de los cadáveres de los infortunados esposos, que embalsamados, como ya dijimos, serán conducidos a París para darles allí sepultura. Además recogerá el Sr. Loewestein los objetos pertenecientes a la finada.

Los restos de los esposos Dupin²²⁴

Ante numerosas familias de la colonia francesa han sido exhumados los restos de los esposos Dupin, con el objeto de ser enviados a París, con cuyo fin el Sr. Don Jorge Loewestein, hermano de la finada esposa de Mr. Dupin, salió por el ferrocarril Interoceánico para Veracruz, acompañando a los cadáveres que fueron embarcados a bordo del vapor "La Navarre" que ha de conducirlos a su destino. La conducción de esos restos no se había verificado antes, por haberse estado gestionando el correspondiente permisos de los gobiernos mexicanos y francés.

²²⁴ "Los restos de los esposos Dupin", *El Universal*, 16 de diciembre de 1899, p. 2.

¿CÓMO SE MATA LA GENTE?²²⁵

Hay gentes que se matan por nada.

Alfonsina: Voy a morir. O tu amor o el sepelio: te lo dije una noche, no hace aún tres meses, cabe la puerta del excusado y lo cumpliré. Me has pegado al gardenia marchita que ostentabas "en esta mañana" ¿Qué mayor prueba de tu desdén?... Voy a morir. Perdóname los disgustos que te haya dado y perdóname los reales que te debo. Hasta el éter. Epigmenio."

Parece mentira que quien disfruta de tan poca vergüenza se las lie a balazos consigo mismo, por quitame allá esas gardenias.

Pues los hay peores.

Quésimo Valderrama, meritorio sin sueldo de la Sría. De Hacienda, padecía un amor desenfrenado por toros, toreros, picadores y otras aves de corral.

El día en que Mazzantini le echó la vista encima, Quésimo exclamó como Beckquer: "Hoy creo en Dios".

Al fin, a fuerza de pisar los talones a los diestros, se hizo de la amistad de un rata de coleta que entendía tanto del "Arte" como de tostar espárragos.

El "Cuchi" alias de aquella presea taurina del "Arte" como tostar espárragos.

Con él comía, bebía, se divertía, y no diré que dormía con él porque no los vi, pero no ha de haber sido muy difícil que así sucediera.

Un "El Cuchi", que llevaba una semana sin saber lo que era un toro ni en la plaza ni en el plato, transportó a sitio más seguro, la taleguilla de su colega de fatigas, de pedreas y de silbas.

Advertíase el robo, y "el Cuchi", tuvo que hacerse la cuenta de que un Ateneo lo perseguía y salió por esos caminos de Dios.

Onésimo no se volvió loco porque ya lo estaba, y de remate; pero se tornó taciturno, excéntrico, caprichoso; y un día nos lo encontramos con una banderilla clavada en la tetilla izquierda ¡Una banderilla que "Cuchi" había lanzado a la atmósfera en su última corrida!

²²⁵"Cohetes corredizos: ¿Cómo se mata la gente?", *El Universal*, 30 de diciembre de 1899, p. 1.

Todavía antes la gente se mataba "por algo", y lo hacía con todo el aparato que tan interesante argumento requiere.

Don Fulano sabía que su mujer le ponía adornos en la cabeza, la mujer de don Fulano no lo negaba, don Fulano no lo negaba, don Fulano adoraba a o en su mujer. Y la mujer de don Fulano y los del querido de la mujer de don Fulano.

¿Qué hacía don Fulano? Se daba un baño de asco, confesaba, comulgaba, se afeitaba, escribía cartas a sus parientes y amigos, al jefe de la policía y al Czar de todas las Rusias; mudaba las sábanas a la cama, se limpiaba el gaznate, daba un soplido a la veia y se disparaba un torito con equidad y cuidando de no despertar a los vecinos.

Pero hoy? Va usted a comer con un amigo que lo ha invitado.. a pagar. Elige usted una fonda "amena" y barata porque la economía no está reñida con la gorra fina, y el amigo empieza a hacer ascos a la comida.

Esta sopa está cruda y la carne ¿cáscaras! Es carne humana, divina, pero de ternera no lo es... ¡Vaya unos huevos! ¡Si los como me salen dos pollo por la boca... por donde sea... hasta los frijoles, hombre, hasta los frijoles.

¡Están "acedos". Decididamente me mato!

Eh? Qué dices?

Y cuando usted quiere contener al suicida, este ya tiene clavado en el abdomen el tenedor de la ensalada.

Esto ocurre todos los días, y en víspera, puede decirse de que se inauguren los tranvías eléctricos.

Habrá que decir a los suicidas.

- ¡Vamos hombre! No sean ustedes tan súpitos! ¿Que todo se andará y antes de cuatro días.

"Boca de Ganso"

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Adame Godard, Jorge. *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos (1867-1914)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1981. 273p.
- Andrade, Vicente de P. *Noticia de los periódicos que se publicaron durante el siglo XIX dentro y fuera de la capital*. México: Tip. de *El Tiempo*, 1901, 57p.
- Arenas Guzmán, Diego. *El Periodismo en la Revolución Mexicana*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1966. T. 1, p. 97-183.
- Bastian, Jean Pierre. *Los disidentes. Sociedades protestantes en México, 1872-1911*. México: El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica, 1993. P. 173-211.
- Bazant, Milada. *Historia de la educación durante el porfiriato*. México: El Colegio de México, 1993. 297p. (Historia de la Educación).
- Bravo Ugarte, José. *Periodistas y periódicos mexicanos. (Selección hasta 1935)*. México, Jus, 1966. 112 p.
- Buñes, Francisco. *Los grandes problemas de México*. México: Ediciones El Universal, [s.a].
- Campo, Ángel de. (Micrós). *Cartones*. Pres. de Miguel Ángel Castro. Ed.. Facs. México: UNAM-IIB/ SEP. - Unidad de publicaciones educativas, 1997. 113 p.
- _____. *Ocios y apuntes y La Rumba*. Ed. y pról. De María del Carmen Millán. México: Porrúa, 344 p. (Colección de escritores mexicanos; 76).

BIBLIOGRAFÍA

- _____. *La Semana alegre*. Intr. y recop. Miguel Ángel Castro. México: UNAM/IIB, 1991. 375 p.
- Cano Andaluz, Aurora, coord. *Las publicaciones periódicas y la historia de México*: México: UNAM- Instituto de Investigaciones Bibliográficas. 1995. 208 p.
- Carrasco Puentes Rafael. *Memorografía del periodismo mexicano*. Selec. org. y presentación por Ma. Teresa Camarillo e Irma Lombardo. México: UNAM- Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1989. 600 p.
- Castillo Troncoso, Alberio del. *Entre la moralización y el sensacionalismo. El surgimiento del reportaje policiaco en la ciudad de México. 1899-1910*. (Tesis maestría). México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1993. 259 p.
- Ceballos Ramírez, Manuel. *El catolicismo social: Un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*. México: El Colegio de México, 1991, 445p.
- _____. "La encíclica *Rerum Novarum* y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891-1913). En *Iglesia y Religiosidad*. Intr. Y selec. De Pilar Gonzalbo. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1992. (Lecturas de Historia Mexicana; 5)
- Cohn Norman. *En pos del Milenio*. Barcelona, Barral de, 1972. (Breve biblioteca de Reforma, 9).
- Cosío Villegas, Daniel, coord. *Historia Moderna de México*. 4a ed. 9 t. México: Hermes, 1993.
- Cuéllar, José Tomás de. *Los mariditos*. México: Premia, 1982. 112 p. (La Matraca ; 6).
- Diccionario de Literatura Universal*. España:Anayc, 1985.

- Diccionario Porrúa: Historia, Biografía y Geografía de México*. 5a. ed. correg. y aum. con un supl. México: Porrúa, 1986. 3 v.
- Dumas, Claude. *Justo Sierra y el México de su tiempo (1848-1912)*. México: UNAM, 1992. T. 1, p. 293-565.
- Emery, Edwin. *El periodismo en los Estados Unidos*. México: Trillas, 1966. 795 p.
- Fariás Galindo, José. Manuel Acuña. Biografía, obras completas, epistolario y juicios. México: 1971, 395 p. p. 12.
- Gamboa, Federico. *Santa*. México: Grijalbo, 1979. 327 p. (Enlace clásicos).
- Goethe, Johann W. *Los sufrimientos del joven Werther*. Tr. de José Ma. Valverde. Barcelona: RBA eds, 1994. 125 p. (Historia de la literatura).
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, intr. y selec. *Iglesia y religiosidad*. México: El Colegio de México, 1992, 253p. (Lecturas de historia mexicana, 5)
- González Navarro, Moisés. *El porfiriato. Vida social en Historia Moderna de México*. 5a ed. México: Hermes, 1990. 979 p.
- Gortari, Hira de y Regina Hernández Franyuti. *La ciudad de México. Una historia compartida*. México: Departamento del Distrito Federal e Instituto Dr. José María Luis Mora. 1988.
- Guerra, Francois Xavier. *México: Del antiguo régimen a la revolución*. Tr. De Sergio Fernández Bravo. 2º. Reimp. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. T. 1 (Sección de obras de Historia).
- Guerrero, Julio. *La génesis del crimen en México: estudio de psiquiatría social*. Pról. de Arnoldo Kraus. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1996. 282 p.
- Gutiérrez Casillas, José. *Historia de la iglesia en México*. México: Porrúa, 1974. 509 p.

- Hale, Charles A. *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*. 9a ed. México: Siglo XXI ed., 1991. 347p.
- _____. *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*. Tr. De Purificación Jiménez. México: Vuelta, 1991. 453 p.
- Historia de la lectura en México: Seminario de historia de la educación en México de El Colegio de México*. México: Ed. El Ermitaño-Colegio de México, 1988. 383p.
- Jasso Saenz, Esther. *Las publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX*. México: Departamento de Investigaciones Históricas-INAH, 1974. 10p.
- Laski, Harold J. *El liberalismo europeo*. Tr. De Victoriano Miguélez. 13ava reimp. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. 243 p.
- Lepidus, Henry. *Historia del periodismo mexicano*. Tr. Manuel Romero de Terreros. [S.p.i.]. 471p.
- Llanos y Alcaraz, Adolfo. *La mujer en el siglo diez y nueve: hojas de un libro*. Pról. por Manuel Cañete. México: La colonia española, 11876. XV-295 p.
- Lombardo, Irma. *De la opinión a la noticia. El surgimiento de los géneros informativos en México*. México: Kiosco, 1992. 250 p.
- Macedo, Miguel. *La criminalidad en México: Medios de combatirla*. México: Secretaría de Fomento, 1897.
- MacGregor, Campuzano. "Historiografía sobre criminalidad y sistema penitenciario" en *Secuencia: revista de historia y ciencias sociales*. no. 22, 1992. p.221-257.

- Molina Enríquez, Andrés. *Los grandes problemas nacionales*. México: Era, 1988, 361 p.
- Novo, Salvador, coord. *El periodismo en México, 450 años de historia*. 2a ed. México: ENEP Acatlán, 1980. 395 p.
- Raat, William. *El positivismo durante el porfiriato: 1876-1910*. Vers. de Andrés Lira. México: Secretaría de Educación Pública, 1976. 175 p. (SEP-Setentas, 228).
- Rabasa, Emilio. *Evolución histórica de México*. México: Porrúa, 279 p.
- Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*. "Historia de la prensa en México" Nueva época, año XXVIII, no. 109 (julio-sep. 1982) 144p.
- Reyes, Aurelio de los. *Los orígenes del cine en México. 1896-1900*. 3a ed. México: Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública, 1983. 248 p. (Lecturas Mexicanas ; 61)
- Roeder, Ralph. *Hacia el México Moderno: Porfirio Díaz*. 2v. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Ross, Stanley. *Fuentes de la historia contemporánea de México: Periódicos y Revistas*. México: El Colegio de México. 1965. V. 1.
- Ruiz Castañeda, Carmen, coord. *La prensa: pasado y presente de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1987. 237 p.
- _____ "Revistas literarias mexicanas del siglo XIX" en *Deslinde. Cuadernos de cultura política universitaria*. México: UNAM- Coordinación de difusión cultural, 1987. 35 p. (Serie Los nuestros ; 175)
- Sierra, Justo. *Evolución Política del pueblo mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, [s.a.] 426 p.

- Sinúes de Marco, Ma. Del Pilar. (1835-1983). *El angel del hogar: estudios morales acerca de la mujer*. Ed. *De la voz de México*: J.R. Barbedillo, 1896. 2 v.
- Torres, Teodoro. *Periodismo*. México: Linomex, 1937. 274p.
- Toussaint Alcaraz, Florence. *Escenario de la prensa en el Porfiriato*. México: Universidad de Colima-Fundación Manuel Buendía, 1989. 108p.
- Valadés, José C. *El porfirismo: Historia de un régimen*. 3v. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1941.
- Velasco Valdés, Miguel. *Historia del periodismo mexicano (Apuntes)*. México: Libr. Manuel Porrúa, 1955. 258p.
- Vigil, José María. *La mujer mexicana: estudio escrito y dedicado a la distinguidísima Sra. D. Carmen Romero Rubio de Díaz*. México: Of. Tip. De la Sría. de Fomento, 1893. 31 p.
- Villegas, Abelardo. *Positivismo y porfirismo*. México: Sep-Setentas, 1972.
- Zea, Leopoldo. *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*. 2 t. en 1 v. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 481 p. (Sección de obras de filosofía).

OBRAS SOBRE SUICIDIO

- Debreyne, Pierre Jean Corneille. *Del suicidio, considerado bajo los puntos de vista filosófico, religioso, moral y médico*. [s.p.i.] 189 p.
- Durkheim, Emile. *El suicidio*. Intr. Oscar Uribe Villegas y Tr. Mariano Ruiz Funes. 1ª reimp. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983. 546p. (Nuestros clásicos, 39).

- Farberow, Norman L. *Necesito ayuda: un estudio y su prevención*. México: La prensa médica mexicana, [s.a.] 366 p. (Suicidio, biblioteca).
- Freud, Sigmund. *Duelo y Melancolía en Obras Completas*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud, asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. Tr. Directa del alemán por José L. Etcheverry. Argentina: Amorrortu ed, [s.a.]. v. 14. p. 237-255.
- Gazcón Álvarez, María Alicia. *El suicidio y su problemática jurídica*. Guadalajara, [s.n., s.a.] 56 p.
- Hernández Rivera, Salvador. *Breves consideraciones sobre el suicidio*. México: [s.n], 1936. 66 p.
- Legorreta Castañeda, Rafael. *El suicidio*. México, [s.n.], 1934. 42 p.
- Macías, José Miguel. *El suicidio a la luz de la filosofía, de la historia y de la legislación*. Veracruz: Tip. de R. de Zayas, 1879. 31 p., 20 p.
- Maldonado y Morón, Ignacio. *Estudio del suicidio en México: fundado en datos estadísticos*. (Tesis de Medicina). México: Ignacio Escalante, 1876. 125 p
- Morán, Jesús. *Ligeras consideraciones sobre el suicidio*. (Tesis de Medicina). México: Imp. De la Escuela Correccional, 1891. 64 p.
- Olvera, José. "Algunas palabras sobre el suicidio". En *El Tiempo*, año XVII, no. 4814 (10 oct. 1899), p. 1,4; no. 4817 (13 oct.), p. 4; no. 4818 (14 oct.), p. 1.
- Pöidinger, Walter. *La tendencia al suicidio: estudio medico-psicológico, médico-sociológico*. Madrid, Morata, 1969. 163 p.

BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez Salas, María Luisa. *El suicidio en México*. D.F. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales, [s.a.] 118 p. (Cuadernos de sociología ; Biblioteca de ensayos sociológicos)
- _____. *Suicidios y suicidas en la sociedad mexicana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Sociales, 1974. 148 p.
- Rojas, Enrique. *Estudios sobre el suicidio*. Barcelona- México: Salvat, [s.a.].
- Styron, William. *Esa visible oscuridad. Memoria de la locura*. México: Grijalbo, 1992. 135 p. (El espejo de tinta).
- Velasco Ibarra, Sergio *Metapsicología del suicidio; revisión bibliográfica*. México: 1966. 45 h.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- DIARIO DEL HOGAR*. Dir. Filomeno Mata. Diario. México, D.F. (1899).
- EL IMPARCIAL*. Dir. Rafael Reyes Spíndola. Diario. México, D.F. (1899).
- EL TIEMPO*. Dir. Victoriano Agüeros. Diario. México, D.F. (1899).
- EL UNIVERSAL*. Responsable Luis del Toro. Diario. México, D.F. (1899).

ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS

CUADROS

Cuadro 3.1 Total de artículos publicados en el año de 1899 por los diarios: *El Imparcial*, *El Tiempo*, *El Universal* y *El Diario del Hogar*.

Cuadro 3.2 Artículos de suicidio publicados por cada periódico en un mes durante 1899.

Cuadro 3.3 Espacio mínimo y máximo que ocuparon las noticias de suicidio en líneas.

Cuadro 3.4 Noticias clasificadas por diario consultado, según el espacio que ocuparon en líneas.

Cuadro 3.5 Artículos de información o noticia revisados en *El Imparcial*, *El Tiempo*, *El Universal* y *El Diario del Hogar* en 1899.

Cuadro 3.6 Ocupación de los suicidas según los casos presentados.

Cuadro 3.7 Formas de suicidio según número de casos presentados por periódico.

Cuadro 3.8 Causas de suicidio reportadas en las noticias por los diferentes diarios consultados en 1899.

FIGURAS

Figura 1 Estructura de los artículos revisados en 1899.

Figura 2 Artículos de información o noticia.

Figura 3 Variables de los datos del suicida.

Figura 3.1 Artículos de suicidio revisados en *El Imparcial*, *El Tiempo*, *El Universal* y *El Diario del Hogar* en el año de 1899.

Figura 3.2 estructura de los artículos de suicidio revisados en los diferentes periódicos durante el año de 1899.

Figura 3.3 Participación de cada periódico en el total de artículos de suicidio revisados en el año de 1899.

Figura 3.4 Mes de aparición de las noticias de suicidio en 1899.

Figura 3.5 Mes de aparición de los artículos de suicidio en los diferentes periódicos durante 1899.

- Figura 3.6 Estructura del tipo de noticias revisadas durante 1899.
- Figura 3.7 Participación de los casos de suicidio presentados según el lugar.
- Figura 3.8 Casos de suicidio presentados en provincia.
- Figura 3.9 Nombre del suicida en el total de noticias revisadas durante 1899.
- Figura 3.10 Grupos de edades de los suicidas. Participación de los grupos de edades según el total de casos presentados.
- Figura 3.11 Sexo de los suicidas en el total de noticias revisadas durante 1899.
- Figura 3.12 Suicidas con nacionalidad extranjera.
- Figura 3.13 Estado civil de los suicidas en el total de noticias revisadas durante 1899.
- Figura 3.14 Ocupación de los suicidas según casos presentados.
- Figura 3.15 Situación financiera de los suicidas.
- Figura 3.16 Participación de la forma de suicidio según casos presentados.
- Figura 3.17 Mención de las causas de suicidio
- Figura 3.18 Principales causas de suicidio.